UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

ANALES

DEL

INSTITUTO DE LINGÜÍSTICA

TOMO I: 1941



MENDOZA 1942

ANALES DEL
INSTITUTO DE LINGÜÍSTICA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

ANALES

DEL

INSTITUTO DE LINGÜÍSTICA

TOMO I: 1941



MENDOZA 1942

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD

Rector	Dr. EDMUNDO CORREAS
Vicerrector	Dr. C. ALBERTO GIMÉNEZ
Consejo Superior	Dr. MANUEL G. LUGONES
	Dr. C. ALBERTO GIMÉNEZ
	Ing. MANUEL A. MARINI
	Ing. ROGELIO A. BOERO
	Prof. JULIO M. A. PERCEVAL
	Prof. CÁNDIDO S. ALLEN
	Arq. MANUEL V. CIVIT
	Prof. JULIO C. RAFFO DE LA RETA
Secretario General	Dr. RANDOLFO PAOLANTONIO
Prosecretario General	Dr. JORGE FEDERICO LEAL
Decano de la Facultad de Filosofía y Letras	Dr. MANUEL G. LUGONES
Decano de la Facultad de Ciencias	Ing. MANUEL A. MARINI
Director de la Escuela de Ciencias Económicas	Dr. CARLOS A. LUZZETTI
Director de la Escuela de Agronomía	Ing. TEÓFILO V. BARAÑAO
Director de la Escuela de Ingeniería	Ing. ROGELIO A. BOERO
Director de la Escuela de Lenguas	Prof. CÁNDIDO S. ALLEN
Director de la Academia de Bellas Artes	Arq. MANUEL V. CIVIT
Director del Conservatorio de Música y Arte Escénico	Prof. JULIO M. A. PERCEVAL
Director del Instituto Pedagógico	Dr. JUAN JOSÉ ARÉVALO
Director del Instituto de Lingüística	Dr. JUAN COROMINAS
Director del Instituto de Olivotecnia	Dr. JULIO SAVASTANO
Director del Instituto de Investigaciones Históricas	Prof. JUAN DRAGHI LUCERO
Director del Instituto de Estudios Económicos	Dr. JULIO C. RODRÍGUEZ ARIAS

Director del Instituto de Psicología Experimental	Dr. HORACIO J. RIMOLDI
Director del Instituto de Etnografía Americana	Prof. SALVADOR CANALS FRAU
Director del Instituto del Petróleo	Dr. EGIDIO FERUGLIO
Director de la Escuela Superior de Comercio y Liceo Nacional "Martín Zapata"	Ing. EDMUNDO G. ROMERO
Director del Liceo Agrícola y Enológico "Domingo Faustino Sarmiento"	Prof. GERARDO MANZITTI G.
Director de la Escuela de Minas e Industrial	Ing. CARLOS F. MACCHI
Director de la Escuela Normal de Maestros "Juan Pascual Pringles"	Prof. PEDRO BIANCHI

INSTITUTO DE LINGÜÍSTICA (Mendoza)

Director: Dr. JUAN COROMINAS

AL LECTOR

Con la aparición del primer tomo de estos ANALES, son ya dos las revistas con que la Universidad Nacional de Cuyo está dando fe de su labor científica. Después de las ciencias históricas, he aquí un representante de las ciencias literarias. Seguirán otras publicaciones. Todas juntas constituirán un testimonio inequívoco del gran valor que las autoridades del nuevo centro de estudios asignan a la investigación, función importantísima de las Universidades, y la más característica, pues que es privativa de ellas entre todas las instituciones docentes.

La emulación que estas publicaciones despierten entre nuestros Institutos no será el menos provechoso de sus beneficios. Y ya que los autores de este volumen no pueden gloriarse ni de ser los primeros, ni de haber recogido la cosecha más abundante, séales lícito poner de relieve otra circunstancia que los favorece. La presente es la primera publicación científica de la Universidad que se ha elaborado íntegramente en su seno. En uno de sus Institutos ha sido redactada la mayor parte de su contenido, y el resto aquí se ha traducido y anotado. Los materiales utilizados se han recogido por el Instituto en el año y medio que lleva de existencia: los libros, adquiridos uno a uno; las papeletas, escritas aquí desde la primera.

Nadie podrá desconocer la significación que reviste, para la Universidad y para la región en que tiene asiento, la aparición de un periódico dedicado a altos estudios de lenguaje. Los solicitados por inquietudes de elevada jerarquía intelectual, saludarán en él al cultor de una de las grandes técnicas que creó el siglo XIX y ha perfeccionado el nuestro, y se alegrarán de saber que algo tan esencial para la cultura como la lengua, es objeto de estudios superiores en Cuyo. Los preocupados por el

adelanto en la vida práctica del país, no olvidarán que, en cuanto al mejoramiento de los medios de expresión, se adelanta más incitando a reflexionar sobre la lengua que acumulando reglas gramaticales o recetas de estilo. Unos y otros tendrán en cuenta que los estudios de Lingüística han resultado ser un auxiliar precioso para el conocimiento del pasado nacional y de las esencias actuales de la nacionalidad.

Para la Argentina en general, aspira la Dirección de estos ANALES a llenar con ellos un vacío sensible. Es lo que mostrará la exposición de nuestros fines. Para ninguna disciplina lingüística estarán cerradas estas páginas, sin excluir siquiera aquellos trabajos —los estilísticos, por ejemplo— que interesando a la Lingüística rocen al mismo tiempo el terreno de otras ramas del conocimiento. Pero reservaremos un lugar predominante al estudio del vocabulario y de la etimología, relativamente poco cultivado por filólogos argentinos bien pertrechados científicamente. Los que se agrupan alrededor del Instituto de Filología de Buenos Aires, han dedicado sus actividades preferentes a otras ciencias lingüísticas de no menos urgente conveniencia: la Dialectología, la Gramática fundamental, la Estilística. Pero es ya una necesidad muy sentida entre nosotros y en todos los países hispanoamericanos, la de que la materia **lexicológica** *sea intensamente cultivada por hombres también formados en la ciencia romanística.*

Y pues que hemos aludido a la admirable institución porteña, permítasenos cumplir ahora con lo que no es más que un deber: expresarle nuestro profundo respeto y nuestra viva gratitud. Sin la utilización de su biblioteca, para la cual se nos han dado las más liberales facilidades, nuestra documentación hubiera sido mucho menos copiosa y segura; sin el luminoso consejo y la ayuda resuelta de su director, Dr. Amado Alonso, ni siquiera hubiéramos podido emprender nuestra obra.

Nuestro campo de acción será ante todo el castellano, y más peculiarmente el castellano de América, pero sin desechar las lenguas estrechamente emparentadas con él ni las que le han servido de fuente. En tomos sucesivos nos proponemos dedicar una sección al vocabulario de uso local no recogido hasta el día, y reservar atención especial a la búsqueda etimológica acerca de argentinismos y americanismos, particularmente de aquellos

que, inmerecidamente, han suscitado menos curiosidad: los de abolengo romance. También ampliaremos nuestra sección de reseñas hasta apreciar críticamente en ella todo lo más importante que, dentro de la especialidad, aparezca en el mundo y llegue a nuestra noticia.

LA DIRECCIÓN

RASGOS SEMANTICOS NACIONALES

Al maestro, Don Ramón MENÉNDEZ PIDAL,
dedica sus artículos de este tomo
EL AUTOR.

El estudioso dè nuestro tiempo que no quiere resignarse a la repetición de lo que otros ya han hallado, labor tristemente estéril si la falta de novedad le queda inadvertida, y, si obra a sabiendas, labor esterilizante a la larga y disminuidora de su personalidad, se ve obligado a una especialización cada vez más estrecha por la mole enorme y de día en día más heterogénea de los conocimientos que la ciencia ha ido almacenando en su rama, conocimientos cuya adquisición previa le exige su voluntad de investigación original. En estas condiciones, si al mismo tiempo le duele aislarse de la masa de lectores cultos, es víctima de una preocupación que llega a ser angustiosa. ¿Cómo lograr — piensa — que mis investigaciones, más y más minuciosas y abstractas, no rompan el hilo precioso del contacto con el amplio interés humano, con la sed de saber de la gente instruída? Si transijo haciendo menos arduos mis temas de estudio, me alejo del ideal científico; si no cejo en mi afán de elevación ininterrumpida, todo lo que yo hago toma el aspecto de una cábala árida e impenetrable para los que viven conmigo. No hay más remedio que resignarse a esto último, pero queda una salida: cultivar de preferencia aquellos temas que, por su misma índole, permanecen más cerca del interés general.

Para el estudioso de Lingüística, hacerlo así es, sin embargo, mucho más difícil que para el de Literatura o de Filosofía o de Historia, materias que se hallan más hacia el primer plano mental de las personas cultas. La lengua está también en ese primer plano mental; la lengua sí, pero no su estudio científico. Al contrario, pocas ciencias como la Lingüística sufren tanto en su pureza doctrinal al ser miradas con ojos

profanos. Y la explicación está precisamente en la importancia primordial del lenguaje dentro de la vida práctica; forzados por ésta a servirnos de él a cada instante con un fin meramente utilitario: dar expresión a nuestras ideas y sentimientos, ¡cuán difícil se nos hace desprendernos de los hábitos adquiridos en esa actividad continua y contemplarlo desde un punto de vista analítico y escrutador!

No obstante, en el ámbito de las ciencias lingüísticas, hay una que sin renunciar en nada a los postulados del método más exigente, conserva a menudo interés para amplios sectores del público. Me refiero a aquella que se dedica al estudio del significado de las palabras tomadas individualmente, a la Semántica, y en particular a las indicaciones que ella nos suministra sobre el pasado de los pueblos, tanto en lo relativo al ambiente externo en que han vivido, como a los rasgos íntimos y eternos de su carácter nacional. La semántica nos proporciona sobre el carácter nacional, sobre las afinidades y diferencias entre los varios caracteres nacionales, y sobre las condiciones históricas en que cada nación se ha desenvuelto, indicaciones, si no muy claras para todos, por lo menos completamente propias e inéditas.

Existen hechos prehistóricos de los cuales ni siquiera barruntos tendríamos a no ser por el estudio científico de la lengua. Encuéntrase en este caso la existencia misma de uno de los pueblos de importancia más trascendental para el destino del hombre, el pueblo indoeuropeo, ese pueblo que elaboró la lengua de donde han salido casi todas las grandes lenguas de civilización del mundo, el griego, el latín, con el castellano, el francés y el italiano, el alemán y el inglés, el ruso, el zend y el persa, el sánscrito y las lenguas actuales de la India, en una palabra todos los grandes idiomas modernos con las únicas excepciones del chino, el japonés y el árabe. Pues de ese pueblo, al que la civilización occidental debe todos sus órganos de expresión y con ellos los módulos de su pensamiento, de ese pueblo cuya existencia ni siquiera sospecharíamos por la historia, lo único que se ha podido averiguar se ha hecho por medio del estudio etimológico y semántico de las palabras. De las palabras comunes al conjunto de las lenguas indoeuropeas y atribuíbles por lo tanto a la lengua madre común. El tener la

lengua común indoeuropea un vocablo para denominar cierto objeto implica necesariamente que ese objeto era conocido del pueblo que hablaba aquella lengua.

Así se ha podido llegar a un conocimiento aproximado de la localización geográfica de los indoeuropeos, su patria, y de la época en que vivieron. Es bien sabido cómo de la existencia de palabras para denominar el mar, ciertos árboles y cereales propios de países fríos, ciertos metales como el bronce, el oro y la plata, y ciertas actividades como la labranza; y de la ausencia de otras, como los nombres de los actos e instrumentos de la navegación, las plantas de climas templados y algunos metales como el hierro, se ha podido deducir que los indoeuropeos vivieron al Este de Europa, en una región fría, alejada del mar pero no tanto que los que la habitaban ignoraran su existencia, y en la Edad del Bronce, en un momento en que allí ya se conocía la agricultura.

En cuanto a las épocas históricas, el sentido que toman las palabras en sus cambios de significado subraya circunstancias y aporta preciosas confirmaciones de hechos que ya conocemos por la tradición escrita. El nombre indoeuropeo de lo que en castellano llamamos 'camino' o 'senda' nos ofrece aquí un ejemplo instructivo. Este nombre, que sonaría *ponthos* o algo parecido, se conserva con su significado propio, 'camino', en varias lenguas, entre otras en sánscrito y en las lenguas eslavas. Para los indos y eslavos, pueblos eminentemente continentales, habitantes de vastas regiones esteparias o selvosas, el camino era algo demasiado importante para que pudieran olvidar su nombre o alterar el sentido que éste tenía. No ocurría lo mismo con los griegos y latinos, ocupantes de penínsulas poco dilatadas, y ellos dieron en efecto otro valor a la misma palabra. Ahora bien el nuevo valor es revelador de las condiciones históricas en que vivieron los pueblos griego y latino.

Habitaban los griegos el extremo Sur de una estrecha península, profundamente recortada y penetrada por golfos, canales y entradas de mar; se extendían además por varios archipiélagos de menudas islas, y se alargaban en una serie intermitente de colonias costeras a lo largo del litoral de Europa y Asia Menor, desde el fondo del Mar Negro, pasando por Jonia y el Sur de Italia, hasta la Península Ibérica. Las líneas

de comunicación de imperio tan inmenso y desperdigado no fueron nunca terrestres: el único vínculo era el mar. La patria común de los helenos era el Mar Mediterráneo, como muy justamente dice, a propósito de otras cuestiones, Meillet en su Historia de la Lengua Griega. A los griegos, que ocupaban zonas discontinuas, la tierra los separaba y la mar los unía. Así vemos por qué el nombre indoeuropeo del 'camino', en sánscrito **pánthaḥ**, en ruso **put́**, en eslavón **pǫtĭ**, lo emplearon los griegos para nombrar el mar: πόντος en griego.

Numerosas son las voces griegas que nos recuerdan con su significado el carácter eminentemente marítimo de su civilización. La palabra que entre ellos significó 'gobernar a los hombres', κυβερνᾶν, no es más —observa Meillet— que una aplicación metafórica del verbo que propiamente quería decir 'conducir una nave', y tanto arraigó aquella metáfora que de ellos la han copiado casi todas las lenguas de Occidente, entre ellas nuestro castellano con *gobernar*. Los caminos del mar eran pues sus *caminos húmedos* como cantaba Homero, sus *pasajes salobres* (1) como decía Esquilo.

El mismo vocablo que ahí emplea Esquilo, πόρος, 'pasaje', encierra otra metáfora náutica que justamente evoca otro rasgo del carácter griego, bien conocido de todos: su ingeniosidad y astucia, su habilidad para encontrar expedientes o recursos (πόροι, en griego) en las tormentas de la vida. Pues bien, πόρος era propiamente un paso de mar, un estrecho, acepción conservada junto a la otra, en particular en el nombre del *Bósforo*, Βόσπορος en la lengua original, es decir 'paso del buey (βοὸς)', así llamado en memoria de que por allí escapó Ío metamorfoseada en vaca por los celos de la esposa de Zeus. Todo heleno tenía algo del genio de Ulises en lo de saber salir del paso con recursos o estratagemas, que eran para él como abertura o paso de mar para el navegante que va costeando. Y muchas son las voces que derivan de πόρος en su acepción figurada: 'ingenioso' se dice πόριμος, πορίζειν es 'proporcionar', 'imposible' o 'difícil' es ἄπορος, como si dijéramos impracti-

(1) Ἐνάλιοι πόροι, *Persas*, 453. Los ὑγρὰ κέλευθα de la Odisea son muy conocidos.

cable, sin salida, 'tropiezo' o 'apuro' es ἀπορία, 'estar perplejo' ἀπορεῖν [1].

Para el griego de la baja época, navegante como siempre, el 'peligro' por excelencia lo entrañaba el escollo o arrecife, ῥίζικον en griego [2], que para ellos acabó por ser sinónimo de peligro, y con este sentido perdura en romance: it. *risico*, fr. *risque*, cast. *riesgo*.

Si los griegos, el pueblo navegante, vieron su principal camino en el mar, los romanos, a orillas del Tíber, lo encontraron en un puente, que eso es lo que vino a significar en latín el nombre indoeuropeo del 'camino': *ponthos*. Por este puente del Tíber pasaba la principal vía de comunicación entre el Sur y el Norte de Italia, y allí se habían hallado siempre las mayores dificultades de paso de todo el trayecto. Punto tan importante del camino lo identificó la lengua con el camino mismo y lo llamó *pons, pontis*, de donde pasó esta voz a designar un puente cualquiera [3]. A este puente lo debió Roma todo, aun su existencia, pues para saquear a los comerciantes que lo trasponían fundó Rómulo con sus bandidos la ciudadela del Monte Palatino de donde había de salir la Urbe. Con razón escribió Víctor Bérard que la historia de Roma es la historia de un puente. Posteriormente, y ahí vemos la importancia del puente para los romanos, se creó un funcionario expreso para cuidar de la conservación del puente, el *pontifex* y él fué una de las primeras autoridades de Roma, autoridad tan destacada que su nombre se ha conservado en la Roma eterna, ya olvidado de su misión originaria, para nombrar al Sumo Pontífice.

La lengua latina está llena de cambios de significado reveladores de rasgos fisonómicos del pueblo que la hablaba. Siendo el objeto principal de este trabajo el castellano, no voy a recordar más que otros dos, bien conocidos. La economía de la Roma arcaica, economía eminentemente rústica, queda este-

---

[1] Aprovecho, enriqueciéndola con más ejemplos, la explicación del doble sentido de πόρος bien conocida desde el tiempo de BRÉAL, *Essai de Sémantique*, ed. 1924, p. 129.

[2] De ahí también, pero sin metáfora en el sentido, el castellano *risco*.

[3] Facilitó el cambio el que los caminos en las regiones palustres — abundantes en el Lacio —, debían ser cubiertos con maderos (cf. MERINGER, *W. u. S.*, 1, 192-9).

reotipada en el nombre que dieron los romanos al 'dinero', *pecunia*, derivado de *pecus*, que vale 'ganado' 'res'; tal nombre nos retrotrae a un momento en que las transacciones comerciales se liquidaban en moneda de cuatro patas. Más adelante lo jurídico ocupó un puesto de honor en la civilización romana, y la concepción sagrada y rectilínea que del derecho tuvieron los romanos se refleja admirablemente en el nombre que se dió a lo conforme a la ley. El latín vulgar y, siguiendo sus huellas, los romances y muchas lenguas de Europa, lo llamaron *derecho*, francés *droit*, *right* en inglés, *Recht* en alemán, *právo* en ruso [1], como si dijéramos 'lo recto'; mientras lo contrario a la justicia se llamó *entuerto*, francés *tort*, inglés *wrong* (de la familia de *to wring)*, que importan lo mismo que 'torcido'.

*

* *

Para los griegos, pues, el 'camino' por excelencia fué la mar, para los latinos fué un puente. Y para los argentinos, ¿cuál ha sido el gran camino? Yo diría que aquí este gran camino fué el Océano. Me refiero a la colonia primitiva. Inmensas las distancias terrestres; los vehículos, rudimentarios; las comunicaciones, constantemente amenazadas por los indios, los

---

[1] Además de este significado varias lenguas han desarrollado el de 'derecho (opuesto a izquierdo)', proliferación semántica más moderna puesto que ya no la conocen ciertas lenguas, como el italiano. El ruso no posee actualmente más que los dos sentidos secundarios ('derecho = lo legal' y 'opuesto a izquierdo'), si bien los derivados *právit'* 'corregir' y *právil'nyj* 'correcto' se aproximan algo más a la acepción 'derecho (=recto)', que en ruso ha sido asumida por otra palabra, *prjámyj;* pero ciertos derivados con prefijo, como *vyprávit'* y *rasprávit'*, que significan todavía 'enderezar', conservan hasta hoy aquel sentido originario, vivo aún en el eslavón *pravŭ*, que viene traducido "gerade, recht" (WALDE, *Lat. Etym. Wb.*, s.v. *pravus*). El opuesto *viná* 'culpa, entuerto', junto a *vit'* 'torcer', parece ofrecer un paralelo semántico con *entuerto*, pero no es seguro: aunque algunos lo relacionan con el lat. *uitium* (V. WALDE, s. v.), que a su vez puede pertenecer a la familia de lat. *uieo*, esl. *vit'*, otros le buscan una etimología muy distinta (WALDE, s.v. *uenor)*. En cuanto al griego antiguo, ὀρθὸς vale 'recto' y 'justo, correcto', pero la aplicación específicamente jurídica, característica de las lenguas sometidas al influjo romano, falta allí.

habitantes del antiguo Buenos Aires se preocupaban relativamente poco del interior y todo lo esperaban de allende el mar: de allá venían las noticias, las mercaderías más importantes, los empleos y las disposiciones del gobierno superior, los libros y toda la vida espiritual, en fin todo lo que los unía a la civilización de que habían salido y a la que aún se sentían ligados. Algo de lo mismo debía de ocurrir en el resto de América. La llegada de la flota procedente de España sería el gran acontecimiento, y en particular para los que todo lo esperaban de más allá de su esfuerzo personal, para los jactanciosos y embrollones, como dice Rufino José Cuervo, éste sería el gran tema de conversación. Con ello relacionaba el filólogo colombiano la acepción que tiene en su país la frase *echar flotas*, equivalente de 'lanzar bravatas' o 'baladronadas', en tanto que *flotante* es allí el fanfarrón [1].

Ahora bien, dentro de este orden de ideas hallo yo la explicación del valor peculiar que han tomado en la Argentina ciertos vocablos castellanos. *Arribar* en la lengua común es únicamente 'llegar por mar' 'llegar en barco', mas aquí se aplica a toda clase de llegadas, por mar o por tierra, seguramente en reminiscencia del tiempo en que los *arribos* de buques eran la más importante y casi la única de las llegadas posibles [2].

Otra particularidad idiomática podría explicarse análogamente. Refiérome al gran uso que aquí se hace del adverbio *acá*. En un tiempo en que la oposición o contraste entre lo que pasaba en España y lo de más acá del Océano tenía tal im-

---

[1] *Apuntaciones*, § 686.

[2] Convendría documentar la antigüedad de los usos que estudiamos. Pero faltando en América diccionarios históricos sólo podré plantar aquí y allá algunos jalones. El más antiguo que tengo de *arribo* por 'llegada' no pasa de 1845 (SARMIENTO, *Facundo*, cap. IX, p. 219 de la ed. Losada). Claro está que se trata de algo que viene de mucho más lejos. CUERVO, *Dicc. de Constr. y Régimen*, reúne algunos ejemplos españoles de *arribar* por 'llegar', pero dejando aparte los figurados, donde se puede suponer que la metáfora tiene origen marítimo, todos los demás (b, α y β) están en verso y pueden hallarse condicionados por la medida o la eufonía. Lo mismo en los reunidos por el *Dicc. Histórico* de la Academia (acepción nº 3), con excepción de un ejemplo medieval de Cortes, acaso dialectal.

portancia psicológica, había muchas ocasiones y muy importantes de servirse de los dos adverbios *acá* y *allá*. ¿Qué tiene pues de extraño que los porteños hayan extendido el uso del adverbio *acá* a los casos en que un español, otro americano y aun un argentino del interior emplearían no *acá* sino *aquí?* No sólo se dice *ven acá, más acá, lo que ocurre acá en América,* y frases parecidas, sino todo esto y además *acá en mi lugar, acá tiene la plata* y así sucesivamente. Y es que en el momento histórico que tomamos como punto de partida de nuestras particularidades había muchas ocasiones de oponer los conceptos de *acá,* en América, a *allá,* en Europa [1], y no tantas y sobre todo menos importantes, menos trascendentes psicológicamente eran las que se ofrecían de poner en contraste *aquí,* es decir en Buenos Aires, a *allí,* en Salta, por ejemplo. Hallo una confirmación de mi modo de ver en el hecho de que el abuso de *acá* es característico del habla de Buenos Aires, que es donde era más activo el contacto con Ultramar. Claro está que de Buenos Aires el uso ha irradiado poco a poco a los demás ambientes urbanos del país, pero el habla campera sigue prefiriendo el uso de *aquí* [2]. Habría que ahondar más el problema, antes de dar en firme esta explicación, estudiando en su conjunto el empleo de *acá* y *aqui* en

---

1 El empleo de *acá* y *allá* para denotar la oposición entre el Viejo y el Nuevo Mundo es muy clásico. Tomo dos ejemplos al azar:

> El que navega a las Indias, de las agujas que lleva y de los alfileres y de otras cosas de este jaez, que *acá* valen poco, y los indios las estiman en mucho, trae rico oro y piedras preciosas (Fr. Luis de LEÓN, *Perf. casada,* "Bibl. Rivadeneyra", XXXVIII, 222*b)*

> Solicitó que se proveyese en él alguno de los empleos vacantes en Indias, y el despacho que tuvo su demanda fué que buscase por *acá* en qué se le hiciese merced (QUINTANA, *Cervantes,* "Rivad.", XIX, 91*a)*

2 Cf. TISCORNIA, *La lengua de Martín Fierro,* p. 196: "El texto (de *Martín Fierro)* no ofrece la forma *acá;* la idea propia de este adverbio es siempre expresada por *aquí,* que es la forma más general en el gauchesco. En el lenguaje popular y familiar de Buenos Aires, en cambio, *acá* es hoy de uso casi exclusivo". En Mendoza mismo ambos son muy usados y como perfectos sinónimos, pero no bien se sale al campo, *aquí* se oye mucho más y es fácil notar que subsiste el matiz distintivo.

España y América y en el español precolombino, y comparándolo con el de *allá-allí*. Me falta espacio para ello pero me interesa dejar la cuestión planteada.

Lo dicho me lleva a un tema que otros ya han apuntado pero que se presta a mucho mayor desarrollo. Entre los conquistadores de América abundó la gente de mar, pues muchos colonizadores eran reclutados entre los habitantes de los puertos y de las provincias costeñas de España, y los demás se hicieron al vocabulario de los marinos en los largos días que consumían atravesando una y más veces el Océano. También aquí hay que contar por otra parte con el factor psicológico; mucho tiempo pasaban en las largas travesías, pero este tiempo era además muy importante y llamativo para la imaginación: el futuro americano, en cuanto se embarcaba, comenzaba una vida nueva y empezaba a pensar en ella y a prepararse para ella. La primera etapa de la nueva vida la constituía el viaje por mar, y esa primera etapa la había de recordar vivamente en el resto de su existencia, acá en América. Los modos de decir allí aprendidos habían de influir siempre más en su habla y en la de sus descendientes. He aquí por qué tantos términos que en el primitivo castellano de España eran privativos de la gente de mar se hallan en el Nuevo Mundo en boca de todos, aun de los que viven muchos centenares de kilómetros tierra adentro, aun de los que en su vida han visto el mar ni esperan verlo.

Varios nombres de accidentes topográficos marinos han pasado aquí a la orografía continental, han venido a significar accidentes del terreno de la pampa o de la cordillera. *Playa* ya no es un trozo de costa llana y arenosa sino cualquier paraje abierto, llano y desembarazado, como las explanadas frente a la puerta de los ranchos o a la boca de las vizcacheras, las que sirven para un rodeo de ganado, etc. [1]; y tan vivaz es la

---

[1] Véanse ejemplos en Ciro Bayo y en el Vocabulario de la edición de *Martín Fierro* por Tiscornia. No lo encuentro en diccionarios de americanismos no argentinos, como el peruano de Juan de Arona o el chileno de Román (en éste sólo *playa infantil* 'montón de arena que se pone en las plazas y otros sitios públicos para que jueguen los niños de poca edad', que parece independiente de la acepción argentina). Malaret sólo lo da como argentino y boliviano. El cast. *explayar* tiene

nueva acepción que de ella se ha sacado el adjetivo *playo, -a* 'plano' *(plato playo, depresión de bordes playos)* y el sustantivo *desplayado* 'descampado, por oposición a lo montuoso o a lo cubierto de vegetación' [1]. *Abra* ya no es una bahía o puerto de refugio sino un valle entre altos cerros [2]. *Farallón,* que en España no es más que un 'peñasco aislado en el mar', algo intermedio entre escollo e islote, y es voz sobre todo de la costa oriental, corre en la Argentina, por lo

---

al parecer como base la acepción argentina pero lo más probable es que sea mera coincidencia.

1 *Desplayado de San Ignacio,* cerca de Mercedes, San Luis, donde tuvo lugar una batalla.

2 Ya en la Historia de Chile de Miguel de OLIVARES (a.1738), con referencia a Cuyo: "El río Tunuyán, que naciendo entre las cordilleras y corriendo por un *abra* de norte a sur entre dichas sierras..." (MEDINA, *Historiadores de Chile,* IV, 24); y en Woodbine PARISH "La sierra del Tandil se abate... hasta ser cortada por un ancho valle... prolongándose dicho valle o *abra* por una distancia como de catorce leguas" *(Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata,* Buenos Aires 1853, I, 306). GARZÓN cita otro ejemplo, del General MANSILLA. Pero es mucho más antiguo: el *Dicc. Histórico* de la Academia (acepción nº 2) registra varios ejemplos, siempre en escritores de Indias, de LAS CASAS y el Inca GARCILASO acá. La voz es usada en toda la Argentina y muy particularmente en las provincias andinas, y aunque el chileno ROMÁN y el peruano ARONA no la registran y falta en MALARET, *Dicc. amer.*, ello no significa que no se emplee en el resto de América pues los diccionarios de americanismos suelen omitir los que ya registra la Academia. En todo caso en Cuba tiene entre otros el significado de 'abertura entre dos colinas' (MACÍAS). AVELLANEDA, para Catamarca oriental, y SEGOVIA sin precisión de lugar dan la acepción de 'campo entre dos bosques' y W. P. y S. W. BERMÚDEZ la registran en varios escritores modernos. Cf., en Tabasco, 'lugar descampado en medio del bosque' (SANTAMARÍA). La etimología, como es sabido, se encuentra en el fr. *havre,* salido a su vez del neerlandés *havene* (=alem. *Hafen,* ingl. *haven* 'puerto'). Sería un error buscarle un origen americano a causa del nombre de población *Abrapampa* (prov. Jujuy), de evidente formación indígena por el orden de los componentes. Eso indica sólo que *abra* como tantos otros hispanismos llegó a adquirir ciudadanía en el quichua local. Abundan los topónimos de condiciones parecidas, híbridos de castellano y quichua *(Burroyaco* en Tucumán 'agua del burro', *Palomayaco* en Santa María de Catamarca, el famoso *Barrancayaco* donde murió Facundo) y aun formados con dos elementos de etimología castellana *(Overopozo* 'pozo del overo' en el departamento de Burroyaco).

menos en el Norte, como sinónimo de peñasco o risco de las montañas [1]. ¿De dónde ha salido *tope* que muchos emplean aquí con el valor de 'cumbre' *(el tope de los Andes, el tope de una loma)?* El hallarlo en textos muy ingenuos me hace desechar la idea de un anglicismo americano reciente, que me asaltó al principio. No extrañaría en cambio que el punto de partida fuese el *tope* o extremo superior de los palos de un buque de vela [2]. *Restinga* es en Europa (port., cast., cat.) un bajío de piedras o arena en el fondo del mar, pero en el Brasil *(Dicc. práctico luso-brasileiro* de J. de Séguier) y en particular en Río Grande del Sur (Romaguera, Callage) ha tomado el valor de "orla de bosque ou matto nas baixadas, à beira de arroios ou sangas".

Se ha hecho notar muchas veces que *rancho* como nombre de vivienda no es exclusivamente americano, pues lo empleaban los escritores del Siglo de Oro hablando de las chozas y aduares de pastores, pescadores y vagabundos (gitanos, por ejemplo), pero dudo de que esa gente aparte dentro de la sociedad diera origen al rancho americano, teniendo en cuenta que *rancho* se llamaba también y se llama aún el lugar del barco donde se alojaban los pasajeros y los individuos de la dota-

---

[1] En este momento sólo puedo citar al escritor salteño contemporáneo Juan Carlos DÁVALOS, que habla de que "la sombra de los farallones se alargaba sobre el llano" y emplea la expresión "el inmenso farallón de tosca" con referencia a lo que más arriba ha calificado de "muralla de tosca que se eleva enorme más de 300 metros sobre el llano" ("La Nación", 22-IX-1940), pero recuerdo haber hallado este vocablo en otros textos y en nombres de lugar, de los que únicamente encuentro ahora el *Cerro Farillón* en el Dpto. Rinconada, Jujuy. Su fonetismo lo denuncia como de origen catalán, como tantas otras voces marinas (cf., mi artículo en el *Homenatge a Rubió i Lluch*, Barcelona 1936), y procede en definitiva del gr. φαλαριῶν (pasando por el metatético *PHARALION) 'escollo', participio de presente activo de φαληριάω, φαλαριάω 'estar blanco de espuma'.

[2] Al encontrarlo en el escritor colombiano Germán ARCINIEGAS (*El tope de los Andes*, "La Nación", 4-VIII-1940) sospecha uno que se emplea en otros países de América. Pero no lo hallo en los diccionarios de americanismos a mi alcance.

ción [1]. Sea de ello lo que fuere, hay en todo caso nombres de objetos de las embarcaciones que en América son de uso terrestre general. La palabra *zuncho* empleada en España sólo en ciertas técnicas especiales, pero particularmente en la náutica, es aquí el nombre de toda abrazadera, por ejemplo la de un apero de labranza. *Mazamorra,* que hasta el descubrimiento de América sólo era el nombre de un comida de la gente de mar, acá se aplicó a las gachas de los indios (Henríquez Ureña, *El español en Santo Domingo,* pp. 42-43).

No faltan ejemplos en el terreno de lo inmaterial ni en el de los verbos. *Fletar* no es sólo alquilar una embarcación sino también una caballería [2], y se pagan *fletes* por cualquier trasporte terrestre. ¡Qué populares y extendidas son en este país metáforas como *rumbear* o *rumbo* aplicados a movimientos por tierra o a meros usos morales y figurados! A menudo se tiene incluso la impresión de que el que así escribe o habla no tiene conciencia de metáfora alguna. ¿Y quién sabe si hay que cargar a cuenta de lo mismo la generalización vulgar del verbo *botar* como equivalente de 'arrojar, lanzar, tirar, abandonar', pues aunque los españoles lo empleen en algún otro caso, para ellos *botar* es ante todo lanzar barcos al mar? Tampoco en el caso de *largar* las acepciones extra-náuticas, secundarias, son ajenas a España, pero en la Argentina han tomado incomparablemente más amplitud, y lo mismo diré del verbo *zafar (zafarse* 'faltar al respeto', *zafado* 'atrevido', Segovia). Si *arribar* no es sólo llegar por mar, *embarcar* es corriente para emprender un viaje terrestre: un mendocino embarca para Buenos Aires. Se *atraca* el auto a la vereda. Etcétera [3].

---

1 Alguna vez alude a un alojamiento cualquiera, pero parece aplicación traslaticia:

> En media hora lo hicimos noche; mas no tuve aquélla en la posada, ni más puse pie de para sacar mi hacienda, y al punto alcé de *rancho,* fuíme a la primera que hallé (M. ALEMÁN, *G. de Alfarache,* II, 3, 2 = "Rivad.", III, 32*b*; el cual conoce también la acepción marina: II, 3, 9 = "Rivad.", III, 359*b;* otro ejemplo de ésta: *Lic. Vidriera,* ed. "La Lectura" 54)

2 MALARET lo registra en este sentido también en Chile, Ecuador, Méjico y Puerto Rico.

3 Otros casos parecen de creación moderna: "Esta niña lo tiene *mareado*" (a su enamorado). De otros ignoro la extensión y el arraigo. De un muchacho que hacía bajar una cuba de gran tamaño por un

Adrede he elegido como ejemplos voces todas de indudable abolengo europeo. Otras hay, comunes también al lenguaje de la marinería y al uso regional americano, cuyo origen se ha buscado en las lenguas aborígenes, y en las que esto es seguro, por ejemplo *canoa*, claro está que no pueden citarse como prueba del influjo del vocabulario náutico sobre el habla americana, sino al revés. Pero éste es un caso raro. El origen indio, en cambio, resulta por lo menos dudoso en voces como *chicote, piola, garúa* y *sucucho*, y aun en alguna de ellas la procedencia europea es más probable [1]. Véanse las adiciones, pp. 25-29.

Las condiciones históricas de la colonización americana se reflejan en muchos capítulos del léxico. Cuervo, *Apuntaciones*, § 679, explicó así muy atinadamente el valor que acá ha tomado *cuadra* como medida itineraria. Es ya un tópico hablar del gran influjo que en el carácter del argentino y en su habla

---

camino de montaña maniobrándola hábilmente escribe Víctor MONTAGNE, *Cuentos Cuyanos*, Buenos Aires 1926, p. 156, que "*ciaba* con vivacidad el gigantesco maderamen". PUEYRREDÓN en una carta a propósito de su elección para el Congreso de Tucumán (que mi colega Dr. J. C. RAFFO DE LA RETA se propone publicar) escribía, haciendo ver lo poco beneficioso que ello le resultaba personalmente, que le *encapillaran* el cargo de diputado a otro, es decir que se lo encajaran o encasquetaran. Ahora bien, *encapillar* es en su acepción más difundida 'enganchar un cabo a un penol de verga'. Escribe ROSAS a QUIROGA: "hablaremos, y Vd. me dirá para dónde debemos *enderezar la proa* o el caballo" (R. J. CÁRCANO, *Juan Facundo Quiroga*, ed. Roldán 1933, p. 145). Como me observa mi agudo colega, Dr. E. ÁNDERSON IMBERT, lo de *enderezar la proa* sorprende tanto en un hombre de pampa como ROSAS que parece como si lo hubiera dicho por hábito lingüístico y que, reaccionando en seguida con una sonrisa o un guiño, agregara *o el caballo*, más próximo a la realidad del gaucho.

[1] Véase lo que dice LENZ, *Dicc. Etim.*, sobre el primero y el último (s.v. *socucho*). En cuanto a *garúa*, LENZ ni siquiera lo registra, a pesar de ser de uso chileno (ROMÁN), circunstancia que junto con su empleo en Cuba me hace poner provisionalmente en duda la etimología quichua a que aluden vagamente GARZÓN, SEGOVIA y la Academia, y que LAFONE QUEVEDO declara con razón inverosímil a causa de la *g-*. *Piola* es mapuche según LENZ a pesar de ser de uso general en la Marina. Yo sospecho, con la Academia, que sea un duplicado de *pihuela*, cuya etimología latina indica el mismo LENZ (s.v. *pehual*); la *o* pudo salir del verbo *apiolar* o del diminutivo *piolín*, muy usados, y la voz mapuche será como tantas otras de origen castellano.

ha tenido el desarrollo pujante de la ganadería; me bastará recordar la vida y extensión que aquí tienen términos como *querencia* y *aquerenciado; campear*, que ya no es sólo buscar un animal perdido por el campo sino buscar en general; las varias acepciones que ha tomado *gaucho* como mero adjetivo ('hábil', 'valiente' y otras), *gauchada* 'favor', etc. Amado Alonso en *El Problema de la lengua en América* ha tratado de la trascendencia semántica de la equitación y de la cría, tan importante, del caballo (véase el excelente capítulo "Preferencias mentales en el habla del gaucho" y, para *chalán*, pp. 84 y 85, y piénsese en expresiones como *gaucho a pie* para 'hombre desorientado o sin recursos'). *Pechar* 'embestir a la res con el pecho del caballo' > 'empujar, en general'.

Menos divulgadas son las consecuencias lingüísticas que ha tenido para toda América el carácter militar de la colonización. Es éste un capítulo que habría que tratar aparte. Me limito por hoy a citar unos pocos ejemplos de voces que hoy parecen características de América y ajenas a España pero que en los siglos de la conquista eran allá típicas del habla de los soldados: es lo que ocurría con *campaña* en el sentido de 'el campo, lo que no es la ciudad', que a muchos españoles les suena a galicismo (véase la cita de Montesinos, "Teatro antiguo español", IV, 209 [1]), y con *boleta*, que tampoco es italianismo reciente; y acaso tengan la misma explicación *paisano* para 'hombre del campo' y *boliche*, uno de cuyos ejemplos más antiguos será el que pone Calderón en boca de soldados en *El Alcalde de Zalamea*.

*
* *

He aquí pues por qué vías nos informa la Semántica del ambiente material en qué se han desenvuelto los pueblos. Pero obedeciendo los cambios de significado de las palabras de una lengua a procesos psíquicos de los hombres que la hablan, a la vista está que esos cambios pueden arrojar luz sobre las tendencias morales e intelectuales más difundidas en cada colectividad lingüística. Es más, un talento originalísimo,

---

1 "Campo se usa llamar entre la gente de guerra el exército; y lo que acá dezimos campos, llaman allá campaña". Diego NÚÑEZ ALUA, *Diálogos de la vida del soldado.* Cf., en las adiciones, pp. 28 y 29.

Carlos Vossler, no vaciló en sacar consecuencias de esta clase, ya no de la evolución semántica de las palabras, sino de algo mucho más abstracto y a la vez más material: de las mudanzas experimentadas por la gramática en la historia de las lenguas. En su libro sobre la *Cultura y el Desenvolvimiento de la Lengua en Francia,* estudiando la aparición del artículo partitivo *(du pain, des haricots)* en el francés de fines de la Edad Media, la atribuyó audazmente el lingüista alemán al gran desarrollo que en esta época toma en Francia el comercio, poniendo en relación la mayor exactitud que así adquiere la lengua en la expresión de los matices cuantitativos con el espíritu calculador del comerciante [1].

Deducciones tan atrevidas han sido objeto de crítica general. Sin ponernos a averiguar ahora si lo resbaladizo de este terreno nos obliga a abandonar para siempre las deducciones a base de la gramática, contentémonos con afirmar que examinando los cambios en el sentido de las palabras, en especial si se trata de una evolución concorde de muchas, podemos llegar a conclusiones más seguras.

En griego toda una serie de vocablos relativos al sentimiento de belleza se emplean además con referencia a la bondad moral. Καλὸς, por ejemplo, que propiamente quiere decir 'hermoso', significa asimismo 'bueno'. ¿Cómo no relacionar este hecho con la actitud preferentemente estética que en todos tiempos se ha reconocido en el pueblo griego? [2]

Pues es interesante notar que en castellano se produce precisamente el fenómeno contrario, y no en un caso aislado sino en varios ejemplos paralelos y repetidos. Un escritor de los más finos con que cuenta la presente generación intelectual

---

[1] *Frankreichs Kultur und Sprache,* p. 165.

[2] Es dudoso que el argentino *lindo* en el sentido de 'bueno' tenga algo que ver con eso. Puede ser arcaísmo más bien que innovación pues no hay que olvidar que hasta el siglo XV *lindo* (LEGITIMUS) sólo significaba 'castizo, noble, cabal', cf. pp. 175-181 de otro artículo mío de este mismo tomo. Es cierto que la evolución paralela de *feo* hacia 'malo', consumada igualmente en este país, sugiere que *lindo* 'bueno' procede igualmente de *lindo* 'bonito'. Pero es muy posible que la dualidad semántica de *feo* se haya creado secundariamente por imitación de la del antónimo *lindo,* preexistente y heredada de la Edad Media.

española, Francisco Ayala, llamaba la atención en un ensayo reciente [1] sobre el deslizamiento que han experimentado en su sentido las dos expresiones más comunes con que a ambos lados del Atlántico se alude a la belleza corporal, a saber *guapo* en España y *buen mozo* en la Argentina, deslizamiento autónomo pero coincidente en última instancia. En los dos países la voz que expresa lo mismo en la lengua literaria, *bello,* es evitada cuidadosamente en la conversación y reemplazada, hablando de la belleza humana, por términos que en su origen significaban robustez y prestancia del cuerpo, que es lo que todavía indica *buen mozo* en España, o del cuerpo y del ánimo a un tiempo, como *guapo* en el uso antiguo general.

En España se observa pues una tendencia contraria a la de Grecia: los helenos aplicaban al alma lo propio del cuerpo, los españoles han trasladado a lo corpóreo lo que hacía referencia al alma. Lo común a argentinos y españoles ha sido la repugnancia en nombrar la belleza humana directamente, con el término que le estaba propiamente afectado, *bello,* lo que obligó en ambos casos a emplear expresiones indirectas. Eso es lo que acostumbra hacerse con las cualidades negativas, 'falsedad', 'necedad' y análogas: se recurre al eufemismo. Pero el eufemismo es sorprendente cuando se habla de un concepto elogioso como la belleza.

Para encontrar una explicación acude Ayala, con tanto acierto que no me puedo abstener de citar sus propias palabras, a "la persistente línea eticista que domina nuestra cultura, en la que todos los valores han sido subordinados siempre, y con frecuencia ahogados, bajo los valores relativos a la conducta, y en la que se ha vinculado en ésta la suprema dignidad de la vida y del ser humano. Quizás dentro del régimen eticista de nuestra cultura haya podido sentirse como una degradación el elogio hecho a un ser humano por una calidad tan independiente de las potencias activas del alma, tan ajena a su conducta como es la armónica disposición de su figura y de sus facciones, y por eso se ha buscado la manera de

---

[1] *Divagación sobre palabras,* en "La Nación", 1-IX-1940. Hay que esperar que un artículo tan meditado no quede perdido en las columnas de un diario.

mencionar la belleza de la persona humana involucrada en un complejo expresivo donde también se encuentren incluídos factores psíquicos".

Sólo así se comprende, añado ahora yo, la constante repetición del fenómeno en todas las edades de la lengua, pues los demás adjetivos castellanos pertenecientes a la esfera estética provienen asimismo del mundo moral; *bonito* y *bello,* de acuerdo con su etimología, eran diminutivos de *bueno, lindo* era sinónimo de *legítimo,* y aun el mismo *hermoso* tampoco era la denominación objetiva de lo que hoy expresa puesto que FORMOSUS sólo era lo contrario de *deforme* o *informe.*

*
* *

La lectura del ensayo de Ayala me proporcionó la satisfacción que siempre nos da nuestra coincidencia con el pensamiento de mentalidades notables. Él me recordaba en efecto una vieja tesis mía, inédita hasta ahora, con cuya exposición voy a terminar este estudio. La lengua castellana presenta hechos que confirman la conciencia que los que la hablan tienen de un rasgo moral prominente de los pueblos hispánicos; me refiero a la valentía, al temperamento animoso, de que, según el universal consenso, tanto abundan. No necesito aducir autoridades extranjeras para probarlo. Me sería fácil hallarlas de los escritores romanos acá. Mas para justificar unos cambios semánticos producidos en la conciencia de los hispanohablantes son preferibles los textos que demuestren la conciencia que nuestros pueblos tienen de poseer ellos propios tan noble cualidad. Tales textos abundan en sus literaturas. Ya Hernando del Pulgar decía en *Los Claros varones de España,* hablando de Rodrigo de Narváez:

> Fuí informado que el capitán francés o el italiano tenía estonces por muy fornecida la escuadra de su gente, cuando podía auer en ella algunos caualleros castellanos, porque conoscía dellos tener esfuerço e constancia en los peligros más que los de otras naciones. Ví también guerras en Castilla, e durar algunos tiempos, pero no ví que viniesen a ella guerreros de otras partes: porque así como ninguno piensa lleuar fierro a la tierra de Vizcaya, donde ello nasce, bien así los estranjeros reputauan a mal seso venir

> a mostrar su valentía a la tierra de Castilla, dó saben que hay tanta abundancia de fuerças y esfuerço en los varones della, que la suya será poco estimada (ed. "Clásicos Castellanos", La Lectura, p. 116)

En la historia del Abencerraje y la hermosa Jarifa se lee con referencia al mismo personaje:

> Hizo cosas de mucho esfuerzo... sino que esta nuestra España tiene en tan poco el esfuerzo (por serle tan natural y ordinario) que le parece que cuanto se puede hacer es poco: no como aquellos romanos y griegos, que al hombre que se aventuraba a morir una vez en toda la vida, le hacían en sus escritos inmortal, y le trasladaban a las estrellas ("Rivad.", III, 507)

Cervantes en su novela ejemplar de la Señora Cornelia presenta a un caballero particular florentino a quien el Duque de Ferrara ha raptado una hermana. Decidido a rescatarla de manos del poderoso personaje y a lavar su manchado honor, Lorenzo no requiere para empresa tan arriesgada el auxilio de sus numerosos amigos compatriotas sino el de dos españoles desconocidos a quienes topa casualmente, y no invoca otra razón al pedírselo que la de ser españoles y por lo tanto esforzados.

En Lope de Vega abundan los textos alusivos al valor español [1]; me bastará aducir dos. En *El Alcaide de Madrid,* al hablar de la superioridad militar de los cristianos españoles sobre los moros, la atribuye no a la diferencia de religión, lo que estaría muy en consonancia con el espíritu de la época, sino explícitamente al origen africano de los últimos:

---

[1] Sin embargo no creo que tengan nada que hacer aquí los versos

> Entre todas las naciones
> tiene el español *valor*
> fundado todo su honor
> en ajenas opiniones

de "Porfiar hasta morir" ("Rivad.", XL, 110*a)*, pues si bien se encuentra en LOPE la acepción de *valor* como 'valentía' (*El Marqués de las Navas,* estrofa agregada al manuscrito en el verso 1846, "Teatro antiguo español", VI, 89), el contexto de aquel pasaje, relativo al honor, demuestra que se trata del sentido más propiamente lopesco que estudió MONTESINOS en el tomo IV de la misma colección, p. 198.

Fernando ...No es en vano
decir que cristiano es,
que el cristiano es más valiente
que el moro.
Celima ¿Por qué razón,
pues sabes tú que no soy
de otro clima diferente?
Si Vargas nació en Madrid,
el rey, mi padre, en Toledo.
Fernando Sí, pero asombralle puedo
con que es reliquia del Cid.
Celima Y este otro, ¿no es de Almanzor?
Fernando Del fin del África viene...

(*Obras de Lope de Vega, publ. p. la R. Acad. Esp.*, nueva ed., I, 552a)

En *El Marqués de las Navas,* del protagonista, puesto en un lugar de peligro, se dice que reúne la paciencia del alemán con el heroísmo de su nación:

Yd con Dios, que en este puesto
estaré como español,
sufriré como tudesco

(v. 1579, "Teatro antiguo español", VI, 73)

Lo frecuente de tales empleos haría que en Lope la palabra *español* acabara por hacerse apelativo y tomar el significado de 'valiente'. Aunque los especialistas no parecen haberse dado cuenta de ello, al extremo de que Montesinos interpreta como meros ripios dos de los ejemplos que yo explicaría así (*La Corona merecida,* v. 2282, y *Por la puente, Juana,* "Rivad.", XXXIV, 552*a,* véase "Teatro Antiguo Esp.", tomo V), no creo que pueda caber duda de la realidad de tal cambio semántico en vista de los dos textos siguientes, el primero de los cuales resultaría de otro modo nada menos que absurdo:

No verás encina y roble,
sierra ni peñasco fiero,
que de Pedro Carbonero
no tienble, con ser inmoble.
Las abes, antes que el sol
o sus rayos las enrrizen,
"Pedro Carbonero, dizen,
el cordobés *español*"

(*El Cordobés valeroso Pedro Carbonero,* v. 1598, "Teatro antiguo español", VII, 80)

La reina Leonor, extranjera de nacimiento, obligada a presenciar la entrada de su rival, Dª. Sol, en la corte, se impacienta y se entristece. Elvira, su dama de compañía, la anima:

Leonor ¡Ay consejos vanos!
¿Esto tengo de sufrir?
Elvira Señora, haz pecho *español.*

(*La corona merecida,* "Teatro antiguo esp.", v, 80, v. 1976) [1]

Si tan buen concepto tiene de su propio coraje el elemento civil, ¡cuál no será el que se formen de él los soldados! Y sin embargo, detalle interesante, en la enumeración que da Calderón de las virtudes militares en la pieza *Para vencer amor querer vencerle,* no figura para nada el valor personal.

Aquí —o sea en el ejército— la cortesía,
el buen trato, la verdad,
la fineza, la lealtad,
el honor, la bizarría,
el crédito, la opinión,
la constancia, la paciencia,
la humildad y la obediencia,
fama, honor y vida son
caudal de pobres soldados;
que en buena y mala fortuna,
la milicia no es más que una
religión de hombres honrados

("Rivad.", XII, 169*c*)

La razón de este silencio ya se adivina: "el valor se le supone" a todo militar, según la frase consagrada; el poeta experimenta como un sentimiento de pudor que le impide exigir explícitamente a su héroe esta cualidad, a la que a lo más

[1] Citar todos los pasajes de LOPE que están llenos de este sentimiento del valor español sería no acabar nunca. Vea el que quiera convencerse de ello la larguísima enumeración de textos lopescos relativos al carácter de los españoles en la edición de *El Brasil restituído* por Gino de SOLENNI (Nueva York, Instituto de las Españas, 1929), pp. LXIX - CXXXIX, cuya mayor parte la constituyen los que ponderan su valor, y en especial véanse los trozos de las pp. XCIII-C, CIX-CXII y CXXXV - CXXXVI. En su exaltación llega el poeta a exclamar: "¿Pues hay hombres sino españoles?" (ed. Acad., XI, 466*a*).

apunta vagamente con el término *bizarría*, que también puede significar otras cosas.

Un sentimiento de pudor análogo ha hecho sin duda que se empleen en castellano tan gran cantidad de vocablos que sin significar muchos de ellos de por sí lo mismo que *valiente* han venido a ser sinónimos suyos: *valeroso, esforzado, guapo, animoso, arrojado, impávido, arriscado, bravo, alentado, bizarro, denodado, intrépido, atrevido, osado, ardido, audaz, corajudo,* sin contar los anticuados *estrenuo, caboso, barragán...,* ni otros que ya tienen matices netamente distintos pero aún emparentados, como *temerario* o *gallardo* [1].

Semejante plétora tiene además otra explicación. No siempre la valentía es presentada positivamente; con frecuencia su expresión es de signo negativo. Antes de decir a una persona

---

[1] A los sustantivos abstractos correspondientes, *gallardía, temeridad, valor, esfuerzo,* etc., habría que agregar uno curioso, sin parentela en el campo de los adjetivos, que muestra hasta qué punto la lengua tendía a engrosar la falange de los vocablos relativos al valor con materiales procedentes de las esferas semánticas más varias y más alejadas. *Avilantez* no viene, como podría creerse, del verbo *avilantarse* y éste del adjetivo *vil* con la formación del tipo de *soliviantar* y *aposentar*, pues aparte de que sería extraordinario un abstracto en *-ez* sacado de un verbo y no de un adjetivo, el verbo *avilantarse,* como demostró CUERVO en su *Dicc. de Constr. y Régimen,* es una creación modernísima a base de *avilantez.* En cuanto a éste, acordémonos de que *avilanteza* en documentos del siglo XVI procedentes de la Cancillería Real tiene todavía el valor de 'oportunidad': "Habéis de procurar ... en lo de los pueblos... que los hagáis en parte... que os podáis aprovechar...; y porque desde acá no se os puede dar regla... sino la ispiriencia de las cosas que de allá sucedieren os han de dar la *avilanteza* y aviso de cómo y cuándo se ha de hacer, solamente se os puede decir..." (doc. de 1521 trascrito por FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Viajes por la Costa de Paria,* ed. "Los grandes viajes", p. 190). Los ejemplos 2º y 4º de *avilantez* y los 1º y 2º de *avilanteza* en el *Dicc. Hist.* de la Academia pueden interpretarse de igual modo. No hay duda pues de que, con el *avinenteza* de otros textos (M. LUJÁN DE SAYAVEDRA, *G. de Alfarache,* "Rivad.", III, 379*b*, y véase *Dicc. Hist. Acad.* s.v. *avinanteza, avinenteza, aveneteza),* proviene del cat. *avinentesa* 'ocasión, oportunidad', derivado de *avinent* ADVENIENTEM. La forma que ha predominado en castellano (MARIANA y otros emplearon también *avilenteza),* además de la disimilación de la primera *n* en *l,* presenta rastros de la pronunciación catalana oriental, en la que *e* pretónica = *a.*

que le falta valor, por temor a ofenderla emplearemos eufemismos, y otro tanto haremos cuando la exhortemos a tenerlo, puesto que la necesidad de una exhortación indica ya que antes no lo tenía. Ésta es la razón por que el castellano es entre todas las lenguas romances la única que ha cambiado la palabra que significa 'atreverse'. El vocablo empleado en este sentido por el latín vulgar, AUSARE, se ha conservado en todas las lenguas hermanas sin rival [1]: it. *osare,* fr. *oser,* prov. *ausa,* cat. *gosar,* etc. Sólo en castellano *osar* se ha convertido en una palabra rara, casi podría decir arqueológica. Es violento para nuestro carácter nacional tener que confesar que no nos atrevemos a hacer algo. Ahora bien, hechos lingüísticos de otros países demuestran que el verbo *atreverse* se emplea mucho más en negaciones que en afirmaciones [2]; lo cual por lo demás ya se comprende en sí: hay muchas más ocasiones de decir *no me atrevo* que *me atrevo a hacer algo,* porque en este último caso ya no decimos que nos atrevemos sino que lo hacemos sin decirlo. Pero antes que decir *no me atrevo,* para no parecer cobardes preferimos salir del paso con un *no me decido, no me gusta,* o cosas parecidas. He aquí por qué el castellano ha arrinconado el viejo verbo *osar* y ha dado su valor a una voz que significaba etimológicamente otra cosa. *Atreverse a hacer algo* era propiamente 'atribuirse, asignarse, reservarse su ejecución [3], como que *atreverse* viene del latino TRIBUERE.

---

1 Sólo hay que exceptuar el portugués y el catalán, y aun con respecto a este último conviene advertir que si bien *atrevir-se* allí es ya antiguo (*Crónica de Jaime* I), el descendiente de AUSARE sigue siendo aun hoy el vocablo más popular y más usado.

2 En el dialecto provenzal del Queyrás y en varios dialectos franceses el empleo tan frecuente con NON ha determinado la aglutinación de la -N final de este adverbio al cuerpo del verbo: *nouzar* 'atreverse'. En todas las regiones donde AUSARE es de uso popular y en las que NON ha perdido su -N final, el hiato entre la *o* de *no* y la vocal inicial del verbo se ha resuelto con la intercalación de una consonante, y esta forma resultante del encuentro con *no* se ha hecho luego general: cat. *gosar,* gascón y languedociano *gausá,* lombardo *volsá.* Véase para todo esto mi nota en la revista de Zürich "Vox Romanica", II, 161.

3 Nótese que *atreverse* era antiguamente transitivo, como TRIBUERE ("atreverse hacer algo", véanse abundantes testimonios en el *Dicc. de Constr. y Régimen* de CUERVO). El puente entre el significado latino

Lo curioso es que el fenómeno se está repitiendo bajo nuestros ojos. El verbo intruso *atreverse,* que, sin significar originariamente 'osar', acabó por ser la expresión propia de este concepto, está siendo desbancado a su vez por otros y por las mismas razones. Américo Castro observa que en Andalucía se da al verbo *determinarse* el valor de 'atreverse', y en efecto me acuerdo de haber oído decir a muchos andaluces del pueblo *no me atermino* aludiendo en realidad no a falta de decisión sino a falta de valor; igual en la prov. de Salamanca (*R. F. E.,* xv, 258) [1].

En cuanto a la Argentina, para el pueblo de aquí *atreverse* es una palabra moribunda; qué poco se emplea ya, a no ser en el participio *atrevido* que, como adjetivo que es, se ha hecho ya independiente del verbo. En realidad lo único que emplea el vulgo es *animarse,* que ya no indica animación, distracción o viveza de ánimo: *no me animo* quiere decir sencillamente 'no me atrevo'; la prueba es que se llega a decir *no me le animo,* es decir 'no me atrevo con él' [2].

---

y el castellano actual puede haberlo formado el de 'confiar' que no es raro en castellano antiguo: "Se la quisieron tomar (la enmienda) por sí mesmos, *atreviéndose* más en su osadía o en su poder que no en la justicia", *Partidas;* y véanse en dicho diccionario otros ejemplos, otro de las *Partidas,* el de *Alexandre* 1895, el de *Cid* 567, así como los del *Dicc. Histórico* de la Academia, nº 6. El proceso sería éste: TRIBUERE SIBI 'atribuirse (la capacidad de hacer algo)' > 'confiar en sí mismo' > 'atreverse'.

[1] El murciano Ginés PÉREZ DE HITA ya casi había llegado a ello:

> Los mal intencionados Zegríes ...estuvieron casi determinados de romper con su contrario bando, y procurar dar muerte a los estranjeros vencedores; y no *se determinaron* por entonces, porque de allí adelante hubo entre ellos bandos y pasiones (*Guerras Civiles de Granada,* "Rivad.", III, 574*a*).

[2] No escasean los textos antiguos donde el sentido de *animarse* frisa ya en el de 'atreverse', y aun acaso es idéntico:

> El ímpetu de la juventud es tanto, que podemos verdaderamente compararlo con el rayo, pues nunca *se anima* contra cosas frágiles, mansas y domésticas, antes de ordinario aspira siempre y acomete a las mayores dificultades y sinrazones (M. ALEMÁN, *G. de Alfarache,* II, 1, 5º "Rivad.", III, 275*a*).
>
> En solo hacer mal y hurtar fuí dichoso; para solo esto tuve fortuna; para ser desdichado venturoso. Esta es traza

Este concepto exaltado del valor personal, responsable de tales cambios en el material léxico, es en efecto tan argentino como español, como que es inherente a todos los pueblos de nuestra lengua. ¿Es necesario citar como prueba textos de la Literatura argentina? En la memoria de todos están el poema de José Hernández, las obras de Estanislao del Campo, el Facundo de Sarmiento y otros tantos en los que el tema del coraje borda como un leitmotiv constante debajo de las peripecias de la narración. Todos ellos presuponen el sentido popular de la valentía como signo distintivo de la argentinidad. El nombre del gaucho, que en ciertos ambientes se toma como la quintaesencia de lo argentino, en esos mismos ambientes se convierte a menudo en la expresión objetiva del concepto de 'valiente':

> —Hoy ya subió un potrillo; iba descolgándosele por la paleta, que no le quería bajar el rebenque. Es de los que mueren matando. —Güen muchacho! —dijo el viejo con los ojos risueños de simpatía—. Tomá un mate dulce por *gaucho*. (R. GÜIRALDES, *D. Segundo Sombra*, cap. VIII).

> Por más *gaucho* que yo sea —dice un Rey— de qué me sirve el valor, si a ése no le ofienden balas ni sablazos? (J. DRAGHI LUCERO, *Las Mil y una noches argentinas*, p. 25).

En fin, ¿qué se hace sino dar expresión a este mismo con-

---

del pecado: favorecer en sus consejos, ayudar a sus valedores, para que con aquel calor *se animen* a mas graves delitos, y cuando los ve subidos en la cumbre, de allí los despeña (Id. II, 3, 4 = "Rivad.", III, 336*a*).

Véanse además varios ejemplos en CUERVO, *Dicc. de Constr. y Régimen* (los de SAAVEDRA FAJARDO, "Rivad.", XXV, 132 y 202, F. DE LA TORRE 2, oda 4 (49), TIRSO, "Rivad.", V, 543 y Fr. Luis de LEÓN, "Rivad.", XXVII, 225). Y aun se encuentra *animar* con el valor poco común del *atrever* transitivo:

Busca remedio, quítate de enimas
si es hechizo el amor, rayo o saeta,
si a tal empresa el corazón animas,
cuál ocasión, dí, siendo rey, te altera?

(LOPE, "*El Molino*", "Rivad.", XXIV, 26*a*).

cepto cuando a la vista de una acción valerosa alguien, con frase popular, exclama "éste se portó como un criollo"? [1].

Adiciones

Los ejemplos de vocabulario marítimo aplicados a Tierra Firme podrían aumentarse muchísimo con facilidad. He aquí algunos que me parecen sugestivos.

Tajamar, el tablón aplicado a la proa de la nave, que sirve para hender el agua cuando el buque marcha, ha venido a significar malecón o muralla para defender de las aguas de un río. En Santiago de Chile existe el *tajamar* del Mapocho y en Mendoza ha habido el *tajamar* de la Alameda, convertido hoy en nombre del zanjón que pasa por allí.

Estero, que en España sólo tiene aplicación a la costa del Océano, ya que es el terreno anegadizo a orillas de una ría que se inunda en la pleamar, en América se ha extendido igualmente a los ríos del Interior. En la Argentina es un paraje pantanoso junto a los ríos, arroyos o lagunas (Garzón). Añadiré que esta acepción es particularmente vivaz en Entre Ríos (Emilio Berisso, *Los Esteros*, Buenos Aires, 1928). En la región andina el concepto ha dado un paso más en su transformación, puesto que el *Estero de Zonda* en San Juan, es ya el riachuelo mismo, lo que se explica porque tiene tendencia a obstruirse e inundar las márgenes; y finalmente, en Chile, *estero* ha llegado a ser la expresión normal de la noción de arroyo o riachuelo cualquiera, como puede verse, en centenares de ejemplos, por la carta de Estado Mayor del país vecino al 1 : 100.000.

Ensenada, según Lafone, es en Catamarca un lugar cercado para meter las vacas preñadas, cuando ya están por parir, con el objeto de librarlas del pico del cóndor. Pero en otros lugares se aplica también a otros animales, como se ve en un pa-

---

[1] Una contraprueba podría hallarse en el gran lujo de sinónimos de 'cobarde' que ha desarrollado el habla popular argentina: *blando, flojo, morao, mulita, maula* (frecuente en este sentido en ASCASUBI y otros, según me informa amablemente el Dr. TISCORNIA), etc. Esto, junto con los eufemismos populares para no decir 'huir', como *ahuecar* y parecidos, forma un tema que habría que estudiar aparte y para todo el castellano.

saje del cuentista argentino O. Baliero ("La Nación", 18-II-40):

> Es rancho de un indio mediero de ovejas, donde hay una *ensenadita* con buen pasto para caballos

Con respecto a *farellón* puedo agregar que, con esta forma y en la acepción de 'peñón en la sierra', el vocablo está abundantemente representado en la toponimia chilena (bastará recordar *Los Farellones,* cancha de esquí al NE. de Santiago) y es vivo como apelativo en la cordillera de Luján de Cuyo: en la Estancia del Salto he oído **fareyón** y **fariyón.**

Como término topográfico, *placer* nada tiene de común con el verbo homónimo, ni en el significado, puesto que es un paraje llano y extenso del fondo del mar, ni en cuanto a la etimología: trátase de un préstamo catalán derivado de *plaça* (plaza) con el sufijo equivalente al cast. *-ero* [1]. En la Argentina y en Chile, según palabras de Segovia, son *placeres* los terrenos de aluvión que contienen sustancias metalíferas. La nueva aplicación tendrá como base la otra acepción 'pesquería de perlas', que la Academia registra como americana, y en definitiva la circunstancia de que los *placers* del Mediterráneo son conocidos como parajes de pesca abundante, por ejemplo *La Planassa* y *la Melica* frente a la Costa de Levante catalana.

No es éste el único caso de un término marítimo adoptado por la minería americana. Dice Vicuña Cifuentes (*Mitos y supersticiones,* p. 336) citándolo de Latcham, que en las provincias chilenas de Coquimbo y Atacama "creen los mineros que en vísperas de un alcance o *bonanza* en una mina, se oye trabajar a los *Huecúes* [ser mítico, especie de duende]". No sé que los lexicógrafos chilenos hayan recogido esta acepción de *bonanza,* pero sí la de su sinónimo *alcance,* que es, según Román, el "mejoramiento de una mina que, perdida la buena veta, vuelve a dar con ella".

Aunque otros usos figurados de nuestro vocablo, en que equivale aproximadamente a 'prosperidad', nada tienen de específicamente americanos, es oportuno citar éste aquí por lo ori-

---

[1] Existe además la variante *placel,* con el mismo cambio de terminación que experimentaron tantas palabras de origen galo-románico o catalán, como *laurel, broquel, plantel, furriel, cuartel,* etc. Claro está que anda desencaminada la Academia al derivarla de PLATEOLA.

ginal del lenguaje minero de Chile, lleno de antiguallas y de acentuado sabor criollo. Lo que nos lleva a recordar que si, para todo español, *derrotero* es expresión exclusiva de la gente de mar, para el pueblo chileno es, además, la noticia conservada por tradición que indica el rumbo que debe seguirse para encontrar un "entierro" o tesoro (Vicuña, op. cit., p. 15), y el mismo término se emplea de este lado de los Andes con referencia al tesoro mismo (Mendoza).

Pasando al terreno verbal, anotaré el chileno *varado* 'persona que no tiene ocupación fija' que encuentro en Malaret, 'estacado, sin moverse' en Guzmán Maturana (*Cuentos*, Glosario); es expresión bien comprensible, pues tanto el hombre como el buque varados se hallan en inacción forzosa. A lo dicho sobre *zafar* puede agregarse chil. y ecuat. *zafarse*, 'irse, dislocarse' (Román, Cornejo), cf.:

> Las espuelas... llevábanse... con la alzaprima suficientemente floja como para que *zafasen* del pie y quedasen pendientes más o menos perpendiculares al suelo.
> (J. P. SÁENZ, *Equitación gaucha de la Mesopotamia argentina*, "La Prensa", 30-VI-40)

y, con valor preposicional: Santo Domingo *zafante*, San Luis (Argentina) *zafo*, ambos equivalentes de 'excepto' (P. Henríquez Ureña, "Bibl. Dial. Hisp.-Am.", V, 185). En general para todo el capítulo que tratamos debe verse el excelente libro citado, pp. 222-4. En cuanto a *atracarse*, es 'acercarse a otro' (Bayo, Román; Carrizo, *Canc. Tucumán*, II, 493), de donde *atracarse a pelear* en Cuba y S. Domingo (H. Ureña, *o. c.*, p. 223), 'adherirse (a una opinión)' (Román, Arona) y, por otra parte, 'experimentar un entorpecimiento de la lengua al hablar' (Arona). Finalmente hay que citar la locución *con lo encapillado* en el sentido de 'con la ropa puesta' (Román; Guzmán Maturana, Glosario a los *Cuentos tradicionales en Chile*), que no será exclusivamente chileno si hay que hacer caso de la Academia.

Terminaré esta parte con unas observaciones al problema particularmente interesante del argentino *playa, playo*. Se podría pensar, en cuanto a su aplicación que pudiéramos llamar orográfica, en atribuirle antecedentes europeos, puesto que el étimo gr. τὰ πλάγια es, en general, 'los lados, los flancos', de donde se pasó a 'la costa' pero también pudo llegarse a 'lade-

ra de montaña'. De hecho esto significan el it. *piaggia* (Rigutini-Fanfani), el véneto-friulano *piai* y el veglioto *plui;* el latín balcánico debió conocer acepciones aun más acercadas a las argentinas puesto que en el serbo-croato de Dalmacia hallamos *plâg* 'pequeña llanura bajo las montañas' y en rumano, plaĭŭ 'meseta' y 'suelo' (Skok, *Z. R. Ph.*, XLI, 152, y *R. E. W* [3], 6594) [1]. Pero no habiendo testimonios de este significado terrestre en el romance occidental europeo, y ni siquiera en América fuera de la Argentina [2], valdrá más creer en una coincidencia moderna y casual. Seguramente habrá que partir de pasajes como el siguiente, en que ya parece apuntar el significado argentino:

> Abenhumeya... ordenó... de cercar a Vera y... tomarla ...atento que... si el socorro de Argel o de Fez viniesse tuviessen... a donde poder desembarcar... porque aunque la mar de Vera es *playa*, tiene muy buenos desembarcaderos muy cerca, como son el puerto de las Aguilas... y otras colas [léase *calas*] grandes y seguras
>
> (PÉREZ DE HITA, II, cap. XIII, ed. Blanchard, p. 136)

Aquí se trata del desembarco de un ejército, para el cual es preferible un puerto en una costa acantilada a una playa o litoral de aguas someras. Al principio se diría "la costa es [una] playa", pero luego *playa* se interpretaría como adjetivo en "la costa es playa", como sinónimo de 'plana, no accidentada', y de ahí saldrían los usos argentinos, los adjetivos y los sustantivos.

Para *campaña* 'campo', que es general americano (Román, Malaret), hay que tener en cuenta, además de los pasajes clásicos que cita Román en el suplemento, Cervantes, *El amante liberal*, ed. H. Ureña, p. 98; *Quijote*, ed. "La Lectura" VIII 308;

---

1 En cuanto al cast. *explayar*, debe tenerse en cuenta el it. *piaggiare* "secondare con parole lusinghevoli l'altrui opinione ad effetto di venire cautamente... a fine del proprio pensiero". En vez del *PLACIDIARE de NIGRA (*Z. R. Ph.*, XXVIII, 646), prefiero partir de la idea del desembarco *fácil* en una *playa*. V., además, nota en el índice, s. v. *playa*.

2 El riograndense *praia* "a cancha na xarqueada onde é esquartejada a rez" (CALLAGE) y el *desplaye* o *desplayo* 'descampado' que ROMÁN atribuye sólo a "algunos chilenos", proceden evidentemente de la Argentina. El dominicano *playazo* 'caída a todo lo largo del cuerpo' (HENRÍQUEZ UREÑA, op. cit., 186) tiene que ser independiente, pero está demasiado aislado para que se pueda sacar de él ninguna conclusión.

Ruiz de Alarcón, *La Verdad Sospechosa,* ed. íd., 104; y sobre todo éste, que confirma el carácter militar:

> Hizo el campo [=ejército] en la *campaña*
> alto en esta noche fría
>
> (PÉREZ DE HITA, op. cit., II, cap. VIII, p. 85)

En *rancho* es posible que hayan confluído las dos corrientes lexicales que he señalado, la náutica y la militar, pues *rancho* se llamaba también la guarida del soldado en campaña:

> le dixo... si le quedava alguna cosa de las ropas de aquella Mora. "No me queda más — dixo el soldado — de las arracadas y una sortija... no resta más de venir conmigo a mi *rancho* y verlas, y si contentan, pagarlas y llevarlas"
>
> (PÉREZ DE HITA, op. cit., II, cap. XXIV, p. 332)

JUAN COROMINAS.

ESTUDIOS ETIMOLÓGICOS

Portugués "sicrano", castellano "zutano"

Leite de Vasconcellos, *Antroponimia portuguesa* (1928), p. 337, nos dice lo que sabemos de este vocablo portugués. Es muy poco, pero el diccionario etimológico de Anténor Nascentes nada ha podido agregar desde entonces:

> Quando se quer... mencionar uma serie de pessoas, juntam-se a *Fulano* as seguintes palavras: *Sicrano e Beltrano*, no femenino *Sicrana e Beltrana*. Em hespanhol diz-se correspondentemente: *Fulano, Zutano, Mengano y Perengano*... A palavra *Fulano*, tanto em português como em hespanhol, e *Foão*, que não passa de modificação fonetica d'aquela, têm origem arabica (*R. E. W.*, nº 3411); *Beltrano*, de *Beltrão*, ... se regulou por *Fulano*... [omito una comparación con *Adrião-Adriano*, que me parece menos plausible]; *Mengano*, como penso [agréguense las pruebas de esta etimología que di en la "Bibl. dell'Arch. rom.", II-2, p. 114[1]], deriva de *Mengo* (forma

152

---

[1] Debe de ser el nombre de persona *Mingo, Mengo* = DOMINICUS, provisto del sufijo *-ano* de *fulano*. *L. c.*, p. 152, cité este nombre con el sentido de 'fulano' en el nombre de *Mingo Revulgo*, en el que *Mingo* refuerza el sentido de *vulgo*, así como en el *toda menga* de J. RUIZ, *Libro de Buen Amor*, estr. 939, donde CEJADOR Y FRAUCA comenta: "*Toda menga*, cualquiera, o *mengo*, de donde *mengano*". El femenino debió de emplearse en la acepción de 'campesina' (cf. MONTOTO Y RAUTENSTRAUCH, *Personajes, personas y personillas*..., p. 194: "en tiempos de Bras y Menga" 'en tiempos remotos': "*Bras* y *Menga* son nombres rústicos, propios de pastores y personajes de burlas, pasos y entremeses"; hay un nombre de pastora *Mari-menga* en la *Farsa de la Hechizera* de Diego SÁNCHEZ DE

resumida de *Domengo*), com a terminação de *Fulano*; e *Perengano* deriva de *Pero*, com a terminação de *Mengano* [1]. Estas duas últimas palavras, por serem substantivos proprios, ficam pois, quanto ao sentido, equivalentes a *Beltrano*, e com suffixo igual. As outras palavras, acaso tambem desfiguramento de nomes proprios, não as posso porém explicar.

BADAJOZ). El mismo poema presenta 9 pasajes en los que *Menga* hace de nombre típico, y el verso "Bien casó *Mengua* Llorente" de la estr. 1004 demuestra que *Menga* era el sustituto "algebraico" del nombre de pila, como *Fulano* delante del apellido en el siglo XVI (cf. KENISTON, *The Syntax of Castilian prose*, p. 191). No sé de dónde sacaría CEJADOR ese *mengo* en el sentido de 'fulano': en su diccionario cervantino, s. v. *mengua* 'falta' (!), escribe: "*Menga* es un cualquiera, un hijo de vecino, un villano: "¿Si encontrará *menga* cosa que le venga?" un descontentadizo, con ser un cualquiera"— pero ¿quién nos prueba que no es una mujer nunca contenta? Por lo demás ahí CEJADOR se inclina al parecer por otra etimología de *mengano*, que pudiera ser la verdadera: "*Meng-ano*, adj. *-ano*, *mengue* el diablo, como ser el más vil: "Echáis la zancadilla al mismísimo *mengue*" (VALERA). Es evidentemente el *mengues* 'espíritus maléficos' ejemplificado en PEREDA ("y como es bruja, tiene los *mengues...*") por GARCÍA LOMAS, andaluz *¡malos mengues te tajelen!* 'te coman' citado por CEJADOR en su glosa a la estr. 849 del *Libro de Buen Amor* "¡váyase por menga!". Para la invocación del demonio, véase el texto, más adelante.

1 *Perengano* y la variante *perencejo*, producen esta impresión, pero ¿quién sabe si la ingerencia de *Pero* no es secundaria?: cf. vocablos populares como cast., port. *perendengues*, cat. *pelendengues* = fr. *pendeloques*, *breloques*. Se alude seguramente al nombre de la protagonista de un entremés perdido, en el prólogo de la segunda parte del *Quijote:* "La Perendenga". Un *pendengues* está atestiguado en portugués, es decir que se trata de un derivado popular, mediante el sufijo *-engue, -o* (del que traté yo, *l. c.*, p. 114, y M. L. WAGNER en varias ocasiones), de *pender*, paralelo a *pendientes*, *pendanga*, etc., cf. aranés *plendengues* 'pendientes de oreja' (COROMINAS, *Vocab Aran.)*. El sentido entonces sería 'chisme, coso', a no ser que se tratara de un significado obsceno. — J. RIBEIRO (obra citada más abajo), anota, respecto del pronombre indefinido de la "gerigonça castelhana" (debe tratarse, pues, de nuestro *perengano)*, las palabras (¿castellanas? ¿portuguesas?) *perendenga*, *perendeca* 'mulher qualquer, errada'. Sería más o menos mi idea. En cambio opino que RIBEIRO no anduvo acertado al explicar "na baixa giria ha o *Fulustreco de Abreu* onde o primeiro elemento é provavelmente tomado ao de *Fulano*" (anota además una forma *fistrecula*, cuyo sentido exacto ignora). Supongo a estas palabras relacionadas con *fulestrias* 'gêstos comicos, esgares, divertimentos infantis' (BESSA) y *filistria*, *flostria* 'folgança, fanfarronada' (FIGUEIREDO), verbo *flostriar*. Toda esta familia de palabras está tomada

Anotemos por de pronto la forma *seclano* del Algarbe (*Rev. Lus.*, VII, 253).

Primeramente creí que se trataba de un nombre propio, germánico como *Beltrano* = fr. *Bertrand* = al. *Bertram* (*berht* 'brillante' + *ramn* = *hraban* 'cuervo'): es decir, de un compuesto cuyo primer miembro sería el radical *sig-*, al. *Sieg* 'victoria', cf. *Siegfried, Sigmund,* y el segundo *rand* 'borde (del escudo)': Gamillscheg, *Romania Germanica,* I, p. 322, cita un *Sigi-rand-s* visigótico del Cartulario de Saint-Sernin de Tolosa, bajo la forma *Stephanus Sigrandus*; pero no es un nombre muy extendido [1], como debiera serlo, en atención a que *sicrano* atrajo a *beltrano* (y no a la inversa).

Pero es el caso que el Dr. Juan Corominas, en un excelente artículo (*B. D. C.*, XXIV, 39), oponiéndose a una etimología mía del cast. *ciclán* 'que tiene un solo testículo' = lat. CYCLAMEN (propuesta ya, por lo demás, anteriormente, por R. Lenz, *Dicc. Etim.*, s. v. *chiclán*), demostró que dicho vocablo castellano, junto con el cat. *sicló* y el andaluz e hispano-americano *chiclán*, viene del árabe *síqlab* 'eunuco', el cual, a su vez, procede del romance SCLAVUS 'eslavo' > 'esclavo' (*-b* > *-n*, como en **al-ᶜáqrab** > *alacrán; a* > *o* en el cat. *sicló* ante *b*, como en cat. *xarop* = cast. *jarabe*). Bajo el punto de vista fonético nada se opone a admitir *sicrano, seclano* = *síqlab* 'eunuco'; hubiéramos debido tener * *sicrão* (cf. *alacrão*), pero hubo adaptación

del galo-románico. Serán contaminaciones del prov. *folastrejà*, fr. *folâtrer* (*folastr(er)ie* sust., atestiguado desde el siglo XVI) y del prov. *foutesquejà* 'fatrasser', fr. *foutriquet* 'tâtillon, petit homme remuant', Nantes *foutricole* 'cosa sin importancia, sin valor' (*F. E. W.*, III, 928), de *foutre*. Naturalmente, el portugués puede sentir hoy a *fulano* en estas palabras, por etimología popular.

[1] Supongo que el nombre de Jean Du Verger de Hauranne, abad de *Saint-Cyran* ("ou plutôt *Siran,* en latin *Sigranni*", dice MORÉRI), y el de *Cyrano* de Bergerac descienden de ahí; los antepasados de este último eran burgueses de París, a no ser que la familia de Cyrano fuese oriunda en último término de Cerdeña, V. el testimonio vago de un sobrino del poeta: "qu'il *a entendu dire*... que son bisayeul estoit originaire de Sardaigne" en Henriette MAGY, *Le véritable Cyrano de Bergerac*, 1927, p. 18.

a *fulano,* que iba a la cabeza [1]. En cuanto a *-cl-* > *-cr-*, está en orden (*blanco* > *branco*) [2].

Desde el punto de vista semántico, el romano *búggero* en el sentido de 'coso, negozio', de que traté en "Wörter und Sachen", V, 213 y VI, 205 y ss., presenta un paralelo notabilísimo, puesto que en ambos casos se trata de un vocablo para evitar la búsqueda de un nombre preciso, vocablo procedente en última instancia de un nombre de pueblo y empleado en el sentido de 'individuo desmirriado' (acerca de la familia de BULGARUS, cf. J. Pauli, *Enfant, garçon, fille,* p. 207: después de Mussafia documenta en *buggero* las acepciones de 'hombre de baja estatura', 'objeto sin valor' etc.) : BULGARUS 'sectario' (cast. *bujarrón)* > 'individuo desmirrado' > 'éste, coso' (primero hablando de personas, después también de objetos) es realmente paralelo a 'eslavo (infiel desde el punto de vista musulmán)', 'esclavo' > 'eunuco' > 'éste, coso'.

Mas, ¿por qué actitud psicológica se explica el introducir una injuria ('eunuco!') en medio de una serie de palabras expresiva de la incapacidad del hablante para recordar o para pronunciar un nombre propio? En mis artículos citados atrás aludía yo a frases como:

> ...pues, el diputado, o el ayudante del general, *o el diablo,* está ya a la puerta?
> (PEREDA, *Tipos trashumantes,* p. 196).

> doña Sol y *doña Demonios* [antes la habían llamado "esa señora o lo que sea"]
> (BLASCO IBÁÑEZ, *Sangre y arena,* p. 242).

> quella signora Baila, o Balia, *o il diavolo che la porti*
> [trátase de una mujer llamada en realidad Vayla]
> (FOGAZZARO, *Leila,* p. 272.

[1] Como ejemplo de forma adoptada arbitrariamente para lograr la rima puede citarse también la fórmula empleada con el mismo valor, en catalán, y propia sobre todo de las comarcas de Gerona, *En Pau, En Pere i En Berenguera.* En ésta, como me hace notar COROMINAS, la forma aparentemente femenina del último nombre, en discordancia con la partícula masculina *En,* se ha elegido para obtener una terminación idéntica, en la pronunciación del catalán oriental, a la del *Pere* precedente.

[2] Obsérvese que COROMINAS halló la voz arábiga **síqlab** en el Glosario de Leiden, cuya fecha es del siglo XI, y que, según él, *l. c.*, p. 5, contiene

La actitud del hablante es muy clara en esos casos: el mal humor causado por la ignorancia del nombre exacto se desahoga en una maldición (la misma actitud que originó el fr. *que diable (diantre)!*, el it. *che diavolo (diamine)!*, el cat. *què redimontri!*, *què Mare de Déu!*, *què (re)llamp!*, *on reira de bet!* etc., pero una especie de humorismo bondadoso tiende a embutir la maldición dentro de la base y a presentar al 'diablo que debiera llevárselo' como uno de los nombres posibles de la persona cuyo nombre no se llega a pronunciar. Tenemos, pues, una a manera de congestión o embotellamiento sintáctico en que los dos tipos 'se llama A o B — que el demonio se lo lleve!' y 'se llama A o B o tal vez Demonio' se enmarañaron inextricablemente.

Así como la impaciencia del hablante incapaz de recordar un nombre, recurre a la estratagema ficticia de suscitar al diablo contra la inocente persona que acertaba a llevar el tal nombre, de igual modo el insulto directo a esta persona (con un '¡bujarrón!', '¡eunuco!') corresponde enteramente a la psicología infantil de un hombre excitado, que desahoga la cólera que debiera dirigir contra sí mismo, en el portador del nombre que no le viene a la memoria (los niños pegan a la mesa con que se han golpeado). Así puede explicarse *sicrano*: en su origen era una injuria. Después, el *sicrano* que seguía a *fulano* atrajo un *beltrano* algo novelesco.

La experiencia que acabamos de hacer con *sicrano*, seguidor portugués de *fulano*, debe servir también para *zutano*, que sigue a *fulano* en español. Este vocablo está todavía por explicar, pues no creo de ninguna manera que sea verdadera la explicación del *R. E. W.*[3], nº 8444:

> SULTAN (árabe) 'soberano'
> El cast. *zutano* se explica por el gran número de reyezuelos que hubo en España después de caer el califato de los Omeyas. — + *citar* > *citano*, STEIGER, 50.

---

formas indiscutiblemente portuguesas: puede admitirse, pues, que fué palabra arábiga conocida en Portugal. Por este tiempo (siglo XI) la evolución de SCLAVUS 'eslavo' > 'esclavo', de que nos habla AEBISCHER en su artículo *Les premiers pas du mot* SCLAVUS *'esclave'* (*Arch. Rom.*, XX, *pp.* 484 y ss.), evolución semántica que aparece consumada en griego en el siglo VI, en los diplomas imperiales alemanes sólo en camino de hacerse en el siglo IX y asegurada en cuanto a la Italia meridional (Bari) en 1088, debió ser ya un hecho en árabe.

Meyer-Lübke se basa en la tesis de Arnald Steiger, *Contribución al estudio del Vocabulario del Corbacho* (Madrid, 1922), que apoya dicha hipótesis en los siguientes argumentos:

1) haber encontrado junto a *çutano, -a* la forma *çultana* (después de *fulana*), en un manuscrito del Corbacho, lo que debió de inspirarle la idea de *zutano* = *sultán;*

2) no haber podido localizar a *citano* salvo en diccionarios;

3) *Fulano-zutano* no constituyen una fórmula binaria (en alemán diríamos "Zwillingsformen", formas gemelas), como *ni paula ni maula, a troche y moche,* etc., donde el segundo miembro es como un eco fonético y semántico del primero (empleo términos míos, cf. mi artículo sobre *Schorlemorle,* en los *Stilstudien,* I).

4) *fulano* y *mengano* son arábigos (el último = **man kâna** 'quienquiera' según el diccionario de la Academia).

Pero ¿cómo no ver que el argumento 3 carece de valor? El diccionario de la Academia nos dice explícitamente "ni *mengano* ni *zutano* se usan solos" y explica que *mengano, zutano, perengano* deben colocarse siempre detrás de *fulano,* en un orden recíproco cualquiera (p. ej. *mengano* puede ir delante o detrás de *zutano*), y lo mismo deja ya suponer la glosa de Covarrubias (citada por Steiger). La jerarquía de estas voces se pone claramente de manifiesto cuando un escritor como J. Valera elige un seudónimo múltiple: "Cuentos y chascarrillos andaluces por *Fulano, Zutano, Mengano y Perengano*" (detalle citado por Leite de Vasconcellos, *l. c.*).

En tales circunstancias, ¿de qué manera podríamos figurarnos que una persona, en el aprieto de no dar con un nombre preciso, apelaba primero al ár. *fulan,* después a una palabra como 'sultán', venida a menos, es cierto, pero así y todo perteneciente a un orden de ideas muy distinto, y continuaba con palabras totalmente diversas: *mengano* 'cualquiera', y *perengano,* marcado de popularismo español? Si el francés empieza en el mismo caso *il s'appelle... chose,* proseguirá con *machin, truc, fourbi,* voces todas pertenecientes a un mismo orden de ideas; si el italiano habla de *un tizio,* sigue en el mismo tono con *caio, sempronio;* el alemán dice *jeder Hinz und Kunz, jeder Schulze und Meyer* o *Soundso, Dingsda;* luego de *x* se sigue con las letras *y, z,* etc. El salto de estilo que supondría *fulano-sultán*

me parece demasiado fuerte para obtener la convicción, y si realmente se hubiese empezado con 'sultán', hubieran debido seguir los 'alcaide' y 'alguacil' a cuya depreciación, simultánea a la de 'sultán' alude el mismo Steiger.

Fulano es palabra típica del carácter "algebraico" del árabe (o quizá del semítico, cf. hebr. *felōni* de la misma familia léxica): no olvidemos que nuestra *x* algebraica es la abreviatura del vocablo arábigo šéi̯ 'cosa', indicada con *x* (= š) por los españoles de la Edad Media (V. Lokotsch), y que las voces *cifra* y *cero* vienen del ár. sífr 'vacío', que a su vez acaso salga de una traducción del indo *sūnya-* 'vacío'. Mas para engendrar toda una ralea de voces en *-ano*, *fulano* tenía necesidad del encuentro afortunado con un vocablo *ya existente* en *-ano*, que consintiera en unírsele y en "vaciarse de significado" para convertirse en una "palabra vacía" como lo es *fulano*: es lo que aconteció a *sicrano*. Una vez constituída la pareja *fulano-sicrano*, podían proliferar las formaciones en *-ano*: desde entonces este sufijo desempeñaba el papel de multiplicador *a* en una fórmula como $a\ (x + y + z)$; en adelante *-ano* sería el sufijo de los vocablos ficticios para reemplazar a un nombre. Tal es la importancia del "personaje nº 2" para el *Führer* del grupo: sin el apoyo de *sicrano*, *fulano* no se hubiera podido atraer a *beltrano* [1]. Pues esto mismo vale para *zutano*, que, por su parte, debió ser originariamente una palabra fuerte en *-ano*, ya existente en la lengua, que, sólo gracias a su abdicación de independencia, permitió a *fulano* convertirse en cabeza de estirpe [2].

Finalmente, y esto se refiere al argumento nº 4 de Steiger, ni *mengano* ni *perengano* ni *perencejo* (que también se encuen-

---

[1] Es evidente que *Beltrano* es un nombre aplicado forzadamente y que sólo aparece debido a su sufijo. En general, al ejemplificar con nombres ficticios, de no recurrir a los nombres romanos conservados por los jurisconsultos (it. *Tizio, Caio, Sempronio*), se echa mano de los nombres más corrientes: al. *Hinz und Kunz, Schulze und Meyer*; ingl. *Tom, Dick and Harry*; fr. *Gautier, Garguille*; *Dubois, Durand*; cat. *En Pau, En Pere i En Berenguera*; etc.

[2] Julio RIBEIRO, *Frazes feitas*, I, p. 145, comprendió correctamente que, en *fulano-sicrano-beltrano*, "além das terceiras pessoas conhecidas da gramatica, existem outras no linguajar do povo as quais mereceriam o nome de *quartas* e *quintas* pessoas *pelo sentido de distancia sempre crecente que envolvem*" (subrayo yo).

tra) con arabismos, como lo vió muy bien Leite de Vasconcellos, sino creaciones dentro del castellano.

De todo lo cual resulta que *zutano* tiene que ser una injuria, tal vez a base de un nombre propio, y no puede ser la palabra inofensiva 'sultán'. Yo había pensado en el ár. **šaiṭân** 'diablo' (> *citano, zutano*), pero mi colega semitista Albright me ha convencido de que los ejemplos de ár. š- > cast. *z-* que cita Steiger en su *Contribución a la fonética del hispano-árabe*, § 27, son sumamente dudosos, y José Pedro Machado en el "Boletim de Filologia", V, 12 (acerca del port. *alvíssaras*) y VI, 254 (acerca de *acicate*), acaba de probar lo mismo. No puedo, en consecuencia, precisar más el origen de *zutano*, tal vez relacionado con *zote* [1].

Nótese que, con sus *sicrano-beltrano*, siguió el portugués un camino análogo al del castellano con sus *zutano, mengano*, etc., pero los ecos del *fulano* proporcionado por este árabe tan propenso al "habla algebraica", son diferentes en las dos lenguas. El portugués, después de castellanizar su *foão* autóctono en *fulano*, hace alarde por lo menos de independencia lexical respecto de los sucesores de *fulano*. Estos ibero-románicos no tenían el alma jurídica, como los italianos que adoptaban *tizio, caio, sempronio*. Oudin observó ya la diferencia s. v. *fulano*: "comme

---

[1] No sé qué hacer con *citran*, encontrado por CEJADOR Y FRAUCA (*Vocabulario medieval castellano*) en la *Recopilación en metro* del bachiller Diego SÁNCHEZ DE BADAJOZ (ed. BARRANTES, 1882, I, 67), en una poesía de este poeta del siglo XVI: trátase del combate contra los siete pecados capitales, representado en forma de tauromaquia. Después de cada toro, que representa un pecado, hay una frase apotropeica como *Tente allá, toro, está quedo!* o *Tened, don puto cabrón;* y también, una vez, dirigida al toro de la lujuria: *Tené, don puto citran* (en rima con el verso que recomienda la temperancia: *dar a las carnes afan). Citran,* explicado por CEJADOR con 'citano' (el cual parece ser real y verdaderamente un *ghost-word),* tiene que hallarse en el mismo plano que *cabrón:* para nosotros resulta divertido vernos atraídos igualmente — ¡a lo Buridán! — hacia *zutano (don citran* sería entonces = *don fulano*, empleado como término despectivo) y hacia *ciclán* 'eunuco, bujarrón' *(citran* podría estar mal leído en lugar de *cicran* y ser paralelo del *ciclán* analizado por COROMINAS y del port. *sicrano*, si nuestras interpretación es acertada: he anotado, II, p. 134, un *hijos de estraños nacíos*, que, a base del mismo uso en la p. 136, debe ser *natíos*. La *c* y la *t*, como es sabido, se confunden con gran frecuencia).

nous disons *Gautier, Garguille, un quidam, un tel,* le *Titius et Mevius* des Jurisconsultes". Asimismo los franceses, que, con su serie más moderna, *chose-machin-truc,* prefirieron echar mano del fondo popular de su idioma [1].

Portugués "percevejo" 'chinche'

Conozco dos etimologías de esta palabra, las dos poco convincentes, una de R. Riegler, *Das Tier im Leben der Sprache,* p. 271 (repetida en *Handbuch des deutschen Abenglaubens,* s. v. *Wanze*), la otra de Anténor Nascentes en su diccionario etimológico portugués, s. v. *percevejo.*

Riegler, pensando en la importunidad de la chinche (esp. *chinche* 'hombre importuno') lo explica por 'Verfolger' (perseguidor), es decir, piensa en *perseguir.* Pero pronto reconoceremos, primero que la importunidad de la chinche no viene de su insistencia en la *persecución* de la víctima, sino de su tenacidad en quedarse donde está (en las camas), en su actitud: "Aquí estoy, aquí me quedo" (el italiano dice con razón "più poltron ch'una cimice", e irónicamente "è bravo come le cimici") ; después, que el portugués no cambia jamás *-qu-* en *-v-* (*perseguir* no tiene formas con *-v-* como el francés) ; y, en fin, que el sufijo *-ejo* no está claro en absoluto.

Al Sr. Nascentes este sufijo le ha puesto en aprieto, tanto más cuanto que hay la variante *percevelho.* Así es como dice: "Por *persevelho,* diminutivo de *percebe.* Talvez tivesse sido comparado ao *percebe,* marisco aferrado às rochas do mar. O final

---

1 Acerca de "blanket expressions" en general cf. COLLINSON-MORRIS, *Indication* ("Language Monographs publ. by the Ling. Soc. of Am.", XVII), p. 105. Obsérvese la actitud, de que de ninguna manera puede caracterizarse tan bien como con la voz inglesa *playful,* de que hace alarde el inglés cuando no se acuerda de la palabra precisa; juega con las palabras *ersatz* ya que se le escapa el vocablo exacto: *thingamy, thingumbob, thingumajig;* dejando que se cuelen en estas frases-tópico cambios fonéticos expresivos de la palabra críptica: **what you may call* se convierte en América en *whachamacall* (con *t'd'y* evolucionando en *ch).* Es la actitud típicamente inglesa de desapego para con las cosas y los vocablos que debieran expresarlas.

faz pensar num castelhanismo, mas em espanhol parece não existir forma análoga" [1]. Ahora bien, el anélido *percebe* me parece muy alejado del nombre de la chinche, animal no solamente continental sino también, puede decirse, doméstico, particularmente en los países meridionales: ¿se habrá dado en llamar a un animal que se tiene "en casa" con el nombre de un animal marino?, ¿lo más conocido por lo menos conocido? Por otra parte la palabra *percebe* tiene para mí todo el aspecto de ser bastante reciente: en francés no encontramos *pouce-pied*, 'fr. *anatife*, género de moluscos univalvos', bajo la forma ortográfica *pousse pied*, hasta el año 1558; la idea del pie como un pulgar está sacada de la forma del pedúnculo con el cual el molusco se adhiere a las rocas.

Los dicionarios españoles dan como étimo un POLLICIPES, que no logro encontrar en los diccionarios latinos (Nemnich, *Polyglotten-Lexikon*, s. v. *lepas pollicipes*, dice, a la verdad: "*los antiguos* compararon este molusco con la uña del pulgar

---

[1] El Sr. Joseph H. D. ALLEN Jr., *Portuguese word-formation with suffixes* ("Langu. Diss.", nº 33, *supplement to* "Language", XVII-2, 1941), § 45 y 121, dice: "Este sufijo existe en portugués en unos pocos vocablos tomados del español; no se hallan pruebas de que se haya extendido a nuevas formaciones", p. ej. *animalejo, anejo, zagalejo*, etc. En el § 149 nos muestra la dificultad de decidir si en el verbo *forcejar*, un *-ejar* ha sido agregado al sustantivo *força*, o si *-ar* se agrega al sustantivo *forcejo* (como seguramente ocurrió según él en *cortejar* en el que se agregó *-ar* a un *cortejo* de origen español); por lo demás se inclina en favor de *forcejo*, postverbal de *forcejar*, lo que significa que el § 149 contradice lo que había enseñado el § 45, a saber, que *-ejo* sufijo de sustantivo no ha sido productivo en portugués. Si logramos demostrar, como lo creemos posible (V. más adelante), un verbo **percevejar* construído con arreglo al esquema *forcejar, festejar*, no será difícil imaginar un sustantivo postverbal **percevejo* como *forcejo, festejo*. — El verbo *percevejar, persevejar*, documentado dos veces como burlesco en una adaptación del *Médico a palos* de MOLIÈRE por Antonio Feliciano de CASTILHO *(O Medico á Força*, me sirvo de la 2ª ed., de 1917), significa evidentemente 'comprender' y se encuentra en pasajes agregados por el traductor para describir la estupidez de tipos populares; una vez *agora percevejou?* '¿ha comprendido Ud. ahora?' sigue a un *não percebo*, lo que demuestra que se trata verdaderamente de una deformación burlesca de *perceber* 'comprender', 'captar', con alusión vulgar a *percevejo* 'chinche', a la manera de lo que TOBLER llamó en otra ocasión "verblümter Ausdruck"; luego no hay nada que sacar de este verbo neológico para la prehistoria del nombre del insecto.

del pie'; y el nombre alemán es *Fusszehe)*. Admitiendo un latino o neolatino POLLÍCIPES > *percebe*, es preciso convenir en que la forma fonética lleva todos los signos de la alteración de una palabra erudita. ¿Quién se atreverá a derivar de ahí un vocablo de aspecto tan popular como *percevejo*?

Pues bien, leyendo los artículos de Riegler, en el *Handwörterbuch*, dedicados a *Wanze* y *Ungeziefer*, me ha llamado la atención la circunstancia de que las chinches y en general toda sabandija son consideradas como seres demoníacos [1] — la misma palabra inglesa *bug* significa en el origen un duende ('goblin') — que es necesario espantar, sobre todo antes de que llegue Pascua, según ciertas supersticiones alemanas, es decir en el Viernes Santo: (s. v. *Wanze)* "La Pascua se mira como la época más apropiada para la eliminación de la sabandija... Así el *Viernes Santo* [subrayo yo] antes de salir el sol, van y dicen: "Wanz' in der Wand, Wanz' in der Wand, die Ostern sind vor der Hand" [2]. En el cantón de Uri, en Nochebuena, se azotan durante los maitines las paredes de los cuartos con matas de palma bendecidas *en el Domingo de Ramos* diciendo: "Hinweg, hinweg, ihr hellischä Tiärer" [= höllische Tiere: lejos, lejos de aquí, animales del infierno]... [el uso es mencionado también] colocando una cajita llena de chinches en una encrucijada (es decir, en un lugar de brujas). En otras partes *el Viernes Santo* se llevan a una corriente de agua tres chinches, sin pronunciar una palabra, al dar las 12 del mediodía". (s. v. *Ungeziefer*, sobre los exorcismos contra la sabandija): "En la Silesia, *el Viernes Santo* antes de la salida del sol, se barren cuartos y establos y las barreduras se esparcen en una encrucijada. *En la Pascua*, cuando vuelven de Roma las campanas, se barre en Hungría

---

1 Es sabido que en el *Fausto* de GOETHE, el diablo Mefistófeles se llama a sí mismo (I, v. 1516 y ss.)

Der Herr der Ratten und der Mäuse,
Der Fliegen, Frösche, *Wanzen*, Läuse

'El señor de las ratas y ratones, de las moscas, ranas, chinches y piojos', seguramente de resultas del nombre *Beël-zebub*, que significa, al pie de la letra: 'dueño de las moscas' (Goethe hace llamar asimismo a Mefistófeles por Fausto "dios de las moscas", *Fliegengott)*, y que un "coro de insectos" (II, v. 6592 y ss.) le saluda como su "viejo patrono", que los creó.

2 "Chinche de la pared, chinche de la pared, va a llegar la Pascua".

toda la vivienda... No es indiferente... la elección del día para expulsar los bichos; lo mejor es hacerlo *el Viernes Santo,* o también en la víspera. Navidad, el 1º de mayo y San Juan son asimismo días preferidos. Ciertos santos se invocan para ayudar a expulsar los bichos [en Alemania, San Magno, Abdón, Nicasio]... En la fiesta de la Silla de San Pedro, el Jueves Santo y el Sábado de Gloria, los niños van de casa en casa dando con un martillo en las jambas de las puertas al tiempo que recitan un conjuro... *En el Viernes Santo* se golpea la cama con una hacha... En la Silesia se colocan en el granero y en la bodega ramos de dos clases distintas de flores silvestres cogidas *en Viernes Santo*... La persona que cría bichos pone en la mañana del *Viernes Santo* antes de salir el sol, un botón de su traje en medio del camino sin pronunciar una palabra. El que lo recoge se queda con los bichos... La plantas se rocían con agua de *Viernes Santo*" [1].

Para la Península ibérica citaré el siguiente capítulo del Sr. Aurelio de Llano Roza de Ampudia, *Del folklore asturiano,* p. 138:

> El sábado de Gloria, las mujeres y los niños, provistos de jarras de agua bendita, se dirigen desde la iglesia a los campos para bendecirlos. Mojan un ramito de laurel en el agua y asperxan la tierra diciendo:
>
> Salid, sapos; salid, ratos,
> *salid toda comezón,*
> que aquí está el agua bendita
> y el ramu de la pasión.
>
> En el Occidente dicen:

---

[1] Cf. Sébillot, *Le folklore de France* III, 319: "Antiguamente en el Viernes Santo se colgaba un arenque de las vigas del cuarto a fin de impedir la entrada de moscas; se ha anotado una superstición análoga en el Anjou, donde el rito consiste en llevar una sardina a misa un viernes y colgarla de las vigas; según algunos esta práctica no es eficaz más que el Viernes Santo... En el Poitou, cuando croan las ranas, se golpean las camas con un palo repitiendo: "Aux puces, aux ranes!", y así se alejan las pulgas todo el año; en el Anjou, se emplea una varita de avellano de un año, cortada el Viernes Santo".

Afuxí, mures
y mundicia [= inmundicia]
que ahí vos va
el agua bendita.

El mismo género de poesía conjuratoria se encuentra en Portugal (generalmente iniciada con las palabras: *Eu te talho, bicho...*, p. ej. *Rev. Lus.*, XVII, p. 28), mas no he encontrado nada completamente demostrativo para mi hipótesis de relacionar 'Viernes Santo' con 'chinche'. Pero nada nos impide admitir en épocas más alejadas de nosotros el mismo rito de purificación para Portugal que para España, para las casas que para los campos, para el Viernes Santo [1] que para el Sábado de Gloria. Hemos visto en Alemania el mismo paso de la ceremonia purificadora desde el Viernes al Jueves Santo: el vínculo entre el conjunto de las posesiones del hombre y la victoria de Cristo en la Pascua sobre las potencias del infierno permanece sin alteración. El nuevo año inminente iniciado con la Pascua, coincide con el nuevo régimen moral instituído por Cristo; y los preparativos de limpieza y purificación, que sirven tanto para la superstición como para la higiene, deben colocarse antes del comienzo del año nuevo y del nuevo régimen, es decir, en uno de los días que preceden a la fiesta de Pascua.

Ahora bien, el Viernes Santo se llama *dies parasceues* en latín medieval (Habel, *Mittellateinisches Glossar;* el *New English Dictionary* atestigua *in die Parassevae* en 1392; y la palabra se encuentra también en los glosarios medievales franceses y españoles que publicaron los Sres. Roques y Castro. Sobre la evolución de la voz griega παρασκευή, que entre los

---

1 Sabido es que παρασκευή 'víspera del sábado' dejó una huella indirecta en sardo en *kenábura* 'viernes' (= CENA PURA), que, según M. L. WAGNER, *Z. R. Ph.*, XL, p. 619, debe explicarse como término de los judíos de Cerdeña, establecidos en la isla desde muy antiguo, que posteriormente o fueron bautizados o trasmitieron el término a los cristianos. Ahora bien, TERTULIANO y San AGUSTÍN nos atestiguan CENA PURA, como traducción de προσάββατον y παρασκευή: esta voz se apoya precisamente en los *preparativos* para el sábado, ya que FESTO nos la da como vocablo del ritual pagano, que indicaba posiblemente una comida destinada a preparar los misterios (BLONDHEIM, *Les parlers judéo-romans et la Vetus Latina*, p. LIX).

judíos y cristianos tenía el significado de 'preparación', 'preparativos', bastará citar *The Catholic Encyclopedia*, s. v.:

> Parasceve (griego παρασκευή) parece que suplantó el término más antiguo προσάββατον.... Entre los judíos helenísticos se convirtió en el nombre del viernes, y fué adoptado por los escritores eclesiásticos griegos después de la redacción de los Hechos de los Apóstoles. Al parecer lo aplicaron primeramente los judíos a la tarde del viernes y después a todo el día, pues su etimología alude a los "preparativos" que deben hacerse para el sábado, tal como lo indica la *King James Bible*, en la que la palabra griega está traducida por "Day of Preparation"... Parece que *parasceve* se aplicó también a la víspera de ciertos días festivos de carácter sabático. Se destaca entre ellos el primer día de pan sin levadura, Nisan 15. La Mischna (Pesach, IV, 1, 5) nos informa de que la parasceve de Pascua... era observada aun más religiosamente que el viernes corriente: en la Judea se interrumpía el trabajo al mediodía y en la Galilea todo el día era feriado [1]... El uso de la voz *parasceve* en los Evangelios suscita la cuestión referente al verdadero día de la crucifixión de Nuestro Señor. Todos los evangelistas hacen constar que Jesús murió el día de la parasceve... La mayor parte de los comentaristas... sostienen que Cristo, como afirma San Juan, fué crucificado en la parasceve de Pascua, el viernes, Nisan, 147.

---

[1] Probablemente, todo lo que servía para purificar, era digno del día de la Pasión del Señor; en cambio debía evitarse cualquier otro trabajo: en la *Rev. Lus.* XVII, p. 39 se nos cuenta (con referencia a Santo Tirso) que: "Na sexta-feira santa e até aparecer o aleluia não se pode cozer pão. O avô de um rapaz meu conhecido cozeu naquele dia, e o pão saiu do forno com umas rajas vermelhas" (signo de las llagas de Cristo); ibíd. p. 51: "Pode lavrar-se na tarde de sexta-feira santa, mas semear só depois de aparecer o aleluia". Pero SÉBILLOT cita también para Francia supersticiones en las cuales precisamente tiene éxito el trabajo emprendido en el Viernes Santo. Recuérdese que entre los judíos todo vestigio de pan hecho con levadura debe ser destruído antes de la víspera de Pascua (*erev pēsach)* para dar lugar a la dieta de los panes ázimos, cf. el libro de los *Pregoems* de los judíos portugueses de Hamburgo, publicado por CASSUTO en *Rev. Lus*, XXXI, p. 87: "Se faz saber a V. M. q... Feira pelamenha sendo víspera de Pessach, não se pode comer Hames [chōmez, 'pan con levadura'] que the as... Horas ao mais tardar, sendo cada cual advertido em dito tempo de queimar o Hames q: lhe sobrar e tornalo a baldar." Esta limpieza judía de antes de Pascua pudo trasmitirse a los cristianos.

El griego moderno aún dice hoy παρασκευή para el viernes (y μεγάλη παρασκευή para el Viernes Santo). El portugués ha poseído como las demás lenguas romances un *parásceve* 'viernes (o Viernes Santo)' — los diccionarios no son claros a este respecto — y el Sr. Nascentes señala con razón la *-v-* como signo de un origen griego medio. 'Preparar, hacer preparativos' se decía en griego antiguo (y se dice todavía en griego moderno) παρασκευάζειν, pero a base de la analogía de σαββατίζειν = *sabbatizare* 'celebrar el sábado' (Rönsch, *Itala und Vulgata*, p. 249) > romance *FEST-IZARE (*fêtoyer, festeggiare, festejar*), se podía formar en latín eclesiástico un *PARASCEV-IZARE, 'realizar los preparativos para el Viernes Santo', del cual derivaría un **paracevejar* portugués (con evolución correcta de -IZARE): se impone un sustantivo postverbal **paracevejo* sacado de este verbo en el sentido de 'preparativos, purificación, barredura' > 'las cosas barridas (los bichos, las chinches, etc.)'. En cuanto a PARA- > *per-*, cf. PARALYSIS > esp. *perlesía* (el portugués *paresía* citado por *R. E. W.* será más bien = πάρεσις), PARALYTICUS > portugués *perliquiteto* [1]. La grafía con *-c-* es, pues, etimológica; el sufijo *-elho* en lugar de *-ejo* debe de ser secundario.

Nadie se asombrará de ver que el portugués, tan profundamente cristianizado, la misma lengua que ha conservado en su nomenclatura de los días de la semana (*primeira feira* 'lunes', etcétera, — *sexta feira* 'viernes') los nombres cristianos prescritos por los Padres de la Iglesia, mientras que las demás lenguas romances no consiguieron eliminar los nombres paganos (LUNAE — VENERIS DIES), V. últimamente Paiva Boléo, "Bi-

---

1 Es conocida la inestabilidad de las vocales protónicas en portugués. Para nuestra palabra, NEMNICH, *Polygl.-Lex.*, s. v. *cimex*, menciona unas formas *porsovejo*, *persovejo*, que bien pueden haber existido (influencia labializante de la *p* y la *v*). No sé qué hacer del siguiente dato de E. ROLLAND, *Faune popul.*, XIII, p. 131: "*chiemesa*, *paravelho*, esp. [sic!], AMATUS LUSITANUS, 1582". De cualquier manera, el autor debe de haber sido un portugués y será *percevelho* lo que hay que leer en lugar de *paravelho*. ¿Acaso la sílaba *-ce-* habrá sido omitida: *para[ce]velho*, lo que nos acercaría a *parasceve*? El sufijo *-elho* se encuentra relativamente en pocas formaciones nuevas en portugués, V. ALLEN, *l. c.*, § 46 (*fedelho* 'muchacho necio', *rapazelho* 'niñito', etc.).

blos", XV, II, 579 y ss. y XVI, II, 657 y ss. (reimpreso en un folleto *Os nomes dos dias da semana em português*, Coímbra, 1941) — de ver, digo, que el portugués conserva un vestigio, por muy débil que sea, de la vacilación de los Padres de la Iglesia entre el término griego y el término latino (purista), cf. las varias decisiones sobre los dos miembros de parejas como *baptisma-attinctio, mysterium-sacramentum*, etc., en Rheinfelder, *Kultsprache und Profansprache*, p. 47 y ss.; en nuestro caso, el término SEXTA FERIA ha prevalecido como nombre del 'viernes', pero PARASCEVE debió de existir en el sentido de Viernes Santo [1], lo cual explica que los preparativos, incluyendo el con-

---

[1] Que es llamado hoy *sexta feira santa* o, dialectalmente, *feria bona sexta* (URTEL, *Beiträge zur port. Volkskunde*, p. 32). A propósito de esta última expresión, URTEL recuerda la denominación de Navidad y de Pascua *boas-festas* (*dar as boas-festas* 'dar las buenas fiestas') "*boas* evidentemente en el significado antiguo de 'portador de suerte' (*dies bonus, bona hora)*" dice URTEL; y *anno-bom* 'año nuevo'. Es evidente que ahí tenemos uno más de esos restos arcaicos de una latinidad judeo-cristiana en portugués, que se agregan a los nombre de los días de la semana (y a los argumentos del Sr. PAIVA BOLEO contra el prof. GIESE): remitiré a BLONDHEIM, *l.c.*, LXI y ss.: "*Dies bonus* o *bonus dies* 'día festivo', hebraísmo flagrante, estuvo seguramente en uso entre los judíos de la antigüedad [cf. el hebreo jōm tōv 'día de fiesta', lit. 'buen día']... Se vuelve a encontrar en la *Vetus Latina*, como en el PSEUDO-FILÓN [*superveniente die bono paschae*]... y posteriormente entre los judíos de lengua romance. En textos españoles se lee *día bueno*, e igualmente en portugués. Se encuentra una expresión parecida, *bonnes festes*, en Aviñón ya en 1558. Los judíos portugueses de Holanda y de América emplean todavía *bonas festas* como saludo en los días de fiesta. [Du CANGE cita un texto francés de la Edad Media con *bon jour* para decir 'Pascuas', *les bons jours* en francés del siglo XVII para las grandes fiestas]". Agrego a estos datos de BLONDHEIM la expresión *bon temps* que se encuentra para 'la fiesta de Pascua' en un texto del siglo XV-XVI citado por GODEFROY, s. v. *parasceve*, y *bons devendres* (= *divendres* 'viernes') en el *Abacus*, ms. de Douai (ROQUES, *Recueil général des Lexiques français*, I, p. 48). Tenemos en inglés *Good Friday*, atestiguado desde 1290, *Good Saturday, good tide* para 'Navidad' y 'Martes de Carnaval' y hol. *gut fridach* (DIEFENBACH). GODEFROY trae varios ejemplos de *parascève* en los siglos XV-XVI. Parece que con el Renacimiento y la Reforma el vocablo volvió a salir a la superficie (en Francia y en Inglaterra), algunas veces en el sentido de 'preparativo' (GODEFROY, *N. E. D.*). En los glosarios españoles publicados por CASTRO (Anejo XXII de la *R. F. E.)* encontramos dos veces *para(s)ceue* entre adverbios temporales, glosado una vez por 'del aparejamiento'. Es evidente

juro de los insectos, fueran denominados con un verbo * PARASCEVIZARE. En la extremidad occidental de la Romania y en una reverberación particularísima nos ha sido, pues, conservado un eco de las prácticas religiosas (y supersticiosas) del cristianismo primitivo.

Pero es el caso, y esto podría confirmar mi tesis, que en el rincón oriental de la Romania, el rumano parece conservar asimismo un recuerdo de los preparativos que precedían a la fiesta de Pascua, y precisamente en una denominación de la chinche: Tiktin menciona un transilvano părăscuță 'chinche'. Tiktin se limita a decir: "Acaso *Paraschiva,* santa del 14 de octubre, sus huesos se conșervan en Iasi y son venerados sobre todo por los rusos". No sé lo que Tiktin pudo pensar al relacionar estas dos palabras, pero me parece evidente que, pues existe un paleoslavo *paraskevgĭĭ* 'viernes', polaco *parasceva* 'víspera de una fiesta grande, Viernes Santo', y en griego moderno παρασκευή 'viernes', esta santa (Cihac, *Dict. d'étym. daco-roum.*, s. v. *Paraschiva,* la identifica con Santa Teresa) [1] podría ser la

---

que los glosadores tenían a la vista un ablativo [*diē*] *parasceuē*[*s*], que debió de traducirse al español por "[día] del aparejamiento",' de los preparativos' (al. *Rüsttag).*

[1] El Sr. Yakov Malkiel ha tenido la bondad de comunicarme la leyenda de la santa rusa Paraskeva: era una joven oriunda de Servia que eligió en edad temprana la vida ascética. Murió y fué enterrada en su país natal. Un día el cadáver putrefacto y pestilente de un marino que había padecido un mal terrible, fué arrojado por el mar hacia el lugar donde la santa estaba sepultada. Cavando la fosa para el cadáver se encontró otro cuerpo que no estaba putrefacto (el de la santa), pero se enterró al marino al lado de ella. A la noche siguiente el sepulturero y otra persona tuvieron una visión donde aparecía una reina resplandeciente de belleza y rodeada de guerreros. Uno de los guerreros les reprochó el haber violado el cuerpo de Santa Paraskeva enterrándolo junto al cuerpo putrefacto y pestilente del marino, y la reina dijo: "¿No soy también, acaso, un ser humano? ¿Por qué me infligís la pena de reposar junto con este cuerpo pestilente?". Al día siguiente la santa fué exhumada y enterrada en una iglesia, donde la tumba obró milagros. Después de muchas peregrinaciones, que llevaron el cuerpo milagroso hasta Constantinopla, el Voivoda de Moldavia lo adquirió para Iasi. — Es evidente que părăscuță 'chinche' recibió su nombre por la hediondez con que había estado en contacto la santa. No puede ser, pues, un paralelo legítimo del portugués *percevejo.*

El prof. Roman JAKOBSON me informa de que un vocablo ruso bastante vulgar *parashka* (diminutivo de *Parashkiva*) significa 'orinal'

patrona de los preparativos que incluyen seguramente en el Oriente lo mismo que en el Occidente el conjuro contra los bichos: quién sabe si su fiesta (el 14 de octubre) es el día en que se limpia la casa a fondo, al modo de lo que ocurre con los santos alemanes. Acerca de los vocablos romances derivados de nombres de santos, cf. Rheinfelder, l. c., p. 454.

En efecto, he aquí lo que he encontrado. En rumano el nombre de Santa Paraschivă se halla confundido con el de Santa *Vineri*, es decir, 'viernes'; y en Transilvania *Vineri Mare* no es el Viernes Santo sino el 14 de octubre, fiesta de Santa Paraschivă, cf. Tiktin s. v. *Vineri* (consecuencia evidente del *nombre* PARASKEUE 'viernes'). Tudor Pamfile, *Sărbătorile de Toamnă* (Bucarest, 1914, p. 60), refiere de Santa Paraschivă, y también de Santa Vineri, que fueron atormentadas por paganos que querían hacerlas renegar de la religión cristiana hirviéndolas (p. ej. "en alquitrán y azufre").

Marian, *Insectele în limba* (Bucarest, 1903), pp. 446 y ss., cita, entre los distintos sahumerios practicados contra las chinches, el siguiente:

> se afumă în *Vineria Pascilor* [= Viernes Santo] cu coliva [= los restos del pastel que se ofrece en los entierros distribuyéndolo entre los que toman parte en la ceremonia] furată de la un om mort.

Esto último significa al parecer: 'tomada, robada a un muerto', pues primitivamente el pastel se ofrecía al propio muerto, cf. Tiktin.

Todo ello pudiera constituir un paralelo de las prácticas de purificación que hemos hallado en el Occidente para el Vier-

---

en las cárceles y cuarteles. El nombre de persona *Parasha* (=*Parashkiva*) es de lo más vulgar: PUSHKIN lo dió a una protagonista de una de sus obras realistas para situarla en una capa baja de la sociedad. Esta decadencia del nombre, en su valor semántico y en su categoría social, se explica probablemente por influjo o con motivo del concepto de 'hediondez'.

No quiero callar la posibilidad de una explicación muy distinta de la palabra rumana dialectal părăscuță: la forma más corriente es ploșniță, que procede (V. MIKLOSICH del eslavo ploskŭ 'ancho, plano': checo ploštice, pol. *ploszczyca* (*plaszczyca*), ruso *ploshchitsa, ploskusha, ploskukha,* cf. húngaro *poloska, poloczka, palaczka, palaczk-féreg.* La forma părăscuță

nes Santo. Pamfile, p. 60, enumera una serie de prácticas supersticiosas celebradas el día de Santa Paraschivă (*Vineri mare*, V. atrás) : p. ej. la separación de moruecos y ovejas se abandona "el día de Santa Paraschivă o *Vineri mare*" con el fin de que la cohabitación produzca "corderos bonitos, motejados y nacidos 2 semanas antes de Pascua". Este día, los pastores de Suceava se abstienen de acepillar con objeto de que los corderos que nazcan salgan bien abigarrados, detalle que aumenta su precio. Podría ser que estas prácticas se realizaran primero en el Viernes Santo y, debido al nombre Paraschivă - *Vineri Mare*, se trasfirieron al día de la santa, 14 de octubre, día que, según Pamfile, l. c., coincide con el plazo otoñal.

Del portugués "insimprar" y de la relación entre la Literatura y la Lingüística

En la "Revista Lusitana", XXV, 47, el señor J. Leite de Vasconcellos publicó una leyenda popular portuguesa recogida por un folklorista desaparecido, João de Vasconcellos:

> *Lenda dos gémeos.* — Uma rapariga de Soalhães (Marco) era namorada por dois rapazes: a ambos correspondia. Um e outro a pretendiam para casamento. Indecisa, hesitando muito na escolha, a rapariga decidiu-se a final por um dos pretendentes, com o qual casou, e deixou o outro.
>
> Passados meses, andando ela num lameiro, à erva, sucedeu passar junto d'ela o namorado que ela desprezara, o qual, notando que ela se achava em adiantado estado de gravidez, lhe disse:
>
> —Já que não me quisiste para marido, hás-de-me aceitar, ao menos, para padrinho do filho ou filha que tiveres.
>
> —Nem para isso te quero! — respondeu ela.
>
> —Pois que nem para isso me queres, — tornou êle —, sempre te hei-de *insimprar*.

---

podría muy bien provenir de una de estas formas eslavas y la relación con Paraschivă, significativa de todos modos, sólo sería efecto de una etimología popular secundaria.

E *insimprou-a*.

A rapariga veio a ter dois filhos gémeos, que morreram ao nascer; e, como não foram baptizados, foram enterrados numa horta.

Daí por diante, todas as vezes que o tal rapaz (o que a *insimprara*) por ali passava, ouvia uma voz que saía da horta, dizer: — "Ali vai o meu padrinho". Ao que uma outra voz, saída do mesmo sítio, acudia logo: —"E também meu".

O rapaz, atemorizado do estranho caso, foi ter-se com o abade da frèguesia, e contou-lhe tudo, e êste respondeu-lhe:

—"Pois que tu *insimpraste* a mãe, as crianças baptizadas estão. Agora o que falta fazer, é tirá-las da horta *em que estão* e dar-lhes sepultura em sagrado".

E assim se fêz.

NOTA. — Perguntei à minha informadora, — uma fresca, viçosa e robusta mocetona, — o que vinha a ser aquela *história* de *insimprar*, e como era que o rapaz tinha *insimprado* a mãe dos gémeos.

—O rapaz — respondeu ela — agachou-se, colheu na palma da mão direita, enconchando-a, uma pouca da água que corria no lameiro, e depois, atirou com ela à barriga da mãe dos gémeos, fazendo com a mão um movimento em cruz, e ia dizendo ao mesmo tempo: "*Em nome do Padre e do Filho e do Espírito Santo*" (*Amen*, não disse, nem se pode dizer. Isso só aos padres).

—E, d'essa forma, já se vê — observei eu — as crianças que ainda estavam no seio da mãe, ficaram baptizadas?

—Pois de certo — rematou ela.

En la página 56, el colector se refiere nuevamente al sentido de la palabra *insimprar*:

> Tomar água na concha da mão o depois, com esta quási fechada, aspergir com ela outra pessoa, fazendo esta cerimonia movendo a mão em cruz. Quando se abre a mão para lançar a água que contém, a mão está de voltadas para a pessoa a quem se lança, e a água sai correndo ao longo dos dedos fora. É empregada esta cerimonia para baptizar crianças no ventre da mãe, insimprando-a, o que usam por gracejo fazer os aldeãos a mulheres grávidas.

Finalmente, en la página 289 del mismo volumen, Leite de Vasconcellos trata de dilucidar la etimología de la palabra crucial *insimprar*: "O étimo creio estar em SIMPULUM, vaso, espécie de gadanha, d'onde se fêz eclesiásticamente *IN-SIMP'LARE".

Meyer-Lübke no admitió esta etimología en su *R. E. W.* y yo tampoco la creo acertada.

En primer lugar, obsérvese que del artículo magistral de A. Brinkmann, "Archiv für lateinische Lexikographie", XV, 139, sobre *simpuvium* y *simpulum,* y de Ernout-Meillet, *Dict. Étymol.,* surge claramente que *simpuvium* — la forma auténtica de la palabra, alterada en la Edad Media en *simpulum* por influencia de *symbolum* — era una 'especie de cuchara grande o cucharón con mango largo que servía para sacar el vino de la crátera' empleado en las libaciones paganas (Paulo Festo: "simpulum [l. *simpuium*] vas parvulum non dissimile cyatho quo vinum *in sacrificis* libatur; unde et mulieres *rebus divinis deditae simpulatrices* [l. *simpuviatrices*] "; Juvenal: " [nadie osaría] *simpuvium* ridere Numae", es decir el cucharón que empleaba en sus libaciones el mítico rey romano; el canto de los Arvalia contiene ya esta palabra ritual). Y en efecto, los poetas y pensadores cristianos lo emplean hablando de los ritos paganos: Prudencio, "quidquid Quiritum sueverat orare simpuvium Numae"; Arnobio, el "apologeta combativo" como dice Brinkmann, desafía a los dioses paganos escribiendo: "date quaeso immortalibus diis (!) ut bibant sciphos, brias, pateras, simpubiaque depromite".

Nada nos autoriza a suponer que un a modo de bautismo cristiano pudiera llevarse a cabo con la ayuda de un instrumento usado en las libaciones paganas. Además este *hapax* latino en romance sería muy extraño. Es un mal método en etimología acudir a étimos *nuevos* antes de haber agotado las "fuentes indígenas" del romance.

Ahora bien, todo romanista pensará en seguida en un derivado de EXEMPLUM, puesto que tenemos en todas las lenguas romances antiguas formas del tipo EN-SEMPLUM (con hipóstasis de otro prefijo) y, más particularmente, en portugués antiguo, *e(n)xempro, enxemplo,* junto a *eixempro* (cf. Nunes, *Gram. Hist. port.,* pp. 55 y 119; *enxemprado* en el *Elucidario*) cf. esp. ant. *enj(i)emplo, ensiemplo* (*P. del Cid,* 2741) .

Insimprar tiene, pues, que ser un verbo transitivo y derivado de EXEMPLUM o sea EXEMPLARE. Es evidentemente el que volvemos a encontrar en portugués antiguo en el pasaje del

"Froissart portugués" y "padre de la prosa portuguesa", el cronista del siglo XIV Fernam Lopes, citado por Figueiredo de la siguiente manera en su diccionario:

> *enxemprar*, v. t. Ant. Encher? Escandalizar?: "...andastes dizendo que eu era vosso marido e enxemprastes o reino todo". Fern. LOPES, *Chrón. de D. Fern.*, II, 103. (Por *exemplar*, do hyp. EXIMPLARE, do lat. EX-IMPLERE).

Claro está que *encher* ni IMPLERE nada tienen que ver con eso ni en cuanto al sentido del pasaje ni en cuanto a la etimología: *enxemprar* debe de significar 'ofrecer un mal ejemplo', 'poner en ridículo', 'prostituir', 'infamar', 'escandalizar'.

Pues bien, en el latín eclesiástico damos otra vez con este sentido: los diccionarios latinos dan un ejemplo de *exemplare*, verbo transitivo, como traducción del griego ἐδειγμάτισεν[1], sacado de la epístola 149 de San Agustín, donde comenta el cap. 2 de la epístola de San Pablo a los Colosenses citando el texto de la *Ítala* : San Pablo, después de enseñar que "in ipso [en Cristo] inhabitat omnis plenitudo divinitatis corporaliter. Et estis in illo repleti, qui est caput omnis principatus et potestatis", continúa:

> In quo etiam circumcisi estis circumcisione non manu facta in expoliatione corporis carnis, in circumcisione Christi consepulti et in baptismum, in quo et consurrexistis per fidem operationis dei, qui suscitavit illum a mortuis. Et vos, cum

---

[1] LIDDELL-SCOTT registra el verbo δειγματίζειν sólo en nuestro pasaje, pero el compuesto παραδειγματίζειν, basado en el sustantivo παράδειγμ como el verbo *exemplo* en el sustantivo *exemplum* (voz latina que asumió casi todos los sentidos de παράδειγμα. V. El. KORNHARDT, *Exemplum*, Göttingen, 1936), existe con el mismo significado 'to make an example of one', 'to make a show or spectacle of' en PLUTARCO y POLIBIO (p. ej. παραδειγματιστέον 'one must punish for example's sake') y, lo que más nos interesa, en el Evangelio según San MATEO 1, 19, donde la Vulgata trae la palabra *traducere:* "Joseph autem vir eius [de la Virgen, cubierta por la sombra del Espíritu Santo] cum esset justus, et nollet eam *traducere*, voluit occulte dimittere eam". Podemos sacar la conclusión, en vista del paralelismo: Epístola de San PABLO δειγματίζειν — Ítala *exemplare* — Vulgata *traducere*, de que, en nuestro pasaje, la Ítala respondía al παραδειγματίζειν del texto griego y al *traducere* de la Vulgata con un *exemplare*.

essetis mortui in delictis et praeputio carnis vestrae, vivificavit, cum illo donans vobis omnia delicta, delens, quod adversus vos erat, chirographum in decretis, quod erat contrarium vobis, tollens illud de medio et affigens illud cruci, exuens se carne *principes et potestates exemplavit fiducialiter, triumphans eos in semet ipso.*

San Agustín comenta:

non utique bonos sed malos principatus et malas potestates diabolicas scilicet et daemoniacas *exemplavit*, id est exemplum de illis dedit, ut, quem ad modum ipse se exuit carne, sic suos ostenderet exuendos carnalibus vitiis, per quae illi eis dominabantur ("Corpus scriptorum eccl. lat.", XLIV, 372).

El sentido del pasaje paulino es pues: Cristo, cabeza del *corpus mysticum* de los fieles, hizo participar místicamente a los cristianos de toda su vida (circuncisión, bautismo, resurrección): su circuncisión mística no es material (ejecutada con las manos y en el cuerpo), sino que está más allá de la carne; el pecado original fué destruído por el Salvador, que se despojó de sus carnes y triunfó sobre "los príncipes y los poderosos", sobre las fuerzas "diabólicas y demoníacas"; el *exemplum* que dió consiste en la victoria sobre el Mal. Pero aquí hay dos interpretaciones posibles: San Agustín entiende "exemplum de iis dedit", lo que traduciríamos por 'estableció un ejemplo respecto de ellas, respecto de las fuerzas malignas' (el ejemplo vale para "los suyos", los cristianos, que deben *exuere carnem* como Cristo lo hizo), las fuerzas del mal son "ofrecidas como ejemplo" de enemigos vencidos, mas el ejemplo de los vencidos vale para los discípulos de Cristo, que deberían vencer al Mal en sí mismos, con igual triunfo [1].

---

[1] Se comprende que el significado de la crucifixión romana está desviado de su significación originaria: este mismo suplicio era "ejemplo establecido", V. el texto de la inscripción citada por la Srta. KORNHARDT, *l.c.*, p. 48, nota 139:

[un esclavo o liberto que denuncia a su amo] denegata audientia *patibulo adfixus... exemplum praestet* ne quis in posterum audaciae similis exsistat.

El castigo romano debe establecer un ejemplo; ahora bien, según San PABLO, Cristo, que "tomó la cruz", *adfigit* a la cruz el pecado original,

Ahora bien, la Vulgata dice en este pasaje: "et expolians principatus et potestates, traduxit confidenter, palam triumphans, illos in semetipso", emplea pues el verbo *traduxit* que quiere decir 'exponer a la irrisión', usado primero en el sentido propio de llevar a alguien en señal de oprobio y de escarnio delante de espectadores burlones (Suetonio: "delatores flagelli caesi ac traducti per amphiteatri arenam"), posteriormente en la acepción metafórica 'ofrecer al ridículo, prostituir' ("aliquem per ora hominum traducere", Tito Livio; "collusorem, ornamenta sua traducere", Séneca). El "mal ejemplo" reaparece en esta traducción, sólo que la Vulgata insiste más, al parecer, en la derrota aplastante sufrida por las fuerzas del mal y en la irrisión unida con el triunfo, y menos en la regeneración interior de los que ven la derrota del Mal.

Lutero traduce: "und hat ausgezogen die Fürstentümer und die Gewaltigen, *und sie Schau getragen* öffentlich, und einen Triumph aus ihnen gemacht durch sich selbst"; el texto calvinista dice: "ayant dépouillé les Principautés & les Puissances, lesquelles *il a publiquement menées en montre*, triomphant d'elles en elle"; la *King James Bible:* "and having spoiled principalities and powers, *he made a shew of them openly*, triumphing over them in it" [1].

---

y el *exemplum* consiste en su victoria sobre el pecado. El castigo ejemplar cede ante un "buen ejemplo". Sobre la historia de *exemplum*, el castigo "ejemplar" empleado por magistrados y emperadores romanos para desalentar al que se sienta tentado de repetir un crimen, y del παράδειγμα paralelo de los griegos, cf. KORNHARDT. Es sabido que este sentido perdura en el it. *scempio*, en DANTE 'strazio, tormento'; Frate Filippo da SIENA, *assempli* 'punizioni date al male dagli uomini fatto'; DONATO: "Graves poenae quae possint caeteris documento esse, exempla dicuntur" (TOMMASEO-BELLINI). La Srta. KORNHARDT supone que el matiz 'Strafexempel' (escarmiento) del lat. *exemplum* vino de la acepción 'Kostprobe, Warenprobe' (muestra, ingl. *sample*), como lo demuestran series como *exemplum edere*, y que sólo en las capas inferiores de la sociedad, este vocablo, perteneciente en su origen a la capa superior, tomó el significado de 'castigo, tormento': el pueblo no ve tanto el fin del castigo ejemplar como su efecto práctico. Es, en definitiva, la misma concepción doble del castigo, visto "desde arriba" y "desde abajo", que explica los dos significado de *poena* 'rescate, castigo infligido a un criado' (ποινή), y después 'pena, aflicción', significado que ha predominado en romance.

[1] Hay otro ejemplo de παραδειγματίζειν en una epístola de San PABLO, traducido en la Ítala por este *exemplare* 'exhibir en público

No hay ninguna duda de que el *traduxit* de la Vulgata, al que corresponde el *exemplavit* de la Itala, sucesor a su vez de un romano *exemplum statuit*, permite interpretar justamente el matiz de *enxemprar* en la crónica de Fernam Lopes. Pero ¿cuál es el matiz de *insimprar* en el relato popular que hemos puesto al comienzo de esta discusión? Evidentemente, no puede ser un 'prostituir, infamar', puesto que la actitud del pretendiente desdeñado no es la del triunfador o del castigador, sino la de un ser bueno que *tiene cura de almas* y salva a los inocentes por medio de un bautismo improvisado.

Antes de responder a la cuestión de orden lingüístico, es necesario que nos compenetremos del sentido profundo del relato popular, que nos parece inspirado por una intención moralizadora cristiana.

El joven fué tratado con menosprecio por la joven, quien, después de haber "correspondido" a su amor y después de vacilar durante mucho tiempo entre él y su rival, le niega su mano, y aun le declara indigno de servir de padrino a su o a sus hijos. Él, por el contrario, da muestras de una gran bondad y, sin sombra de ánimo vengativo, *insimpra* a la joven encinta. Y los

---

para escarmiento', según ROENSCH, *Semasiologische Beiträge zum lat. Wörterbuch*, III, p. 36, el cual agrega: "El vocablo aparece en un sentido análogo [al del pasaje *Col.*, 2,15], es decir = *ignominiae publicae exponere*, en el cod. Frising, *Hebr.* 6,6: configentes... et *exemplantes*". La Vulgata dice en ese pasaje "Impossibile est eos qui semel sunt illuminati [sc. por el bautismo], rursus renovari ad poenitentiam, rursum crucifigentes sibimetipsis Filium Dei, *et ostentui habentes*". De nuevo la Vulgata acentúa el aspecto "espectacular" de una victoria, pero en esta ocasión es la victoria del Maligno; volver a caer en el pecado después del bautismo es una nueva "crucifixión" y un nuevo escarnio de Cristo. Otra vez comprobamos, pues, palpablemente el estrecho parentesco entre el suplicio de la crucifixión romana y el escarnio. Cristo padeció los dos suplicios y los espiritualizó. El *exemplum* que con su suplicio imaginaban dar a los judíos, San PABLO lo revuelve en el pasaje de la *Epístola a los Colosenses* contra las fuerzas del Mal: ahora son ellas las vencidas y escarnecidas. En un glosario griego-latino del siglo VII *(C. Gl. L.*, II, 394, 29) encontramos la explicación de παραδειγματίζω por *triumpho*, que evidentemente provendrá del pasaje de la *Epístola a los Colosenses*. [En vista de estos casos de *exemplare* 'exhibir en público para escarmiento' e 'ignominiae publicae exponere', es tentador derivar nuestro *escarmiento*, hasta ahora etimológicamente enigmático, de *escar(ni)miento*. Habría que estudiarlo con cuidado. N. de la D.].

niños nacidos muertos le reconocen la función de padrino que la madre le había rehusado. La muerte de los mellizos es el castigo divino de la duplicidad y del orgullo de la joven, y acaso, si recordamos que tener mellizos era indicio de adulterio en la Edad Media (cf. el lai "Le Fresne", de Marie de France), el mismo nacimiento de estos mellizos era un castigo divino. Pero los niños no han conocido el pecado: el abad, intérprete liberal de la moral de la Iglesia, encuentra el medio de hacerlos enterrar en sagrado, ya que ellos conocieron una clase de bautismo, el **insimpramento*. El joven acudió a todo: salvó, en lo posible, a los niños, nacidos sin pecado, pero muertos sin bautismo, luego manchados por el pecado original que Cristo borró con el bautismo.

Es sabido el criterio intransigente de la Iglesia acerca del destino espiritual de los niños no bautizados; el texto de San Juan, III: "el que no renaciere de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios" lo interpretan algunos Padres, como San Agustín (*Ep.* XXVIII), y las decisiones de los Concilios, en el sentido de que los niños muertos sin bautismo no gozan de la visión beatífica de Dios, pues, aun sin haber cometido el pecado, siguen manchados de pecado original. Dante los colocará (*Inf.*, IV) en el mismo *limbo* donde se encuentran los grandes pensadores y poetas paganos que llevaron una vida cristiana sin que pudieran recibir el bautismo.

Los apologetas eclesiásticos insisten en que el hombre no tiene derecho alguno a la gracia que puso término a las consecuencias del pecado original y a la visión beatífica. Existen, sin embargo, dicen ellos, ventajas con respecto a la religión mosaica, ya que el bautismo puede ejecutarse más fácilmente que la circuncisión: ésta no se realiza hasta ocho días después del nacimiento, mientras que el bautismo puede celebrarse "inmediatamente después del nacimiento y en caso de urgencia aun en el seno de la madre" (*The Catholic Encyclopedia*, s. v. *baptism*, p. 267). El bautismo es un sacramento accesible a todos, pues en él se emplea el agua, el elemento más fácil de obtener (Sto. Tomás de Aquino). El derecho de bautizar es conferido en casos de urgencia (peligro de muerte) aun a los laicos. Tertuliano dice: "será culpable de haber condenado a una alma si no cuida de darle lo que le puede dar libremente".

El Ritual Romano niega el bautismo al niño en tanto permanezca "clausus" en el seno materno, porque el agua bautismal no puede llegar directamente al cuerpo del mismo; si, por el contrario, la cabeza del niño emerge del cuerpo de la madre, el bautismo es válido. Si el feto está enteramente rodeado por el cuerpo de la madre, el bautismo debe repetirse una vez extraído del cuerpo materno (*ib.*, p. 271) [1].

El gesto de *insimprar* es, pues, una especie de bautismo rudimentario, lo que se llama *Nottaufe* en alemán y *ondoiement* en francés (V. Du Cange, s. v. *undeiare*), administrado al feto encerrado en el seno de la madre por un laico. El carácter rudimentario está bien subrayado por la falta de la palabra *amén*, "reservada a los eclesiásticos", y también, creo, por la falta de las palabras enunciativas de la intención de bautizar, que son de rigor en un bautismo: "*yo te bautizo* [en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo]". San Pablo (*Ep. ad Coloss.*, III), Santo Tomás y el Concilio de Florencia insistieron en la fórmula que incluye el verbo "yo te bautizo", la de Cristo, según San Mateo (XXVIII), y la que menciona la finalidad precisa de la actividad sacramental (se podrá también, dice San Pablo, invocar la Trinidad para restablecer su salud), V. *The Cath. Encycl.*, p. 262.

Pero ¿por qué el joven recurre al gesto del cuasi-bautismo? ¿Sabría él por inspiración divina que había peligro de muerte para ella o los niños? Nuestro relato no lo dice expresamente,

---

1 Una "victoria sobre los demonios" es posible para el niño aun *antes de su nacimiento*, según ciertas creencias católicas: he aquí el sermón II, *in Natali Sancti Victoris*, de Guittone d'AREZZO (citado por SCHIAFFINI, *Tradizione e poesia*, p. 99):

> Parvulus ad *pugnam*, magnus ad *victoriam*, matris viscera necdum exiens, et jam ejiciens daemonia, cum incremento virtutum et meritorum Victor vivens intra peccatores translatus est. O virum praecipuae sanctitatis! qui ante sanctus quam natus; ante opere quam nomine Victor! Adhuc utero clausus jam *de hoste triumphavit*.

He subrayado los vocablos "militares": San Víctor, por sus propias fuerzas milagrosas, llevó a cabo la *exemplatio* del Enemigo, antes de su nacimiento y de su bautismo. En esta leyenda piadosa se ve la preocupación de la Iglesia por la vida religiosa, por decirlo así, "uterina", del niño.

pero nos lo deja adivinar. Es éste otro de los rasgos que muestran al joven poseído de sentimientos enteramente cristianos: lejos de obedecer al resentimiento, bien comprensible, del amante desdeñado, dice estas palabras, de un candor que enternece: "Puesto que ni siquiera merezco ser padrino del niño que nazca, *sempre* [así y todo] *te hei-de insimprar.*"

A estas alturas ya no podemos parecer demasiado audaces al buscar el origen de este *insimprar* en el EXEMPLARE de la Ítala. Lo que el joven lleva a cabo con el cuasi-bautismo es un exorcismo: no dice *"insimpraré a los niños"* sino *"te hei-de insimprar"*; expulsa de la mujer a los espíritus del Mal y hace triunfar las fuerzas del Bien, no sólo con el gesto exorcizante sino despojándose a sí mismo de toda pasión terrestre, de todo vicio humano, de la carne, en suma, como lo había pedido Cristo a sus discípulos (*exuens se carne; suos exuendos carnalibus vitiis,* en la interpretación de San Agustín). *Christianus, alter Christus.* No castiga ni expone al ridículo (no *traducit,* en palabras de la Vulgata); el "ejemplo que establece" es el triunfo sobre el Mal en sí mismo y al mismo tiempo la cura de almas, el rescate de almas inocentes, del que se hace cargo. *Insimpro-te* = *exemplo principatus et potestates.* El acto visible de exorcizar a la mujer y del cuasi-bautismo de los niños va acompañado de una regeneración interna del oficiante [1]. Se restituye al *exem-*

---

[1] En este verbo *exemplare* 'dar un escarmiento al enemigo *en nosotros mismos*' tenemos la esencia misma del cristianismo y del "estilo cristiano". Una expresión que en su origen se resiente del espíritu vengativo y de la *Schadenfreude* pagana, se invierte hasta dar el sentido contrario convirtiéndose en la expresión de la humildad cristiana. El enemigo sobre el cual nos parece triunfar y hacer alarde "escarneciéndole" es nuestro propio "yo malo", y la irrisión reservada al enemigo vencido se revuelve en consecuencia contra nosotros mismos. Puede observarse la misma inversión de los términos, propia de lo que AUERBACH acaba de llamar "Sacrae Scripturae sermo humilis" (*Neuphil. Mitt.*, 1941, p. 57 y ss.), en este pasaje de San AGUSTÍN sobre la Pasión de Jesucristo (AUERBACH, p. 62):

> Ille qui stetit ante iudicem, ille qui alapas accepit, ille qui flagellatus est, ille qui consputus est, ille qui spinis coronatus est, ille qui colaphis caesus est, ille qui in ligno suspensus est, ille cui pendenti in ligno insultatus est, ille qui in cruce mortuus est, ille qui lancea percussus est, ille qui

plum toda su fuerza primordial. *Insimprar* se ha convertido en un acto palpable, es cierto, de conformidad con el espíritu del catolicismo, pero la situación sigue conservando un vínculo con la lucha espiritual contra el Mal.

El joven no logra salvar la vida de los niños, pues debe castigarse a la madre y ellos fueron concebidos en el pecado, pero logra salvar sus almas. Testimonio de ello es el entierro en sagrado, contrario a los decretos de los Papas (Inocencio III: "Ha sido decretado por los santos cánones que no tendremos comunión alguna con los muertos si no hemos comunicado con ellos en vida", *The Cath. Encycl.*, p. 267), pero admitido aquí por el buen abad, que reconoce la equivalencia del *insimprar* con el bautismo regular. Podría creerse que la religión popular, más crédula para la eficacia mágica del rito sacramental, admitía la validez del bautismo aun no habiendo contacto inmediato entre el agua bautismal y el cuerpo de niño, y que la Iglesia, bondadosamente, ratificaba a posteriori los sentimientos populares.

---

sepultus est, ipse resurrexit: Dominus regnavit. *Saeviant quantum possunt regna;* quid sunt factura Regi regnorum, Domino omnium regnorum, Creatori omnium saeculorum.

AUERBACH escribe: "San AGUSTÍN, percibió que la *humilitas* del Evangelio es al mismo tiempo una forma novísima de lo sublime... La concepción del hombre, de lo que en él puede ser admirable y digno de imitación, se modificaba profundamente; Jesucristo se convierte en el modelo que hay que seguir; y sólo imitando su humildad puede uno acercarse a su majestad; por la humildad llegó él al colmo de la majestad, encarnándose, no en un rey de la tierra, sino en un personaje vil y despreciado". He subrayado más arriba en el pasaje citado la expresión pura de la *Schadenfreude: Saeviant quantum possunt regna*... Los *regna* corresponden a los *principatus et potestates* del otro texto agustiniano: el triunfo sobre el mal (las potencias, los reinos) afecta ese tono de gozo casi salvaje que acompaña al escarmiento dado; pero el *exemplum* dado por Cristo y que deberá ser seguido por toda *imitatio Christi* (*Christianus, alter Christus*) es una victoria interior, sobre uno mismo, de un *reditus in se ipsum.* El estilo pagano (*Schadenfreude* respecto de la ira impotente de las "potencias" de este mundo) sirve para fines cristianos (humillación del amor propio). La humildad cristiana al sustituir a la sed de grandeza de los paganos, tiñe el vocabulario de la lengua del cristiano: la evolución semántica de EXEMPLARE > *insimprar* es en sí misma una muestra de este "Sacrae Scripturae sermo humilis", como nuestra leyenda es un *exemplum* de la verdadera *imitatio Christi* por un joven portugués cristiano.

Lo que para nosotros, filólogos, es fascinante, es el que el autor anónimo de este relato, seguramente un eclesiástico en contacto con la religión popular, captara en *insimprar* un eco de EXEMPLARE = παραδειγματίζειν en el sentido que tiene el vocablo en el pasaje de la Ítala 'triunfar ejemplarmente del mal despojándonos de todo vicio' y que desechara la interpretación παραδειγματίζειν = *traducere* = *enxemprar* 'exponer a la irrisión' propia de la crónica de Fernam Lopes. Aquí no se castiga, se salvan almas. El autor pudo también tener en la memoria el pasaje de San Agustín al retratar al joven cristiano que devuelve bien por mal, que dispensa el bien eterno a cambio del mal temporal que le habían infligido. Claro que el influjo de la religión popular se revela en la introducción del exorcismo, pero el hilo que une el *exemplare* de San Pablo y San Agustín a la purificación interior no está roto. El relato popular que venimos estudiando indica hasta qué punto está empapado de materia teologal el folklore de países hondamente católicos, y hasta qué grado la poesía tradicional y anónima del pueblo emana de fuentes "eruditas" bien precisas — lo que Menéndez Pidal ha probado en cuanto a los supuestos romances populares españoles.

Por otra parte nuestro problemita es verdaderamente, aun desde el punto de vista lingüístico, un *exemplum* que encierra una moral, un "ejemplo" demostrativo del lazo íntimo que existe entre la comprensión de una obra *literaria* y la de un fenómeno *lingüístico*: sin haber entendido el sentido íntimo del cuento popular, no puede explicarse el vocablo central y crucial del mismo: *insimprar*. El Néstor de la lingüística portuguesa, imbuído del realismo y positivismo de su época, buscaba en la palabra una nueva experiencia a lo *Wörter und Sachen:* la mano del joven al formar copa ("concha") para contener el agua necesaria al cuasi-bautismo le sugería un *objeto* al cual pudiera compararse la mano cóncava, objeto que hubiera sido el *simpulum* de los antiguos, conservado según Leite en portugués: uno de los gozos del arqueólogo-realista, exhumar un resto de alfarería prehistórica. Gozo falaz en nuestro caso. Pues todas estas especulaciones se desvanecen ante la lectura del texto, en el que esta supuesta "mano en forma de *simpulum*" no desempeña ningún papel importante. Lo importante en nuestra historia es la

victoria sobre los espíritus del Mal por la renuncia a los vicios humanos, este ejemplo enseñado por Cristo y seguido por su discípulo. El núcleo de la historia es, precisamente, la riqueza de contenido moral de *insimprar* y allí es donde la investigación lexicológica debía haber tomado el punto de partida [1].

La tendencia *Wörter und Sachen* invade los dominios del espíritu y altera la jerarquía de los valores, y, al suponer una independencia relativa de los instrumentos fabricados por el hombre, se pierde en la consideración autónoma de objetos desvinculados de él. Método inoportuno allí donde los objetos y las palabras están íntimamente unidos al hombre, en un organismo artístico "informado" por el *Espíritu*, y más particularmente, en nuestro relato, por el espíritu "organizador" del catolicismo: el acto exterior y visible de *insimprar* está en función de un devenir interior, moral; los dos planos en que se mueve la palabra emanan de un solo centro organizador: el pensamiento interior del catolicismo que busca en lo visible una traducción, pues el pensamiento católico es esencialmente "encarnante". Claudel ha hablado muchas veces de "esas potencias de imaginación y de sensibilidad que forman parte indisoluble de la humanidad católicamente redimida, no sólo en una de sus facultades, sino en todas a la vez, por la sangre de Cristo" [2].

Bandullo, pandorga

El Diccionario de la Academia define *bandujo* 'tripa grande de cerdo, carnero o vaca, llena de carne picada' y *bandullo* 'vientre o conjunto de las tripas'; en Salamanca, *bandujo* tiene

---

1 Singularmente flojo es el artículo EXEMPLUM del *F. E. W.* de WARTBURG; leyéndolo no nos daríamos cuenta de la influencia de casi dos mil años de enseñanza cristiana sobre el semantismo de esta palabra.

2 *Positions et propositions*, p. 223. CLAUDEL atribuye la decadencia del arte sagrado al divorcio moderno "entre las proposiciones de la fe y esas potencias de imaginación y de sensibilidad, eminentemente propias del artista". Puede decirse que en nuestro relato las proposiciones de la fe y la sensibilidad católica están integradas.

el significado del cast. *bandullo;* Rato y Hevia dice, s. v. *bandullu,* "Lo q' tien l'animal dientro la barriga de redañu y tripes". El portugués tiene *bandulho* (famil.) 'barriga, intestinos' y el gallego *bandullo* 'la tripa grande del cerdo', 'morcilla', 'barriga', 'conjunto de intestinos'. Oudin traduce el cast. *bandujo* "ou *bondejo relleno*... Une pance de mouton, ou autre bestie, farcie & remplie de quelque bonne chose, un boudin, ou saucisse; il se prend aussi pour le sac, où se fait la presure" (este último significado es el único que da s. v. *bondejo* [1]). Nebrija registra *banduxo relleno* "venter faliscus", lo que equivale a 'morcilla'.

Las etimologías que menciona el diccionario etimológico de Anténor Nascentes son 1) un *PANTUCULUS, de PANTEX (Coelho), 2) *PANDUCULUS, de PANDUS 'encorvado' (Nunes), 3) BOTELLUM (Eguílaz), 4) ár. *batn* 'barriga' (Dozy, Lokotsch). Meyer-Lübke, a diferencia de lo que dice Nascentes, no incluyó esta última explicación (ni ninguna, por lo demás) de *bandujo, -ullo* en su *R. E. W.*, y Steiger, *Contribución a la fonética del hispano-árabe,* p. 159, donde discute los reflejos etimológicos de la raíz arábiga en castellano (p. ej., el cast. *badana*), se guarda de mencionar nuestro vocablo. Las demás propuestas no son nada atractivas, de suerte que nuestras preferencias serían para el término arábigo, ya que al fin y al cabo el sufijo y la metátesis (cf. ÇATENATU > *candado;* ár. *batil* > cast. *de balde,* etc.), no ofrecerían demasiadas dificultades, si no pudiéramos dar con una hipótesis *más probable.*

Antes de exponer al lector una explicación que creo más susceptible de lograr su asentimiento, tengo que dar un pequeño rodeo: el Diccionario andaluz de Alcalá Venceslada nos da un *pandullo* 'piedra que, atada a un cabo de cuerda, utilizan los pescadores de sardinas para arrojarla al mar al "hacer el cerco" o cerrar la red evitando que escape el pescado' (ejemplo: "al tirar el *pandullo* hay que cerrar en seguida"), del que procederá la forma abreviada *panda,* limitada, como nos dice el mismo diccionario, a la "zona pesquera de Ayamonte (Huelva)", con el significado de 'cabo que va desde un extremo del

---

[1] La forma *bondejo* debe de estar emparentada con la familia del fr. *boudin* (*R. E. W.*, 1192: * BOLDONE 'embutido') y acaso con el cat. *boldró* 'grupo', etc.

arte de pesca de cerco a una boya o flotador, que permite cerrar las redes en un momento dado, tirando de él'. Debe de estar emparentado con este nombre de red el gallego *pandullada* 'conjunto de piedras desprendidas de un muro que se derrumba por viejo', *pandulleira* 'serie de piedras que se cuelgan en las redes para que mergullen' (Valladares; *mergullar* está explicado por 'zambullir, sumergir'); siendo las piedras el rasgo esencial de esta red (en Cataluña se emplea hierro o madera con el mismo objeto, V. el diccionario Alcover-Moll, s. v. *bertrol),* la red es la que habrá dado nombre a este sistema de piedras que sirve para hundir y fijar los varios puntos de la red. De ahí el sentido derivado del port. *pandulho* "lastro da tralha inferior das rêdes", que Gonçalves Viana, *Apostilas,* II, 217, define "pedra grande presa a uma corda que serve de áncora a barcos pequenos", y port *pandulhar* "levantar a tralha dos pandulhos, para tirar o peixe emmalhado".

Ahora, pues, si leemos en el *R. E. W.*, s. v. *VERTIBELLUM 'anillo, garlito' (nº 9251), entre otros reflejos romances, como fr. *ver(te)velle, verveux,* etc., el arag. *banduvella* — que se encuentra bajo la forma *banduvilla* en el diccionario aragonés de Puyoles-La Rosa —, no vacilaremos en identificar el andaluz *pandullo* (y *panda)* y el gallego *pandull-ada, -eira* con el vocablo aragonés, bajo el sentido de 'nasa'. Para el sufijo podría sugerirse una contracción (o disimilación) *bandu(v)illa* > **bandulla,* pero entonces el portugués *pandulho* tendría que ser tomado del castellano; por otra parte, podría pensarse en un *VERTUBULUM paralelo a VERTIBULUM (como VERTŬCULUS existe junto a VERTICULUS, *R. E. W.*, 9255), con un desarrollo de -B'L- como en INSŬBULUM > cast. *enjullo,* TRIBULUM > port. *trilho,* cast. *trillo* [1]. El sufijo cast. *-ujo* sería entonces

[1] E. B. WILLIAMS, *From Latin to Portuguese,* p. 86, quisiera agregar el port. *ralhar* a *trilho* < TRIBULUM como ejemplo de -B'L- > *-lh-* en portugués: para él, *ralhar* viene del lat. RABULARE (sic, sin asterisco) y es diferente, en cuanto al sentido, y asimismo en cuanto al origen, del cast. *rallar* < RADULARE. Pero el cast. *rallar* no es * RADULARE, sino RALL-ARE *(R. E. W.*, 7022), y * RADULARE, por su parte, dió — tal vez, *R. E. W.* 7001 — el cast. *rajar* 'hender; desafiar, hacer bravatas', del cual el port. *ralhar* "reprehender em voz alta, barafustar, fazer griteria" debe ser solidario. Un * RABULARE, no atestiguado en latín, que yo sepa, y sin otro apoyo en romance, no tiene ninguna probabilidad de haber real-

secundario (-UCULU en lugar de -UBULU, cf. MANIPULUS-MANUCULUS, *R. E. W.*, 5306). Pero "querer reducir estas varias terminaciones a tipos latinos es una empresa quimérica", dice Sainéan, *Les sources indigènes*, III, 150, precisamente sobre las formas provenzales correspondientes a la francesa *verveux.*

Más adelante hablaremos de la *p-* inicial.Para la *-n-* del arag. *banduvella* (< *VERTIBELLUM) y del and.-gall. *pandullo* (< *VERTUBULUM) habrá que suponer una disimilación sucesiva (o combinada) a una asimilación: VERTIBELLUM (-UBULUM) > * VELT....B....L.... > *VENT....B....L...., ésta última al modo de CULTELLUS > CUNTELLUS (> cat. *cuntell*, *R. E. W.*, 2381). Un *pandilla* 'clase de red, castellano *redeño*' (García Lomas) desciende de un *VERTIBULUM.

Volviendo ahora a *bandullo, -ujo,* e invocando el paralelo de *redaño* 'prolongación del peritoneo que cubre por delante los intestinos formando un extenso pliegue adherido al estómago, al colon transverso y a otras vísceras, y suelto por abajo. Se acumula en él a veces gran cantidad de gordura' (Dicc. de la Acad.), 'la coiffe qui est à l'entour des boyaux, la crespine grasse des intestins' (Oudin), cuya relación con *red, redejón,* es indiscutible, y del vocablo castellano *tripa* < ár. *tarb* 'red' *(R. E. W.,* 8570*a),* reconocemos en *bandullo, -ujo* un *VERTUBULUM 'nasa' con la *b-* originaria, alterada en *p-* en el andaluz *pandullo,* gall. *pandull-*.

El "Elucidario" de Viterbo registra un artículo redactado así: "*bandounas,* redenhos dos intestinos, partes inuteis dos animaes, que ficam no lugar onde elles se matam e alimpam. Hoje se diz *bandoubas* (ahí un texto de un *Cod. Alf.* que no puedo fechar). A la vista de este *bandoubas,* del que no conozco otro testimonio, se me ocurre que a lo mejor la forma medieval *bandounas* resulta de una mala lección de *bandouvas (n* en lugar de *u* = *v). Bandouvas* podría ser formación regresiva sacada de un * *bandovela* portugués, paralelo al *banduvilla* aragonés. La forma *bandôga,* sinónimo de *bandulho,* recogida por Figueiredo en la Beira, podría salir de este **bandova* portugués.

mente existido. ¿Por qué introducir un nuevo étimo construído *ad hoc* para la palabra portuguesa, exclusivamente, cuando los étimos reconocidos todavía no han sido agotados?

El diccionario gallego de Valladares da, como sinónimo de *bandullo*, la voz *andorga* 'panza, vientre, barriga' *(encher a andorga = encher o bandullo* 'hartarse'), que también aparece en el diccionario de la Academia Española, con una etimología arábiga imposible. Otra forma castellano es *pandorga* 'figurón a modo de estafermo [1], que en cierto juego antiguo daba con el brazo al jugador poco diestro', 'este mismo juego', 'cometa', 'mujer muy gorda y pesada, o floja en sus acciones', murciano 'zambomba' (Dicc. Acad.), 'serenata', en Méjico 'burla, broma' (Vergara), andaluz *panduerca*, 'pandorca', 'mujer gruesa y floja' (Alcalá Venceslada), port. *pandorca, pandorga* "música desafinada ou sem compasso", "mulher obesa", brasileño meridional "papagaio de papel com que se divertem as crianças", "homem obeso, desajeitado" (Figueiredo). Lamano en su vocabulario de Salamanca, s. v. *bandujo*, da como etimología de *pandorga* 'panza, vientre': cast. *pandọ* 'corvo', *pandear* 'encorvar', es decir, el lat. PANDUS 'curvo' *(R. E. W.*, 6193), y quisiera colocar *bandujo* bajo este mismo étimo. Es evidente que *pandorga* debió de significar primero 'barriga' y después 'personaje barrigón que, clavado a un poste, sirve de blanco para un torneo' (es la figura que en francés antiguo se llamaba *quintaine, R. E. W.*, s. v. QUINTUS), lo que los franceses debieron de llamar algún tiempo *croque-mitaine* (lit. 'que recibe golpes', según la ingeniosa hipótesis de Ph. A. Becker, *Zeitschr. f. frz. Spr.*, LX, 106; la acepción 'espantajo' sería secundaria) y los alemanes llaman *Watschenmann* [2]: tras la tendencia a repre-

---

1 La descripción de *estafermo* "figura giratoria de un hombre armado, con un escudo en la mano izquierda, y en la derecha una correa con unas bolas pendientes o unos saquillos de arena. Colócase en una carrera y corriendo los jugadores, e hiriendo con una lancilla en el escudo, se vuelve la figura y les da con los saquillos o bolas en las espaldas, si no lo hacen con destreza" podría sugerir que la *pandorga* hubiera tomado nombre de una *pandullada* en el sentido de 'saco de piedras', derivado del significado gallego. Por otra parte, la "figura *giratoria*" podría hacer pensar en el significado del lat. VERTIBULUM 'quicio'. Pero no me atrevo a hacer demasiado caso de estas analogías.

2 *Watschenmann*, literalmente 'el hombre de los bofetones', del al. meridional *Watsche* 'bofetón'. En Viena, en el *Prater*, esta especie de Neuilly, había una figura de un aspecto ridículo que daba ganas de abofetearla, destinada a medir la fuerza del público. Existiendo también en

sentar este aparato destinado al ejercicio militar bajo el aspecto de un ente flojo y blanducho, hay un instinto hondamente sádico, que no puede arrancar de los primeros tiempos caballerescos, en que se imaginaba a un adversario, aun el facticio, golpeando al luchador torpe (V. la definición de la Academia), sino de una época que insistía en la ridiculez y la obesidad del tal aparato-víctima.

El étimo *pando* debe ser justo, pues el gallego posee, además de *pandorga* 'mujer gruesa....', *pandar* 'alabear' y *pandiñado* 'hundido de lomos', un *pandote* [1] 'peón que en el juego de la *buxaina* se pone en el centro del círculo para recibir los golpes de los otros', que es en efecto un radical *pand-* provisto del sufijo *-ote,* del cual *-orga, -orca, -uerca* será alguna deformación (¿influjo de *huerco, huergo, -a?).*

Acaso la *p-* (y aun la *-n-)* del grupo *pandull-* (< *VERTUBULUM) viene de este *pando,* a no ser que haya habido influencia de *panza* o del port. *pandegar* "estroinar", *pândega* "vadiagem alegre", "folguedo ruidoso", "extravagancia, estroinice", "comezaina, patuscada", que no tendrá nada que ver con PANTEX (Nascentes), sino con PHANTASIARE 'soñar', 'jadear' > * 'meter ruido, desatinar' (cf. las formas italianas en *-ekare,* y el sic. *tanvasiare* 'vagar por las calles' en el *R. E. W.*, 6458; se cita allí también un port. *pantegar* 'embromar'; supongo que la *-d-* de *pandegar* proviene, lo mismo que la del fr. ant. *pandoisier,* del griego medio *fandasia,* cf. *R. E. W.*, s. v. PHANTASIA). Podría plantearse el problema de si *pando* 'curvo' en su evolución hacia 'gordo, barrigón' no cayó bajo el influjo de este radical *pandeg-* derivado de PHANTASIARE, en el sentido de 'resollar (por la gordura)'. Naturalmente, un EXPAND-ICARE (de EXPANDERE) > fr. *épancher* podría también bastar para el port.

---

vienés la expresión popular *den Watschenbaum beuteln* 'amenazar con golpes', lit. 'sacudir el árbol de las bofetadas', supongo una supervivencia del estafermo antiguo (que no sólo era abofeteado, sino que, además, daba bofetadas): la palabra *árbol* indica el poste a que se clavaba el figurón. El paso de los tiempos heroicos a los tiempos "sádicos" está reflejado por el paso de una figura que abofetea a una que recibe bofetones.

[1] Esta forma *pandote* muestra claramente que la etimología a base de *Pandora,* fantasista ya de por sí, que intentó el señor Silvio de ALMEIDA (V. NASCENTES, s. v. *pandorca, -ga),* debe ser abandonada.

pandegar. Pero venga *pando* de donde venga, él tiene que haber sido la base de *pandorga, pand-ote*. La forma *andorga* no se explica más que por un * *bandorga,* paralelo a *pandorga* y acaso influído por *bandujo*.

Sin embargo existe otra posibilidad. El punto de partida de la familia *pandorga* podría estar en el *bandôga* de la Beira, cuya pertenencia al grupo etimológico de *bandullo* he indicado más arriba. Tendríamos entonces una sucesión de formas: port. * *bandova* = *bandulho* 'redaño' > Beira *bandôga* 'redaño' > gall. *(b)andorga*, port. *pandorga* 'panza'.

Para explicar la *-r-* podría pensarse en la familia de PANDURA 'bandurria' *(R. E. W.,* 6192), que, en sentido propio (instrumento de música), tiene las variantes cast. *pandurria, bandurria, bandola* (y *pandero)* y port. *pandora, bandurra*. Parece que este vocablo tomó el significado de 'barriga' (de acuerdo con la forma del instrumento) en ciertos dialectos; así tenemos *bandorria* 'vientre' en el *Bron,* jerga de los caldereros asturianos estudiada por Llano Roza de Ampudia (*Dialectos jergales asturianos,* Oviedo, 1921), *bandurria* 'oveja' en la Coa, caló de los malhechores chilenos (J. Vicuña Cifuentes) ('bestia de gran vientre'?), y acaso el *chulo* portugués *panturra* 'grande barriga; prosápia, vaidade' (Figueiredo) [1]. Se me presenta el caso de si hay que agregar a estas palabras el port. *panturrilha* "barriga da perna", cast. *pantorrilla,* astur. *pantorria* (Rato y Hevia), cast. popular *pantorra* (Slaby-Grossmann). Meyer-Lübke, *R. E. W.,* 6207, duda con razón de que estos vocablos pertenezcan a la familia de PANTEX. La analogía con expresiones como port. *barriga da perna* (véase definición de *panturra)* y cat. *ventrell de la cama* subsiste, pero la idea de 'vientre, barriga' en "vientre de la pierna" = 'pantorrilla', está expresada por una palabra que en su origen significaba un instrumento de música ventrudo. Obsérvense las comparaciones de la pantorrilla con el

---

[1] Cf. peruano *empanturrarse* "arrellanarse, abismarse en una poltrona. Significa asimismo hartarse, empalagarse, empacharse" (J. de ARONA), que en la segunda acepción se emplea también en Méjico (MALARET). En la Argentina y en Chile, *bandurria* es, además, el nombre de una ave ventruda. [N. de la D.]

'pez', el 'ratón', los 'panecillos redondos', la 'manzana', en Zauner, *Rom. Forsch.*, XIV, p. 468.

En cuanto al cambio de *v-* > *p-* inicial, también se da en la voz cast. *pantalla,* que procederá del fr. ant. *ventaille* 'parte inferior de la visera, postigo, abanico' (tenemos asimismo prov. ant. *ventalha* y cat. *ventalla* con acepciones análogas), cf. la última acepción de la palabra francesa conservada en la América meridional 'hoja de palma o de cartón, plana y con mango, que se usa como abanico, para hacerse aire' (Malaret) [1]. El étimo reconstruído por Segl, *Z. R. Ph.*, XXXVII, p. 219 (*PANDIT-ALIA de *PANDITUS en lugar de PANSUS: 'pantalla tensa') no ha sido admitido en el *R. E. W.* El *pantalia* del *Quijote,* II, 44, en la frase "Por qué los obligas a dar pantalia a los zapatos . . . . ?", identificado por Rodríguez Marín, V, p. 390, con el *humo* del pasaje IV, 2: "aquellos hidalgos escuderiles que dan humo a los zapatos", ¿no será una especie de *smoke-screen* a la antigua, como una capa protectora comparable a una pantalla?

La pérdida de la *b-* inicial de *bandullo* que supongo en *andorga-pandorca,* también puede ser debida, como me sugiere el Dr. J. Corominas, a la ingerencia de los reflejos ibero-románicos de INDUCTĬLIS 'embutido, morcilla' *(R. E. W.*, 4384), del cual deriva directamente García de Diego, *Contribución,* número 316, el berciano *androlla* 'tripa corta y ancha llena de menudos adobados', cast. *andullo* 'hoja larga de tabaco arrollada'. La Academia da además para éste último el sentido de 'tejido que se pone en las jaretas y motones de los buques, para evitar el roce' (la comparación de una jareta con un embutido es muy comprensible) y Slabý-Grossmann el de "Handtrommel" ('tamboril'), para el cual cf. *pandero* junto a *panturra* 'barriga'. A INDUCTILIS pertenecen, como es sabido, además del fr. *andouille,* el lemosín *anduecho* y el gascón *andítou* 'morcilla' (Corominas, *Vocabulario Aranés*). García de Diego observa atinadamente con referencia a *andullo*: "hay que partir de una base latina distinta o suponer la interposición de las voces del grupo *bandullo*", pero no explica este último grupo.

Si preferimos atenernos a la etimología PANDUS para la

---

[1] Corriente en Mendoza y en toda la Argentina. [N. de la D.]

familia *pandorga*, creo que mi estudio evidencia la penetración recíproca de los derivados de *pando* y de *bandujo* < *VERTUBULUM: la *p-* de *pandull-* y la desaparición de la *p-* (o de la *b-* supuesta que la precedió) en *p*]*andorga*, son, a mi modo de ver, una prueba del cruce de las dos familias lexicales [1].

Enseres

El *R. E. W.* coloca esta voz en el nº 2917: ESSE(RE) [2] y se opone a mi sugestión (*Neuphil. Mitt.*, XV, p. 168) de considerarlo tomado del francés *les êtres* < EXTERA. Tiene razón. El diccionario de la Academia da la etimología *en* + *ser* sin precisar el desenvolvimiento semántico. Me voy a permitir suplirlo. Hay que partir de la locución *estar en ser* 'estar en existencia, completamente disponible', p. ej. en el *Quijote*, I. 29:

> bien podemos esperar que el cielo nos restituya *lo que es nuestro*, pues *está todavía en ser*, y no es enajenado ni deshecho

donde la expresión por negativa (*no... enajenado...*) así como *lo que es nuestro* indican perfectamente el sentido de *en ser*, con referencia a la posesión de alguien. Rodríguez Marín en la edición de *Rinconete y Cortadillo* (Sevilla, 1905), nota 245, cita

---

[1] Un cambio que conduciría de la nasa al figurón o estafermo es tal vez el que indica el it. *bartoello* 'garlito' < lat. VERTIBELLUM. Este vocablo fué también empleado para designar redes de coger pájaros (cf. el texto de TOMMASEO-BELLINI: "pigliansi ancora le passere e i passerotti spezialmente *che son meno sagaci* con mano, ovvero *bertovello*, il quale è una gabbia fatta di vinchi, donde uscir non sanno"), de ahí las frases *entrare, mettere, essere nel bertoello* "nell'impiccio, nelle strette", en particular la última de estas frases, traducida por PETROCCHI "esser lo zimbello, esser tenuto a bada, burlato" (ej.: *T'inganni se credi ch'io sia il tu' bertuello*). Por desgracia, en castellano no está atestiguada la acepción de 'red de pajarero'. Y, sin embargo, el catalán conoce la locución *caure al bertrol* "ésser víctima d'un engany o soprpresa" (ALCOVER-MOLL), que apoya al parecer la cadena semántica: 'nasa' > 'víctima'> 'estafermo'.

[2] MEYEE-LÜBKE pone *enseres* a continuación del infinitivo *ser* y no en el apartado de "Zusammensetzungen" (palabras compuestas). ¿Pensaría en un * ÉSSERE > * *esér* > *enser* con epéntesis de la nasal?

ejemplos sacados de Cervantes, Céspedes y Meneses y de documentos del siglo XVII, de la locución *estar en ser*, que él traduce 'estar íntegro, completo o no tocado', y a la que hoy en día corresponde según él *estar en su ser*. El diccionario portugués de Figueiredo, s. v. *sêr*, dice: "Loc. adj. *Em sêr*, que ainda não foi vendido, que está disponível: *as fazendas em sêr naquelle estabelecimiento, cobrem o passivo*". Tal expresión jurídica debió de derivar del sentido filosófico de la 'existencia', véanse los ejemplos franceses del siglo XVI que dan Littré y Godefroy (Amyot: "Nous adorons nostre roy, comme l'image du Dieu de nature, qui maintient toutes choses en leur *estre* et entier"; "Et sont encore lesdits vases... *en estre*"; Pasquier: "...nous voyons venir *en estre* quelque chose qui paravant n'ait point été") y el inglés (Powell) "a legacy to a person *in being*": el jurista [1] ve menos el ser eterno de las cosas que su existencia en el tiempo en cuanto son relativas.

La acepción de 'disponible' conduce a 'utensilios, herramientas', cf. el mismo *utensilia*. Y de la de 'bienes muebles' deriva la aplicación de *enseres* al mobiliario (sillas, etc.).

LEO SPITZER.

Johns Hopkins University, Baltimore.

ADICIÓN: — En un inventario por herencia redactado en Mendoza en 1618, conservado en el Archivo de la Provincia y publicado por Juan Draghi Lucero en la revista local "Spiritus", agosto-setiembre 1940, p. 84, sale docenas de veces la locución *estar en ser* para caracterizar los bienes que fueron encontrados de hecho al hacer el inventario, a diferencia de los que hubieran debido estar y no se encontraron, por venta previa, consunción, extravío u otras causas. P. ej.:

---

[1] PEDRO SALINAS me cuenta el caso de una vieja niñera suya que, para expresar repugnancia por una mujer deshonesta, decía "¡Hay tales *enseres* en este mundo!". La confusión con *seres* parece prueba de que *enseres* está todavía lejos de ser bien popular: el vocablo que disfruta de tal privilegio es *alhaja*.

> ochenta arrobas de vino que bendi al cap. juan luis de guebara a nuebe reales. las ocho tinajas breadas *Estan en ser*... los dos mosquetes quebrados. El uno *Esta en ser* y El otro di por un arcabus... los beynte bueyes *Estan en ser* Eseto dos que se murieron de biexos... quinientas cabras... se desba[r]rancaron... y las demas *Estan en ser*... las tres sillas y banco y un bufete biexo todo *Esta en ser* etc.

En otro inventario del mismo archivo, año 1716, sale también una vez la misma locución (ibíd., p. 95):

> "auiendo pasado a Reconocer dho. sitio y Casas las hallamos arruinadas... y solo hallamos el quarto que tiene puertas a la Calle *en ser* Ylo demás demolido".

Se ve que la fórmula era corriente en los inventarios de la época y se concibe muy bien que los objetos que no podían agruparse bajo rúbricas generales como "animales", "aperos de labranza", "muebles", etc., fueran llamados genéricamente en el lenguaje notarial y jurídico, por falta de otro, con el término *los enseres,* es decir "los [objetos que sólo se caracterizan por estar] en ser". El abolengo jurídico de la expresión podría explicar la circunstancia indicada en la nota, p. 69. Posteriormente se habrá hecho de uso general de modo análogo a como en inglés *item,* también sacado del formulario de los inventarios, ha pasado a significar 'artículo, extremo de una enumeración'. N. de la D.

SOBRE EL ORIGEN DE LA VOZ "BAGUAL"

Con el significado de 'salvaje, montaraz', o con la acepción registrada por el Diccionario de la Academia Española de 'bravo, feroz, indómito', la voz *bagual* tiene entrada relativamente tarde en la documentación colonial. Al parecer, es en un documento de 1696 del Archivo de Tribunales de Córdoba, publicado por Grenón [1], donde se ve primeramente aplicado este término al caballo cimarrón que vaga libremente por las pampas.

Se podría creer que esta aparición tardía de un término que tan a menudo figura en la toponimia y en la literatura gauchesca rioplatenses, fuera debida a una simple casualidad relacionada con la pérdida de parte de la documentación histórica. Mas yo creo, al contrario, que ello se justifica por el orden de las cosas, en especial por el origen mismo de la voz.

Es cierto que el punto origen no está aun suficientemente aclarado. Azara, por ejemplo, había expresado que "los indios bárbaros *Querandíes*, llamados ahora *Pampas*", habían dado este nombre al caballo cimarrón, lo cual es, sin más, aceptado por Granada [2]. Y como en su tiempo los indios conocidos por *Pampas*, idénticos según Azara con los *Querandíes*, eran de idioma araucano, aquel autor hace derivar la voz de la "lengua de Chile". En consecuencia, *bagual* vendría de *cahual*, que no es sino la forma araucanizada del español *caballo*.

Lenz [3], en cambio, no acepta, y con razón, el origen arauca-

---

1 GRENÓN, *Inventario filológico*, en "Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas", Nos. 13 y 14, p. 110.

2 Ver D. GRANADA, *Vocabulario rioplatense razonado*, 2ª ed., Montevideo, 1890.

3 R. LENZ, *Diccionario etimolójico de las voces chilenas derivadas de las lenguas indíjenas americanas*, Santiago de Chile, 1905-1910.

no de esta palabra. La derivación dada por Granada es, en su opinión, imposible. *Bagual* no es término de la lengua de Chile, sino un argentinismo puro. Por esto sugiere Lenz una etimología guaraní. En su concepto podría haberse originado de *baquá* = *cabaquá*, término que trae Ruiz de Montoya [1] con el significado de "corriente, velocidad, fuerza, porfiado".

Tiscornia, por su parte, en sus anotaciones al *Martín Fierro* [2], concilia el origen querandí dado por Azara con la etimología guaraní sugerida por Lenz. Y dice que habiendo los *Querandíes* llamado *bagualadas* a las caballadas cimarronas, de ellos habrían tomado el término los españoles. Por lo demás acepta la derivación de *baquá* = *cabaquá*, lo que equivale a reconocer que los famosos *Querandíes* hablaban guaraní.

Las opiniones resumidas por Tiscornia adolecen de inconvenientes serios. En primer lugar, ya no puede dudarse hoy día de que los indios *Querandíes* eran pámpidos y recolectores, y por lo tanto racial, cultural y lingüísticamente distintos de los *Guaraníes*. En consecuencia, si la voz *bagual* es de origen querandí, no puede al mismo tiempo pertenecer a la lengua de los *Guaraníes*. Luego la derivación de *cabaquá* parece un tanto forzada, sobre todo si se considera el sentido bastante distinto que a ambos términos atribuyen los autores.

Pero tampoco es probable que fueran los *Querandíes* quienes llamaran *bagualadas* a las manadas de caballos cimarrones. Dejando de lado el hecho de que *bagualada* tiene terminación española, y por lo tanto no puede haber sido impuesta por los indios en esta forma, tenemos que la documentación del primer tercio del siglo XVII menciona diversamente el ganado montaraz que vagaba por las pampas, y en ningún caso se le aplica el calificativo de *bagual* o *bagualadas*, mientras que éste hubiera sido sin duda el caso, de ser estos nombres los que los españoles tomaran de los indios. Recordemos que los *Querandíes* estuvieron en contacto con los españoles desde los primeros tiempos de don Pedro de Mendoza, es decir, desde 1536. Y que los caballos cimarrones ya constituían grandes manadas a fines del

---

1 RUIZ DE MONTOYA, *Tesoro de la lengua guaraní*, ed. Platzmann, Leipzig, 1876.

2 Buenos Aires, 1925.

siglo XVI, poco después de la segunda fundación de Buenos Aires. Parece lógico admitir que si los españoles tenían necesidad de adoptar el término indígena para calificar al ganado cimarrón, lo hicieran ya en los primeros tiempos. En cambio, la documentación de la primera época no aplica para nada el término *bagual* al ganado que vagaba libre por las pampas.

Por ejemplo, el gobernador Valdés y de la Banda, en una carta del año 1600, habla ya de la gran "cantidad de yeguas y caballos" alzados que habían quedado de los pocos que dejara Mendoza "en la campaña de esta tierra", es decir, en la zona de Buenos Aires. También Hernandarias, en documento de 1616 se refiere a la "gran suma de ganados cimarrones y retirados" que habían sido hallados en la zona de Santa Fe. Y don Diego de Góngora menciona, en 1619, los "caballos y toros cimarrones, que hay muchos en estos campos" [1]. Ni en uno ni en otro de estos documentos figura, como se ve, el término *bagual* aplicado al ganado cimarrón. Y de la misma manera proceden los demás documentos de la época.

De acuerdo con estos antecedentes creo que no se puede afirmar que los que bautizaran al ganado cimarrón con el nombre de *bagual* fueran precisamente los *Querandíes*. De haber sido ellos los bautizadores, es indudable que esta voz aparecería, con el referido sentido, ya en la numerosa documentación del primer tercio del siglo XVII. En cambio vemos que, por la época, cuando se aplica un calificativo al ganado alzado, éste es el de "cimarrón". Lo que indirectamente nos señala que la voz *bagual* no se empleaba aún en el sentido que posteriormente tuvo.

A mi modo de ver, existe una relación directa entre la voz *bagual*, aplicada al ganado cimarrón, y el nombre de un cacique querandí o pampa que en el primer tercio del siglo XVII tuvo una destacada actuación en los acontecimientos de la época. A esta relación aludió ya Tiscornia, aunque suponiendo que el cacique en cuestión tomara su nombre del ganado cimarrón, mientras que todo induce a suponer que fuera de manera inversa; es decir, que el nombre del cacique pasara a sus indios

---

[1] Ver E. A. CONI, *Contribución a la historia del gaucho*, en "Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas", XVIII, pp. 50 y ss., Buenos Aires, 1934-35.

y luego, por extensión, a los caballos que, como estos indígenas, preferían a la vida doméstica la libertad de los campos.

Para ver bien eso, será necesario hacer un poco de historia. En el Repartimiento de los indios de la región de Buenos Aires llevado a cabo por Juan de Garay el 28 de marzo de 1582 entre los pobladores de Buenos Aires, figura un cacique *Bagual*, el que, "con todos sus indios", fué encomendado en Cristóbal Altamirano. En un trabajo reciente [1] he tratado de demostrar que este cacique, junto con otros 16 del mismo repartimiento, pertenecía a la unidad étnica que los españoles del siglo XVI conocieron por *Querandíes*, y los del XVII por *Pampas*.

El nombre *Bagual* no es, pues, de origen guaraní, sino querandí o pampa, cosa completamente distinta. Se ve ello por el hecho de que los *Guaraníes* de la época, que habitaban las islas del delta del Paraná, habían dado un nombre distinto, perteneciente a su propia lengua, a los principales caciques no guaraníes con los que habían entrado en contacto. De esta manera, el nombre que daban los *Guaraníes* al cacique *Bagual*, era el de *Nymtí*, como consta del Repartimiento de Garay [2]. *Bagual* era, pues, el nombre que este cacique a sí mismo se daba, y en manera alguna es de origen guaraní. Por lo demás, entre los indios pampeanos — no guaraníes — son bastante frecuentes los nombres de persona en *-al*. Así, ya en 1584 se menciona a un indio de esta estirpe llamado *Cayacal* [3]. *Osal, Docnoyaal, Ullicayal* e *Inacayal* son nombres de indios pampeanos con la misma terminación.

Por su naturaleza, estos indios eran cazadores y recolectores pámpidos que vagaban por la inmensa llanura desde el cabo San Antonio hasta el pie de las sierras meridionales de Córdoba. Gran parte de ellos fué encomendado en vecinos de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe. Pero los derechos y deberes de la encomienda resultaban ilusorios, si los indios seguían en su antiguo modo de vida. Por esto los pobladores agraciados

---

[1] S. CANALS FRAU, *Los indios del distrito de Buenos Aires según el Repartimiento de 1582*, en "Publicaciones del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras", serie A, pp. 33 y ss., Buenos Aires, 1940.

[2] Para esta cuestión ver mi trabajo citado, p. 17.

[3] Según documento existente en el Archivo General de la Nación publicado privadamente por F. F. OUTES.

con la encomienda trataron de reducir a vida sedentaria a estos indios nómades de la pampa.

Desgraciadamente, la mayor parte de la documentación de los primeros veinte años de la ciudad de Garay se ha perdido, e ignoramos por ello el éxito de esta empresa. Mas hubo de ser muy exiguo, pues de los 17 nombres querandíes contenidos en el acta de Garay, el del cacique *Bagual* es el único que ha pasado a la documentación del siglo XVII. Posiblemente se tratase también del mayor o más conocido de los caciques de este grupo de pampeanos, pues él es también el único de los 17 que lleva, junto con su nombre indígena, apodo guaraní.

Lo cierto es que un documento de 1604 menciona al cacique *Bagual* y a sus indios como habiendo abandonado el paraje de su reducción, en donde habían sido asentados por orden del gobernador, y vuelto a la vida libre de las pampas. Pero lo interesante del caso es que esta fuga no era la primera, pues el documento a que aludo dice expresamente que "otras veces lo han hecho". El teniente de gobernador, capitán Tomás de Garay, que es quien firma el documento, atribuye esta pertinacia de nuestros indios en volver a la vida libre del campo, al hecho de no haber sido castigados las veces anteriores en que se habían fugado [1].

Asentados de nuevo, pronto se vuelven a escapar. Por varios documentos de 1610 sabemos que los indios de *Bagual* formaban parte de una nutrida partida de indios pampeanos que habían matado a 9 españoles sobre el camino a Córdoba, y cometido numerosas otras fechorías. Una expedición salida en su busca bate a nuestros indios, y los trae de nuevo a los alrededores de la ciudad [2].

Poco después se hallaba en Buenos Aires el Oidor Alfaro en viaje de inspección. Trató con el cacique *Bagual* sobre la manera de asentarlos de nuevo, y una de las llamadas Ordenanzas de Alfaro hace referencia a la reducción que "ba haziendo Bagual en el rrio de Luxán" [3].

Tampoco hubo de ser de gran duración ese nuevo asentamiento, pues la reducción del río de Luján desaparece poco des-

---

[1] Registro Estadístico, II, 27. Buenos Aires, 1860.

[2] R. H. MARFANY, *El indio en la colonización de Buenos Aires*, p. 25, Buenos Aires, 1940.

[3] R. H. MARFANY, l. c., p. 29.

pués. Los indios de *Bagual* dejaron sin duda la reducción y se refugiaron de nuevo en el campo. Pero fueron nuevamente apresados, pues en un documento de 1622 vemos que el gobernador Diego de Góngora había visitado su reducción en 1619, la cual se llamaba *San José de Baguales* y estaba sobre el río de Areco, es decir, bastante lejos del lugar de su reducción anterior. Y buena prueba de este amor por la libertad del campo, es el hecho de que al regresar de su visita a las llamadas "ciudades de arriba", el gobernador Góngora se encontró con la reducción desierta, pues se habían escapado de nuevo los indios *Baguales*. El gobernador trató de reunirlos nuevamente, les construyó iglesia y les dió un franciscano como doctrinante.

Y tampoco fué ésta su última escapada. Al término de su gobierno, en 1631, el gobernador Céspedes presentaba un alegato al Cabildo de Buenos Aires, en el cual hacía méritos de haber "reducido a paz y obediencia al cacique *Bagual* y a sus indios que estaban alterados y levantados...". Este nuevo levantamiento o fuga hubo de haber acaecido entre los años 1626 y 1631, años en que gobernó don Francisco de Céspedes.

Estos reiterados abandonos de las reducciones hubieron de continuar durante el siglo XVII. Todavía en un Cabildo Abierto que se celebra en Buenos Aires el 10 de mayo de 1672 se alude a la fuga que habían hecho los indios *Baguales* del lugar de su reducción. Y es precisamente este continuo estar alzado, esta preferencia indómita por la libertad de las pampas que muestran tener los indios que los españoles, según una arraigada costumbre, conocieron por el nombre de su cacique y llamaron *Baguales*, lo que hubo de llegar a ser proverbial durante la primera mitad del siglo XVII. Y como el ganado cimarrón mostraba poseer esa misma pasión, nada más lógico que admitir como muy probable que el nombre que los españoles dieron a la indiada alzada pasara poco a poco a designar también al ganado libre que estaba en la misma situación.

Resumiendo. La voz *bagual* no es de origen guaraní, ni fué dada al ganado cimarrón por los *Querandíes*, de quienes lo habrían tomado los españoles. Documentalmente consta que antes de que fuera aplicado al ganado alzado, se empleaba ya como étnico, con el que se conocían unos indios que continuamente estaban también en situación de alzados. El nombre

de estos indios no derivaba empero de esta condición de alzado, sino del hecho de que su cacique se llamaba así, en su propia lengua, la que no era guaraní, sino querandí o pampa. En consecuencia, parece tratarse de un simple traslado del nombre que tenían unos indios montaraces, a las manadas de ganado libre que como ellos vagaban por las pampas. De esta manera se explica la aparición relativamente tardía de esta voz que me ha ocupado [1].

SALVADOR CANALS FRAU.
Universidad Nacional de Cuyo.

[[1] La nueva etimología de *bagual* queda ampliamente fundamentada y justificada desde el punto de vista histórico. Conviene sólo eliminar de antemano una objeción meramente lingüística que se le podría hacer. El vocablo está bastante difundido en el Brasil: lo registran, además del diccionario general de LIMA y BARROSO (ed. 1939), el de TESCHAUER, que atribuye a Río Grande la acepción de "cavallo indomito" y a Río de Janeiro la evidentemente secundaria de "cavallo ruim, trotão", los diccionarios riograndenses de CALLAGE y ROMAGUERA CORREA, y el de ALMEIDA OLIVEIRA, que tiene por base dialectal la localidad paulista de Tanabí, limítrofe de Minas y Mato Grosso. La circunstancia de usarse en el Brasil, aun fuera de los límites de Río Grande, en que el influjo lingüístico platense es bien conocido, no puede, sin embargo, objetarse contra el origen argentino, pues son numerosos los términos brasileños del vocabulario del caballo y de la doma que proceden del castellano: *redomão, chucro, carona, recado, lombilho, cincha, rebenque, maneador*, etc. (todos en LIMA-BARROSO y la mayor parte en A. OLIVEIRA). Eugenio de CASTRO, *Ensaios de Geographia Lingüística*, 2ª ed., pp. 141-6, reúne muchos más ejemplos e incluye entre ellos nuestro *bagual*.

Tampoco la variante *baguá*, que TESCHAUER, LIMA y A. OLIVEIRA registran junto a *bagual*, podría ser usada para dar más verosimilitud a la etimología guaraní *baquá*. Sin duda se trata de una forma secundaria (no la dan los vocabularios riograndenses), paralela a *manguá* (A. OLIVEIRA) por *mangual* 'especie de látigo' (<MANUALE), y creada tal vez analógicamente en la región fronteriza partiendo del plural, muy usado siempre cuando se habla de ganado. De *baguaes*, plural regular de *bagual* en la lengua vecina, se sacaría *baguás* en la región donde los plurales castellanos *chiripaes, tamanduaes, burucuyaes* se rozaban con los portugueses *chiripás, tamanduás, maracujás*, etc. — N. de la D.]

MELESCA, MELESCAR

No registra el Diccionario de la Academia Española en su última edición (1939) estas palabras, corrientes por otra parte en las provincias de Cuyo, especialmente en Mendoza y en San Luis. En San Juan su uso no es tan vivo, pues existe un sinónimo, *cayascho,* con el cual se designa la misma operación.

Finalizada la cosecha, aquellos restos de racimos de uva que escapan a la vista de los vendimiadores, ya por pequeños, ya por estar ocultos, y quedan pendientes de las cepas o vides, son recogidos por la gente pobre que solicita previamente permiso a los dueños de la viña. A estos restos de racimos se les conoce con el nombre de *melesca,* y la operación de recogerlos es *melescar* [1].

Garzón registra *melesca* "s. f. Arg. (prov. Mendoza) En San Juan *cayascho*" y remite a este último artículo.

Ahora bien, es interesante que la voz *melescar* 'recoger los restos de frutos en las viñas luego de las cosechas' según la acepción corriente en Mendoza, sea conocida en San Luis (más precisamente en Villa Mercedes) en una acepción distinta, que no varía, en verdad, fundamentalmente de la conocida en Mendoza.

Mi informante, el alumno puntano Claudio Soria, dice que allí la expresión es *meliscar* o *melisquear* y significa 'recoger de entre los restos de basuras, hurgando en los tachos, tarros y demás que las contengan, lo que puede ser utilizable', a lo que corresponde como sustantivo *melisca.* Agrega que esa operación la efectúan los "cirujas" o colectores de residuos y los

---

1 Me informa un compañero de estudios, maestro en una escuela de Agrelo (Prov. de Mendoza), que también cuando los zorzales llegan a la viña luego de la cosecha se dice que "hacen la melesca".

"linyeras" o vagabundos, y que tal expresión la oyó a una parienta muy cercana, de avanzada edad y muy apegada a las cosas tradicionales.

El significado que hemos apuntado 'hurgar entre las basuras para recoger residuos utilizables' tiene evidentes puntos de contacto con la acepción que hemos anotado para Mendoza. La operación de recoger y las gentes que la efectúan, son de características similares. Lo que varía es el objeto que motiva la acción de *melescar*.

Sería interesante saber si *melescar (-iscar)* 'hurgar entre la basura' ha sido aplicado posteriormente a la acción de 'recoger los restos de uva' en Mendoza, o si por el contrario la voz que designaba esta acción última ha sido aplicada en la acepción conocida en Villa Mercedes.

Melesca tiene igual significado que *cayascho*, según registra Garzón en su Diccionario. La operación de recoger los restos de *maíz* que quedan en la chacra después de la cosecha se denomina *cayaschir* en las provincias de Santiago del Estero y Córdoba. Esos restos o *cayaschi*, son recogidos por la gente pobre previo permiso de los dueños de la chacra.

Ahora bien, las expresiones usadas en San Juan y en La Rioja, *cayascho, cayaschar*, y las usadas en Santiago del Estero y Córdoba, *cayaschi, cayaschir*, designan una misma operación: 'recoger restos'; la diferencia entre la vocal de las terminaciones es meramente morfológica; lo único que cambia es el objeto que motiva la acción *(uvas* en La Rioja y San Juan, *maíz* en Santiago del Estero y Córdoba). Hechas estas observaciones podemos concluir que no es el objeto el que da nombre a la acción. Luego *melesca* y *melisca* tendrían un mismo valor semántico y significarían 'operación de recoger restos utilizables que efectúan las gentes pobres'.

JOSÉ SANTIAGO ARANGO.

Instituto de Lingüística

EL PROBLEMA CENTRAL DE LA CRÍTICA LITERARIA

§ 1 ¿No es, por ventura, paradójico y molesto para el crítico literario que el arte culinario sea mejor conocido que el arte literario? Sin embargo cualquiera puede comprobarlo, pues se sabe fácilmente lo que da a la sopa ese sabor particular; será el apio o el tomate. ¿Pero qué es, exactamente lo que da sabor a las *Nourritures terrestres* de Gide o a los sonetos de Miguel Ángel? Desde luego hay quien ha pretendido contestar, pero cuando esto se ha hecho se ha respondido fuera de lugar. Se dice, por ejemplo, que Molière hace reír extremando los caracteres. ¡Como si bastase extremar los caracteres para hacer reír! Muchos más son los que huyen de la dificultad, que fingen ignorarla o que se refugian en la biografía y en la Historia Literaria.

"No hay nada que no vayan a buscar para apartarme de lo divino, escribe Valéry (*Variété,* III, p. 47). Me enseñan fechas, biografías, me hablan de disputas doctrinales, que nada me importan, cuando se trata de canto y del arte sutil de la voz portadora de ideas."

En crítica literaria, pues, y a pesar de los trabajos de Valéry, Hytier, Richards, Murray, Spitzer, etc. — o quizá alentados por esos autores, que han barrido con las primeras dificultades — no será inútil tratar de comenzar de nuevo y desde el principio. Sin desdeñar los trabajos, estimables en su mayoría, de la antigua escuela, es necesario provisionalmente dejarlos de lado hasta que se elabore otro método que permita utilizarlos haciéndolos servir para trabajos de carácter más decididamente estético, y tendiendo a poner de relieve lo esencial, es decir, lo poético en poesía, lo cómico en las comedias, etc.

A la elaboración de ese método quisiera contribuir según

mis medios, sin pretender más, de momento, que indicar direcciones a la investigación y aportar una o dos observaciones nuevas.

---

§ 2 Se me dirá: Por mucho que hagas, nunca llegarás a saber exactamente, por ejemplo, qué es la poesía. La poesía no es analizable.

Y de hecho, muchos críticos sostienen esa opinión. Th. Meaulnier, entre otros, escribe en su *Introduction à la poésie française* (p. 8) : "Siendo precisamente la poesía esa *otra* cualidad del lenguaje que va más allá, por naturaleza, que el poder de explicación, no se ve cómo podría dejarse reducir a términos de explicación." Pero esa tesis se origina en la confusión de ideas del que se niega a distinguir entre lo que corresponde a la obra, al autor, y al lector.

Admito que sea difícil, acaso imposible, saber cómo *el autor* fabrica lo poético. Admito, por otra parte, que sea imposible saber en qué consiste, *en el espíritu del lector,* la impresión poética, pues siendo esa impresión de naturaleza afectiva, no hay que esperar reducirla a términos de conocimiento intelectual. Mas no es esto lo que estoy buscando. Lo que pretendo conocer es la composición de la *obra,* que produce en el lector esa impresión poética inanalizable. Si se me permite utilizar una vez más mi ejemplo anterior, diré que no trato de analizar el *sabor* de la sopa, sino la sopa misma, preparada con arreglo a ciertas proporciones y con ciertos ingredientes que se pueden descubrir.

Y ya sería mucho, en el estado actual de la crítica, poder decir: la impresión poética (en el espíritu del lector) se produce por obras que ofrecen tales caracteres; la obra percibida como clásica es percibida así a causa de tal o cual particularidad de su composición; el sabor especial de tal obra o de tal autor proviene... etc.

¿Cómo llegar a ello? Evidentemente bastaría con:

1) Analizar las obras en todos sus elementos constitutivos.

2) Determinar con arreglo a qué estructura se combinan esos elementos; y

3) Utilizar el método comparativo, investigando lo que diferencia un texto poético de uno no poético, un texto clásico de uno no clásico, etc., de tal manera que si el misterio de la

naturaleza de lo poético, etc., no se dilucida, quede al menos bien localizado.

I. — Los elementos de la obra

§ 3 Lo difícil en todo esto es, evidentemente, el análisis previo de los textos. ¿Es siquiera posible? La verdad es que nunca se intentó seriamente. Las obras literarias han sido estudiadas hasta el presente por gramáticos, críticos y estetas. Pero los gramáticos no se preocupan sino de la forma verbal, los estetas no se toman la molestia de descender hasta los casos particulares y los detalles técnicos, y los críticos, cuando no se han limitado a hacer historia literaria, es decir, historia, no se han ajustado nunca a un método riguroso. Pero de que el análisis no haya sido hecho no se puede inferir que sea imposible de efectuar. Y algunos autores, como los ya citados, lo han demostrado, como se demuestra el movimiento, andando, poniendo manos a la obra.

¿Cuáles son esos elementos constitutivos de la obra?

A) La forma verbal

Es tradicional, cuando se analiza un texto, distinguir entre el fondo y la forma. Pero nadie es capaz de decir exactamente qué es la forma y el fondo.

Se ha dicho que la forma es:

a) La estructura de los acentos, pausas, metros y rimas. Pero, ¿por qué separar esto de la melodía de los sonidos y del valor afectivo de las palabras, elementos todos de la forma verbal?

b) La *expresión* por oposición a la concepción. Pero, en cuanto a los *sentimientos*, el lector no conoce la concepción sino por la expresión, de manera que "ser" y "expresarse" son una misma cosa.

c) Quedaría por decir que las *ideas* pueden expresarse exactamente, pero con más o menos elegancia, color, persuasión, etc. Entonces se llamaría fondo a la parte intelectual de

la obra, y forma a la expresión elegante, concreta, afectiva, etcétera, que adquiere aquélla. Pero nada es más arbitrario que tal división, que pone, por ejemplo, las imágenes (es decir, algo que existe en la mente del autor antes de tomar la pluma) en la misma categoría que el ritmo (es decir, algo que no existe fuera de la forma verbal).

Creo más lógico dividir los elementos de la obra en dos categorías según que puedan o no ser concebidos fuera del lenguaje. Así nos vemos conducidos a distinguir el signo y el significado, la forma verbal y el mensaje transmitido por el lenguaje.

La forma verbal, es decir, el lenguaje, prescindiendo del sentido que trasmite, ya ha sido analizada suficientemente por los gramáticos. Antes que hacer un nuevo análisis, superfluo y muy breve, prefiero mostrar cómo los elementos estéticos de la forma verbal pueden clasificarse en tres categorías: cualidades funcionales, cualidades formales y cualidades adquiridas por asociación de ideas.

§ 4 a) *Las cualidades funcionales* son todas las cualidades de los elementos del lenguaje que ayudan o estorban para su valor como instrumento de significación; es todo aquello que facilita o dificulta el funcionamiento del lenguaje en cuanto sistema de signos destinado a transmitir un significado.

Por ejemplo, las cualidades funcionales de los sonidos, tomados aisladamente o agrupados en el cuerpo de las palabras o frases, son:

Ser más o menos fáciles de pronunciar o agradables de oír (un francés objetará al ruso sus chicheantes, al inglés sus vocales indecisas, al alemán sus guturales).

Ser más o menos fáciles de distinguir (cf. francés: "*la hauteur* de vue de *l'auteur*"; "*je suis romaine hélas*", que se confunde con "Ménélas"; inglés: *bin* y *been*). De ese aspecto trata la recién creada Fonología.

Caben igualmente dentro de las cualidades funcionales:

La ausencia de barbarismos, la propiedad de los términos, la abundancia de vocabulario, la ausencia de solecismos, la claridad del giro sintáctico, la fluidez de la frase, etc.

Los clásicos tenían especial cuidado en realizarlas en sus obras. Se encuentran hasta en autores por otra parte insignifi-

cantes, como el padre Bouhours. Son ellas las que aún hoy hacen decir a los profesores que un trabajo de clase está "bien escrito". Por otra parte no son necesariamente deseables. No encontramos bien en el teatro que un criado se exprese con demasiada fluidez y difícilmente daríamos crédito a la timidez o a la profunda emoción de un personaje que se expresara en frases equilibradas con maestría. Vayamos más lejos: a veces cierta torpeza es expresiva y como tal cobra un valor estético. Los autores modernos han sido seguramente los primeros en utilizar sistemáticamente la torpeza de expresión, no sólo cuando hacen hablar a un personaje sino cuando hablan ellos mismos en nombre propio, como medio para emocionar al lector. Un poeta como F. Jammes, sacó resultados extraordinarios de esta torpeza, de una torpeza que poco tiene que ver con las "rupturas de construcción" y las frases cortas o interrumpidas de los líricos de la antigüedad.

Los detalles de la técnica del lenguaje nos interesan aun por los matices de sentido que involucran. Pero esto nos haría pasar de la forma verbal, tomada en sí misma, al mensaje que ella transmite. Lo cual veremos luego.

§ 5 b) *Las cualidades formales.*

Son, en cuanto a los *acentos* y las *pausas,* su agrupamiento o, mejor, su sucesión, bien desordenada, bien sometida a cierto orden (el ritmo). Los *sonidos* igualmente forman o no una melodía. Los *procedimientos sintácticos* o bien se jerarquizan en períodos, como en Bossuet, o se suceden ignorándose como en Stendhal o se mezclan confusamente como en Montaigne. Las *palabras,* en fin, repetidas o de una misma familia, pueden, como los ecos, responderse de período en período o afectar simetrías o arabescos diversos. Además una palabra puede hacerse esperar ("sur l'herbe, près des sources, *nous nous assîmes*"), y si es una palabra esencial, si es una pieza necesaria para entender la frase, entonces el sentido global no será percibido sino con esa palabra, pero en cambio será intuído de pronto y no en fracciones sucesivas. Puede ocupar un lugar poco usual en relación con otras palabras, estar en un lugar importante (al principio de la frase o del verso, en la cesura, en la rima, "en rejet"). Toda esta cuestión es bien conocida.

§ 6 c) La forma verbal actúa igualmente sobre el lector gracias a *caracteres adquiridos por asociación de ideas*, o mejor dicho por una transferencia afectiva.

Por ejemplo, una palabra toma cierto carácter, cierto color para el lector que sabe qué autores han empleado esa palabra con predilección, o los ambientes sociales que la utilizan corrientemente. Es así como el adjetivo *fauve*, el sustantivo *gueux*, no son exactamente los mismos desde Víctor Hugo, en lo que respecta a su valor afectivo. Ni tampoco el nombre propio *Pasiphaé* desde la disputa sobre la poesía pura.

Pero los ambientes sociales y los autores no son los únicos que puedan conferir por transferencia caracteres a las palabras. En realidad todo rasgo de la historia de una palabra puede conferirle cierto color.

Y lo que acabamos de decir de la palabra, también es verdad de todos los demás elementos del lenguaje.

He aquí ejemplos concernientes a

1) Los morfemas:

Ratapolis était bloquée
(La Fontaine)

Ratapolis es una palabra caricaturesca a causa del carácter noble del sufijo *polis*, sufijo que recuerda la epopeya y se opone al radical de significación muy humilde *rata*.

2) La sonoridad, el ritmo, los procedimientos de estilo:

Dès que l'aurore, dis-je, en son char remontait
(La Fontaine)

Este verso imita el estilo épico, en parte gracias al carácter "noble" que se adjudica, por convención o tradición, a su ritmo muy acentuado 6/6, a la frecuencia de los sonidos *r* (au*r*o*r*e, cha*r*, *r*emontait), de uso predilecto en los poetas épicos de la antigüedad, y al giro de carácter oratorio, *dis-je*.

3) El giro sintáctico:

...comme on voit le glaneur
cheminant pas a pas recueillir les reliques
de ce qui va tombant après le moissonneur
(Du Bellay)

El giro *ce qui va tombant* tiene hoy en francés un carácter arcaico.

§ 7 Entre las propiedades que el lenguaje adquiere por asociación de ideas, es necesario destacar el *poder evocador.*

Sabido es que, normalmente, la palabra provoca en el lector un débil despertar de las tendencias de toda índole a las que despertaría la percepción directa de los objetos designados por ella. Es decir, que hay en particular una transferencia afectiva desde el objeto designado hacia la palabra que lo designa.

Pero esa transferencia está ora favorecida ora trabada por las circunstancias de la vida de la palabra [1], de modo que no basta que un objeto tenga un carácter afectivo determinado para que el vocablo que lo designa presente el mismo carácter [2].

§ 8 Esa distinción entre cualidades formales, funcionales y asociativas, será útil para definir y clasificar las diferentes formas del arte: prosa corriente, prosa literaria, prosa artística, poesía (en versos o en prosa).

La experiencia demostraría, creo, que si bien las cualidades formales y asociativas no *bastan* para dar a un texto carácter de poético, en cambio son uno de los elementos constitutivos de la poesía.

Por otra parte no hay prosa literaria, ni prosa artística sin perfección funcional, pero las cualidades formales y asociativas no le son esenciales.

En cuanto a la distinción entre prosa artística y prosa literaria, no depende de la forma verbal. Lo veremos más adelante (§ 29, nota).

---

[1] Veremos luego (§ 29) que el carácter afectivo del objeto (o del proceso) designado por la palabra, no es siempre percibido por el lector; queda inadvertido cada vez que no está evocado por otros elementos de la frase o por el sentido general.

En ese caso, que frecuentemente ocurre, el poder afectivo de la palabra se desgasta por estar ella asociada a un sentido muy carente de valor afectivo.

[2] Ciertos estilos deben en gran parte su originalidad y su valor sugestivo a la frecuencia de las palabras evocadoras. Es el caso, por ejemplo, de Rabelais.

B) Lo Significado

§ 9 Si pasamos ahora del lenguaje tomado en sí mismo al significado que transmite, encontramos *comportamientos*, *"saberes"* y *datos* diversos.

Los comportamientos son, en principio, la materia misma de las obras teatrales. Son, por ejemplo, los esfuerzos de los héroes de la tragedia para salirse del dilema frente al que han sido colocados, las angustias de su lucha contra el destino. Es la resistencia que opone Fedra a su amor criminal, resistencia que irá debilitándose de un acto a otro, hasta la confesión, la denuncia y el suicidio. Es la violencia que se hace Rodrigo al ir a provocar al conde a pesar de su amor por Jimena. Es el esfuerzo generoso de Augusto que perdona a Cinna la traición.

Hay comportamiento cada vez que captamos desde el interior una actitud, un gesto, una acción, cada vez que discernimos la continuidad viva de una acción, que percibimos, al mismo tiempo que su realización externa, su surgir íntimo, su relación con las fuerzas psíquicas que la provocan. En suma, hay comportamiento cada vez que *vivimos* una acción (por simpatía) en lugar de observarla simplemente desde afuera.

En algunos casos se pueden distinguir *comportamientos-efusión, comportamientos-conocimiento* y *comportamientos-acción.* Está claro, en efecto, que al que presencia una acusación calumniosa puede llevarle su temperamento, sea a exhalar su indignación, sea a investigar lo que pudo mover al acusador, y reconstruir el encadenamiento de circunstancias, sea a actuar, es decir, a pronunciar palabras favorables para el acusado; pero ejemplos tan claros se encuentran raramente.

§ 10 Pasemos ahora a los *datos.*

He tomado esa palabra, un poco vaga, en primer lugar porque no encontré otra y luego porque lo que se trata de designar tiene analogía con los datos de un problema matemático. En arte los datos son todo lo que nos proporciona el universo, los elementos extraídos a éste por el artista, es decir, todos los objetos, paisajes, personajes, situaciones y acontecimientos mencionados en la obra, que sirven de pretexto, de móvil, de medio o de telón de fondo a los comportamientos.

Los ejemplos abundan. He aquí uno de Víctor Hugo:

Oh! regardez le ciel! *cent nuages mouvants*
amoncelés là-haut sous le souffle des vents
groupent leurs formes inconnues,
sous leurs flots, par moments, flamboie un pâle éclair
....
Le soleil à travers leurs ombres, brille encor
etc.

Cuando una acción es captada sólo desde el exterior, entonces se reduce a no ser más que un acontecimiento entre otros acontecimientos, se reduce a un *dato*. Por ejemplo, en los versos siguientes de La Fontaine hay un comportamiento (el del autor, que *desea que* tal cosa suceda), y un dato, la acción de correr y danzar sobre la hierba, vista desde el exterior.

O Paix...
....
Fais qu'avecque le berger
on puisse voir la bergère
qui coure d'un pied léger
qui danse sur la fougère

Los datos contribuyen eficazmente al efecto de conjunto producido por un texto. Por ejemplo en los versos de Racine:

Ariane, ma soeur, de quelle amour blessée,
vous mourûtes aux bords où vous fûtes laissée?

piénsese si el efecto habría sido el mismo si se tratara de Sofía (en lugar de Phèdre) evocando la desgracia de su hermana Marta (en lugar de Ariane). Habría dos presencias menos.

Vemos aquí por diferencia la importancia de los personajes y de las asociaciones más o menos conscientes que traen aparejadas. ¿No se va a menudo al cine o al teatro, tanto por el actor como por la acción? Y no olvidemos que los héroes de la tragedia clásica debían ser reyes o príncipes. Corneille se felicita, en el "aviso al lector" de *Nicomède,* por haber introducido en su obra el nombre de Aníbal, el cual, dice, "no es pequeño ornato para mi obra". Y tampoco olvidemos que Boileau prohibía los temas cristianos. Es que los héroes cristianos y todos los datos necesarios para un drama cristiano no habían sido todavía poetizados por una tradición literaria como había sucedido con los accesorios griegos y romanos. Sabido es, en fin, el valor que te-

nían para los románticos las ruinas, los lagos, los claros de luna y las tumbas.

§ 11 Quedan por definir los saberes. Son *puntos de vista* sobre los *datos* definidos en el § 10.

He aquí un ejemplo de J. J. Rousseau:

> En entrant sur le territoire de Berne, je fis arrêter, je je descendis, je me prosternai; j'embrassai, je baisai la terre, et m'écriai dans mon transport: "Ciel protecteur de la vertu, je te loue, je touche une terre de liberté!". *C'est ainsi qu'aveugle et confiant dans mes espérances je me suis toujours passionné pour ce qui devait faire mon malheur.*
> (Confessions, livre XI).

Otro ejemplo, tomado de V. Hugo:

> Je vous aime, ô sainte nature, ...
> mais *dans ce siècle d'aventure,*
> *chacun ... se doit à tous.*
> *Toute pensée est une force.*
> *Dieu fit la sève pour l'écorce,*
> *pour l'oiseau les rameaux fleuris,*
> *le ruisseau pour l'herbe des plaines,* ....
> *et le penseur pour les esprits.*
> ... *(Les rêves du poète)*...
> *Sont faits des ombres que lui jettent*
> *les choses qui seront un jour.*

Se dirá que hay poca diferencia entre un comportamiento y un "saber" ya que se pueden considerar los versos precedentes como expresión del comportamiento del autor, que sabe que... Pero tengamos presente que aquí la importancia estriba en *lo que está en la mente del autor* y no en *el hecho de conocer.*

Lo que está en la mente del autor lo llamamos "saber"; el hecho de conocer es un comportamiento (cf. § 9, donde se habla de comportamientos-efusión, comportamientos-acción y comportamientos-conocimiento).

Se dirá también que "Dieu fit la sève..., etc." es un dato. Pero una vez más, fijémonos en que lo que es solicitado por el sentido general del poema no es la acción de Dios sino la *rela-*

ción de destino de la savia con la corteza, del arroyo con la hierba, etc., en suma, el "saber" [1].

Cierto es que todo "saber" implica una acción de conocer (un comportamiento), y una realidad exterior (dato) que ha dado origen al mismo. Pero esto no quiere decir que los tres elementos desempeñen un papel en la obra. Solamente lo hacen los que tienen un valor expresivo. No olvidemos que en crítica literaria el gusto forma parte del método [2].

§ 12 La distinción entre saberes, comportamientos y datos puede servir para caracterizar un texto según que predominen en él unos u otros.

---

[1] Las imágenes, metáforas y comparaciones, de las cuales se ha hablado tanto, por ser fáciles de notar y aislar, no son sino casos particulares de saberes y datos.

La imagen-explicación es un "saber", la imagen expresiva es un dato, la imagen expresiva y explicativa es a la vez dato y "saber".

Lo que diferencia una imagen de una comparación es el lazo que las une a la obra. La imagen está integrada directamente como elemento de la estructura global de la obra (como en el ejemplo de arriba "les rêves du poète son faits..."). La comparación forma una estructura de detalle con uno de los elementos de la estructura global.

En cuanto a la metáfora, se diferencia de la comparación en que el autor no expresa qué lazo estructural existe entre el objeto real y el objeto con el que se le compara (cf. § 16).

[2] La necesidad en que se encuentra el literato de usar del lenguaje como intermediario entre sus concepciones y el lector, es la causa de que haya en la obra gran número de juicios que no tienen otro papel, más que el de expresar un dato o un comportamiento, y que valen, estilísticamente, como dato o comportamiento. Escuchemos a Anatole France cuando describe el vestido de la pequeña hada que aparece ante Silvestre Bonnard:

> Son costume, approprié à sa physionomie, était d'une extrême magnificence; il consistait en une robe de brocart, d'or et d'argent, et en un manteau de velours... etc.

Si nos atenemos a la letra, encontramos ahí una serie de juicios; es decir, saberes. Pero esos juicios no son más que instrumentos; no tienen valor estilístico por sí mismos. Se les olvida tan pronto como han cumplido con su misión, la que consiste en presentar un vestido ante el lector. Es éste quien produce una impresión, quien tiene valor estilístico, de manera que el pasaje no contiene saberes, sino datos.

El crítico deberá tener en cuenta esa dependencia del arte literario y no considerar como saberes a los juicios cuyo papel es únicamente transmitir un dato o un comportamiento.

Los versos siguientes que pronuncia Agripina en el *Británico* de Racine exponen solamente un comportamiento:

Cependant voulez-vous qu'avec moins de contrainte
L'un et l'autre une fois nous parlions sans feinte?
....
Prétendez-vous longtemps me cacher l'empereur?
Ne le verrai-je plus qu'à titre d'importune?
Ai-je donc élevé si haut votre fortune
Pour mettre une barrière entre mon fils et moi?
....
Vous l'ai-je confié pour en faire un ingrat
Pour être sous son nom les maîtres de l'état?
etc.

Hay saberes y datos pero ningún comportamiento en el soneto famoso de Baudelaire:

La nature est un temple où de vivants piliers
Laissent parfois sortir de confuses paroles;
L'homme y passe à travers des forêts de symboles
Qui l'observent avec des regards familiers.

Comme de longs échos qui de loin se confondent,
Dans une ténébreuse et profonde unité,
Vaste comme la nuit et comme la clarté,
Les parfums, les couleurs et les sons se répondent
etc.

Las estrofas siguientes de Musset no contienen más que datos:

Oh! Sous le vert platane,
sous les frais coudriers,
Diane
et ses grands lévriers!

Le chevreau noir, qui doute,
pendu sur un rocher,
l'écoute,
l'écoute s'approcher

Et suivant leurs curées,
par les vaux, par les blés,
les prées,
ses chiens s'en sont allés.

(*Ballade à la Lune*)

lo mismo que en este pasaje de André Gide, tomado de sus "Nourritures":

> Promenades — landes, mais sans âpreté — falaises — forêts — ruisseau remonté. Repos à l'ombre; causeries. — Fougères rousses.
>
> (*Le voyage en diligence*)

Por el contrario, hay a la vez datos, saberes y comportamientos en la canción siguiente:

CHANSON DE BARBERINE

Beau chevalier qui partez pour la guerre,
qu'allez-vous faire
si loin d'ici?
Voyez-vous pas que la nuit est profonde
et que le monde
n'est que souci?
Vous qui croyez qu'une amour délaissée
de la pensée
s'enfuit ainsi.
Hélas, hélas, chercheurs de renommée,
votre fumée
s'envole aussi!
Beau chevalier qui partez pour la guerre,
qu'allez-vous faire
si loin de nous?
J'en vais pleurer, moi qui me laissais dire
que mon sourire
était si doux.

(A. DE MUSSET)

Si se intenta analizar esta poesía se podrán aislar algunos datos ("Beau chevalier qui partez pour la guerre", "chercheurs de renommée") y algunos comportamientos ("hélas, hélas", "qu'allez vous faire si loin d'ici"). Pero se verá también, que a veces, comportamientos, saberes y datos constituyen conjuntos indivisibles. Por ejemplo en los versos 7 a 9 la presencia de una "amour délaissée" no es indiferente. Hay aquí, pues, un *dato* expresivo. Por otra parte que este amor huya del pensamiento, "de la pensée s'enfuit ainsi", tampoco es indiferente. Hay aquí, un "saber" expresivo. Finalmente asistimos al comportamiento de Barberine que reprocha al caballero su creencia.

En esos versos hay, pues, un comportamiento, un saber y un dato que forman un todo indivisible.

§ 13 Quisiera indicar ahora algo que de momento es sólo una hipótesis.

Si se quisiera considerar en cada género lo que es pura esencia, prescindir de los elementos accidentales o añadidos, si se quisiera considerar lo dramático puro, la literatura narrativa pura, y lo poético en sí (de una poesía que no fuese dramática, ni épica ni lírica) se podría pensar que a cada género corresponde uno de los elementos que he distinguido.

Los comportamientos dominarían en la literatura de carácter *dramático* (que sea obra teatral o novela) y *lírico*.

Los saberes, en la literatura narrativa.

Los datos, en la literatura poética.

Cierto es que hay aquí una cuestión que requeriría una averiguación minuciosa. Esa averiguación me propongo llevarla a cabo más adelante, pero he querido, desde ahora, plantear la hipótesis, con el sólo fin de demostrar que la distinción entre datos, saberes y comportamientos puede ser útil.

§ 14 Un caso particular de comportamiento es el *comportamiento del autor mismo* [1]. Debe entenderse por esto:

1) *Las intenciones del autor,* cuando más o menos voluntariamente las deja traslucir en su obra. (Es así como en pintura, en los pequeños maestros holandeses, el deseo de respetar el detalle, de reproducirlo fielmente, impresiona tanto como la reproducción misma). La hostilidad hacia la Iglesia, por ejemplo, es un elemento de gran parte de la obra de Michelet, de casi toda la obra de Voltaire; la mala intención de Racine hacia Corneille es elemento de algunos de sus prefacios; la intención de ser agradable a su héroe Nathanael constituye como el telón de fondo de las *Nourritures* de Gide, y la búsqueda de lo trivial desempeña el mismo papel en más de un libro de Zola. ¿Y no sucede a menudo que en las malas obras una frase, aunque bien lograda, moleste al lector, precisamente porque uno nota que se ha deseado hacerla bien?

---

[1] Comportamiento, o *dato* según que el lector simpatice o no con él. (Véase § 10, apartado 3º, con el ejemplo de La Fontaine).

§ 15 2) *Actitud del autor frente a su creación y su público.* El creador que concibe, por ejemplo, un héroe de novela, no es el mismo hombre, que el autor que firma la novela, y aun con mayor razón cuando la novela es autobiográfica. Siempre algún pudor, alguna afectación o desprecio, o simplemente el deseo de no chocar con el público, se interpone entre lo que ha sido concebido y lo que se escribe; a veces también el deseo de desligarse del héroe, de diferenciarse de él, de sentirse más complejo que él, o de destacarlo más, etc.

He aquí algunos tipos de comportamientos del autor ante su público:

—La afirmación que se impone, la interrogación que deja al lector en aparente libertad de sacar la conclusión que le convenga de lo que se le insinúa, la lítote, afirmación atenuada que ofrece un margen de indeterminación.

—La preocupación de escudarse tras autoridades reconocidas o admitidas por el lector.

—Las concesiones al lector, las reticencias, los circunloquios, los términos alusivos o simbólicos.

—Planteamiento de la tesis desde el comienzo, ex abrupto, o insinuación de la misma luego de ciertos rodeos. (La terminología de los antiguos tratados de retórica sería en estas ocasiones de suma utilidad).

Los psicoanalistas nos proporcionarán dos términos para designar casos particulares de la actitud del autor: desplazamiento y elaboración secundaria.

El desplazamiento se observa, por ejemplo, en Voltaire, cuando escribe una tragedia de "Mahomet", pensando en realidad en el cristianismo.

La elaboración secundaria es un homenaje a la lógica del lector o del auditor. Un enfermo, escribe el doctor Garma, narra su sueño: "Había ido a su casa, y Vd. abría mi biblioteca, — o mejor dicho: Vd. había venido a mi casa". El enfermo ha modificado su expresión para tornarla lógica; es la elaboración secundaria del sueño.

En literatura, el autor, que ha concebido episodios distintos e independientes, querrá relacionarlos en una intriga única: es lo que sucede en la "Princesse de Babylone", de Voltaire; es también el caso de casi todas las poesías de Chénier. Las correc-

ciones que los autores introducen en sus obras de edición en edición y que a menudo tienden a suprimir contradicciones, son igualmente casos de elaboración secundaria.

Una de las actitudes adoptadas por el autor ante su *concepción*, es la ironía. Los ejemplos abundan; he aquí uno de La Fontaine: *Ratapolis était bloquée*. El verso significa por una parte: "la ciudad de los ratones estaba bloqueada", y por otra parte: "ved como no tomo en serio el tema".

Es también conocido el procedimiento del discurso indirecto, por el cual un autor cita las palabras o pensamientos de su héroe, sin asumir la responsabilidad de ellos. Ejemplo:

> Si quelque chat faisait du bruit, le chat prenait l'argent
>
> (La Fontaine)

§ 16 3) *Cómo expone el autor lo que ha concebido.*

Se trata ahora, por el literato, de formular con el lenguaje el conjunto de los datos que ha utilizado, los comportamientos y los saberes que ha concebido u observado, y sus propias reacciones ante sus héroes y el público. (Sería quizá cómodo distinguir en el literato tres personajes: el *creador*, aquel que ha concebido una acción dramática, un personaje de novela, etc.; el *autor*, aquel que toma la responsabilidad de estas concepciones ante un público determinado, y el *escritor*, el que expresa y formula las concepciones del primero y las reacciones del segundo, por intermedio del lenguaje, de un método de exposición, y teniendo en cuenta necesidades técnicas diversas, como por ejemplo: no rebasar la extensión de un artículo de diario, el número de páginas más allá del cual el editor tendría que aumentar el precio de venta, etc.) [1].

---

[1] Sucede a veces, sin embargo, que escritor y creador (o autor) se confunden.

Por ejemplo hay comportamientos que consisten en lenguaje, que *son* lenguaje: expresiones de amenaza, de seducción, etc. Claro está que la concepción de semejante comportamiento se confunde con su expresión. Esto es seguramente lo que llevó a Leonardo de Vinci a decir que la única materia realmente propia de la literatura eran las palabras. Del mismo modo, si el poeta elabora, no imágenes o pensamientos, sino palabras (con su sonoridad, su historia, su valor mágico) la invención y la expresión se confunden.

Ahora bien, esa formulación no es fácil. Requiere cualidades muy distintas de las que son necesarias al "creador" y al "autor". Requiere paciencia (yo conozco personalmente estudiantes que a pesar de saber todo el programa de una materia determinada, no aprobaron sus pruebas escritas por haber sido demasiado concisos en su exposición, por falta de la paciencia necesaria para explicar, con detalle, algunos de los temas.) Requiere el conocimiento *objetivo* del poder de las palabras, requiere que el escritor sepa qué valor tiene una palabra *para el lector.* Y aun antes de recurrir a las palabras, requiere el fraccionamiento de lo concebido en pequeñas unidades que se puedan traducir sucesivamente en distintas frases. En suma, el creador se da cuenta en el momento de tomar la pluma de que lo que ha concebido, aun lo más íntimo, corre el riesgo de perderse en el camino, de deformarse en el curso de todas las transposiciones que debe sufrir antes de llegar al público.

Puede ocurrir que el escritor no consiga comunicar lo que ha concebido, y quizá varias obras maestras se hayan perdido de este modo. Pero sin detenernos en casos extremos (y por lo demás imposibles de reconocer), es necesario notar que a menudo el autor, conscientemente o no, se niega a confiar al lector la totalidad de su concepción. He aquí un ejemplo de Mallarmé:

Surgi de la croupe et du bond
d'une verrerie éphémère,
sans fleurir la veillée amère
le col ignoré s'interrompt

Es absolutamente cierto y evidente que, en el espíritu del autor, se registraba empíricamente este hecho: "no se han cuidado de poner una flor en el florero de largo cuello". El fragmento, puede decirse, no está constituído (aparte de la forma verbal) sino por la percepción del florero vacío. Pero de esta percepción Mallarmé no comunica sino el último momento. Comunica un percepto elaborado y se abstiene voluntariamente de comunicar el punto de partida de esa elaboración, es decir el percepto empírico de florero sin flor (por juzgarlo sin interés). Otros autores, por el contrario, se explican largamente, insisten, se repiten. Es el caso de Diderot, también el de Montaigne y generalmente de los autores del siglo XVI, mientras que los del

siglo XIX y sobre todo de la época simbolista suelen no expresarse enteramente.

Por otra parte sería preciso estudiar las transposiciones a que el autor ha recurrido; cómo expresa por toques sucesivos lo que concibió en un mismo acto de espíritu, el orden que observa en esa sucesión, si va del todo a las partes o viceversa, cómo maneja sus transiciones, etc., y si todo eso se hace con fluidez o no. (Se ha comprobado que F. Jammes lograba efectos poéticos de su misma torpeza, ya en el manejo de las palabras, ya en la presentación de sus concepciones.) Mucho queda por hacer en este terreno.

En fin, cuando el escritor maneja el lenguaje como instrumento de significación, no es posible que no se dé cuenta de que maneja ipso facto cierta materia susceptible de cobrar cualidades formales y asociativas (§ 5 y 6) ni que no se sienta impulsado a cuidar ese aspecto tanto como el primero. Pero el manejo de la forma verbal desde este punto de vista no coincide necesariamente con lo que exige la transmisión del sentido. A veces puede ayudar a la transmisión del sentido, ya lo hemos visto a propósito del verso de La Fontaine: "Ratapolis était bloquée". Más frecuente es que la estorbe, y el autor se ve solicitado desde direcciones opuestas, dando la prioridad ora a una ora a otra. De ahí los ripios poéticos, o sea las palabras inútiles para la trasmisión del sentido, y de ahí ciertas oscuridades originadas por la falta de palabras útiles [1].

* * *

---

[1] Se dirá que todo eso poco tiene que ver con el autor; que un ripio, una frase armoniosa, un percepto insuficientemente comunicado, etc., agradan o desagradan por sí mismos; aun resultando de la acción creadora son independientes de la misma.

Pero fijémonos en que, según decíamos en el § 11, todo *saber* representa a la vez la *acción de saber* y el *objeto del saber*, y que de entre esos tres elementos se pueden pasar por alto sólo los que no ofrecen valor expresivo, y no afectan al lector.

Lo mismo aquí: no debemos olvidar que todo fragmento de obra corresponde a una acción creadora. Que esa acción creadora sea o no perceptible en la creación (ya sea como *comportamiento* ya sea como *dato*, cf. § 14, n. 1) es lo que no podemos saber a priori, es lo que solamente puede decidir el gusto del lector y del crítico. Pero en un cuadro teórico como éste, hay que reservar un lugar a todo elemento eventual de la obra.

§ 17 Salvo algunos casos, los comportamientos de autor permanecen en la sombra y actúan sobre el ánimo del lector sin ser advertidos. El mismo autor no siempre tiene conciencia de ellos. Toca al crítico buscarlos donde se esconden, entre líneas, y señalarlos al lector y al autor.

De ahí — del hecho de que se inscriban en la obra sin que muchas veces lo haya querido el autor —, surge tal vez el que sean particularmente ricos en resonancia humana. Son ellos, con frecuencia, los que encuentran eco más profundo en el lector.

En todo caso, vengan o no de las profundidades de lo inconsciente, son seguramente los comportamientos de autor los que contribuyen con mayor eficacia a la creación del "tono" particular de un escritor, a lo que permanece constante en el curso de varias páginas y aun en varias obras, pese al cambio de tema.

* * *

§ 18 ¿He sido completo? No, desde luego [1]. Pero ello no tiene grande importancia. Los químicos no esperaron, para constituir su ciencia, hasta conocer todos los cuerpos simples, y fué una suerte, pues en este caso hubieran esperado infinitamente... Los críticos hacen como ellos. Otros elementos se descubrirán poco a poco, veremos con qué método (§ 30).

Pero, cualesquiera que sean, quisiera mostrar ahora que los elementos transmitidos por el lenguaje actúan sobre el espectador de tres maneras distintas, igual que los elementos de la forma verbal: por sus caracteres intrínsecos, por sus caracteres adquiridos y por sus caracteres formales.

---

[1] Han transcurrido varios meses entre la redacción y la impresión de este trabajo y descubro en él dos lagunas, que por falta de espacio no llenaré en esta ocasión, pero que deseo señalar, al menos. *La primera:* sería preciso indicar que los elementos, como no existen en la obra sino a través del creador, son tomados del mundo de su experiencia, y por otra parte seleccionados conforme a su temperamento, y en fin, conocidos en la forma misma como fueron concebidos, vecinos de la sensación inmediata o elaborados y abstractos. Por otra parte hay varias maneras de orientar el proceso de abstracción, y en cuanto a las sensaciones e imágenes, sabido es que es preciso distinguir, no cinco categorías, sino unas diez. *La segunda:* que cada elemento reclama del lector que asuma una de las posibles actitudes frente a la vida: práctica, moral, religiosa, sentimental, intelectual. (Cf. V. Basch: *Le maître problème de l'Esthétique*).

I. *Caracteres intrínsecos:*

En la mayoría de los casos los elementos actúan directamente por sus caracteres intrínsecos. Bastará con retomar como ejemplo el texto ya citado de Gide:

> Promenades — landes, mais sans âpreté — falaises — forêts — ruisseau remonté. Repos à l'ombre, causeries. — Fougères rousses.

II. *Caracteres adquiridos:*

A veces los elementos impresionan por sus caracteres adquiridos. Cuando en "À quoi rêvent les jeunes filles", Laerte comunica a su futuro yerno la pequeña conspiración que ha tramado, y cuando agrega

> Vous caressez le chien, vous séduisez la fille,
> ....
> .... C'est alors que le père,
> Semblable au Commandeur dans le *festin de pierre,*
> Dans sa robe de chambre apparaîtra soudain:
> Il vous provoquera, sa chandelle à la main

la aparición del padre y la provocación no podrán conmovernos ya que sabemos que todo ha sido convenido de antemano (el factor intrínseco no actúa). Valen por su color novelesco, sobre el cual, por otra parte, insiste Laerte: esto ocurrirá, como en una pieza de teatro —una pieza cuyo héroe es don Juan—. En cuanto a *robe de chambre* y *chandelle,* esos objetos no valen, estilísticamente, sino por el carácter que les atribuímos: burgués y prosaico. En esto y sólo en esto se oponen a la provocación y hacen reir.

Otro ejemplo: En *Don Juan,* Sganarelle trata de convencer a su amo de la existencia de Dios:

> Pouvez-vous voir toutes les inventions dont la machine de l'homme est composée sans admirer de quelle façon cela est agencé l'un dans l'autre: ces nerfs, ces os, ces veines, ces artères... ce poumon, ce cœur, ce foie et tous ces autres ingrédients qui sont là et qui...

El pobre Sganarelle malgasta todo el efecto. Le era preciso limitarse, como Pascal, a enumerar órganos nobles. Pero

se desvía hacia el hígado y los otros *ingredientes*... y he aquí que hemos descendido de la Metafísica a una enumeración de las "entrañas", de cuestiones consideradas como distinguidas a órganos considerados innobles, y la risa surge.

III. *Elementos que deben su poder expresivo a caracteres formales:*

El efecto global producido por una obra está compuesto sin duda por el efecto de cada uno de sus elementos. Pero no es menos cierto que el efecto de cada uno de sus elementos depende íntimamente del total.

Tomemos otra vez los dos versos de Racine:

> Ariane, ma soeur, de quelle amour blessée
> vous mourûtes aux bords où vous fûtes laissée?

Su encanto proviene, en parte, de la dulzura del sonido. Pero nadie dudará de que el efecto de esas sonoridades se ha enriquecido con mil matices sugeridos por el sentido. Recíprocamente, el sentido de *blessée* no tendría el mismo valor si el vocablo no estuviera colocado en un lugar importante — al final del verso —, si el lector no se viera obligado por el ritmo a detenerse un momento como para recogerse.

Por otra parte, ¿no toman los versos un valor nuevo al ser pronunciados por una mujer que también se muere de amor? Y el dolor de este abandono, ¿no es más sereno y más poético, por su alejamiento en el tiempo, por su proximidad a otras leyendas, en suma, por ser Ariadna y no otra la que es abandonada?

En fin, ese sufrimiento común a Fedra y a Ariadna su *hermana*, ¿nos daría la impresión de que una fatalidad pesa sobre esa familia, si no contribuyera a sugerírnoslo el desarrollo de la obra? La palabra *soeur*, ¿produciría el mismo efecto si no integrase esa tragedia, que ha sido llamada jansenista?

Y he aquí, como segundo y último ejemplo, el final del *Enfant prodigue* de Gide. Nótese hasta qué punto el simple consejo "prends garde aux marches du perron", cobra valor cuando se encuentra sobre el fondo del párrafo precedente (y sin duda no lo cobra enteramente sino colocándolo en la obra completa). Ya no es un consejo práctico, es la expresión deliciosamente inhábil de una profunda ternura fraterna.

Laisse-moi! laisse-moi! Je reste à consoler notre mère. Sans moi tu seras plus vaillant. Il est temps à présent. Le ciel pâlit. Pars sans bruit. Allons, embrasse-moi, mon jeune frère: tu emportes tous mes espoirs. Sois fort, oublie-nous; oublie-moi. Puisses-tu ne pas revenir. Descends doucement. Je tiens la lampe.

—Ah, donne moi la main jusqu'à la porte.

—Prends garde aux marches du perron.

Cada uno de los elementos que hemos separado, pues, no conserva plenamente sus cualidades, sino al reponerlo en el conjunto de que forma parte — y esto debe incitarnos a buscar según qué proceso los elementos se agrupan en la obra.

II. -- La Agrupación de los Elementos

§ 19 Los filósofos de la "Gestalttheorie" han llamado la atención sobre el hecho de que existen dos clases de agrupamientos: los agrupamientos "aditivos" o amorfos, compuestos de elementos simplemente yuxtapuestos, sin relación bien definida entre sí (fig. a) y agrupamientos estructurados o "formas" cuyos elementos mantienen entre sí, exclusivamente entre sí, relaciones bien claras (fig. b).



fig. a



fig. b

Han demostrado fácilmente que un elemento de una *forma* determinada no permanece igual cuando pasa a integrar otra forma. Así, en la figura c, el segmento Y se percibe como la continuación del segmento X, mientras que en la figura d, se convierte en la prolongación del segmento Z.

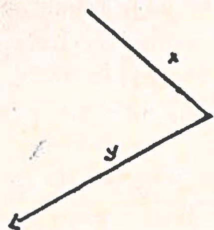


fig. c

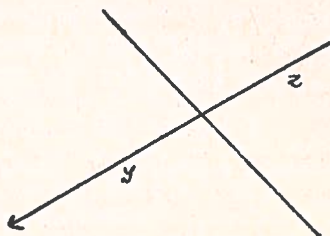


fig. d

Los componentes de una forma dependen, pues, unos de otros.

§ 20 Bastaría, para demostrar que existen tales formas en literatura, con los ejemplos citados anteriormente, de Gide y Racine. He aquí un tercer ejemplo, quizás aun más claro. En el *Bayaceto* de Racine, en cierto momento, Roxana ordena a Bayaceto que salga. Acción adocenada entre todas las de la vida corriente. Sin embargo los espectadores experimentan una fuerte emoción. Es que han sabido en una escena anterior, que esa orden significaba la condenación a muerte del héroe.

Paul Valéry nunca escribirá novela, dice, porque nunca podrá resignarse a escribir algo como "La señora marquesa dijo: que pase". Sin embargo es de suponer que no renegaría el "salga" de Racine... Es que un elemento estético no se conserva igual cuando pasa a integrar un conjunto estructurado, una forma.

Pero sería tal vez simplificar demasiado la cuestión decir: la obra de arte es una forma. En realidad en toda obra se pueden descubrir varios tipos de forma, ya sea por los elementos que se estructuran, ya sea por los principios de las estructuraciones.

§ 21 Indicaremos, en primer lugar, que *todos* los elementos de la obra pueden integrar formas.

A) *Estructuración de acentos y pausas: el ritmo*

En la prosa corriente los acentos y pausas no desempeñan otro papel que contribuir a la significación, a la trasmisión del sentido. Son intermediarios necesarios. Nada más. Al estudiar su distribución en la trama del lenguaje se ve que constituyen agrupamientos aditivos.

Pero puede ocurrir que, por voluntad del literato, acentos y pausas constituyan formas estructuradas, se sucedan con arreglo a cierto orden, en suma, que el lenguaje tenga un ritmo. He aquí lo que ocurre entonces: por una parte el ritmo en sí mismo proporciona un placer sensual (que en la danza puede llegar hasta una especie de embriaguez). Por otra parte convierte en necesaria cada una de las palabras del verso (o de la frase rítmica). Cada palabra se hace preciosa, pues la ausencia de una sola de ellas destruye el conjunto, se hace digna de detener sobre sí la atención, de darle su máximo valor (sonoridad, asociaciones, significado). Como alguien que ingresa a la Academia, la palabra que integra un verso, llama la atención. Su valor o su insuficiencia aparecen a plena luz.

§ 22 B) *Estructuración del ritmo con el significado.*

Sabido es que los ritmos producen efecto distinto, según sean más o menos rápidos, más o menos marcados, pares o impares, etc., y también según los caracteres que les sean conferidos por la asociación de ideas. Pero por otra parte, esas particularidades pueden encontrarse, ya sea sin relación directa (es decir de concordancia u oposición) con los demás elementos de la obra y especialmente con el significado y en este caso el agrupamiento *significado-ritmo* es un simple agrupamiento aditivo, ya sea en íntima relación con los demás elementos, y en este caso el agrupamiento constituído es una forma.

Entonces el ritmo se beneficia con el valor de los elementos a que está asociado y recíprocamente, como se ve en este pasaje de La Fontaine:

> Dès que Téthys chassait Phébus aux crins dorés,
> tourets entraient en jeu, fuseaux étaient tirés,
> deçà, delà, vous en aurez,
> point de cesse, point de relâche.
> Dès que l'aurore, dis-je, en son char remontait...

El ritmo del pasaje se puede esquematizar así:

ACCIONES NOBLES
24 síl., 6 acentos y 2 pausas

ACCIONES FAMILIARES
28 síl., 11 acentos y 7 pausas

1er. verso	2do. verso	3er. verso	4º verso	5º verso
12 síl.	12 síl.	8 síl.	8 síl.	12 síl.
3 acentos	4 acentos	3 acentos	4 acentos	3 acentos
1 sola pausa (al final)	2 pausas	3 pausas	2 pausas	1 sola pausa (al final)

§ 23 C) *Estructuración de las sonoridades*

Lo mismo que los acentos y las pausas, los sonidos no sirven ordinariamente sino como instrumentos de significación y sólo forman agrupamientos aditivos. Pero pueden constituir asimismo estructuras, más o menos fuertes según los casos. Entonces, en lugar de pasar inadvertidos, llaman la atención por su estructura misma. (Pues lo que llama la atención es, en una representación dada, la figura y no el fondo, y los filósofos de la "Gestalttheorie" han demostrado que la figura era siempre más organizada que el fondo).

Ahora bien, las sonoridades tienen, por sí mismas, ciertas cualidades para el oído y el aparato fonador. Son agradables o desagradables de pronunciar o de oír. Por otra parte implican un significado, que se beneficia por estar involucrado en una forma estructurada. En fin, puede ocurrir, como lo hemos visto en cuanto al ritmo, que la forma sonora se encuentre en una relación simple con el significado. En este caso los dos elementos integrantes de una misma forma participan cada uno del valor del otro. Sea, por ejemplo, el verso siguiente de Mallarmé:

aboli bibelot d'inanité sonore

El grupo *bl* está repetido: "bolibibelo"
Las vocales constituyen estructuras:

a-o-i-i-e-o (esquema: O O o o O O)
i-a-i („ o O o)

Esas estructuraciones llaman la atención sobre los sonidos. Y como sus caracteres (todos breves, claros, repetidos en sime-

trías curiosas) concuerdan con el sentido (*bibelot,* objeto de pequeño volumen, a menudo de porcelana o de metal, trabajado o raro) resulta que el sonido se encuentra como penetrado por el sentido, que las distintas sílabas parece, por decirlo así, como que participen de la naturaleza de los *bibelots* sonoros, lo cual se agrega a su valor intrínseco, la orienta, la matiza con todas las asociaciones que entraña la palabra *bibelot.*

Examinemos ahora otro verso, en el cual el efecto producido va contra las intenciones del autor, traba la comunicación de sus concepciones.

> Mais il n'est rien que Nanine n'honore
> (VOLTAIRE)

Hay repetición del sonido *n*: *naninenono,* lo que llama sobre él la atención. Pero, por una parte, el sonido *n* no es de los de pronunciación o audición más agradable, y por otra parte, el grupo fonético final, *nonor* presenta un parecido con grupos como *Totor, Bebert, sessoeur, bébête,* que forman parte de la jerga cariñosa y un poco ridícula que los adultos enseñan a los niños. Y ese carácter se opone al resto del verso, especialmente al sentido. De ahí surge un efecto cómico que por cierto no había buscado Voltaire.

§ 24 D) *Los caracteres asociativos*

Cuando las asociaciones que se adhieren, por ejemplo, a una palabra, se encuentran aisladas, sin relación fuerte (es decir de concordancia o discordancia neta) con otros elementos (como el sentido, la sonoridad, el ritmo u otras cualidades asociadas), no son percibidas; la atención del lector se dirige enteramente hacia los elementos agrupados en estructuras orgánicas. En el caso contrario su papel puede ser importante.

Los ejemplos son numerosos en La Fontaine. Tomemos otra vez, para más comodidad, el mismo pasaje:

> Dès que Téthys chassait Phébus aux crins dorés,
> Tourets entraient en jeu, fuseaux étaient tirés
> ....
> Dès que l'aurore, dis-je, en son char remontait,
> un misérable coq à point nommé chantait

Consideremos en primer lugar el primero y el tercer versos. Todos sus elementos ofrecen un carácter noble: no hay más que figuras mitológicas (Thétys, Phébus) palabras arcaicas (*crins*, en lugar de *cheveux*, cabellos), imágenes nobles (el carro de la aurora), giros oratorios (dis-je), y el desarrollo del conjunto al ritmo majestuoso del alejandrino clásico.

Y ese grupo, ya coherente de por sí, se encuentra aún reforzado por oposición al grupo de los versos 2º y 4º. En efecto, estos versos no presentan sino elementos de carácter familiar o técnico (esquema de la fig. e).

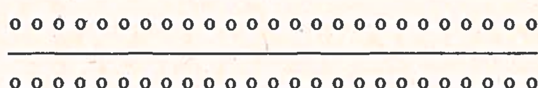


fig. e

La sucesión de los dos grupos contrastantes produce un efecto ligeramente cómico, evidentemente buscado por La Fontaine y prolongado en el curso de la fábula.

E) *Comportamientos, saberes y datos de la ficción.*

Creemos evidente, por los tres ejemplos que hemos citado (de Racine, de Gide y otro de Racine), que los elementos concebidos por el creador y expresados en el lenguaje son susceptibles de estructuración. Sería ocioso insistir en ello.

* * *

§ 25 Pasemos ahora a los principios de estructuración.

I) El principio de estructuración más simple es la *proximidad* (a menudo acompañada de cierta simetría) de elementos semejantes o idénticos.

Ejemplos:

Pleurez doux alcyons, ô vous, oiseaux sacrés,
oiseaux chers à Thétis, *doux alcyons pleurez*

(CHÉNIER)

joies de la chair et joies des sens,
qu'un autre s'il lui plaît vous condamne;
amères joies de la chair et des sens,
qu'il vous condamne, moi je n'ose

(GIDE)

He aquí otro ejemplo concerniente en especial a los sonidos:

L'insecte net gratte la sécheresse
(VALÉRY)

La simple proximidad es aquí el principio de la forma: tenemos una sucesión de tres grupos de consonantes: *inseCTe, neT GRaTTe,* que originan tres sílabas cerradas vecinas o consecutivas: *in*SEC*te* NET GRAT*te.* (Es sabido que en francés las sílabas cerradas son raras).

En cambio había una simetría en el ejemplo de Mallarmé más arriba citado: *Aboli bibelot (a-o-i-i-e-o,* esquema O O o o O O)

II) En lugar de la semejanza de elementos aproximados, la semejanza de las relaciones entre elementos correspondientes es lo que liga los versos siguientes de Rimbaud:

L'étoile a pleuré rose au coeur de tes oreilles,
l'infini roulé blanc de ta nuque à tes reins,
la mer a perlé rousse à tes mammes vermeilles
et l'homme saigné noir à ton flanc souverain

...y de éstos, de Chénier:

Tu n'as point revêtu ta robe d'hyménée,
l'or autour de tes bras n'a point serré de noeuds,
les doux parfums n'ont point coulé sur tes cheveux

III) Más delicadas son las formas en las que los elementos semejantes o idénticos se repiten solamente como "leit-motiv". Ejemplos: Las baladas; la "Harmonie du soir" o la "Invitation au voyage" de Baudelaire, etc.

IV) En los textos cómicos se observa una estructuración con lazo simultáneo de oposición y unión. He aquí un ejemplo tomado de Musset:

C'était dans la nuit brune,
Sur le clocher jauni,
la Lune,
Comme un point sur un i

Encontramos aquí dos elementos. Se oponen en que mientras uno es un paisaje de tipo romántico, el otro es una imagen

de tipo escolar y familiar; y se unen por la semejanza que el autor ha percibido entre ellos.

Del mismo modo, cuando uno de los personajes de Fantasio declara: "el bufón del rey ha muerto, ¿quién lo ha reemplazado? ¿El ministro de Justicia?", los dos elementos, es decir, el ministro de Justicia y el bufón, están a la vez opuestos (intrínsecamente) y unidos, pues el personaje deja entender que la justicia real no es sino una bufonada.

Todos los textos cómicos presentan esa estructura con dos elementos unidos y opuestos.

§ 26 Los tipos precedentes caben dentro de lo que Étienne Souriau llama formas *pitagóricas* (en *L'avenir de l'esthétique*), es decir, geométricas. En estas formas, en efecto, las relaciones entre los elementos son relaciones de número y tamaño, aproximación o alejamiento en la obra, oposición o semejanza, etc.

Viene luego un tipo de forma que Souriau llama *dinámico*. Su principio es la variación en el tiempo (acrecentamiento y decrecimiento).

En la elegía contra los leñadores de la floresta de Gastine, de Ronsard, el comportamiento de Ronsard presenta una estructura de ese tipo: Ronsard empieza, impulsado por una emoción fuerte, real o fingida, con palabras de amenaza:

Sacrilège meurtrier, si on pend un voleur
pour piller un butin de bien peu de valeur,
combien de feux, de fers, de morts et de détresses
mérites-tu méchant, pour tuer nos déesses?

Luego, dirigiéndose a la floresta, evoca escenas del pasado y del futuro. El tono ya ha variado. Aún conmovido, el poeta va calmándose progresivamente. Y al final ha encontrado bastante tranquilidad de ánimo para dedicarse a reflexiones filosóficas:

(Tu deviendras campagne)
....
ô dieux, que véritable est la philosophie,
qui dit que toute chose à la fin périra
et qu'en changeant de forme une autre vêtira
....
la matière demeure et la forme se perd.

Forma dinámica igualmente la de la evolución de las situaciones en la tragedia clásica, tal como la define Boileau:

> que le trouble, toujours croissant de scène en scène,
> a son comble arrivé, se débrouille sans peine

...y tal como Corneille ya se empeñaba en construirla. Escribe en cierto lugar que *Rodogune* es acaso su mejor obra porque además de estar provista de buenas cualidades sucede que, dice, "este feliz conjunto se presenta de modo que ella (su obra) se eleva de acto en acto. El segundo supera al primero, el tercero al segundo y el último a todos los demás".

§ 27 *Las formas psicológicas.* Son agrupamientos estructurados según los mismos principios (no siempre bien conocidos) que rigen nuestros estados psíquicos. Por ejemplo, relatos que son incoherentes desde el punto de vista lógico, podrán estar fuertemente concatenados desde el punto de vista emotivo.

Los comportamientos y los elementos en general, manejados en una poesía lírica, cuando no adquieren una estructura pitagórica o dinámica, suelen constituir formas psicológicas. Ello explica por qué Boileau, que no podía comprender que tales formas existieran, deducía la ausencia total de forma en la oda y escribía:

> Chez elle un beau désordre est un effet de l'art

El lector distinguirá fácilmente en la canción de Musset que damos a continuación, junto a la forma pitagórica de las palabras repetidas, el lazo psicológico que une las distintas frases:

> A Saint Blaise à la Zuecca
> vous étiez, vous étiez bien aise
> A Saint Blaise
> A Saint Blaise à la Zuecca
> Nous étions bien là
>
> Mais de vous en souvenir
> prendrez-vous la peine?
> Mais de vous en souvenir,
> et d'y revenir?
>
> A Saint-Blaise à la Zuecca
> dans les prés fleuris cueillir la verveine.
> A Saint-Blaise à la Zuecca
> vivre et mourir là!

Gracias a que esos lazos psicológicos son fácilmente reconocibles por el lector (aunque inconscientemente) y a que corresponden a un estado psíquico que éste ha conocido ya en cierto grado, tienen ellas un valor expresivo y le interesa la poesía.

Pero se concibe cuál debe ser la intuición del poeta para que pueda discernir qué elementos constituyen verdaderamente una estructura psíquica, cuando las relaciones entre elementos están en la mayoría de los casos, disimuladas en el inconsciente [1]. Y si se equivoca, si yuxtapone elementos heterogéneos, ninguna actitud mental podrá ser sugerida (puesto que los elementos de la obra no corresponderán a ninguna estructura psíquica). Los elementos empleados se verán reducidos a sí mismos, es decir, a casi nada, pues no importa nada al lector que la señora X o Y se acuerde de haber ido a la Zuecca...

Existiendo infinito número de formas psíquicas no es de esperar que la Psicología pueda catalogarlas. Pero se las puede relacionar cada una con una o más tendencias — las cuales están clasificadas — y sobre todo, los psicólogos han indicado algunos de los caracteres que pueden ofrecer. Por ejemplo, el conocimiento puede ser autístico, egocéntrico, o estar adaptado a la realidad; toda estructura de comportamiento puede involucrar una dosis más o menos fuerte de automatismo, etc.

§ 28 *Las formas escevológicas.*

Souriau llama así ("skeuologiques") los conjuntos ya constituídos que nos ofrece el universo. Por ejemplo, un paisaje típicamente mediterráneo o andino, una ceremonia de casamiento, una batalla, son formas bien determinadas, reconocibles, con rasgos fijados por la naturaleza misma o por tradiciones diversas.

Huelga decir que las formas escevológicas son particularmente frecuentes en literatura. Esto es lo que hizo decir a Taine que la literatura es un arte de imitación (por oposición a la

---

[1] El crítico, justamente, tiene por misión explicar, como dos y dos son cuatro, los resultados que ha logrado el poeta directamente por intuición. Es decir, que en lo que concierne a las formas psíquicas cuyo principio de estructura es inconsciente, se encuentra casi desarmado. Espera que la Psicología haya progresado y proyecte alguna luz sobre el inconsciente. Los trabajos de FREUD, por este motivo, no pueden encontrarle indiferente.

arquitectura y a la música, que serían artes de invención). Pero Taine estaba equivocado cuando pensaba que la literatura era *únicamente* un arte de imitación, puesto que una parte solamente de las estructuras literarias son imitadas.

No es posible, naturalmente, clasificar las formas escevológicas, pero se pueden distinguir algunos de los puntos de vista desde los cuales es posible caracterizarlas. Seguiremos aquí el vocabulario de R. Caillois *Clasificación de la novela* ("La Nación", 26-I-41).

La amplitud: es el número de personajes, o mejor dicho de centros de interés (véase la diferencia entre una tragedia clásica o la *Princesse de Clèves*, y la *Comedia Humana*, de Balzac).

La densidad: es aquí, igual que para las formas psicológicas, la riqueza en matices, en detalles, en determinaciones diversas.

La extensión espacial: piénsese en la diferencia entre una tragedia clásica, cuya acción se desarrolla enteramente en una sola ciudad o en un solo palacio, y una novela como *Jean Christophe* o *Los hombres de buena voluntad.*

La extensión temporal: también ahí, diferencia entre una tragedia clásica, que dura veinticuatro horas, y una novela como las arriba citadas.

La extensión social: varía según que la obra nos introduzca en medios sociales diversos o por el contrario prescinda en lo posible de ese elemento social. (En esto también los clásicos se caracterizan por la poca extensión).

§ 29 Tales son, según mi concepto, los varios tipos de forma. Quisiera ahora destacar un hecho que creo de importancia capital para el porvenir de la crítica literaria. Es el siguiente: un elemento que no forma parte de una estructura es prácticamente inexistente.

Sea la palabra *noche*, o mejor, ese conjunto de fenómenos que designa la palabra *noche*: la oscuridad, el sueño, la interrupción de las relaciones sociales, el replegarse sobre sí mismo. Esos fenómenos son percibidos, retenidos por el lector y por consiguiente expresivos, eficaces, en el verso siguiente de Corneille:

Je cherche le silence et la nuit pour pleurer

Por el contrario no son retenidos en las frases siguientes:

> Los nobles renunciaron a sus privilegios en la noche del 4 de agosto...
> En invierno las noches son más largas que en verano

Es evidente que en el verso de Corneille los caracteres de la noche forman parte de una estructura: la estructura *deseo-objeto deseado*. Por el contrario en las dos frases que le siguen los caracteres distintivos de la noche nada tienen que ver con el sentido general, por lo tanto no son percibidos. La noche no interesa sino por su carácter de unidad de tiempo.

Otro ejemplo: En los versos siguientes, donde se trata de soledad, experimentamos realmente una impresión de soledad. No se trata simplemente de un *concepto* apto para integrar un razonamiento, sino verdaderamente de la soledad con todos sus caracteres afectivos:

> Certain rat, las des soins d'ici-bas,
> dans un fromage de Hollande
> se retira, loin du tracas.
> La solitude était profonde,
> s'étendant partout à la ronde.
> (LA FONTAINE)

Por el contrario en la frase "hay personas a quienes la soledad pone enfermas", no nos detenemos sobre la impresión de soledad, nos interesamos en la relación que puede existir entre la soledad y la enfermedad.

Quizá comprendamos aquí una de las diferencias fundamentales entre lo prosaico y lo poético (términos que no debemos confundir con prosa y verso). Un texto poético ofrece estructuras de palabras concretas o no, pero dotadas de poder afectivo, mientras que un texto que no lo es, ofrece términos sin valor afectivo [1].

---

[1] En realidad el poder afectivo de las palabras o de los objetos o procesos designados por ellas, no basta para definir la poesía. Me propongo mostrar en otro trabajo que es preciso distinguir entre:

1º) La prosa literaria, caracterizada por su perfección funcional (véanse § 4 y 8), pero en la cual los caracteres asociados y formales de la forma verbal no son esenciales como tampoco el valor afectivo del sentido.

2º) La prosa artística se distingue de la precedente por el gran nú-

Pero no anticipemos. De momento se trata sólo de demostrar que un elemento no integrado en una estructura es estéticamente inexistente.

He aquí una última prueba: la sacamos de la fábula de La Fontaine intitulada "La muerte y el leñador":

Un pauvre bûcheron tout couvert de ramée,
sous le faix du fardeau aussi bien que des ans
gémissant et courbé, marchait à pas pesants
et tâchait de gagner sa chaumine enfumée.
Enfin, n'en pouvant plus d'effort et de douleur,
il met bas son fardeau, et songe à son malheur.
Quel plaisir a-t-il eu depuis qu'il est au monde?
En est-il un plus pauvre en la machine ronde?
Point de pain quelquefois, et jamais de repos:
sa femme, ses enfants, les soldats, les impôts,
le créancier et la corvée
lui font d'un malheureux la peinture achevée.
Il appelle la mort. Elle vient sans tarder,
lui demande ce qu'il faut faire.
C'est, dit-il, afin de m'aider
à recharger ce bois; tu ne tarderas guère.

Le trépas vient tout guérir;
mais ne bougeons d'où nous sommes:
plutôt souffrir que mourir
c'est la devise des hommes.

La muerte, que tiene un papel en esta fábula, ¿es realmente percibida? Experimentamos al leer la fábula esos terrores que inspiraba a Villon, a Bossuet? De ningún modo. Al menos, ¿nos llama la atención, nos invita a meditar sobre nuestro destino, en suma, es ella esa cosa grave e importante que todos tememos? De ninguna manera. Es que esos caracteres no forman parte de una estructura; nada en el resto de la fábula los solicita. La Fontaine no ha querido hablar de la muerte, sino de los hombres.

---

mero de sentidos de valor afectivo (véase PASCAL) pero notemos que las imágenes no le son esenciales, como lo cree erróneamente LANSON.

3º) La poesía (en verso o en prosa) se distingue de la prosa artística por el trabajo de la forma verbal (cualidades asociativas y formales).

No hay, pues, poesía sin proporción notable de términos de valor afectivo, pero hay textos que no son poesía y poseen sin embargo ese carácter. Cf. también §§ 8 y 32.

La muerte no tiene aquí otro fin que el de formular una pregunta y sobre todo, suscitar una respuesta por parte del leñador. Es lo que se llama en el lenguaje teatral francés una "utilité".

Sería inútil, sin duda, insistir más. El lector admitirá que un elemento no integrado en ninguna estructura es estéticamente inexistente. Pero debemos destacar las importantes consecuencias que fluyen de ello. En primer lugar consecuencias negativas: la mayoría de las estadísticas intentadas hasta la fecha sobre materiales literarios fallan por su base. Se han confeccionado, por ejemplo, listas de imágenes empleadas por los poetas; estos trabajos, a pesar de su aspecto experimental, son inutilizables porque colocan en un mismo plano elementos que tienen valor pleno y elementos que, estéticamente hablando, son inexistentes.

En segundo término consecuencias positivas: Como en adelante será posible evitar los errores que acabamos de señalar, se podrá intentar, sin riesgos excesivos, analizar una obra en sus elementos estéticos constituyentes. Y de ahí surgirá sin duda la crítica del porvenir.

III. — Empleo del Método Comparativo

§ 30 Es evidente, en efecto, que todas las cualidades estéticas de una obra, lo que se llama bello, sublime, cómico, frío, apasionante, clásico, poético, pretencioso, pesado, etc. (damos esos calificativos sin orden, pues como no sabemos todavía a qué caracteres de la obra corresponden, no podemos clasificarlos), no pueden provenir sino de las formas y de los elementos estructurados que constituyen la obra.

Y entonces, para saber qué elementos o qué formas engendran una cualidad dada, el crítico empleará el método experimental o, más exactamente, el comparativo. Elegirá, por ejemplo, una docena de textos que produzcan un efecto semejante e investigará, analizándolos, qué elementos o qué formas son comunes a los doce textos; o bien procederá a la inversa, es decir, por diferenciación, comparando doce textos poéticos con doce que no lo son y buscará qué elementos están siempre presentes en los primeros y ausentes en los segundos. O bien com-

parará varios textos desigualmente poéticos, etc. (El lector habrá reconocido de paso, los métodos clásicos por concordancia, diferencia y variaciones concomitantes).

En cuanto al método de los residuos, se utilizará, aquí como en las ciencias experimentales, para descubrir elementos nuevos, cuando ocurra que dos textos, aparentemente compuestos por elementos idénticos, producen efectos diferentes.

§ 31 Naturalmente estas comparaciones podrán servir para verificar varias hipótesis. Ya he formulado algunas en los párrafos precedentes. He aquí otra: lo que da a una obra un sabor clásico, ¿no será el que sus estructuras son *fuertes* (según la terminología de la "Gestalttheorie"), es decir, las situaciones claras, los conflictos llevados a su máximo de intensidad, las proporciones de la obra bien definidas (los cincos actos de la tragedia), en suma, todas las formas llevadas a su máximo de estilización? Corneille se felicita en el examen de *Rodogune* de que la acción de esa obra sea "una, grande, completa". Sería preciso comparar, justamente, la acción de una tragedia con la de una novela de Proust; las vacilaciones de un héroe trágico — en quien pocos motivos muy fuertes se equilibran — con las de un héroe de novela contemporánea, en quien mil pequeñeces influyen.

§ 32 Otras hipótesis:

Un texto poético, ¿puede involucrar elementos desprovistos de interés, quiero decir que no aporten sino una simple información sin valor afectivo? Me parece que no[1]; pero ésta es una pregunta que debemos hacer a la experiencia. Quizá ésta

[1] Así la poesía sería la manifestación más pura del arte literario; la menos recargada de elementos sin valor afectivo.

Este concepto de pureza en la poesía es, por lo demás, *formal*. Implica que los elementos tienen un valor afectivo, es decir, una relación con las tendencias del lector, pero no implica que tengan esa relación con las tendencias más *elevadas* del lector (un texto pornográfico puede ser poesía pura: sabemos que las *Chansons de Bilitis* de Pierre LOUYS, sin llegar a ser pornográficas, por cierto, no tienen altura moral no obstante su pureza poética), ni más *esenciales* (una charla artificiosa puede, al menos durante algunos años, ofrecer un interés afectivo para el lector), ni más *originales* (Víctor HUGO es muy a menudo un poeta puro, pero los valores afectivos por él creados rara vez son originales o refinados).

respondiera que no sólo todas las frases de una poesía deben ser interesantes sino que deben serlo, además, todas las palabras y todos los elementos en general (sonidos, asociaciones, ritmo, etcétera) [1].

Y como para tener un valor un elemento debe previamente *existir*, es decir, integrar una estructura, ¿la poesía no será, de todos los géneros literarios, el que involucre el número más grande y diverso de estructuras? ¿Cada elemento no formará parte de varias estructuras? (por ejemplo una misma palabra al participar a la vez en una estructura de sonidos, de ritmos, de saberes, datos, comportamientos). ¿Lo poético no requerirá acaso ese tejido de estructuras, de las cuales cada una contribuye a enriquecer el elemento común solicitando la atención del lector? ¿El éxtasis poético no provendrá de esa abundancia y del titubeo del lector atraído a la vez por diversas estructuras? "La poesía, escribía Paul Valéry a uno de sus amigos, es una prolongada vacilación entre el sonido y el sentido" [2].

En realidad es infinito el número de preguntas que se pueden plantear a la experiencia, y que la experiencia responda sí o no, poco importa; de todos modos nuestro saber positivo se verá acrecentado. Además, por el mismo trabajo de experimentación el investigador concebirá otras preguntas, descubrirá otros elementos. El campo que así se abre es ilimitado.

Y no es una actividad vana ésta, pues, aparte de contribuir al mejor conocimiento de las obras, es evidente que permitirá, indirectamente, profundizar la psicología del creador, y también la del lector, según el bien conocido aforismo: "dime lo que lees y te diré quién eres".

En todo caso, le permitirá afinar su gusto, apreciar mejor las obras, saborearlas en toda su compleja riqueza, gozar de ellas con conocimiento de causa.

---

1 La poesía sería entonces el género literario, no solamente más puro, sino también el más rico y complejo, el que dispondría de más recursos.

2 Se podría comparar el estado poético, con ciertos estados de euforia logrados en circunstancias privilegiadas. Por ejemplo: en un día de Navidad, cuando nos encontramos en familia, al calor de la lumbre, tranquilamente sentados en un buen sillón, contemplando la alegría de los niños, cuando hemos recibido buenas noticias, y no sabemos si el placer que experimentamos proviene de los bombones que se saborean, del ambiente de benevolencia recíproca, de los éxitos logrados en el día, o de otras cosas.

BIBLIOGRAFÍA SUMARIA

ALONSO, Amado: *Poesía y estilo de Pablo Neruda.* Buenos Aires, edit. Losada, 1940.

BALLY, Charles: *Traité de stylistique française*, 2 vol. en 8º. Heidelberg, 1921.

BASCH, Victor: *Essais d'esthétique, de philosophie et de littérature.* París, Alcan, 1934.

BATESON, F. W.: *English poetry and english language.* Oxford, 1934.

BOREL, Adrien: *La pensée magique dans l'art.* "Revue française de psychanalyse", 1934.

BRADLEY, A. C.: *Oxford lectures on poetry*, Macmillan, 1934.

BREMOND, L'Abbé: *La poésie pure.* París, Grasset, 1926.

DELACROIX, Henri: *Psychologie de l'art*, en 8º. París, 1927.

—*Les grandes formes de la vie mentale.* París, Alcan, 1937.

—*Langage et pensée*, en 8º. París, 1930.

DUHAMEL, G.: *Essai sur le roman.* París, Marcelle Lesage edit., 1927.

EASTMAN, Max: *The enjoyment of poetry*, 1922.

FERNÁNDEZ, Ramón: *Messages, I.e série.* París, N. R. F., 1926.

GARMA, Dr. Angel: *Psicoanálisis de los sueños.* Buenos Aires, Ateneo, 1940.

GIDE, André: *Journal des Faux Monnayeurs*, *Prétextes* y *Nouveaux prétextes.* París, éditions de la N. R. F.

GOURMONT, Rémy de: *Le problème du style.* París, Mercure de France, 1902.

GUILLAUME, Paul: *La Psychologie de la Forme.* París, Flammarion, 1937.

HYTIER, Jean: *Le plaisir poétique.* París, Presses universitaires, 1923.

—*Les romans de l'individu.* París, édition "Les arts et les livres", coll. XIX.e siècle, 1928.

—*André Gide.* Argel, E. Charlot, édit., 1938.

JALOUX, Edmond: *L'esprit des livres.* París, Plon edit.

—*Au pays du roman.* París, Plon edit.

LAMY, Le Père Bernard: *La rhétorique où l'art de parler*, en 12º. París, 1688.

LANSON, Gustave: *Esquisse d'une histoire de la tragédie française.* París, Champion, 1927.

—*L'art de la prose.* París, Fayard, 1928.

LASCELLES ABERCROMBIE: *Principles of literary criticism* en "An outline of modern knowledge", por varios profesores. London, Victor Gollancz Ltd.

MAROUZEAU, Jules: *Traité de stylistique appliqué au latin.* París, Belles-Lettres, 1935.

—*Quelques réflexions sur un fait de langue: l'expression indirecte* "L'étudiant Humaniste aux Armées", Bulletin publié par l'Association Guillaume Budé, Febrero 1940.

MASSIS, H.: *Réflexions sur l'art du roman.* París, Plon, 1926.

MEAULNIER, Thierry: *Introduction à la poésie française.* París, Gallimard, 1939.

MURRY, J. M.: *Problem of style,* en 16º. London, 1922.

SOURIAU, Étienne: *Philosophie des procédés artistiques,* en: "Revue des Cours et Conférences", années 1928 & 1929.

—*Algorithme musical,* en la "Revue philosophique", Octubre de 1927.

—*L'Avenir de l'Esthétique.* París, Alcan, 1929.

THIBAUDET, Albert: *Réflexions sur la critique.* París, édition de la N. R. F.

—*Réflexions sur le roman.* París, édition de la N. R. F.

TRAHARD, P.: *Le mystère poétique,* en la "Revue des Cours et Conférences", 36º año, 1938.

VALÉRY, Paul: *Pièces sur l'art.* París, Gallimard, 1934.

ROBERT SALMON

Universidad Nacional de Cuyo.

NUEVAS ETIMOLOGÍAS ESPAÑOLAS

Allende, aquende

La voz *allende,* perteneciente a la lengua clásica y hoy algo anticuada, se emplea como preposición en el sentido de 'más allá de': *allende el mar, allende los Pirineos*; y menos frecuentemente como adverbio 'de la parte de allá': *Los de España y los de allende.* Por lo común en ambos casos con referencia al mar, a una montaña, a un río, a un límite o a un obstáculo geográfico cualquiera. Como preposición tuvo además el significado de 'además de', hoy ya anticuado: *allende lo dicho.* En el uso prepositivo pudo ir sola o acoplada a la preposición *de*:

> La libertad es preciada
> *allende* de todo precio
>
> (F. Pérez de Guzmán, *Proverbios,* 26)

Pero este uso, que fué abundante en el siglo XV y lo resucitó Jovellanos en el XIX, apenas se encuentra después de la Edad Media sino con el valor de 'además', en el cual es la forma más empleada.

En cuanto a *aquende,* 'del lado de acá', está enteramente anticuado hoy en día. Es sólo adverbio y preposición de lugar y ha tenido los mismos empleos que su correlativo *allende*; hoy ya sólo se encuentra, y raras veces, aparejado con él: *los montañeses de aquende y de allende.*

Además de los vocablos castellanos hay que tener en cuenta las formas portuguesas correspondientes *além* y *aquém,* empleada la primera en los mismos usos que la castellana correspondiente (*além do ponte*), sobre todo en el sentido de 'además'

(*além d'isso*), y también como mero sinónimo de 'allí', particularmente con el matiz de 'allí lejos'; y las catalanas *allèn* y *aquèn*, para las que se puede ver el Diccionario Aguiló, y a las que conviene agregar *acèn*, que he encontrado en textos medievales [1] y que estaba con respecto a *aquèn* en la misma relación que *ací* (= cast. *aquí*) respecto de *aquí* (= cast. *ahí*). Hay que advertir que las formas catalanas sólo se emplearon en la Edad Media, salvo alguna supervivencia dialectal de *aquèn*, y que además de la acepción correspondiente a la castellana se empleaban en otras, de que trataré más abajo.

Existe una opinión comúnmente aceptada en cuanto a la etimología de estas voces: la de que en su formación entra el adverbio *ende* 'de allí' o sus equivalentes portugués *ende* y catalán *en*, es decir el latín INDE.

En cuanto al primer elemento que, juntándose a INDE, dió lugar a ellas, se han emitido dos clases de explicaciones. Una de ellas los mira como formaciones latinas: *aquende* sería ECCUM INDE según varios, entre ellos Menéndez Pidal, *Manual de Gramático Histórica*, § 128,2, y Nascentes en su diccionario etimológico portugués. La mayor dificultad que ofrece esta explicación es que, no teniendo la partícula ECCUM en *aquel*, *aqueste* ECCUM ILLE, ECCUM ISTE, otro papel que el de subrayar el valor demostrativo y aumentar el cuerpo fonético, el significado de ECCUM INDE debió ser, como lo vemos por su descendiente italiano *quindi*, el mismo que el de INDE, a saber 'de allí', lo que a lo más hubiera podido dar el significado de *allende* pero no el *aquende*, que es precisamente 'de la parte de acá'.

Y además: ¿cómo se explica entonces *allende?* No por cierto como ILLUM INDE, cuyo significado sería 'aquél de allí', y sólo hubiera podido dar origen a un demostrativo adjetivo o sustantivo y no a un adverbio de lugar. Menéndez Pidal en el lugar citado, si bien vacilando aún en abandonar su etimología anterior de que hablaré más abajo, hizo una tentativa para obviar la dificultad: el primer elemento sería el arcaico

---

[1] La nota no está a mi alcance en este momento. Sólo puedo citar la variante *acens*, con *s* adverbial, 'por aquí', en el *Curial i Güelfa*, cf. *R.F.E.*, XXI, 414, pero *acèn* es más frecuente.

ELLUM 'helo allí' [1]. Pero no vale la pena discutir mucho esta etimología, que no nos explicaría la diferencia semántica entre *allende* y *aquende*, pues tanto ELLUM como ECCUM son meras partículas intensivas y el valor locativo, que es donde está la diversidad de significado de los dos vocablos, sólo reside en el común INDE; a no ser que admitiéramos para el castellano el mismo paso a adverbio de lugar 'allá' que hoy ha sufrido ELLUM en los Abruzos, pero ni esto nos aclararía *aquende* ni hay ninguna verosimilitud en la supervivencia inconexa en España de un arcaísmo del que no quedan más que huellas aisladas en dialectos del Sur de Italia [2].

Otros han buscado para el primer elemento una etimología romance. Menéndez Pidal en una explicación anterior [3] (que obtuvo la adhesión de Nascentes, op. cit., en cuanto a *além* pero no en cuanto a *aquém*, con evidente incongruencia), partió de *aquí* + *ende* y *allí* + *ende*, en los cuales "la *i* se perdió como vocal final de palabra proclítica". El maestro no citaba ningún ejemplo paralelo de tal pérdida y creo que no hubiera podido citarlo. Una de dos: la proclisis y la fusión de los dos elementos se produjo en fecha antigua o en fecha reciente. Si ocurrió en época pre-romance o romance primitiva esperaríamos una palatalización de la consonante por la yod subsiguiente: *alli̯ ende* hubiera dado **agende* como ILLI̯ ĬLLUM dió *gelo* (*gelo dió̆ = se lo dió*), y de *aqui̯ ende* hubiéramos tenido posiblemente **acende*, cf. LAQUEUS > *LAQUIU > *LACIU > *lazo*. Si en fecha reciente, habría sinalefa sin pérdida de la *i*: ¿dónde se ha visto que *allí arriba* o *aquí abajo* pierdan aquella vocal? La dificultad es tan grave que bastaría por sí sola para eliminar la explicación, aun en el caso de que los ejemplos esporádicos de formas *aquiende* y *alliende* que Menéndez Pidal citaba de la *Vida de Santa María Egipciaca* y de un códice de la *Primera Crónica General* [4] fue-

---

[1] Para el valor exacto en latín de este vocablo que sólo emplean PLAUTO y TERENCIO, véase DZIATZKO-KAUER, comentario al verso 260 de los *Adelfos* de TERENCIO; DONATO, comentario al verso 855 del *Andria;* y HOFMANN, *Lat. Umgangssprache*, § 44.

[2] Véase MEYER-LÜBKE, *R. E. W.*, nº 2851.

[3] *Cantar de Mio Cid*, pp. 450.30 y 615.16.

[4] El *aliende* que aparece en *El Vergonzoso en Palacio* de TIRSO, III, v. 556, nada tiene que ver con aquella forma antigua. Se trata de la

sen inconciliables con las demás etimologías, pues siempre quedaría el hecho de que en la inmensa mayoría de los ejemplos no hay rastro de la *i*; mas en realidad aquellas formas pueden explicarse muy bien en todo caso como debidas a la ingerencia secundaria de *aquí* y *allí* en *aquende* y *allende*. En el aspecto semántico no hay reparos graves que hacer a que 'aquí de allí' y 'allí de allí' dieran 'aquende' y 'allende', si bien no hay duda de que hubiera sido más natural encontrar en el primer miembro, en vez de *aquí* y *allí*, que indican un punto, unos adverbios como *acá* y *allá*, indicadores de movimiento, dirección o situación vaga en un paraje extenso, como corresponde al valor de *aquende-allende*.

Y *acá-ende, allá-ende* son en efecto las etimologías que prefiere en su *Diccionario de Construcción y Régimen* R. J. Cuervo [1]. Así retocada, la explicación romance tendría sin duda mayor verosimilitud aun desde el punto de vista fonético, pues la reducción de *aé* a *é* no sería tan inaudita como la de *ié* (cf. port. *esquecer* < *escaecer*, *quelha* < *caelha* = *canaleja*). Siempre habría, con todo, dificultad en comprender por qué no se encuentran nunca las formas * *acaende*, * *allaende*, sobre todo en una lengua como el castellano, que sigue diciendo *acaecer*, *traer*, etc. Otro tropiezo presentaría el cat. *aquèn*, pues un

---

algarabía de allende, es decir del castellano chapurrado que empleaban más allá del Estrecho para hacerse entender de los españoles. En él, como en la jeringoza morisca estudiada por MONTESINOS, "Teatro Antiguo Español", tomo VII, p. 223, en la edición de *El Cordobés Valeroso* de LOPE, se sustituía el sonido de la *ll*, ajeno al árabe, por *li* (*caliar* por *callar*, *botilia* por *botella*). Claro está que este rasgo fonético, muy característico, es el que, introduciéndose en el nombre mismo del lenguaje, ha dado aquí lugar a la forma *aliende*.

[1] No me atrevería a afirmar que éste mismo fuese el pensamiento de MEYER-LÜBKE, aunque así parece desprenderse del pasaje de la *Romanische Grammatik*, III, p. 452, donde, después de citar nuestros adverbios entre los representantes de INDE, los declara lacónicamente "ohne weiteres erklärlich, weil man sagt *allá, acá de alguna cosa*". Esto se refiere evidentemente al paralelo establecido por CUERVO, por lo demás inexacto, a que aludiré más abajo. En el *R. E. W.* sólo cita *allende* entre los compuestos de INDE, sin más explicación. Notemos que lo que sugirió a CUERVO su etimología fueron las formas *daquand, -nt*, que figuraban en el *Cid*, vv. 2130 y 2137, en las ediciones de la época, y que CORNU había interpretado *de acá ende;* pero tales formas no han existido nunca: el ms. tiene *daquend, -nt*.

adverbio correspondiente al cast. *acá* ni existe ni parece haber existido nunca en esta lengua, y ¿cómo dar cuenta de ACÈN junto a ENÇÀ 'acá'?

Estas dificultades insuperables que presentan todas las explicaciones que se han dado de la parte inicial me llevan a dudar aun de lo admitido unánimemente: que la terminación proceda de INDE. Con INDE, además, no se explican bien las formas portuguesas *além* y *aquém,* puesto que en esta lengua INDE ha dado *ende* y no **em.* Reconozco que en castellano antiguo existen *end* y aun *en* como variantes de *ende* INDE, que formas análogas pueden hallarse en portugués antiguo y que en nuestro caso pudo favorecerlas la proclisis inherente a toda preposición en los usos prepositivos como *aquende la sierra.* Mas ¿por qué en portugués se generalizó la forma apocopada en *aquém, além,* y no en castellano, cuando precisamente aquella lengua ha rechazado mucho más radicalmente la apócope tras *d* haciendo triunfar *idade, lide, rede, virtude,* frente a los cast. *edad, lid, red, virtud?* [1] La insuficiencia de la explicación por apócope ha debido ser percibida ya por otros, pues se ha echado mano de una explicación auxiliar: Nascentes, op. cit., habla, en efecto, para dar cuenta de la sílaba final caída, de "afastamento dela, tomada como preposição". Es decir que *alende d'isso* habría pasado a *além d'isso* por haplología. Mas por una parte deberíamos entonces hallar huellas más abundantes de la forma plena *alende* en los casos donde no va acompañada de la preposición *de,* lo que no ocurre (por ejemplo en el nombre de lugar, y como tal propicio a la conservación de variantes, *Alentejo* = *allende el Tajo);* y por la otra eso tampoco nos explica la divergencia con el castellano.

Observemos asimismo que en el propio castellano las formas sin *-e,* conservadas aun hoy en un dialecto arcaizante como el asturiano (Rato: *aquen, allen*), son tanto más frecuentes cuanto más nos remontamos en la historia de la lengua. Examinando

[1] Indudablemente el caso contrario podrá darse alguna vez, y se da en efecto en *porém,* portugués, opuesto a *por ende* castellano. Mas este caso tiene una explicación muy particular. Convertido *porém* en conjunción adversativa, se hizo proclítico como nuestro *pero,* completamente átono, y por ello cayó su terminación, lo que no tenía por qué ocurrirle al castellano *por ende,* que no tiene tal valor.

los ejemplos reunidos por Cuervo en su diccionario, es fácil ver que si en el siglo XIV ellas están aún en minoría, entre los anteriores al año 1300 hay 13 formas apocopadas frente a 8 con *-e*, y aun de estas 8 sólo 4 son algo seguras; las demás pertenecen, en efecto, al tipo *aquende los puertos*, en el que podemos con el mismo derecho leer *aquén de los puertos*. Podríamos agregar otros ejemplos de la apócope, como *d'aquent Ebro* y *d'allent Ebro* en los Fueros aragoneses publicados por Tilander, 261.27, pero interesa mucho más el hecho de que todos los ejemplos que conozco de los textos literarios más arcaicos, del *Alexandre (allen mar,* 84), de Berceo *(Mil.* 477; *S. Mill.* 463; *S. Dom.* 421, 482 y 730 [1]), y del *Poema del Cid (a(l)len, allent,* vv.911, 1156, 1620, 1640, 2409, 2425 y 2873; *aquen, aquend, aquent,* vv.2102, 2130, 2137 y 2382), son sin excepción apocopados, y que con ellos concuerdan otros que cita Cuervo, sacados de escrituras aun más antiguas.

Hay, pues, motivo suficiente para sospechar que *allén-aquén,* lejos de salir de las formas en *-ende* por apócope, sean las formas primitivas, convertidas en las modernas al aglutinárseles la preposición *de* en el uso prepositivo *allén de la mar* > *allende la mar*. Esta forma se extendió luego al uso adverbial *pasar allende,* partiendo quizá de los casos de preposición pospuesta *pasó Ebro allende< pasó allende Ebro,* de que hay ejemplos en la Crónica de Sancho IV ("Rivad.", LXVI, 80*a*), en Moratín y otros. Pudo ayudar además el paralelismo entre formas proclíticas y tónicas en casos como *gran(d) palacio: palacio grande, no m'en(d) cal: no quiero ende* y análogos.

El orden histórico *allén* > *allende* es conforme, en efecto, a otra etimología más satisfactoria, como que nos la sugiere el examen comparado de los demás demostrativos. *Aquende* y *allende* son paralelos a *aquí* ECCUM HIC y *allí* ILLÍC, a *acá* ECCUM HAC y *allá* ILLÁC; a *acèn, aquèn* y *allèn* corresponden en catalán los demostrativos neutros *açò* ECCE HOC, *acò* (rosellonés y provenzal) ECCUM HOC y *allò* ILLÚD [2]. Hay que buscar por consiguiente para *aquende* (y para el cat. ant. *acèn)*

---

[1] En este último puede leerse *Por tod' alien de sierra* o *Por toda aliende sierra,* como lo hace F. JANER, pero los demás son inequívocos: *daquend vos vayades, allend Vitoria, allen la sierra, allend ond sedien.*

[2] Para esta etimología, véase mi artículo, *B. D. C.*, XIX, 22.

algo perteneciente al radical demostrativo de HIC, HAEC, HOC, precedido de ECCUM (respectivamente ECCE), y para *allende* algo perteneciente al radical demostrativo ILL- sin ningún agregado; lo cual nos lleva directamente a ECCUM HINC, ECCE HINC e ILLINC.

El significado 'de acá', 'de allá' conviene perfectamente. Recordemos que en apoyo de su etimología estudiada más arriba adujo Cuervo la construcción *allá de* sinónima de *allende*. Recurriendo a los ejemplos citados, p. 380*b*, apartado *e*, vemos sin embargo que la locución a que alude es en realidad *de allá de*, empleada por el Padre Mariana y por el historiador del siglo XVII Carlos Coloma en frases como "llevó su ejército *de allá del* Rin"; y agregaré que las preposiciones que en catalán, provenzal y francés antiguos correspondían a las latinas *cis* y *trans* y a las castellanas que venimos analizando, eran asimismo *deçà* y *de(l)là* [1].

Este significado 'de acá' 'de allá' lo conservan por otra parte sin alteración varios ejemplos de *allén* y *aquén* en el Poema del Cid, en Berceo y en otros textos arcaicos. En una parte de ellos el adverbio va precedido de la preposición *de*, pero en otros tiene este significado por sí solo:

> Afellos en uuestras manos los ynfantes de Carrion
> Ellos vayan con uusco ca d*aquen* me torno yo,

dice el rey D. Alfonso al Cid al separarse de él en las vistas que han celebrado (v. 2102) y Menéndez Pidal traduce 'desde aquí'. En el v. 2382 el Cid dice con referencia al obispo D. Jerónimo, cuyas proezas contempla desde lejos:

> Nos d*aquent* veremos como lidia el abbat

El rey encarga a Álvar Fáñez que entregue en su nombre las hijas del Cid a los Infantes (v. 2137):

> Prendellas con uuestras manos e daldas a los ynfantes,
> Assi como yo las prendo d*aquent* commo si fosse delant

El sentido es 'desde aquí (de lejos)'. En el verso 2130 se ha

---

[1] "En moltes estranyes partides, axí *deçà* com *dellà* mar", *Curial*, 269. Véanse más ejemplos en el Diccionario AGUILÓ.

pasado al significado temporal 'desde ahora'. En la *Vida de Santa María Egipciaca* ("Rivad.", LVII, p. 315*b*, v. 32):

A los piedes de la duenya se echó,
Ssu bendición le demandó.
...daquí non me leuantaré
si la graçia non he.
Nin por fambre nin por sset
Non me leuantaré d*aquent* [1]

No faltan ejemplos análogos para *allende;* el único del Cid es inseguro:

Los de Santesteuan escurriendolos uan
Ffata Rio Damor dandoles solaz.
D*allent* se espidieron dellos, pienssanse de tornar
(v. 2873)

pues aunque la traducción 'desde allí' me parece muy oportuna, Menéndez Pidal prefiere 'de la parte de allá', con referencia al Río de Amor. Sea como quiera, en el pasaje siguiente de Berceo la interpretación 'de allí' es indudable:

Vino una companna de desnudos romeros,
Nunqua fablar odiestes de otros tan arteros.
Asmaron un trabuco las cosas fadeduras,
Desaron en San Pedro todas sus vestiduras,
Vinieron al buen padre cargados de rencuras,
Pidieron que les diesse algunas mudaduras.
El omne beneíto por poco non ridie,
Ca quanto avien fecho todo lo entendie;
Dixoles que de buena voluntat lo farie,...
Embió un su omne mientre ellos comien,
Adoçir los vestidos *allend* [2] ond sedien,
Dieron a todos sennos, ca tantos le cadien
(*S. Dom.*, estr. 482)

El sentido 'traer los vestidos *de allí* en donde estaban' es evidente. En catalán, *allèn* aparece en el mismo empleo en la Crónica de Jaime I, 471:

---

[1] Otro ejemplo: *daquende* 'de aquí', *Apolonio*, estr. 388.

[2] Así en el ms. de la R. Academia de la Historia, que es el que tuvo en cuenta F. JANER para su edición. La variante *alland,* que él admite en el texto parece sacada de la edición de T. A. SÁNCHEZ.

E Nos vim lo pendó que exí *allèn* hon Nos devíem passar

y el Diccionario Aguiló cita varios ejemplos de *aquèn* con el valor correspondiente, éstos combinados con la preposición *d'*.

Partiendo de 'de allí' y 'de aquí' como significado fundamental, se explican fácilmente los significados peculiares al catalán y al portugués. Se explica el más corriente en aquella lengua 'por acá', 'por allá' (véanse más ejemplos en el diccionario citado y en *R. F. E.*, XXI, 414):

> Los pobres qui *aquèn* passaven
>
> (*Vida de Sant Julià*, en el *Recull d'Eximplis* de AGUILÓ,323)
>
> Anava *allent* barrejant e destruhin
>
> ("Doc. Arch. Cor. Ar.", XXII, 160)

La evolución es paralela a la sufrida por *en* INDE 'de allí', convertido en 'por allá' muy a menudo en catalán antiguo junto al verbo *passar*:

> Costa la via eren VII demonis qui aucisien los homens qui*n* passaven
>
> (Vidas de Santos rosellonesas del siglo XIII, contenidas en el ms. 44, fondo esp., de la Bibl. Nacional de París, fº 6 vº, col. 1)

Y se explica también el que en portugués *além* signifique simplemente 'allí' [1]; bastará recordar DE UNDE convertido en *donde*. Y ahora se nos aclara por qué la aglutinación de la preposición, en *allén de, aquén de*, se ha producido en castellano y no en los dos romances periféricos. Estas otras acepciones, perdidas en castellano en fecha temprana [2], en las que nuestras

[1] FIGUEIREDO, *Pequeno Diccionário da Língua Portuguesa*: "*além*: acolá..."; LIMA-BARROSO, *Pequeno Dic. brasileiro da L. Port.*: "*além*: naquele lugar; acolá...".

[2] También en castellano existió *allende* en el sentido hoy portugués de 'allí lejos'. Una reliquia estereotipada de ello se encuentra en los *antojos de allende* de *La Gitanilla* (ed. "La Lectura", p. 86); pero, como observa RODRÍGUEZ MARÍN, esta expresión había dejado de ser comprendida ya desde antes, pues el maestro CORREAS la deformó en *antojos de alinde*, o sea de acero.

palabras no iban ni podían ir seguidas de un *de*, impidieron la aglutinación en catalán y en portugués.

Dificultades fonéticas no las hay. No extrañará la acentuación ILLÍNC > *allén* el que tenga en cuenta ILLÍC > *allí* e ILLÁC > *allá* y no olvide las pronunciaciones ILLÚM, ISTÉ y análogas, que, como indiqué en mi artículo citado, se hallan atestiguadas directamente por la métrica de Plauto y por los gramáticos (véase la obra de Keil, VI, 451.10), e indirectamente por los demostrativos catalanes y provenzales del tipo de *això* IPSÚM y *allò* ILLÚD. La ĭ de HINC e ILLÍNC era breve, cf. el modenés *lenka* y los parmesanos *lenka* y *kenka* (ECCUM HINC) *(R. E. W.*, 4134 y 4269) [1].

Hay otros representantes romances, que demuestran la vitalidad de tales vocablos en el latín vulgar: además de los italianos *quinci* (ECCUM HINCE) y *linci*, tenemos al pie de los Pirineos la preposición gascona que significa 'hasta', *dinca* (DE HINC AD) o *enquia* (cruce de HINC AD con *dequia = de aquí a)*, para la que puede verse mi *Vocabulario Aranés*, p. 33. En sardo antiguo logudorés tenemos *avinche de flumen* "al di là del fiume" (Subak, *Z. R. Ph.*, XXIX, 427), de ABHINC (más exactamente ABHINCE), que proporciona con su significado coincidente una confirmación notable de nuestra etimología.

En cuanto a la terminación, el representante portugués de IN TUNC, antiguamente *entón*, hoy *então*, nos demuestra que -NC debía reducirse a *-n* [2]. Finalmente no debe objetarse la consonante última de formas como *aquend* o *aquent* en el *Cid*, Berceo y otros textos arcaicos, junto a las no menos frecuentes en *-n* (*Cid* 911, 2425, 2102, etc.; López de Ayala, *Caza*, 45; *Alf. XI*, 889; Juan Manuel, *Caza*, 1; Berceo, *S. Dom.*, 421), que no pasará de ser una grafía sin valor fónico como la de *algunt* 'algún', *quant* < QUAM (*Cid*, ed. M. Pidal, pp. 456.16 y 813.20), analógica de los casos de vacilación como *Ramón : Remond* (con *-d* pronunciada *-t*), *Ferran : Ferrand, den(d), don(d), san(t), San-fagun(d), San Servan*(*d*), frecuentísimos

---

1 La *i* de *dinca* y otras formas gasconas es secundaria, debida a la *n* velar siguiente; cf. en aranés *arringà = arrancar*, cat. *arrencar; eslingà-se* 'resbalar' = cat. *esllenegar-se;* cast. *rincón < rencón*, etc.

2 Sabido es que el fr. *donc*, cat. *doncs*, no procede de DUNC sino de *DUNQUE (cf. it. *dunque*).

en todos los textos de la época. El mismo aislamiento de la terminación oxítona *-én,* de la que apenas hay otros ejemplos en la lengua, haría que fuese asimilada a la mucho más frecuente del tipo *valient, cosiment* [1].

Portugués "caruncho", castellano "caracol"

El primero de estos vocablos significa, en la lengua hermana, la carcoma de la madera, tanto el insecto de este nombre como el serrín que con su acción produce. De él derivan el verbo *carunchar* 'carcomer' y los adjetivos *carunchoso* y *carunchento* [2].

El área de la voz abarca buena parte del dominio lingüístico castellano de Europa en sus sectores occidental y septen-

---

[1] En catalán todos los gerundios debían terminar en *-én,* dada la asimilación de -ENDO en *-enno,* pero desde antiguo encontramos *rient* como representante de RIDENDO, etc., y lo mismo ha ocurrido en *quant* QUANDO y en formas modernas como *fàcint-ho,* 'háganlo'. Para los nombres de lugar valencianos en *-ent* por *-én,* véase el artículo reciente de MENÉNDEZ PIDAL, *El sufijo -én, su difusión en la onomástica hispana,* en "Emérita", IX (1941), n.os 1 y 2.

[2] *Carugem,* sinónimo algo raro de *caruncho,* no pertenece propiamente a esta familia o, más exactamente, sólo entró en ella por cruce. *Carugem* tomó de *caruncho* su *-r-,* pues está por **caúgem,* cuya variante **caígem* (-IGINEM : -UGINEM) se conserva en *caigeira* 'añublo, parásito de los cereales', estudiado por Carolina MICHAELIS, *R. Lus.*, IV, 275. En cuanto a **caúgem,* corresponde al cast. ant. *calumbre* 'moho', gallego *calume* 'moho, orín', del mismo modo que el port. *ferrugem* a *herrumbre.* Todo esto viene a confirmar la pertenencia del grupo *calumbre - carugem* (cf. montañés *corrujientu* 'herrumbroso', GARCÍA LOMAS) al tipo CALIGINEM (*R. E. W.*, 1516), cuya terminación alterna con -UGINEM y -UMEN del mismo modo que FERRIGINEM con FERRUGINEM o que *INCUMEN > fr. *enclume* (por INCUDINEM) con *INCUGINEM > prov. *encluge.* Como viene a confirmarlo otra circunstancia inadvertida hasta aquí: la de que *calumbre* en BERCEO (*S. Mill,* 113 *d: amarguean tus fechos mas que la fuerte calumbre)* tiene evidentemente el significado de 'hollín', sustancia amarga, significado que reaparece en los representantes dialectales italianos de *CALUGINEM: ven. *calusene,* mil. *calüsen,* etc. LANCHETAS, desorientado por la variante manuscrita *calumne,* interpretó erróneamente 'calumnia', y de ahí únicamente ha salido el artículo *calumne* del *Diccionario Histórico* de la Academia, que deberá suprimirse.

trional, y en particular las comarcas de dialecto leonés. De Sur a Norte tenemos: salmantino *caroncho* (Lamano, que lo atribuye al distrito de Ledesma), charruno *caroncharse, coronchoso* (Cuervo, *Ap.*, 7ª ed., § 942, citado de *Ociosidades* de M. F. de G. y G.), sanabrés *carunju* (Krüger, *El dialecto de San Ciprián*), berciano *caronjo* (García Rey), astorgano y maragato *caronjo* y, como adjetivo, *carunjoso* (Garrote), asturiano occidental *caroncho* (Acevedo-Fernández).

Un tanto aparte por la forma están el asturiano *coroyu* (Rato) y el santanderino *caruju* (García Lomas), que se emplea como sustantivo y como adjetivo (*madera caruja* "apolillada"). Prescindiendo de la vocal *o* de la primera sílaba en la variante asturiana, que tal vez nos resulte orientadora, como veremos más abajo, el final de estas formas norteñas nos confirma lo que ya podíamos sospechar: que estamos en presencia de la terminación latina -UNCULUM. El grupo -CL- tras consonante, en vez de resolverse en *ch* como en las demás (*ch* suavizada en *x* fricativa en parte de las formas leonesas y de ahí pasada a *j* al castellanizarse la región), experimentó un tratamiento análogo al que le es propio en posición intervocálica, es decir pasó a *ll*, y una vez el grupo *-nll-* así resultante simplificado en *-ll-*, esta consonante sufrió la evolución normal ulterior, que era *-y-* en Asturias (OCULUM > *güeyu)* y *-j-* en la Montaña (OCULUM > *oju*). No son raros en efecto en la zona Santander-Asturias-Galicia los casos en que los grupos de consonante más L son tratados detrás de consonante de la misma manera que entre vocales: al portugués antiguo y al sanabrés [1] *pecho* < *PESCULU < PESSULUM corresponde en asturiano *piesllu* 'pestillo' (Rato), y al cast. *uña* UNGULAM y ant. *seños* SINGULOS responde el gallego con *unlla, senllos* [2]; ni tiene nada de sorprendente la reducción de *-nll-* a *-ll-*: el representante de CINGULUM, -AM es en alto aragonés *cillo* 'risco' (*B. D. C.*, XXIV, 165) y en portugués *cilha* 'cincha', y el catalán tiene *peülla* para 'pezuña' PEDIS UNGULAM [3];

---

1 KRÜGER, *Gegenstandskultur*, p. 76.

2 GARCÍA DE DIEGO, *Contribución*, § 617.

3 Extraña algo en catalán la resolución palatal de un grupo de oclusiva + L en cualquier posición que no sea la intervocálica. No pareciendo verosímil a primera vista una atracción por el sufijo raro -ŬCULAM > *-ulla*, habría que pensar en el origen aragonés, tanto más probable cuanto que

García de Diego, *R. F. E.*, XII, 7, cita cast. *cello* CINGULUM, gall. *espunlla* *SPONGULAM, port. *selhos* SINGULOS y arag. *escanlla* SCANDULAM.

El significado en todos los dialectos es el mismo que en portugués, a excepción del gallego, en el que designa un hongo parásito de los cereales, el tizón del trigo, centeno, etc., que forma un polvillo a semejanza de la carcoma, y además significa, según Cuveiro y Valladares, 'potra' y 'excrecencia'. Este último sentido es tan distante del otro, y está además tan aislado, que se hace suspecto, dado el poco rigor filológico de ambos diccionarios gallegos. Pero si se pudiera comprobar su existencia me inclinaría a admitir que el cultismo médico CARUNCULA, voz que no parece haber dado descendencia popular, fué confundido con el vocablo popular *caruncho* de otro origen, por una de esas deformaciones a que están expuestas las palabras eruditas en boca del pueblo.

En todo caso salta a la vista el error de método cometido por los que parten justamente de este significado excepcional y dudoso para hallar el étimo. Los mismos que lo han hecho se dieron cuenta de los obstáculos insuperables que median entre 'carnosidad' y 'carcoma', pues Figueiredo, *Pequeno Diccionário*, se limitó a un prudente "compárese", y los demás echaron mano de cruces con otros vocablos para explicar el hiato semántico: Meyer-Lübke, *Rom. Gramm.*, II, 469, cf. 430, recurre a un cruce con un diminutivo de CARIES, * CARIOLUS, voz sólo conocida en el Norte de Italia (lomb. *caröl*, etc.) ; y García de Diego (*Contr.*,

---

existe la variante *peüngla*, que sería entonces la propiamente catalana. Pero se opone a ello la resolución genuina del grupo -D'S-, que, como la *-dz-* procedente de $C^{e,i}$ o TI intervocálicas, cayó totalmente, tratamiento inconcebible en aragonés. ¿Habrá que partir del dialecto catalán de Ribagorza, que palataliza los grupos de L y reduce *(es)glésia* 'iglesia' a *llésia* o *llesa* (*B. D. C.*, VII, 76, y VIII, 40)? Falta para ello conocer el área geográfica de *peülla*. El que los diccionarios del catalán literario (FABRA, VOGEL, BULBENA) prohijen esta forma, acaso no sea una objeción decisiva en un vocablo de la remonta y del pastoreo, actividades de gran desarrollo en Ribagorza. De los pocos testimonios dialectales que puedo señalar en este momento, uno pertenece a esta región: Valle de Barravés *pegulla*, *B. D. C.*, VI, 36, y el otro, cerdano *peülla* (ib., XIX, 189), puede haber sido llevado allá por los pastores trashumantes del Pirineo. Más al Sur, hay *peüngla* al N. de Berga y en Tarragona (l. c.).

1923, § 107), que por lo demás había propuesto casi simultáneamente las otras etimologías mencionadas abajo, prefiere el cruce con CARBUNCULUM 'carbunco', empleado en el mismo sentido de 'tizón de los cereales' por Columela y Plinio.

Recurrimos al cruce con pleno derecho en varios casos. En las variantes menos extendidas de palabras existentes en regiones próximas en la forma no cruzada (p. ej. el cast. *marmella* junto a *mamella* MAMILLAM es debida a la ingerencia de *barbilla*, y *timbal* en lugar del arabismo *atabal* se debe a *tímpano*). En *caruncho* no hay nada de eso; tenemos una sola forma y ésta, muy extendida. Otras veces se ha obrado así para explicar voces difíciles de gran extensión para las que, a pesar de muchos esfuerzos, no se había dado con ninguna explicación razonable, como en el tipo *cahuerco* de CAVUM + ORCUM, pero entonces es necesario que haya perfecta identidad semántica o poco menos, pues de otro modo (p. ej. en el caso de *virar* < GYRARE × VIBRARE) son muchos los romanistas que permanecen escépticos. Peor es aún nuestro caso, donde el significado de CARUNCULA es tan inconexo con el de las voces que con él se hubieran cruzado, que la duda ha seguido predominando, como lo muestran las otras etimologías que circulan.

En efecto, desde que Cornu en el *Grundriss* de Gröber (§ 117 y 136) vió en *caruncho* un mero descendiente de CARBUNCULUM, muchos le han seguido. Pero sólo a él no le dió escrúpulo la caída de la B; pensaba quizá en casos como RIUS por RIVUS o * PULUS (port. *pó*) por PULVUS, pero es fácil objetarle que una B tras consonante no puede equipararse a una V. García de Diego (*R. F. E.*, IX = 1922) recurre a los cruces acostumbrados, con tan poca convicción que se desmiente a una distancia de pocas páginas: primero (p. 136) el causante sería FURUNCULUS, cuyo contacto semántico con *caruncho* desaparece si eliminamos la suspecta acepción gallega 'potra, excrecencia': más allá (p. 150) prefiere CARIES, pero claro está que como suma de **carbuncho* + *que(i)r-* (que esa forma tienen, naturalmente, los representantes hispánicos de CARIES) hubiéramos tenido si acaso **que(i)runcho*. Lo mismo puede objetarse a A. Coelho, que pensaba sencillamente en un diminutivo en *-ucho* de CARIES, sin decir nada de la *n*, y a Schuchardt (*Z. R. Ph.*, XXVI, 411 n.), que supuso un *CARIUNCULUS, ya latino al parecer (sólo

concebible de haber existido ya en latín un *CARIO, -ONIS), opinión a la que se adheriría tal vez Meyer-Lübke, *R. E. W.* [3] 1692, cuando enumeraba nuestro vocablo entre los derivados de CARIES, sin decir nada de la terminación [1].

Es extraño que nadie haya pensado en el vocablo latino, CURCULIO 'gorgojo de los cereales', que significaba casi lo mismo que *caruncho* y que en muchas de sus prolongaciones romances ha venido a designar justamente la carcoma de la madera (cat. *corc*, etc.). Es que hay mucha diferencia fonética. Pero en un insecto de este tamaño el diminutivo es muy natural, y CURCULIUNCULUS está documentado en Plauto y en un contexto de colorido típicamente familiar, que nos lo presenta como voz tan usual que ya se había introducido en locuciones figuradas [2]. Se trata de una escena de regateo, en la que el proponente va aumentando sus ofertas a medida que su interlocutor se las rechaza comparándolas a objetos pequeñísimos y despreciables:

> —Quid dare uelis... —Nummos trecentos. —Tricas. —Quadringentos. — Tramas putridas. —Quingentos. —Cassam glandem. —Sescentos. —*Curculiunculos* minutos fabulare.
> (*Rudens*, vv. 1323 y ss.)

Al verlo junto a *minutos* estamos en el caso de sospechar que ya el valor diminutivo se estaba borrando, puesto que había necesidad de agregar "pequeños", y que, como *apicula* u *ovicula*, *curculiunculus* tendía a ser un mero equivalente popular de *curculio*. Ahora bien CŬRCŬLIUNCLU debía disimilarse regularmente en *CURCURIUNCLU y en éste la secuencia CUR-CUR- estaba llamando una haplología que lo redujera a *CŬRIUNCLU: recordemos que en latín vulgar CUCURBĬTA se redujo a *CURBĬTA según atestiguan el alem. *Kürbis* y el it. *corbezza, corbezzolo* (de *(CU)CURBITEA), que el it. *zucca*, dial. *cuzza*, se explica por un fenómeno análogo en *CUCUTIA (*R. E. W.*, 2369) y que en Plauto, *Truc.* 677, se encuentra *conea* por *ciconia*, aunque en este caso hay otras interpretaciones posibles (Skutsch, *Krit. Jber.*, XI, I, 37).

---

[1] Ello no le impidió dar entrada, en el nº 1677, a la primera opinión de GARCÍA DE DIEGO. Es visible la desorientación general.

[2] Véase el párrafo que le dedica HOFMANN, *Lateinische Umgangssprache*, § 78.

Quedan sólo unas pequeñas diferencias. Para la i̯ desaparecida, cf. CORIACEAM > *coraza*, CORIANDRUM > *culantro*, AUGURI-ARIUM > *agorero*. Que en *CŬRIŬNCLU > *caruncho* la *o* protónica, conservada en el astur. *coroyu* y en el charruno *coronchoso* [1], se disimilara en *a*, está lejos de ser algo inaudito; bastará citar LOCUSTAM > *LACUSTA (rum. *lăcustă*, cast. *langosta*), el cast. *camuña* 'toda especie de semillas', 'harina de baja calidad' COMMUNIA (García de Diego, *Contr.*, § 123), fr. *cagoule* CUCULLAM, etc.

*

* *

Ambos hechos se dan además en otra etimología que desearía tratar aparte. Creo que el cast. y port. *caracol*, el cat. *caragol* [2], y las varias formas occitanas: *escagarol*, *escaragol* (de donde el fr. *escargot*, atestiguado desde el siglo XIV en la forma *escargol*, *Dict. Gén.*), langued. *cagaraulo*, prov. *cacalauso*, gasc. *cargòlh*, *carcòlh*, *carcou* (la *-lh*, como explico en mi *Vocabulario Aranés*, es secundaria), provienen de *COCŬLIOLU > *COCURIOLU > **cogorol* > *cagarol*, de donde la metátesis sacaría las formas *caragol*, *caracol*, etc.

¿Quién admitirá, en efecto, con Meyer-Lübke (*R. E. W.* [1] 7658, cf. 2009) que el caracol deba su nombre al escarabajo o cucaracha SCARABAEUS (vulgar SCARAFAIUS)? Nada hay de común en el aspecto ni en las aplicaciones entre el insecto repugnante y el sabroso molusco, y a ello se agregan las graves difi-

---

1 A no ser que, en este último, se trate de una errata, pues al lado tenemos *caroncho*.

2 El catalán literario prefiere hoy *cargol*, pero esta forma, propia del dialecto oriental, que pierde a menudo las *a* o *e* átonas (ambas pronunciadas ə) junto a *r* (*veremar* > *vermar*, *escarabat* > *escarbat*, *berenar* > *brenar*, *parastatge* > *prestatge*), tiene poca extensión en los dialectos. El valenciano, el catalán occidental y el balear prefieren unánimemente *caragol*: Diccionario AGUILÓ y *B. D. C.*, IX, 9; VI, 21 y VII, 71; V, 15 y XI, 42. Lo mismo hace la lengua antigua, para la que dicho diccionario cita muchos testimonios desde por lo menos 1509, y lo confirma el sardo, que lo tomaría del catalán por esta época, con su forma *caragolu* (*B. D. C.*, X, 144). En castellano los testimonios que conozco de *caracol* son, tal vez casualmente, más antiguos, pues lo hallo en los tres glosarios de fines del siglo XIV publicados por CASTRO (Anejo XXII de la *R. F. E.*, s. v. *limax*); después hay datos frecuentes a partir del Cancionero de Baena.

cultades formales que presentan la *-g-* o *-c-* donde tendríamos -BE- o -FAI- en la supuesta base latina, y la caída de *es-*, pues todo hace suponer que las variantes modernas que así empiezan, con su menor extensión geográfica, son secundarias, debidas a la prótesis de la *-s* del artículo plural, de que hay tantos ejemplos en catalán y provenzal: aran. *estallants* 'tijeras'; cat. *escardot* 'cardo'; *esmuriac, esmuricec* 'murciélago', *B. D. C.*, VI, 7; *(es)fardatxo* 'lagarto', ib. XXIV, 20; *(es)pàrrec* 'división del corral' PARRICUM, ib., XXIII, 288; *escadars* 'cadarzo'; *esmolls, ermolles*, ib., VI, 30, V, 25 y Aguiló, por *molls* 'tenazas'; e innumerables femeninos como *estisores* 'tijeras', *estenalles* 'tenazas', *escarxofa* 'alcachofa', etc.; trátase, como se ve, cuando no de *pluralia tantum*, de nombres de animales, plantas u objetos mencionados por lo común en plural, y ni en castellano faltan ejemplos, como and. *estrebes*, arag. *estreudes*, astur. y leon. *estreldes* 'trébedes'. Para el francés, véase Spitzer, *W. u. S.*, IV, 137 n., y la monografía allí citada de Tappolet.

El primitivo *COCŬLIA, del que sería diminutivo nuestro *COCULIOLU, ha dado efectivamente el nombre del 'caracol' en otras regiones de Lengua de Oc y de Oïl: lemosín, gasc., perig. *cagoulho*, Angoumois, Saintonge *cagouille*, Berry *cocoille*, en gascón antiguo tenemos la forma *cogolha*, y de todo esto salió en francés el término de marina anticuado *cagouille* 'voluta del tajamar', como demostró A. Thomas, *Rom.*, XXIX, 165 y *Mél.*, p. 55 [1].

Todavía no se ha aclarado definitivamente de dónde sale este *COCŬLIA. Thomas, con la adhesión provisional de Meyer-Lübke, *Roman. Gramm.*, IV, 47, se inclinaba por una variante *COCULEA del nombre latino del caracol: COCHLEA, con la epéntesis de U entre oclusiva y L tan frecuente en los helenismos (COCHLEA lo es también): Ἡρακλῆς > *Hercules*, Ἀσκλήπιος > *Aesculapius*, etc., y aun en voces genuinas como *nuculeum* (Plauto, *Curc.*, v. 55 etc.) por *nucleum*. Como COCHLEA ha dado una copiosa prole romance (*R. E. W.*), de la que forman parte muchas denominaciones del caracol, como el it. *chiòcciola* [2],

[1] Agréguense las formas italianas dialectales, triestino *cagoia*, etc., que cita el *R. E. W.* 2114.4.

[2] Tiene un equivalente ibero-románico, procedente asimismo de la variante *CLOCĬLA y no observado hasta ahora, en el valenciano *clòtxina*

esta explicación sigue pareciéndome la más probable, aunque no podamos quitar el asterisco a la forma *COCULEA, pues la que dan algunos diccionarios latinos no tiene, según creo, otro fundamento que una conjetura de Fleckeisen al texto de Plauto, *Capt.* 80 y *Poen.* 552, donde los manuscritos traen otras formas [1]. Schuchardt, según veo por Thomas, prefirió explicar *COCULIA por contaminación de CONCHYLIUM (-ULIUM) y COCHLEA, y Meyer-Lübke, *R. E. W.* [1] 2114, yendo más allá, lo explica, junto con el fr. *coquille,* por una variante tardía del primero, COCHYLION (-ULIUM), pero en las adiciones a la tercera edición de esta obra parece haber rectificado, pues coloca *coquille* en el artículo COCHLEA [2].

Resumiendo, *caracol* representa un diminutivo *COCULIOLU del tipo *COCULIA, acaso variante de COCHLEA [3]. No pretendo haber dejado resueltos todos los problemas que suscita esta etimología de *caracol.* Haría falta un estudio muy extenso. Sin decir nada del diptongo [4] del langued. *cagaraulo* y prov. *cacalauso* [5], habría que ver si la terminación *-ol,* en vez de *-uelo*

'concha'. La *tx* < c[i] es mozárabe (MEYER-LÜBKE, *Das Katal.*, p. 160; MENÉNDEZ PIDAL, *Man. de Gram. Hist.*, § 47,2 *b*) y hay disimilación de la segunda *l* en *n.*

[1] La forma *coccleae* del primer pasaje puede, como veremos más abajo, interpretarse de otras maneras que como alteración de **coculeae,* y si bien el metro puede admitir en este pasaje una palabra tetrasilábica, no veo que la exija, y ni siquiera que pueda admitirla en el otro pasaje.

[2] Por lo demás, como dije en el *Homen. a Rubió i Lluch,* III, 309, esto presenta gravísimas dificultades, de las cuales no es la menor el diptongo del langued. *cauquilha* que allí cito.

[3] Siento no tener a mi alcance las *Romanische Etymologien* de SCHUCHARDT para poder compulsar con las suyas mis conclusiones. Por alusiones en trabajos posteriores del autor (*Z. R. Ph.*, XXVI, 323 y 392) y por el artículo de su discípulo BRÜCH (ib., LVII, 592-3) veo que, después de alguna vacilación (en *Z. R. Ph.*, XXV, 248, había pensado en κάχληξ 'caracol'), llegó el maestro a resultados parecidos o idénticos. Mi argumentación es, sin embargo, más completa que la que encuentro en BRÜCH y por ello la conservo.

[4] En todo caso este diptongo tiene que ser secundario, dado que la mayor parte de los dialectos de Oc así como el portugués tienen *o* simple. Un caso parecido se da en *caraunho, caraunhado* 'carroña' *CARONIA.

[5] Este último presenta además metátesis de *r* y *l,* y el sigmatismo *r* > *s* tan frecuente en dialectos provenzales, fenómenos ahí favorecidos por una etimología popular (*cagar* + *alauso* 'alondra').

en castellano y en lugar de *-ó* en portugués, es de influjo catalano-provenzal o bien mozárabe, y habría que buscar una explicación para las formas en *-c-* del castellano, portugués, gascón y provenzal y representadas también en el tipo no diminutivo *cogolha*. Lo más probable, si pensamos en formas como nuestro vulgar *cocote* por *cogote*, el prov. y fr. *co(n)combre* CUCUMEREM, el catalán de Fraga *cocullae* 'cogujada', los variados nombres del cuquillo que han conservado la sorda medial de CUCULUS, el internacional *caca*, etc., es que el sentimiento de la repetición en CO-CO- no dejara sonorizar la -C- intervocálica [1].

Hueco

Desde el tiempo de Diez y de Cornu no ha adelantado la averiguación del origen de este importante adjetivo, para el que la lengua madre no nos ofrece ninguna explicación fácil. Todas las bases latinas posibles, o se hallan muy alejadas en su significado o presentan dificultades invencibles de orden fonético. El primero, inspirándose como de costumbre en Covarrubias, partió, sin que le arredrara la disparidad semántica, de OCCARE 'rastrillar, pasar el rastrillo o grada a los sembrados'; el segundo, despreciando las dificultades fonéticas, lo identificaba con

[1] Si se partiera con MEYER-LÜBKE de una forma griega medieval COCHYLION, la fecha tardía lo explicaría todo. No me parece probable relacionar con la forma *coccleae* de PLAUTO. Creo que esta forma de hecho ha existido y que por ella se explica la resolución *-ch-* del grupo -CL- en COCHLEAR > *cuchara* que tanto ha dado que hacer: MENÉNDEZ PIDAL, *Man. de Gram. Hist.*, § 56,6, la atribuye a la yod subsiguiente sin citar casos paralelos; GARCÍA DE DIEGO pensó en un cruce con *cuchillo* (*Contr.*, § 111); en cierto modo tiene razón MENÉNDEZ PIDAL pues la yod, a través de la L, determinó la germinación de la C, como en BRACHIUM > BRACCHIUM, etc. Pero ni el testimonio de PLAUTO está asegurado (sólo trae esta lección el corrector del ms. B, y aunque el texto de este corrector, fundado en un ms. perdido más antiguo que todos los demás, es el más autorizado que tenemos en este pasaje y la lección *occleo* de los demás mss. no es sino una corrupción debida al *occulto* que sigue, se puede sospechar que el corrector que agregó la *c* y cambió la terminación se olvidara de borrar una de las dos *c* debidas a *occulto*) ni, basándonos en la geminada de la forma *cocclea*, debida a la yod siguiente, podemos atribuírsela a la forma *COCULEA, de otra estructura fonética.

su sinónimo el latín vulgar VŏCUUS, variante bien conocida de VACUUS. Pero Meyer-Lübke, que en su Fonética Romance se había adherido a la idea de Cornu, en el *R. E. W.* (nº 9115), no pudiendo menos de hacer notar que "sorprendía la desaparición de la V-", dejó la cuestión en suspenso.

En realidad, el escrúpulo de Meyer-Lübke está justificado, pues si bien no faltan ejemplos de caída de una *v-* ante vocal posterior, *orujo* < *borujo* < VOLUCRUM, *ahuelo* por *abuelo*, no sería verosímil que entre las numerosas variantes y testimonios de *hueco* y su familia no existiera ninguna de las formas originarias con la labial conservada, cuando en los casos citados hay tantas. Pero hay todavía otro reparo fonético de mayor peso: la -C- intervocálica de VOCUUS hubiera debido sonorizarse en *-g-* [1].

En toda etimología, antes de sacar conclusiones, conviene reunir todos los datos posibles con miras a averiguar la extensión geográfica y la antigüedad del vocablo, así como su forma y su significación originarias. Lo primero en nuestro caso será fácil. No existe otro congénere que el port. *ôco*, sinónimo de la voz castellana; en ningún otro romance, ni aun en los más vecinos, como el catalán y los dialectos de Oc, hay nada emparentado. Dentro del dominio castellano-portugués, en cambio, la ausencia de sinónimos populares y dialectales nos da derecho a suponer que ha sido siempre de uso general, acaso con la excepción del aragonés, donde existe *tobo*, prolongación del cat. *tou*.

Esta misma consideración me llevaría a creer que nuestra palabra debe de ser muy antigua, contra lo que no me parece argumento concluyente el que ni ella ni sus derivados salgan en

---

[1] No parece que MEYER-LÜBKE se inquietara por ello. ¿Tal vez porque la primera -U- pudo trasponerse antes de la -C- y ésta conservarse sorda tras diptongo como en SAPUIT > *SAUPIT > *sopo*, PAUCUS > *poco?* Pero lo más probable es que VACUUS redujera las dos UU a una, como ANTIQUUS, MORTUUS, y así han hecho los representantes romances indudables de VACUUS: logud. *bacu*, marchigiano *vago*, lombardo *bög*. Además aunque no hubiera tal simplificación, no hay en castellano más ejemplo análogo a VACUUS que JACUIT > *yogo*, y en éste el diptongo AU, seguramente por tardío, no impidió la sonorización. Finalmente, tanto el cast. *hueco* como el port. *oco* indican en su origen una ŏ simple y no un diptongo (port. *ouco*, en *R. E. W.* [3], 9115, no pasa de ser una errata).

el Poema del Cid, ni en otros autores como Berceo o Juan Ruiz [1].

La raíz de la palabra podemos sentar desde luego que fué de la forma ŏcc-. La ŏ se ha cerrado, en la forma masculina, en el port. *ôco,* con arreglo a las normas metafónicas de esta lengua [2], y se ha diptongado en *hue* en castellano. Pero la vocal *o* reaparece en los derivados: *oquedad, oquedal,* etc. El verbo *ahuecar* era antiguamente *aocar, enhocar,* como observa Cuervo, *Ap.*, § 243 n., y la forma que registra el Tesoro de Covarrubias es en efecto *aocar* 'poner una cosa hueca y liviana".

Acaso no sea tan sencillo determinar el significado originario. Del más conocido hoy, 'cóncavo, que tiene en medio un espacio vacío', vienen evidentemente los siguientes: 'presumido, vano', (pasando por 'hinchado'), 'de sonido retumbante y profundo' (por ser el que producen al golpearlas las cosas huecas), y, partiendo de ahí, 'afectado, ostentoso' hablando de lenguaje o estilo.

De este significado básico viene asimismo el de la mayor parte de los derivados: el verbo *ahuecar* 'poner hueco', port. *ocar* "tornar ôco, esvaziar, escavar"; y otros menos seguros [3]: el adjetivo *ocal,* dicho del capullo formado por dos o más gusanos de seda juntos (ya en Cascales, *Cartas Filológicas,* ed. La Lectura, II, 191.1), seguramente porque en este caso el capullo se adapta menos bien a la forma de los gusanos que en el de la *almendra* o capullo de un solo gusano, y deja algunos huecos [4];

---

[1] El ejemplo más antiguo que puedo mencionar en este momento es el *ahuecar* de HERRERA (1ª ed.: 1513), que va más abajo. Los del adjetivo *hueco* son más modernos aún: el *Dicc. de Autoridades* los cita de CERVANTES y de Bernardo de VALBUENA.

[2] El femenino en cambio tiene *o* abierta, como es normal: sertanejo "*oca* perfuração redonda existente nas rodas do carro de bois", frente a "*ôco* s. Buraco" (ALMEIDA OLIVEIRA).

[3] Nada tiene que ver con *hueco* la locución *de hoque* 'de balde', mal escrita *de oque* por la Academia, y empleada en Méjico y otras partes. Trátase del sustantivo *hoque* 'alboroque', de origen arábigo. Es casual la coincidencia con el argentino *de ojito* "por su buena cara, de balde, sin que le cueste a uno nada" (GARZÓN), que sólo he oído en *leer de ojito el diario* 'leer el del vecino', *novio de ojito* 'el que no lo es en serio o que se limita a mirar sin declararse'.

[4] Dícese además de "cierto género de nueces, de tamaño mayor que las ordinarias (Sierra de Béjar)" (LAMANO), de "ciertas peras y man-

el sustantivo *oqueruela* 'lazadilla que la hebra forma por sí sola al tiempo de coser, cuando el hilo está muy retorcido' (Acad.), por la forma hueca de las lazadas, y el verbo *ahocarse* 'encarrujarse, ensortijarse', 'enredarse', como definen respectivamente Seijas (*Diccionario de barbarismos cotidianos*) y Ciro Bayo (*Vocabulario criollo-español*) [1] aplicándolo ambos al cabestro [2].

Pero existe otra acepción independiente: 'mullido y esponjoso', aplicado a tierra, lana, etc.; a ella puede reducirse la de 'ralo, no espeso' que tiene en *monte hueco*, dicho del que es sólo de árboles altos, limpio de hierba y de matas. De ahí procede el sinónimo de esta expresión, *oquedal*, que es también gallego según Cuveiro [3]:

> A todos los montes que son de pies derechos y que por lo baxo no tienen otra espessura, llamamos *oquedales*
> (A. MARTÍNEZ DE ESPINAR, siglo XVI, *Dicc. de Autoridades*).

Y de ahí vendrá también el venezolano *hueca* 'azucarillo, panal'. Esta acepción está muy bien representada en el verbo *ahuecar* "mullir, esponjar o hacer menos compacta o densa alguna cosa que estaba apretada o apelmazada", significado, hoy

zanas muy gustosas y delicadas, de otras frutas y de cierta especie de rosas" (*Acad.*), y "de la madera cuando es buena para ser labrada" (BARÁIBAR, *Diccionario de Voces usadas en Álava*). Esta última acepción quizá deba atribuirse al otro significado básico (mullido, esponjoso), en el sentido de 'poco compacta'.

[1] Falta en los demás diccionarios de argentinismos y en los de americanismos a mi alcance. BAYO agrega "dice el gaucho" pero mis indagaciones en Mendoza y en la provincia de Buenos Aires no me han permitido comprobar la existencia del vocablo. La base dialectal de SEIJAS es venezolana y porteña y la de BAYO norteargentina y boliviana.

[2] *Hueca* 'muesca en espiral', ya en Alonso de PALENCIA (1490) y en el Maestro CORREAS (LAMANO), me parece una palabra independiente. La tengo por una variante del tipo gallego y catalán *osca*, astur. *güezca* (*R. E. W.*, 5690), pero la confusión con *hueco* será responsable de la pérdida de la s^c^. Como indicó GARCÍA DE DIEGO, *R. F. E.*, XI, 340, la frase "coge en la hueca" con que el primero de estos autores traduce el *occat* de SILIO ITÁLICO, que al parecer lo emplea en el sentido de 'cortar (el hilo)', es debida a una mala inteligencia del humanista castellano.

[3] Nicolás FERNÁNDEZ DE MORATÍN, adaptándolo a *hueco*, dijo *huecadal*, según nota CUERVO, l. c.

bien vivo, que presenta ya *aocar* en Covarrubias (véase arriba) y que tienen los ejemplos más antiguos que cita el *Diccionario Histórico* de la Academia, cuya definición acabo de copiar:

> Manifiestan su bondad si crecen, se *ahuecan* y esponjan
> (Gabriel Alonso de HERRERA, *Agricultura*)
> Mientras más sube el humo más se *ahueca;* querer ser mucho le convierte en nada
> (ZABALETA)

¿Qué será lo más antiguo, 'cóncavo, vacío' o 'mullido, esponjoso'? Si bien la duda no puede zanjarse resueltamente, el caso paralelo del cat. *tou,* arag. *tobo* 'hueco, mullido', gasc. *touut, touat,* b. nav. *tobo* 'colmena de corteza', astur. occid. *tobao* 'horadado, hueco' y tal vez reto-rom. *Tofs* "Höhlen" (*B. D. C.*, XXIII, 313; *V. Rom.*, II, 169; Borao, Torres Fornés; Krüger, *Hochpyr.*, A, II, 336; Acevedo-Fernández; Planta-Schorta, *Rätisches Namenbuch,* municipio de Sarol), que sale de TŌFUM 'toba' por lo poroso de esta clase de piedra (cf. el venez. *hueca* 'azucarillo'), me haría inclinar por la segunda alternativa. Ello nos abriría una posibilidad de rehabilitar el OCCARE que Diez no logró justificar semánticamente. Esta voz, que no carece de descendientes romances (*R. E. W.* 188 y 6028), designaba, en efecto, el rastrillado cuyo fin era mullir y desmenuzar la tierra. Los dos textos que cito, subrayándolos, son concluyentes a este respecto. Y no nos alarmen las etimologías, puramente fantásticas, que ellos pretenden fundamentar: el significado que nos dan está apoyado en muchos más testimonios que podríamos sacar de los diccionarios, p. ej. "occa • βωλοκόπημα" en el Glossarium Philoxeni, cf. βωλός 'terrón' y κόπτω 'cortar', y por lo demás en el primer caso la etimología supuesta no tiene conexión con la finalidad que nos interesa en la *occatio:*

> Quae [terra] cum, gremio *mollito ac subacto,* sparsum semen excepit, primum, id occaecatum cohibet, ex quo *occatio* quae hoc efficit, nominata est
> (CICERÓN, *Cato Maior,* XV, 51)
> Vineas nouellas fodere aut arare et postea *occare,* id est *comminuere* [1], *ne sit gleba:* quod ita occidunt, *occare* dictum
> (VARRÓN, *De re rustica,* 1,31)

---

[1] FREUND-THEIL definen *comminuere:* "briser, détruire, morceller, fendre, écraser, broyer".

En mi opinión, de OCCARE 'rastrillar para desmenuzar los terrones' salieron el port. *ocar* y el cast. *aocar* (presente *ahueca*) en el sentido 'hacer menos compacta la tierra' pues a la tierra se aplica de preferencia *ahuecar* en esta acepción, como observa la Academia. De ahí se pasó a 'ahuecar o vaciar un cuerpo sólido', y de *(a)huecar* se sacó el adjetivo deverbal *hueco*, como *amargo*, *bajo*, *colmo*, *pago*, *canso*, de los verbos correspondientes. Si se confirmara la fecha tardía del adjetivo *hueco*, este origen verbal podría explicarla.

García de Diego, *B. A. E.*, VII, 260, que vacilaba entre OCCARE y el germ. HUCO 'azada', ya llamó la atención sobre *ocar* en el sentido de 'cavar', 'hozar, los cerdos; escarbar, los conejos', santand. *jocar* (Pereda) 'hozar, los cerdos'. A mi entender estas formas presentan una evolución diferente del sentido de OCCARE, y la última no debe inducirnos, con el autor citado, a buscar una base con F- (> *h-*, pron. *j-*) ; se tratará, bien de una variante con prefijo EX- (> *ej-*), o más probablemente la *j-* procederá del sinónimo *hozar*, de FODIARE.

Joroba, jorobado

El romanista que, sin salir de las fuentes más conocidas, quiere informarse de la extensión geográfica, antigüedad y origen de estas palabras, se encuentra con una cosecha de datos bien escasa.

Muy pocos diccionarios de dialectos españoles y de americanismos las registran, pero eso se debe a que estas obras sólo contienen lo que no pertenece al fondo común del idioma moderno, y es sabido que en él *jorobado* es hoy el término más corriente, tanto en España como en América [1]. En léxicos dialectales españoles sólo encuentro *xoroba* y *xorobado* en Acevedo-

[1] Además de la Argentina, donde es el vocablo más extendido, de los diccionarios de americanismos se deduce su empleo por lo menos en Cuba (SUÁREZ), Puerto Rico (MALARET, *Dicc. de Portorriq.*) y Méjico, *cf. joronche*, en este país, que parece una deformación de *jorobado*, como el argentino *curcuncho*, nicar. *curcucho* (*Rev. Chil. de Hist. y Geogr.*, LIX, 1928, 275), mejic. *corconcho* (RAMOS DUARTE), lo será de *corcovado*.

Fernández (Occidente de Asturias) y **uxurubáu** en Krüger (San Ciprián de Sanabria) [1].

Pero la falta de datos antiguos ya no podemos interpretarla de una manera parecida. Si los diccionarios de autoridades sólo las dan del siglo XIX (A. de Pagès [2]), no creo que haya que ver en ello una casualidad. Si lo fuese, no se comprendería que en la interminable tempestad de denuestos que llovió en su vida sobre D. Juan Ruiz de Alarcón no salgan nunca *joroba* y *jorobado*, cuando además de *corcovado*, frecuentísimo, se le llama *gibado*, *gibón*, *contrecho* y aun *camello*, *galápago* y *baúl*, y se alude a sus *corcovas*, *gibas*, *conchas*, *garabatos*, *chichones* o *tolondrones* (V. "Rivad.", LII, 587-592, y Reyes, ed. de *La Lectura*, pp. XI-XVII y 265). Si *joroba* existía entonces, debió sentirse como una voz demasiado baja para que se le diera entrada en la literatura.

Me guardaré de asegurar que sea imposible dar con testimonios más antiguos que los hallados, pero sí creo poder afirmar que tanto en la Edad de Oro como en los siglos medievales la expresión más usual de este concepto la daban en castellano las palabras *corcova* y *corcovado* [3], de mayor extensión dialectal puesto que le son comunes con el portugués, donde, en concurrencia con *carcunda* o *corcunda*, siguen siendo hoy en día los vocablos corrientes. *Joroba* y *jorobado* son en cambio ajenos a esta lengua, como lo son a todos los demás romances.

Nadie, según creo, se ha preocupado de la etimología. Sólo en el Diccionario de la Academia encontramos que viene del ár. **ḥádaba,** lo que a primera vista parece absurdo pues no explica ni la *j-*, ni la *-r-* ni las vocales. Y, en efecto, ni Dozy-Engelmann ni Eguílaz ni Steiger (*Contr. a la Fonética del Hispano-árabe*) recogieron esta etimología.

Pero últimamente R. Lapesa, *R. F. E.*, XXIII, 403-4, llamó la atención sobre un representante castellano de la misma pala-

---

1 La *u-* es seguramente el artículo determinante aglutinado. Hoy la forma masculina de éste en aquella localidad es *el* (ibíd., pp. 94-5), pero habrá existido un *u* correspondiente al *o* gallegoportugués, tan próximo, cf. la forma *a* para el femenino y *us* para el masculino plural.

2 El de *Autoridades* de la Academia no da ninguna y dice que *joroba* es voz familiar y jocosa.

3 P. ej. CASCALES, *Cartas Filológicas*, ed. *La Lectura*, II, 16.1; CASTRO, *Glosario de Toledo*, s. v. *estruma*; Pedro de ALCALÁ (V. abajo).

bra arábiga, aunque con diferente vocalismo: *fadubrado, (h)adubrado,* que significa 'jorobado' en textos alfonsíes como el Espéculo, las Partidas y el Saber de Astronomía. El Diccionario de Autoridades cita la forma *fadrubado* en Alonso de Cartagena (siglo XV), y *adrubado* sale en el texto medieval *Regimiento de Príncipes* de Castrogeriz (citado por el Dicc. Histórico de la Academia) con la aclaración "o giboso". El sustantivo *adruba* 'joroba' sólo puedo señalarlo en el Glosario del Escorial (hacia 1400) publicado por Castro, en el que está traduciendo el bajo latino *estruma,* glosado en otras colecciones análogas por "corcoba" y por el fr. *bosse.*

Ahora bien, la etimología de estas formas según Lapesa es el ár. **ḥadúb** 'joroba'. Yo me inclinaría más bien por **ḥadúbba,** que Pedro de Alcalá, 155.25, trascribe *hadúbbe* y traduce "corcoba", cf. *hadubbi* "corcobado", ibíd., 155.26. Faltaría explicar la *-r-,* que aparece ora tras la *d,* ora tras la *b,* ora finalmente delante de la *d* en la forma *hardubba* [1].

Si atribuyéramos el moderno *joroba* a la misma familia, podríamos considerar que la *d* intervocálica fricativa pasó a *r* en *joroba,* y pudiéramos ver quizá en *adruba* (de donde por metátesis las demás variantes) una fase intermedia de dicho cambio. De hecho existen ejemplos de *-d-* > *-r-* en arabismos. En el *B. D. C.,* XXIV, 37, coleccioné 4, junto a muchos más en voces de otro origen: **badandžâna** > *berenjena* (port. *beringela,* cat. *albergínia*), **gaịdûn** > cat. *de gaidó, de gairell,* y los topónimos *Algaira* (Mallorca) en lugar de *Algaida,* y *La Saeria* (Valencia) por *La Saidia.* Véanse más ejemplos en Brüch, *Z. R. Ph.,* LV, 149-54.

El que un cambio fonético tenga carácter esporádico nunca constituirá dificultad para una etimología si ésta es evidente desde los demás puntos de vista. En nuestro caso las vocales no ofrecen dificultad. No la ofrece la tónica, ya que es corriente la vacilación entre *u* y *o* para trascribir la damma arábiga: *alcoba* frente a *Alcubas, gandor* por *gandul,* port. *azeitona* 'aceituna', cat. *barnús* 'albornoz', etc. Ni la ofrece la asimilación de la *a* protónica a la *ó*: *alboroque* junto a *albaroque, arrodoma* y *roto-*

---

[1] BLONDHEIM, *Les parlers judéo-romans et la Vetus Latina,* pp. 52-53, citado por STEIGER, *o. c.,* p. 110.

ma junto a *redoma* (ár. **raḍûma**), *alcomonía* junto a *alcamonía*, it. *(l)ottone*: cast. *latón*, cat. *cotxó* < ár. **ḥaššûm**. Pero sí la ofrece la consonante inicial. Nuestra etimología sólo puede mantenerse a condición de admitir que en la *j*- tenemos uno de los casos de conservación aislada de la aspiración de una *h*-, como en *jopo*, *joder*, *jalear*, *jaca*, *jamelgo*, *jolgorio*, etc., voces "jocosas" muchas de ellas como lo era primeramente *joroba* según el *Diccionario de Autoridades*. El asturiano occidental *xoroba* (es decir **šoróba**), citado más arriba, no está muy de acuerdo con esto, pues su *x*- representa de ordinario, bien una *x*- bien una *j*- del castellano antiguo; habría que suponer que no es vocablo hereditario en el dialecto y que al penetrar recientemente en él fué asimilado erróneamente a los que tenían *x*- = cast. mod. *j*-, lo cual al fin y al cabo es muy posible.

Mas si ninguna de estas dificultades es de por sí lo bastante grave para obligarnos a descartar la etimología, el peso de todas juntas nos invita a dejarla en cuarentena. Sólo cuando aparezcan más formas antiguas o dialectales en su apoyo podremos darla por demostrada. Tanto más cuanto que existe otra posibilidad muy diferente que no podemos dejar de tomar en consideración.

Como derivado del latín GIBBUS '*joroba*' existe GIBBEROSUS, abundantemente documentado. Así como por sustitución de sufijo se formó en latín vulgar *GIBBERUTUS (*R. E. W.*, 3754), de donde el it. *gomberuto* y el cat. *geperut*, pudo también formarse un *GIBBERATUS, así como existió por otra parte GIBBATUS (Du Cange). En glosarios y textos medievales (*o. c.*) no es rara la variante GIBBOROSUS, y explíquese ésta como se quiera, salga de GIBBEROSUS por asimilación o de una declinación vulgar *GIBBUS, -ŎRIS, Meyer-Lübke, *Introd.* § 156, para la cual daba un punto de apoyo la existencia de GIBBER 'giba' junto a GIBBUS, el caso es que tenemos base para suponer un *GĬBBORATUS paralelo, que, con asimilación de las vocales y metátesis de las consonantes, pudo dar *jorobado* [1].

La *j*- delante de *o*, es normal, como en *joven*. *Joroba* se sacaría posteriormente de *jorobado*, como de *corcovado* CONCURVA-

---

[1] Se esperaría síncopa de la vocal interna protónica, pero sea cual sea la causa, tampoco la ha habido en *GIBBERUTUS > *geperut*.

TUM se sacó *corcova*. El cambio de GĬ- en *jo-*, además de a la asimilación, o conjuntamente, pudo obedecer al influjo labializador de la -BB-, como ocurrió en la variente *GŬMBUS (*R. E. W.*, 3755.4, de donde logud. *zumburu*, etc.) y en la más antigua GUBBUS representada por el it. *gobbo* y el cast. *agobiar*. Y en efecto, Richardson, *An Etymological Dictionary of the Libro de Buen Amor*, indicó que se impone postular una base ǴUBB- para el latín de España, donde existe *ajobar* 'llevar a cuestas, cargar con algo'; acerca de este vocablo se puede ver el *Diccionario Histórico* de la Academia y los ejemplos reunidos por Cejador en su edición del Arcipreste, 402. Para el significado, recuérdese el sinónimo it. *sgobbare*, así como el sic. *aggibbari* 'encorvarse bajo un peso'. *Ajobar* a su vez nos revela que el arag. *ir a la gerova* 'ejercer el oficio de gerovero', *gerovero* [1] "la persona que en los pueblos de corto vecindario, se destina a acarrear a las ciudades o poblaciones más próximas, las provisiones y demás objetos necesarios y convenientes; se usa en las localidades rayanas con Navarra" (Borao), no es más que un duplicado de *joroba*, duplicado cuya *e* puede ser originaria, cualquiera que resulte cierta de las dos hipótesis etimológicas que hemos presentado.

Castellano "vera", portugués "beira"

Esta voz, que, como es sabido, significa 'orilla, borde, margen' y de ahí 'proximidad', es de uso general en portugués, tanto literariamente como en los dialectos (incluyendo el gallego, cf. Cuveiro); en castellano sólo en el último significado tiene uso general, en la locución prepositiva, algo familiar, *a la vera de*, mas el sentido propio está bien arraigado en los dialectos, principalmente los occidentales (Acevedo-Fernández, s. v. *beira, aveiro, aveirar;* A. Garrote y García Rey, s. v. *vero;* Lamano *vera* 'friso'; Extremadura, según el *Dicc. de Aut.*), pero también los aragoneses (Borao; Torres Fornés, *Voces usadas en Segorbe*) y otros. No escasean los testimonios antiguos; baste

[1] Cf. con éste el sustantivo y adjetivo *ajobero* 'el que ajoba' (*Diccionario Hist.*).

citar las numerosas menciones de la *Vera* [1] o comarca de Plasencia, desde Juan Ruiz (1186 *b*) hasta el Teatro clásico (*La Serrana de la Vera* de Vélez de Guevara, etc.).

Las etimologías propuestas no resisten un examen. No hay necesidad de discutir la que admite la Academia: latín ORA 'orilla', sugerida tal vez por el parecido casual con el sinónimo catalán *vora, a la vora (de)*, que viene efectivamente de ahí, con *v-* antihiática en la combinación *la *ora*. Pero ORA tenía O larga y no pudo diptongarse en **uera* como insinúa ingenuamente el académico que apadrinó la idea, y no hablemos del portugués *beira*.

Algo más razonable parece la idea de Diez (*Gramm. des L. R.*, I 273), aceptada por la 3ª ed. del *R. E. W.* y por Nascentes: *ribe(i)ra* RĪPAM + -ARIAM, convertido en **rebeira* por influjo del prefijo *re-*, habría perdido la sílaba inicial, tomada por un prefijo separable y superfluo como el de *(re)llano, (re)hoyo.* Desgraciadamente la forma **rebe(i)ra,* decisiva, no existe, ni es posible que existiera jamás cuando junto a *ribe(i)ra* estaban *riba, arriba, arribar,* grupo solidario para el sentimiento de todos, que hubiera impedido la atracción del prefijo *re-*.

Un punto parece claro. La coincidencia de *beira* del portugués, lengua que no confunde *b-* y *v-* en la pronunciación actual, con la grafía *bera* del castellano antiguo (Juan Ruiz), nos autoriza a partir de una base *BARIA [2]. Ahora bien *BARIA tiene un parecido demasiado grande para ser casual con el céltico *BARICA 'margen, orilla escarpada' supuesto por el galés *bargod* 'alero' (Wartburg, *F. E. W.*, s. v.) y por numerosas formas ro-

---

[1] Es dudosa la relación que pueda existir con el cat. *veral* 'partida rural, cada una de las áreas extensas en que se dividen los términos municipales', 'paraje, andurrial'. Las fuentes existentes dan o bien definiciones incompletas (AGUILÓ; FABRA, *Dicc. Gen.*) o del todo arbitrarias ('vereda' FABRA, *Gram.* 1912, § 83; BULBENA; VOGEL). AGUILÓ da una buena idea de la extensión geográfica, reducida en efecto al catalán oriental, pero creo que su grafía *baral* es tan arbitraria como la otra, no hallándose el vocablo en catalán antiguo y no empleándose en las zonas que distinguen *v* de *b* y *e'* de *a'*.

[2] No puedo comprobar la afirmación de ORTELIO, citado por COVARRUBIAS, de que se había llamado *varea* la Vera de Plasencia. Se tratará de una forma del bajo latín, que aportaría una confirmación, a la verdad no muy sólida, de mi tesis.

mances, entre ellas el fr. ant. *barge*, mod. *berge* 'margen (de un río, etc.)', y el cast. *barga* 'parte más pendiente de una cuesta' (*Acad.*), atestiguado en la toponimia castellana (García de Diego, *Contr.*, § 72) y, en lo antiguo, desde Berceo (*San Millán*, 271) y Juan Ruiz (239 *c*) [1]. Nuestro *vera* representará, pues, la misma raíz céltica, pero con sufijo -IA en lugar de -ICA [2].

Tatarabuelo, tataranieto

Son también portugueses *tataravó* y *tataraneto*, pero los demás romances no tienen nada parecido.

---

[1] Obsérvese, con todo, que el significado 'cuesta' para el *barga* del castellano antiguo no está tan claro en los pasajes de BERCEO y Juan RUIZ como dicen CEJADOR y LANCHETAS. Una acepción como la del portugués *varga* (véase abajo) parece posible sobre todo en el primer pasaje, donde una acémila pace en esta *barga*. No es seguro que venga de ahí el berciano *bárgano* 'hoja de pizarra que se emplea para contener las tierras de los *terrenos en pendiente* y principalmente para cercar fincas' (GARCÍA REY), pues en otras partes es sencillamente 'cada una de las estacas de una empalizada' (*Acad.*, s. v. *várgano*), lo que más bien apunta hacia el bajo latino *baregum* "septum ex cratibus" (DU C.) y con él al cast. y port. *barga* 'choza de paja' (V. SIMONET), *bareca* en 766, reto-rom. *bargia*, *bargun*, *barek* 'choza, henil', otra familia pre-romance que, según observa MEYER-LÜBKE, también presupone un tipo *BARICA. No es fácil que éste sea idéntico al otro, a base de lo pendiente del techo. Tampoco está clara la relación con el cast. *Bárcena*, port. *várzea* 'campina cultivada, planície chã', de un tipo *VARGĬNA, junto al cual existe *varga* 'planície alagadiça' según FIGUEIREDO. Atendiendo al brasileño *vargem*, f. 'termos baixos e planos que marginam os rius e ribeiras' (Bernardino José de SOUZA, *Dic. da gente e da terra do Brasil*, São Paulo, 1939) con las variantes y derivados *vargia*, *vargedo*, *varjão*, *varjado* (ALMEIDA-OLIVEIRA, *Expressões do Populario Sertanejo*; PEREIRA DA COSTA, *Vocabulario Pernambucano*) yo pensaría más bien en MARGINEM con paso parcial a *MARGINAM por influencia del género, y la disimilación corriente M-N > *v-n*. Así lo confiman el alavés *marcen* y *márcena* (BARÁIBAR) y el burgalés *márcena* 'cada uno de los tablados en que se dividen las heredades', que hallo en GARCÍA DE DIEGO, *Contr.*, § 390.

[2] A los celtistas tocará decir la última palabra sobre esta etimología; hasta ahora no se han puesto de acuerdo sobre la etimología de *berge*. Cf., además de WARTBURG, THURNEYSEN, *Keltoromanisches*, 43-44, GAMILLSCHEG, *Z. R. Ph.*, XLIII, 569, BRÜCH, *Z. R. Ph.*, XXXVI, 579.

Se han propuesto varias etimologías para el elemento *tatara-* [1]. Descartemos sin discusión el τέτρα de A. Coelho y el τέταρτος de la Academia Española [2]. Meyer-Lübke, *R. E. W.* 8596, ve en él a *tata* 'padre', lo cual parece razonable, aunque nos obligue a considerar *tataranieto* como imitación abusiva de *tatarabuelo*. Pero su idea tiene varias insuficiencias que nos obligan a desecharla. No nos explica la sílaba *-ra-* ni las formas antiguas con *-sn-* que citaré adelante, y sobre todo está en contradicción con la cronología, pues el más antiguo de los dos es *tataranieto* [3].

Podría aceptarse, en cambio, desde ambos puntos de vista el TRI-TRINEPOS de Cornu (*Grundriss*, § 90) y de Priebsch (*Z. R. Ph.*, XIX, 2), que es el latín TRINEPOS 'hijo del biznieto (=BISNEPOS)', atestiguado en las Glosas de Silos (*l. c.*) y ya en el Digesto; la reconstitución de la forma completa del prefijo numeral TRIS- explicaría las formas en *trisn-*, y el influjo del cardinal TRES, las formas en *tresn-*. Pero es el caso que las en *trasn-* son, con mucho, las más numerosas y mejor atestiguadas. Se tratará, pues, del sufijo TRANS- 'más allá de', con lo que la repetición se comprende mucho mejor que en TRIS- [4].

Trasnieto era el que está más allá del nieto, el biznieto, como define bien Lanchetas, en Berceo, *Mil.* 502, en tanto que el *tras-trasnieto* debía ser el hijo del biznieto o sea el tataranieto. Para la formación recuérdese el fr. *arrière-petit-fils*, el

---

[1] Sirvió para neoformaciones humorísticas en el Siglo de Oro, como anota ROMÁN: *tátara gallina* en RUIZ DE ALARCÓN, *Tátara Pilatos*, en QUEVEDO; agréguese la gradación *malo, remalo, tataramalo* (MORETO, "Smith College Studies", XIII, 139) que me indica el prof. R. MOGLIA.

[2] Las variantes portuguesas *tetraneto, tetravó*, no encontrándose en castellano carecen de valor por ser de una lengua que tanta tendencia presenta a confundir las vocales átonas (V. aquí mismo, SPITZER, p. 44).

[3] El *Dicc. de Autoridades* trae varios testimonios de *tataranieto* desde principios del siglo XVI y ninguno de *tatarabuelo*, COVARRUBIAS y NEBRIJA (ed. 1792) sólo registran *tataranieto*, y como traducción del latino *atavus* encontramos en NEBRIJA *tercero avuelo*.

[4] Las formas como *tresnieto, trisnieto* y *tresavuelo* en algún manuscrito del Fuero Juzgo, *tresavó* y *tresnéto* en portugués antiguo (MORAES), se explican por la vacilación entre las formas *tras-* y *tres-* del prefijo TRANS-. En el mismo Fuero Juzgo sale *tresquilar* por *trasquilar*, por ejemplo.

gascón *arrehilh* 'nieto' (antiguamente *arrerfilh* RETRO-FILIUS) y el cat. *renét* 'tataranieto', en el que *re-*, procedente de *rera-* < RETRO, como en *retaule* < *rerataule*, responde al castellano *tras-*, lo mismo que *recuina* a *trascocina*, *rebotiga* a *trastienda*, etc. En *trasnieto*, que además de Berceo se encuentra en el Fuero Juzgo (véase el glosario de Fernández-Llera), la *s* se perdió delante de sonora, igual que en *tramontana*, *trabucar*, y en esta etapa se produjo la duplicación **tratranieto*. Una anaptixis como la de los casos que estudio más abajo en el artículo *orondo*, dió **trataranieto*, de donde salió por una parte la forma normal al eliminarse por disimilación la primera *r* o, trasponiéndose ésta, se produjo el vulgarismo *tartaranieto*, usual en Mendoza y San Juan, como he podido notar, y en otros puntos de la Argentina (Segovia) [1], así como en el port. *tartaranéto* (Moraes). En la Costa Colombiana todavía se conserva una forma con *-s-*: *tatarasnieto* (Sundheim).

Una vez formado, el prefijo *tatara-* pudo trasladarse a *tatarabuelo*, en lugar de las formas con *-s-* conservada, que ahí eran lógicas: gall. *trasabó* (Cuveiro), port. ant. *tresavó* (Moraes), *trasabuelo* y *tresabuelo* en el Fuero Juzgo, ecuatoriano *trasabuelo* (Mateus).

Tropezar

Este importante verbo castellano y portugués (*tropeçar*) es todavía de origen ignorado.

Meyer-Lübke, *R. E. W.* [3] 8956 *a*, tuvo la debilidad de acoger una de las artificiosas etimologías de Brüch: un latino vulgar *TRUPPICARE sacado de un *TRUPPUS = τρύφος 'pedazo'. Todo es suspecto en este engendro: la ausencia de toda otra huella en latín y en romance de tal helenismo, la transcripción φ > -PP- (y no -P-), el significado tan inconexo, la representación de -ICARE por *-icar* y no *-egar*, y sobre todo el partir de la forma menos corriente *tro(m)picar* para sacar de ella *tropezar*, la más arraigada, por "cambio de sufijo". ¡Receta cómoda ésta, pero

1 Para la conservación de formas antiguas en vulgarismos americanos, véase el artículo *embadurnar*, más abajo.

arbitraria! Lo racional es que el cambio de sufijo se produjera en sentido contrario reemplazando la terminación rara *-ezar* por la trivial *-icar* [1]. Conviene partir, en efecto, de *tropezar* para deducir de ahí el port. *tropicar* y el cast. *trompicar* (con la misma *m*, debida a *trompar*, o a la *n* de la forma en *en-*, que aparece en el vulgar y antiguo *trompezar*, Cuervo, *Ap.*, § 964 y Henríquez Ureña, "Bibl. Dial. Hisp.-Am.", v, 81) y aun acaso considerar como hispanismos las voces dialectales italianas, sic. *truppicari*, calabrés *attruoppicare* y marchigiano *introppicare*: no se olvide la fuerza expansiva que demuestra el arag. *trepuzar* (con metátesis, en la Litera, Coll y Altabás), *entrapusá* (Venasque, *B. D. C.*, VI, 24), al introducirse en el dominio catalán: Barravés, Ibiza *entrepoçar* (*B. D. C.*, I, 32; VI, 24), rosell. *estropassar* (Grandó, *Misc. Fabra*).

Ya Spitzer propuso brevemente (*A. Rom.*, VI, 496 n.) una base *INTERPEDIARE, pero Meyer-Lübke, *l. c.*, nº 4494, la declara "imposible por razones fonéticas". He aquí cómo veo esta etimología, que creo puede darse por segura. Aunque en lo antiguo se encuentran también *tropezar* y *estropezar* (forma engendrada secundariamente, como *escomenzar, estreverse;* se halla ya en el *Cid* y vive aún en tiempo del Maestro Correas y de Juan de Valdés, que la tilda de grosera), lo más general en la Edad Media es *entropeçar*: *Alex.* 996, J. Ruiz 1430*b*, *Rimado de Palacio* 394, Glos. de Toledo (ed. Castro, y véanse allí más testimonios), Hernán Núñez (ed. Valladolid, Sánchez, 1602, 264 vº), *adero, -adizo* en Fray Juan de Pineda (Rodríguez Marín, *2500 voces*). Esta forma subsiste aún en portugués y en los dialectos, por ej. el astur. occ. (Acevedo-Fernández), el aragonés (V. atrás) y el judeo-español de Bosnia *intrompéso* m. 'tropiezo' (*R. F. E.*, XVII, 147). Pero se encuentra otra forma más arcaica: *entrepeçar*, *Alex.* 2464, *Conquista de Ultramar* ("Rivad.", XLIV, 581*b*), y Moraes la cita también en documentos portugueses. Indudablemente es ésta la forma primitiva y en ella la *é* se labializó por obra de la consonante labial que seguía, como en *obispo* EPISCOPUS; aunque Menéndez Pidal, *Man. Gram. Hist.*, § 18, afirma que no hay casos semejantes, podríamos ci-

---

[1] Otra variante con cambio de sufijo es *trompillar* que ya sale en el Diccionario de NEBRIJA con la definición "proculco, conculco".

tarlos a manos llenas sin necesidad de llegar hasta el italiano (*domani, dopo, somigliare*, etc.) : el antiguo *romanecer* junto a *remanecer* 'permanecer', los aragoneses *somiciego* 'semiciego' y *somíu* = cat. *sem* (*B. D. C.*, XXIV, 121), *sobollir* SEPELLIRE, *trobellar* en el Fuero Juzgo por *trebejar*, el sinónimo catalán de *tropezar*: *ensopegar* < *encepegar* (V. mi estudio en *B. D. C.*, XIX, 30, con más ejemplos), etc.

Es ya, por otra parte un hecho incontrovertible el que -DI-, entre vocales y tras consonante, da muchas veces *ç* en castellano antiguo. Sin vacilar lo admite Menéndez Pidal, *Man. Gram. Hist.*, § 53.3, y los escrúpulos de Espinosa (*Arcaísmos Dialectales*, 33-50) deben ceder ante el abundante e inequívoco material que él mismo reune en su cuidadoso estudio (*bazo, raza, rozar, hozar* *FODIARE, y luego *granza, berza, orzuelo*, etc.). Agreguemos a él un testimonio que nos interesa particularmente, el port. *trepeça* "huma roda de madeira cravada sobre tres pés, que serve d'assento aos sapateiros e outros mecanicos" (Moraes), evidentemente TRIPEDIA.

Frente a todo esto ¿cabe dudar todavía de que un *INTERPEDIARE pudiera dar *(en)tropeçar?* [1]. Lo que tal vez podría discutirse es más bien si podía dar otra cosa. Veamos ahora qué es este *INTERPEDIARE. No creo que salga de INTER + PES, -DIS, aunque sería concebible. Sospecho que la aplicación de *tropezar* a un movimiento del cuerpo humano no es primaria, fundándome en que en el pasaje citado del Comendador Griego Hernán Núñez "*Madexa entropeçada*, quien te haspó, porque no te deuana" nuestro vocablo vale simplemente 'enredar' y sabido es que los proverbios suelen conservar muchas antiguallas lingüísticas [2]. La misma especialización semántica que así supongo en *tropezar* la tenemos en el cat. *entrebancar* 'hacer tropezar' frente al port. *atravancar* 'impedir com travanco, embaraçar, estorvar', ambos derivados de *traba*. No dudo, pues, de que *(en)tropezar* representa una forma heteróclita de INTERPEDIRE, varian-

---

1 Para la separación del "prefijo" *en-*, cf. más abajo INTERPOLARE > *tripular*.

2 Reaparece esta acepción en varios de los ejemplos que cita el *Dicc. de Autoridades*: "negocios *entropezados* y confusos" en Florián de OCAMPO; "*conserva tropezada*, la que se hace de pedazos muy menudos"; y, al parecer, en el de MARTÍNEZ DE ESPINAR.

te posclásica de *impedire* empleada por Macrobio y representada en romance por las formas sardas *trobeire, trobiri,* (*R. E. W.*, 4494), 'trabar animales', que justamente presentan con *tropezar* notables analogías de evolución, tanto en lo semántico como en la eliminación de *in-* y en el paso de *é* a *ó*.

JUAN COROMINAS.

APORTACIONES AMERICANAS A CUESTIONES PENDIENTES

Orondo

La intervención de grandes maestros que hayan tratado de averiguar la etimología de un vocablo, cuando no estuvieron afortunados en sus tentativas, puede resultar un obstáculo para la aclaración del problema, al poner en la balanza el gran peso de su autoridad. Y aun permanece a veces inadvertido uno de los datos fundamentales, que por algún azar escapó a la atención de ellos. Es lo que ha ocurrido con el vocablo que encabeza este artículo; nadie parece haberse dado cuenta de que su forma originaria empezaba por *h-* aspirada o *f-*, lo cual, naturalmente, hubiera debido constituir el punto de partida de toda indagación sobre el origen. Por un caso notable, aunque no único ni del todo nuevo — piénsese en las *Antiguallas del habla hispano-americana* de Cuervo —, unos americanismos resultarán aquí orientadores para el origen remoto de una vieja palabra española. Pero despejemos primero la cuestión desechando las etimologías erróneas.

Diez en su *Wörterbuch* explicó el antiguo *orondado* por el lat. UNDULATUS 'ondulado'. Como esto presuponía, además de una metátesis, un cambio bastante inexplicable de *l* en *r*, y por otra parte no daba cuenta de los significados de *orondo*, Menéndez Pidal (*Rom.*, XXIX, 361) lo rechazó, indudablemente con mucha razón, pues siempre hay que desconfiar de los étimos cuyas familias, como la de éste, no han dado otros descendientes romances, a no ser que se impongan como evidentes. Fijándose especialmente en la acepción 'hinchado', 'contento de sí mismo', propuso en cambio el maestro que se partiera de un *AURUNDUS derivado en latín de *aura* 'viento', y en la última edición del

Manual de Gramática Histórica mantiene su opinión haciendo notar que si no hubo en esta voz la reducción disimilatoria de AU a A por obra de la U siguiente como en *agosto* AUGUSTUS, *ascuchar* AUSCULTARE, etc., es porque esta disimilación estaba condicionada a la secuencia de una consonante velar; y aunque es verdad que otros, como Castro, ponen reparos a tal limitación fijándose en casos como *A(u)runci, Pisa(u)rum,* (agreguemos *Ari(g)uelo* AUREOLUS, M. Pidal, *Oríg.* p. 45, *R. F. E.*, IX, 72) yo no insistiré en este punto ya que existen otras razones más evidentes contra la etimología *AURUNDUS.

Meyer-Lübke, *R. E. W.* 9067, objetó contra *AURUNDUS que en latín no se comprende la formación de esta palabra como derivado de *aura.* En efecto, los adjetivos en *-undus* provienen todos de temas verbales, y en los más el sufijo es *-cundus (facundus,* de *fari; fecundus* del inusitado *feo* de donde *fetus,* etc.; *iucundus* de *iuvare, iutum; rubicundus* de *rubere; iracundus* de *irasci,* etc.) o *-bundus* (*sitibundus, tremebundus, errabundus,* etcétera, todos de verbos). Los en *-undus* solo, bastante raros, son antiguos adjetivos verbales en *-ndus* de la tercera conjugación o de la cuarta (cf. los arcaicos *legundus, repetundus* por *-endus*) : *oriundus, secundus;* la relación de *turunda* 'cebo de gansos, hilas' con *obturare* 'hartar, taponar' es indirecta; el mismo *rotundus* no viene de *rota* sino de un verbo emparentado con *rota* correspondiente al irl. *rethim* 'correr'; y apenas podrán citarse otros ejemplos. Claro que, perdido el verbo, pudo sentir alguien *rotundus* como derivado de *rota,* pero ni es seguro que el pueblo percibiera tal relación, ni aun así es verosímil que bastara este modelo único para dar lugar a creaciones nuevas. Y el hecho es que tales creaciones no se han producido [1]. La que sí

---

[1] Por la misma razón hay que desechar la otra etimología del mismo artículo, p. 373, *tolondro,* ant. *torondo* 'chichón' < TORUS + -UNDUS, que es además innecesaria porque *torondo* viene sencillamente de TURUNDUS (MARCELO EMPÍRICO), TURUNDA 'bola de pasta, bulto de hilas que se introduce en una herida para curarla'. Se puede partir de la idea de 'bola' o pasar, por metonimia, del 'bulto de hilas' al 'chichón' a que se aplica. La medición TŪ- que dan algunos diccionarios, basada únicamente en una falsa etimología latina, debe sustituirse por TŬ- en vista de la grafía *torunda (C. Gl. L.)* y del milanés *toronda (R. E. W.*, s. v. TURUNDA). En cuanto a *morondo* y a *lirondo,* no creo que deban tenerse en cuenta para la cuestión de si ha existido un antiguo sufijo *-ondo.* Trátase de vocablos festi-

ha tenido nueva prole romance es la forma *-ibundus*, productiva ya en latín, y así nacieron *hediondo, sabiondo*, y los numerosos que indican animales en celo: *torionda, verrionda, morionda* 'oveja en celo' [1], *butiondo* [2]; en *cachonda*, de *cacho* 'perro', la *ch* absorbió la *i*, cf. *mujier* > *mujer*, *dixiesse* > *dijese.*

Pero es notable que nadie haya reparado en la objeción más decisiva, pues si bien en el diccionario de la Academia se da a entender que la grafía primitiva es la antigua *horondo*, allí registrada, de ello no se saca ninguna conclusión etimológica. Que esta *h* era aspirada lo indica el que en América se pronuncie así. Ramos Duarte recogió "*jorondo* = orondo" en Tabasco. En Chile se conserva aún la forma con *f-* [3]: Ernesto Montene-

vos, sólo atestiguados en textos recientes, y debidos probablemente a cruces de palabras. El primero puede salir de su sinónimo *mondo* cruzado con *orondo* (la cabeza moronda es comparable a la *bota oronda* o hinchada de Arturo REYES), o bien del cruce de aquél con *moro* por alusión a la cabeza rapada de los bereberes y musulmanes (*R. E. W.* [1], 5438, pone *morondo* entre los derivados de MAURUS). *Lirondo* será *liso* × *morondo.*

[1] GARCÍA DE DIEGO, *Contribución al Dicc. Hisp. Etimol.* § 392. Del radical *mor-* de *morueco, morecer* 'estar en celo las ovejas'. Todos estos adjetivos vienen de antiguos verbos en *-ir* con el significado de 'cubrir el macho a la hembra de la especie correspondiente' como cat. *boquir* (cabríos), *marrir* (ovinos), aran. *taurí* (bovinos), *B. D. C.*, XIX, 96 y 166; COROMINAS, *Voc. Aranés.* En castellano estos verbos han sido sustituídos por vocablos en *-ecer: morecer, verrecer* (LAMANO), arag. *abuquecer* 'cubrir el macho cabrío a la cabra' (COLL).

[2] Acaso de *bode* 'macho cabrío' o de un equivalente del cat. *botre* 'saltar'.

[3] Es inexacta la afirmación de LENZ ("Bibl. Dial. Hisp.-Am.", VI, 223) de que en Chile no hay casos de conservación de la *f-* antigua (= *h-* moderna). Además de *fuir*, empleado no sólo en Chiloé (véanse ejemplos en el mismo tomo, p. 24) pues ROMÁN lo registra en la variante *fuguir* con carácter general, están *forado* 'agujero' (ROMÁN; ECHEVERRÍA, *Jerga de los delincuentes nortinos*, s. v. *ventosa*) y *futir* = *joder* (ROMÁN; VICUÑA, *Coa*, 116). Así habrá que explicar *fullingue* 'tabaco de pésima calidad' que ROMÁN identifica con *hollín*, y tiene razón, cf. la variante *holingre* estudiada por GARCÍA DE DIEGO, *R. F. E.*, V, 135-8, y STEIGER, *Homen. M. Pidal*, II, 35 y ss. En fin tenemos *fundir* 'arruinar', 'echar a perder mimando', empleado también en la Argentina, cuya identidad con *hundir*, indicada ya por TISCORNIA, *Martín Fierro comentado y anotado*, p. 416, es tanto más segura cuanto que el *hundir* literario sólo ha tomado secundariamente su significado actual, gracias al contacto con *hondo*, del que no es derivado como suele creerse, ya que tanto *hundir* como el americano

gro, en los cuentos populares chilenos *Mi tío Ventura,* emplea "*forondo* = orondo, ufano" (p. 246) y Román registró ya "*forondo* lleno de presunción y muy contento de sí mismo". La variante más vulgar *forongo* es debida a que *-ondo* es sufijo mucho menos común que *-ongo* en América (Tiscornia, *Lengua de Martín Fierro*, p. 110). El nombre del importante pueblo alavés de *Foronda* significará 'hueca', designación muy apropiada en la toponimia.

Todavía podrían hacerse valer razones semánticas. Los significados son tres: 'de mucha concavidad, hueco o barriga (aplicado a vasijas)' 'hueco, hinchado, esponjado' y 'lleno de presunción'. Todos estos significados son comunes a *hueco* y a *orondo* y es razonable que aquí busquemos la misma filiación histórica que demostré allá (p. 139). Así tenemos primero 'esponjoso, no compacto', significado del cual vendrá el chileno *furundungo* 'especie de pestiño, hecho, por lo general, de masa de harina' (Román), y que es justamente el que tiene *orondo* en el ejemplo más antiguo que poseo [1]:

> ...¿Qué viene ahora?
> La morcilla, gran señora,
> digna de veneración.
> ¡Qué *oronda* viene y qué bella!
>
> BALTASAR DEL ALCÁZAR, siglo XVI,
> "Rivad.", XXXII, 407*a*

De ahí se pasaría a 'hueco, cóncavo', acepción atestiguada en Cervantes (*Quij.*, II, 20; ed. *La Lectura,* VI, 33) hablando de calderas, y finalmente a 'ufano, presuntuoso, presumido', de la que no encuentro ejemplos hasta Cervantes y Quevedo (*Dicc. Aut.*) [2]. Esta última, comparable con *hueco* 'presumido, hin-

---

fundir vienen de FUNDERE. La evolución semántica será 'derretir' (o 'derramar' 'dispersar') > 'consumir' > 'echar a perder' > 'sumergir'. Cf. bogotano *refundirse* 'extraviarse (un objeto)', CUERVO, Ap., § 510. En cuanto a la interpretación de estos casos de *f-* conservada, obsérvese que en todos ellos va seguida de vocal velar, *o* o *u*. La *f-* será, pues, regresiva: partiendo de la vacilación entre *fuera* y *juera,* entre *fogón* y *jogón,* los antiguos *horado, huir* (con *h* aspirada = *j*) habrán sido rectificados por ultracorrección en *forado, fuir.*

[1] El Diccionario de PAGÈS da otro ejemplo, moderno, de Arturo REYES.

[2] De ésta, la acepción argentina 'sereno y sin inmutarse en un peligro o contradicción' (GARZÓN).

chado', es una acepción figurada, secundaria, y evidentemente no puede colocarse a la base de la historia del vocablo, como se hacía en la etimología *AURUNDUS. Aparte queda la única forma medieval, el *orondado* de la Montería de Alfonso XI (ed. Gutiérrez de la Vega, 1877, I, p. 114) que parece significar 'con franjas de otro color':

> Las mas finas colores que nos fallamos en los sahuesos son estas: blancos et amariellos, et rubios claros, et rubios escuros en tal que sean *orondados*, et prietos que sean *orondados*, et la *orondadura* q sea alfeñada... et aun pardos escuros en tal que hayan en el rostro et en las manos color de alfeña [1].

Hasta aquí he hecho obra destructiva. Que ni UNDULATUS ni el supuesto *AURUNDUS pueden ser el origen de *orondo*, creo que debe darse ya por averiguado.

Lo firme que puedo ofrecer en compensación de esta pérdida no es mucho: la voz originaria, sea cual fuere, debía empezar en *f-* o, de no ser latina, en una aspiración, y es más verosímil que el sentido de esta voz haya que buscarlo dentro de la esfera material de 'hueco' o 'esponjado' que en la figurada de 'presuntuoso'.

No estoy seguro de haber dado con una solución definitiva del problema. Prescindiendo de otras posibilidades menos satisfactorias [2], he aquí lo que me parece probable.

Ya que *-ondo*, por las razones arriba dadas, difícilmente podrá ser sufijo, conviene ver si puede pertenecer al radical, y

---

[1] Menos verosímil parece como significado 'con fondo de otro color'. De ser posible esta interpretación hubiéramos podido proponer la etimología *FUNDORATUS, de *FUNDUS, -ŏRIS (cf. fr. *effondrer*, prov. *fondralhas* y el nombre de lugar catalán *Fondrats*, junto a Tagamanent, Vallès), de donde **fondorado* > *(f)orondado*. La acepción 'hueco' vendría entonces de la 'de mucho fondo'. — No se puede fundar nada en la existencia de un gallego *orondado* registrado como antiguo por CUVEIRO PIÑOL. La poca autoridad de este diccionario y el hecho de que copie la definición de la Academia Española me obligan a poner en cuarentena la realidad de tal vocablo gallego.

[2] Un *FORUNDUS derivado de FORARE, aun siéndolo más que *AURUNDUS, puesto que vendría de un verbo, no me parece muy verosímil ni siquiera en latín tardío, dada la escasez de modelos; desde luego una formación antigua de este tipo sería imposible tratándose de un verbo en *-are*.

puesto que la forma en *-ado* es la única atestiguada en la Edad Media, hay buenas razones para partir de *(f)orondado* y mirar *(f)orondo* como formación regresiva, del mismo modo que *hueco* lo es de *(a)ocado* (véase atrás, p. 142). Estas premisas, si buscamos en el latín, nos llevan casi forzosamente a *FRONDATUS, que bien podría prescindir del asterisco puesto que *frondator* en Virgilio, Ovidio y Plinio, y *frondatio* en Columela aseguran la existencia del verbo FRONDARE, no atestiguado por casualidad; la familia de estos vocablos, en particular FRONDA y, en España, FRONDIA, está bien representada en romance (véase *R. E. W.*).

En el aspecto semántico no parece imposible pasar de 'hojoso' a 'hojaldrado' y a 'esponjoso': Plinio (IX, 45,69) empleó *frons, -dis* hablando del tejido de ciertas esponjas, llamadas *urticae*, que se alimentan capturando los pececitos con la elasticidad de su "follaje": "Urticis *carnosae frondis* natura: urtica contrahit se quam maxime rigens, ac praenante pisciculo *frondem suam* spargit, complectensque deuorat". También podemos llegar así al significado medieval 'variado en colores (como la fronda de los árboles)' [1].

En cuanto al paso de *fro-* a *foro-* no tendrá escrúpulo en admitirlo quien recuerde los estudios dedicados a la anaptixis o epéntesis vocálica por Menéndez Pidal (*Oríg.*, pp. 214-9) y por Amado Alonso y Rosenblat ("Biblioteca Dial. Hisp. Am.", I, pp. 245-6) y los ejemplos bien conocidos, que allí se citan, como *corónica, berezo, tíguere, Ingalaterra, albiricias, chácara,* a los que se podrían agregar muchos más: cast. *queresa* por *cresa, tarabilla* por *TRABELLA, *quilín* por *clin* 'crin' ("Rev. Folklore Chil.", II, 202), cat. *esfereir* = fr. *effrayer* *EXFRIDARE, logud. *chiliru* < lat. vg. C(I)RIBRUM, gascón **keriẹt** (en mi *Vocab. Aranés*) CRIBELLUM, ital. *calabrone* y aranés *garaulon* CRABRONEM, cat. *calemàstecs* (Aguiló) CREMASTER, burgalés *beleda*

---

[1] Existen otras posibilidades semánticas. Pudo llegarse directamente de 'frondoso' a 'ufano, presumido' (cf. el port. *frança* variante de *fronça* FRONDIA, que además de 'ramaje' significa 'mujer o muchacho presumido' (FIGUEIREDO), y la evolución contraria en el italiano *rigoglio* = *orgoglio* y en el cat. *ufana* 'frondosidad'), aunque ello estaría en contradicción con lo moderno del significado 'ufano' en *orondo*. También se pudo pasar de 'copudo' a 'convexo', 'ventrudo' y de ahí a 'cóncavo'.

(*R. F. E.*, IX, 148 [1]) y aranés *beleta* BLITUM, cat. *esbalair*, langued. *esbalauzir* *EXBLAUDJAN, etc. Entre los ejemplos estudiados por Menéndez Pidal nótese especialmente *afor(r)ontaciones* = *afrontaciones* [2].

Creo por otra parte que existe una variante de *forondo*, sin la anaptixis, en *frondio*, que, con acentuación del matiz peyorativo de 'presuntuoso', ha pasado a significar 'malhumorado, displicente' en Andalucía y, trasladándose al terreno material, vale 'sucio, desaseado' en Bogotá y en Michoacán (Cuervo, *Apuntaciones*, § 989, y Ramos Duarte, *Dicc. de Mejic.*). La *-i-* postónica secundaria es una de las características del leonés (Menéndez Pidal, *R. Arch.*, X, 1906, 152; *setembrio, dezembrio, aventuria*, Staaff, *Anc. Dial. Leon.*, XC, 1; LXVIII, 62; LXVI, 12; LXXVII, 9,33; XC, 25; salmantino *froncia*, etc.), pero su formación no es ajena al castellano central u oriental: *albricias*, arag. y murc. *-iquio*, cast. ant. *curiar*, mod. *calandria, congrio, (y)ubio* 'yugo' (*R. F. E.*, III, 311), etc.; ni aun al americano: chil. *vibria* 'culebra mítica' (Vicuña, *Mitos y supersticiones*, p. 246).

Embadurnar

Para el origen de este verbo poco estudiado, tiene importancia el hecho de que en la Argentina se emplee vulgarmente en la forma *embardunar* [3]. Por muy vulgar que parezca hoy, esta variante, corroborada por el gallego *embarduñar*, es en realidad la forma originaria de la palabra, caso del todo análogo al de *abracar* por *abarcar*, usual en Cuba y en varias repúblicas del Pacífico, que conserva la *r* en la misma posición que en el étimo *ABBRACHICARE [4].

---

[1] Allí mismo: *perisco* por *prisco*.

[2] Más ejemplos americanos en CUERVO, *Apuntaciones*, § 812.

[3] Así en Mendoza e indudablemente en otras partes, pues Amado ALONSO y HENRÍQUEZ UREÑA en su *Gramática Castellana*, B. A., 1939, II, § 247, la ponen como ejemplo de metátesis vulgar. Falta en los diccionarios de argentinismos. Para San Juan me señalan *embadunar*, cuya autenticidad no garantizo.

[4] Una razón más para suprimir el interrogante que lleva aún esta etimología en el R. E. W., 13. Obsérvese además que en el texto medieval

En última instancia *embardunar* proviene, en efecto, de *barro*. Que un derivado de este vocablo pueda valer 'untar, embadurnar' lo prueba ya el que el verbo *embarrar* no sólo signifique 'ensuciar con barro' sino con cualquier otra materia pegajosa, en varios países de América, Ecuador, Venezuela, Costa Rica, Honduras, Méjico [1], y en León y Asturias (A. Garrote, García Rey, Acevedo-Fernández), acepción que ya se encuentra en la Edad Media (Glosario del Escorial, s. v. *lino*), en varios autores de los Siglos de Oro ("Bibl. Dial. Hisp.-Am.", IV, 239) y aun en la lengua literaria de hoy.

Según Garzón se emplea también en la Argentina *embarrunar* con igual significado. Pero *embardunar* (*embadurnar*) no sale del mismo *barro* sino de su duplicado fonético *bardo*, extendido por todo el Alto Aragón desde Graus a Ansó (*B. D. C.*, VII, 73; XXIV, 161; Borao), cat. (Pallars) *bard* (ib. XXIII, 276), prov. *bard* (*F. E. W.*, s. v. *BARRUM), de donde los derivados arag. *bardoma* 'lodo corrompido', murc. *bardomera* 'broza que en las avenidas traen los ríos' (Sevilla), aran. *bardau* 'barrizal', y tal vez el segoviano *bardo* adj. 'rojo' (Rohlfs, *A. Rom.*, V, 291).

Para el cambio de -RR- en *-rd-*, propio sobre todo de vocablos prerromanos, como el nuestro o como *izquierdo* (vasco *ezkerr*), puede verse lo que dije y los ejemplos que reuní en *V. Rom.*, II, 455, siguiendo las huellas de Rohlfs, *Le Gascon*, § 384.

No es del todo claro el elemento *-un-*. Es muy probable que haya que partir de un adjetivo **barduno* 'barroso'. No puedo documentarlo en ninguna parte, pero su formación no tendría nada de extraordinario, aunque por lo común el sufijo *-uno* se haya aplicado a derivados de animales; de ahí se extendió luego a muchos otros casos como *hombruno, moruno, lacayuno, frailuno, tontuna, antojuno* (Dicc. Hist. Acad.), *bobuno* (íd.), *sobruno* (*Canc. Baena*, 497), *charruno* (Lamano), *bahuno* o *bajuno* 'soez, ruin' (frente a *bahorrina* 'suciedad'), *reyuno* '(caballo) perteneciente al Estado (al rey)' (Argentina), *chaucha reyuna* 'peseta española' (Vicuña Cifuentes, *Mitos y supersticiones recogidos de la tradición oral chilena*, p. 64), hisp.-am. *hambruna*

---

de la *Danza de la Muerte*, "Rivad.", LVII, p. 382*b*, v. 336, *abarcar* significa 'asir, empuñar'.

[1] MATEUS, ALVARADO, MEMBREÑO, G. ICAZBALCETA.

'hambre intensa', chil. *mandaruna* adj. "mujer bien plantada, que manda fuerza" (Guzmán Maturana, *Don Pancho Garuya*, Glosario), port. *fortum* (*fartum*) 'olor nauseabundo'. Lo único común a todos estos casos es un vago matiz peyorativo, que también se encontraría en un vocablo que significara 'barroso'. En el gallego [1] *embarduñar* 'embadurnar' (Cuveiro Piñol) parece que hay, en cambio, el sufijo de *terruño, viduño, retortuño*.

Tripular

He aquí una palabra que no ha tentado, según creo, a los etimologistas, pues no merecía, evidentemente, este nombre el académico que, sin preocuparse de la imposibilidad fonética, incluyó en el diccionario la explicación "de *tropa*".

Nuestro verbo es privativo del castellano y el portugués [2], y en estas lenguas no parece venir de muy atrás; los testimonios más antiguos que tengo son los citados en el Diccionario Portugués de Moraes, s. v. *tripolar, atripular*.

Además de la acepción moderna 'dotar de marineros un barco', han existido otras muy variadas. Román interpretó mal el sentido que tiene en Ruiz de Alarcón, *Ganar Amigos*, II, VII (ed. París, 1889, tomo II, p. 272), donde un criado habla a su dueño, fugitivo por un drama de amor, con estas palabras:

> ...desesperado
> de no hallar de ti noticia
> y apretado, Dios lo sabe,
> de la pobreza enemiga,
> me resolví y hoy de Flor
> vine a saber si sabía
> de ti, y pedir que socorra
> mi necesidad esquiva.
> Halléla triste y hallé
> que su noble hermano había
> *tripulado* los sirvientes,
> del juego de amor malillas [= cómplices].
> Entró Don Diego, y hallóme
> con ella...

---

1 También castellano anticuado, según la Academia.

2 En catalán no sé qué antigüedad tiene, pero no lo he encontrado nunca en la Edad Media y lo creo reciente.

Flor, sorprendida por su hermano con un extranjero, finge que éste había entrado para ofrecerse como escudero y logra que su hermano lo acepte como tal. El nuevo criado, más abajo (p. 274), dice a su antiguo dueño que puede entrar a ver a Flor:

> que agora no hay quien lo impida,
> que no tienen más criado
> que a mí.

Resulta claro que *tripular* los sirvientes fué 'despedirlos' o 'expulsarlos', y no 'sobornarlos' como creyó Román.

La tercera acepción del Diccionario académico 'descartar, desechar', calificada de desusada, pertenece a este orden de ideas pero cuadra aún mejor al pasaje siguiente:

> —No debe de estar de Dios
> que Lelio mi esposo sea.
> Venga esotro. — Dorotea,
> *tripúlalos* a los dos;
> no te cases por hogaño.
> Tirso de MOLINA, *Santo y Sastre*, I, I, "Rivad.", IX, 4*a*

De ahí vendrá también, con cambio de prefijo y de sufijo, el murc. "*traspolear*. Trasponer. Hacer que desaparezca presto una cosa" (Sevilla).

'Despedir' o 'despachar' aplicado a un barco es 'hacer lo necesario para que zarpe', es decir proveerlo de lo indispensable para la marcha, ante todo de tripulación. De hecho el *Dicc. de Autoridades* define *tripular* "disponer lo necesario en las embarcaciones para la navegación". La acepción común de hoy en día puede salir, pues, de la de 'despedir'.

Mas existe otra muy diferente, conservada hoy en Chile pero que parece no haber sido ajena a España [1]: 'mezclar un líquido con otro' (Román), Chiloé 'mezclar granos o cualquier otra cosa' (Cavada). De aquí sale *tripulina* 'barullo, confusión' (Z. Rodríguez, Echeverría, Román, Medina *Nuevos Chil.*), que según Román es también argentino aunque falta en los diccionarios de argentinismos, y de aquí sale asimismo *tripulado*

[1] El *Dicc. de Autoridades* da "*tripular* interpolar o mezclar".

'multicolor' (Román). Claro está que la etimología que da éste, araucano *reipuln*, debe desecharse.

No menos desacertado anduvo el filólogo chileno al interpretar el otro pasaje antiguo que cita. Habrá que trascribirlo con alguna extensión para que se vea que el significado que en él tiene *tripularse* no es 'embarcarse' (Román) sino 'equivocarse'. Trátase de una peregrinación:

> Llegaron unos galanes que me dijeron: Señora Justina, véngase con nosotros; llevarla hemos al humilladero... [es decir, al oratorio, pero la Pícara lo entiende mal y, creyendo ofendido su honor,] como no sabía el uso de la tierra y oí que me querían llevar al humilladero, pensé que era pulla, y respondíles con extremada cólera... No soy de las que ellos... han de llevar al humilladero; allá a otras bordionas [= rameras] de su marca podrán ellos humillar... en fin yo *me tripulé* en el nombre de humilladero y fué causa del *tripularme* y del engaño esta negra habla española que después que andan sermones impresos en romance, da de sí más que unto de anguila; declaróme la timulgía [= sentido verdadero] del nombre, o como se llama, y tan amigos como antes.
>
> (*La Pícara Justina*, libro II, parte 2ª, cap. IV, nº 4, "Rivad.", XXXIII, 122*b*).

En relación inmediata con esta acepción está la del salmantino *entripular* (Lamano) 'enredar, inducir a uno a tomar parte en negocios ruinosos; comprometer'. Indudablemente esta forma en *en-* es la primitiva (cf. más arriba *tropezar* < *entropezar*) y ella nos lleva derechamente al lat. INTERPOLARE [1] 'sofisticar' tomado por vía semiculta y pasando por **intrepolar* > **entripolar* [2]. La filiación semántica se presenta complicada por las muchas vías posibles. De 'sofisticar' pueden salir las acepciones 'enredar' y 'mezclar': primero, vino con agua o cosas malas con buenas o auténticas, como en la interpolación de textos. De hecho el culto *interpolar* ha tomado también el sig-

1 La semejanza puramente material con el trentino *tripolar* "trillar cereales por pisoteo', del germ. TRIPPON 'brincar' (*R. E. W.* 8915), será un mero accidente.

2 El cambio de *o* en *u* será debido a que hay pocos latinismos en *-olar* y muchos en *-ular*. No fuera extraño, en una voz de aplicación náutica, que el punto de partida estuviera en el portugués, lo cual explicaría sin más el cambio.

nificado de 'mezclar' (Figueiredo, *Pequeno Diccionário*, "*interpolar*, revolver" y véase en la nota la definición del *Dicc. de Aut.*) [1] En cuanto a la de 'despedir' y sus ulteriores evoluciones, pueden salir, bien de 'enredar' > 'comprometer (ocasionando el despido)', bien directamente del significado primitivo latino 'cambiar, mudar la ropa', de donde 'cambiar o despedir a los sirvientes'.

JUAN COROMINAS.

---

[1] A este significado se llegaría pasando por el de 'alternar, disponer alternadamente' que tiene *interpolar* en CERVANTES: "dos galápagos... *interpolados*... con dos ranas del mismo metal". En el mismo autor *interpolado* es 'intermitente' ("la *interpolada* luz de los relámpagos").

PROBLEMAS POR RESOLVER

Alondra y golondrina

Cada uno de estos nombres de pájaro presenta un difícil problema, el primero ya bastante discutido pero no resuelto satisfactoriamente, el segundo casi intacto. El problema no consiste, entiéndase bien, en cuál sea la etimología, pues nadie pone en duda que son derivados de ALAUDA e HIRUNDO respectivamente, sino en explicar fonéticamente la forma que estos vocablos han tomado en castellano. Creo que nuestro atraso en este punto procede de que los dos problemas no se han planteado, como hubiera debido hacerse, en relación y conjuntamente.

Las dificultades que presenta la ecuación HIRUNDO = *golondrina* [1] se suelen pasar por alto. Así en el Diccionario Académico; tampoco sé que Menéndez Pidal ni colaboradores suyos como A. Castro y García de Diego hayan tratado de ellas. Sólo Meyer-Lübke, *R. E. W.* 4146, sugiere un cruce con GULA 'garganta, gula', y algunos (p. ej. Richardson) le han imitado. Pero esto no me parece más que un medio, seguido sin convicción, para salir del paso. ¿Cuál es el punto de contacto semántico que podía dar pie al influjo formal de GULA sobre *golondrina?* ¿Acaso la voracidad de éstas? Mas si bien las golondrinas pueden causar daños a los sembrados, ni son los pájaros que causan más, ni es ésta una característica suya, como lo sería, por ejemplo, de los gorriones. Típicos de la golondrina serían en cambio sus hábitos migratorios, su voz chillona, su revoloteo, etc. Además, el

---

[1] Sale ya con frecuencia en la Edad Media. JUAN MANUEL, *El conde Lucanor*, ed. H. UREÑA, pp. 45, 171; el Arcipreste de HITA lo emplea muchas veces; se lee en la Profecía de EVANGELISTA (siglo XV), *Z. R. Ph.*, I, 245, etc.

mozárabe *gondorina* nos muestra que la *g-* que se pretende explicar con GULA, no está vinculada a una inicial *gol-*.

En cuanto a *alondra*, Meyer-Lübke, *R. E. W.*[1], 313, lo explicó por cruce de ALAUDA con CALANDRA, antepasado de nuestro *calandria*. Menéndez Pidal, *R. F. E.*, VII, 33-4, y ya Castro, *R. F. E.*, V, 29, después de registrar varios representantes regulares de ALAUDA en los dialectos del Noreste y en la lengua antigua *(aloda, aloa, aloya)*, observaron que *alondra* como cruce de *alo(d)a* con *calandria* era poco verosímil por ser diferente en las dos voces la vocal acentuada, y que valía más partir del diminutivo *ALAUDULA, nasalizado en *ALAUNDULA>*alondra*, como AMYGDALA en *AMINDULA>*almendra*. Sería simplemente un caso más de formación espontánea de la *n* "anorgánica" o "epentética" de que tan a menudo se ha echado mano. En el *Manual de Gram. Hist.* de Menéndez Pidal hay todavía un largo párrafo, en la última edición (§ 69,2), dedicado a este fenómeno caprichoso; en el apéndice demostraré que tal formación espontánea de una *n* no existe, pero aquí deseo agregar que aunque existiera no es de creer que se hubiese producido en un vocablo de la estructura de *ALAUDULA.

Menéndez Pidal explica que en *ALAUNDŬLA la aparición de la N hubo de ser anterior a la pérdida de la vocal postónica, de lo contrario el grupo -D'L- habría evolucionado como en *molde* MODULUM. Pero ni en latín ni en romance existe ningún caso del grupo fónico **au̯nd**. Es más, esta cadena implosiva es poco menos que impronunciable en nuestro sistema fonético, por la poca diferencia de apertura que media entre cada uno de sus componentes. Que por la evolución fonética normal se hubiese llegado a producir y la lengua se hubiese ingeniado para pronunciarlo, pase; aunque, donde el caso se ha dado, como en el galorrománico HAUNT < HABENT, cuando la evolución fonética general no lo ha simplificado en seguida (fr. *ont*), la lengua se ha visto obligada a eliminar excepcionalmente uno de sus componentes: prov. dial. *au* y *-au* terminación de futuro (*entrarau, issirau*), junto al *an* HA(BE)NT de los demás dialectos. Pero es inconcebible que la lengua se complaciera en crearlo arbitrariamente sin ningún motivo general e imperioso, por un "cambio fonético esporádico".

Hay que renunciar a explicar *alondra* por medios única-

mente fonéticos. Lo único a que podemos llegar así es al _aloda_ conocido (Alto Aragón) o a un *_alodra_. Éste podría explicarse de dos maneras. Puede tratarse de una alteración de aquél por repercusión de la _l_ en _r_, el fenómeno que se da tan a menudo en voces que ya tienen una vibrante o lateral: _hojald(r)e, goldre, alguandre, estrella, estropajo, escondrijo_ (con _-j-_ < _-ll-_), arag. _albritaca, estravilla, galdrufa, tremoncillo_ (_B. D. C._, XXIV, 159, 169, 171, 182), port. _aldraba_, y otros, reunidos por Niedermann, _Festschrift Gauchat_, 40-51, y por mí, _B. D. C._, XXIV, 30 n. O, si se prefiere, podría salir de *ALAUDULA; es verdad que no hay otro testimonio seguro de éste que el it. _lodola_, pero nada nos impide suponer su existencia en España, confirmada tal vez por el mall. _sòl lera_ [1], ya que la alondra es también llamada con un nombre diminutivo en fr. _alouette_, prov. _lauzeta_. La objeción, anotada más arriba, de que -D'L- hubiera debido evolucionar como en _molde_, no es muy sólida: las condiciones fonéticas no eran iguales, pues hasta el siglo X, en que _ou_ salido de AU se redujo a _o_, la solución _-oulda_, tan difícil de pronunciar, apenas era viable: la lengua debía inclinarse por otra y _-oudla_ debía ser tratado como _-endla_ > _-endra_.

Si así era el nombre antiguo de la _alondra_ ¿cómo sonaría el de la _golondrina?_ Creo que *_olondra_ u *_olondre_, de HĬRŬNDĬNEM, con disimilación de la primera _r_ en _l_, y asimilación de _e-ó_ en _o-ó_, cf. _follón_ < FĬLLONEM, _estornudo, albollón_ < _albellón_ (ár. **ballâ^{c}a**), port. _bolota_ = _bellota_, cast. ant. _rotoma_, port. _rodoma_ por _redoma_ (ár. **raḍûma**), _joroba_ junto a _gerova_ (véase arriba, p. 146). El paso de _-e_ a _-a_ por obra del género femenino (compárese _pulga_ PULICEM, etc.) se da en varios representantes italianos de HIRUNDO y en el prov. _ironda_.

---

1 Saldrá de *_sol·la_ con el mismo sufijo átono que _mèl·lera_ = cat. orient. _merla_ 'mirlo', o que _plàtera_, variante de _plata_. En cuanto a *_sol·la_, puede venir de un *_lodla_ = it. _lodola_, sustituyendo la _l-_, interpretada como artículo, por el otro artículo local _s'_ < IPSA. En el _B. D. C._, XXIV, p. 79, dije que el anticuado _alhoja_ 'alondra' no sería el árabe **al-ḥáŷŷ** 'el peregrino' sino tal vez el romance ALAUDULA (con D'L tratado como G'L o C'L > cast. _j_). En realidad no es lo uno ni lo otro. El vocablo no sale más que en el naturalista valenciano del siglo XVII, Jerónimo CORTÉS. Se trata, pues, del val. _alòixa_ (_Dicc._ MARTÍ GADEA), variante fonética del cat. _alosa_, representante normal de ALAUDA.

Ahora bien, **olondra* u **olondre* 'golondrina' estaba demasiado cerca de **alodra* o *aloda* 'alondra' para que no existiera inminente el riesgo de una confusión, lo que llaman los lingüistas franceses un *télescopage*. En latín vulgar SERARE vino así a confundirse con SERRARE 'aserrar' tomando la forma de este último; en castellano se ha confundido *ación* 'correa de donde pende el estribo', con *acción;* el sustantivo *fausto* es el latino *fastus* confundido con el adjetivo *faustus;* en *monstruo* se han fusionado el antiguo *mostro* (lat. *monstrum)* y el adjetivo *monstruus* 'monstruoso'; la *i* anómala de *hinojo* FENUCULUM obedecerá al mismo encuentro homonímico que originó la desaparición de *hinojo* GENUCULUM (cuya *i* es explicable por la palatal precedente, cf. cat. dial. *ginoll)* y su reemplazo por *rodilla* (propiamente 'rótula'); el arag. y gasc. *triga(r)* 'escoger' es el fr. *trier,* prov. y cat. *triar* 'escoger', confundido con *trigar* 'tardar' (véanse *B. D. C.*, XXIV, 182, y mi *Vocab. Aran.*, en el que se hallarán otros ejemplos como **arazẹra** 'resina' < **arazía** íd. × **arazẹra** RASŌRIAM, y *birá* 'arar por segunda vez' < *biá* BINARE × *birá* 'virar').

En nuestro caso, muchos empezarían a dar el nombre de uno de los dos pájaros al otro. Un testigo de ello tenemos hoy en el Alto Aragón, donde se llama a la alondra *golondra* en Gistain (*B. D. C.*, XXIV, 171). Uno más nos lo proporcionan las *Sumas de Historia Troyana* de Leomarte, en las que se nos habla de Procne convertida en *aloa,* allí donde el original latino menciona una *hirundo* (ed. Rey, pp. 352, 387 y 432). Otros en cambio mezclarían fonéticamente las dos formas, y así es como se explica la forma *alondra* de la lengua literaria castellana.

Pero en otros lenguajes esta forma se aplicó a la golondrina: en el asturiano de Laviana tenemos *alandrina* (Acevedo-Fernández) con la *o* alterada, pero la vocal velar se conserva en el sanabrés *andrulina, -durl-,* metátesis de **alundrina* (Krüger, *El dialecto de San Ciprián*). En portugués y hablas vecinas se registró la misma metátesis pero la terminación -DĬNEM se resolvió con arreglo a las normas de su fonítica en **-dẽe** > *-de* sin *r* : port. *andorinha* [1], gall. *andoriña, -ur-,* astur. occid. *andolía*

---

[1] No todas las formas romances en *a-* (fr. ant. *aronde,* gasc. *arounglа,* etc.) se deberán al encuentro con ALAUDA. La forma *arundo* 'golon-

(Acevedo-Fernández), astur. *andarina* [1], *-ica* (íd. y Rato), salmantino *andolina, -dul-* (Lamano), caló *andorí* (Besses). Tenemos también metátesis en *gondorina,* forma que emplea el mozárabe zaragozano Abén Buclárix (Simonet) [2]. El aragonés de Litera *engolondrina* (Coll) presenta, en mi opinión, un compromiso entre un **endorina* autóctono y el *golondrina* castellano.

La lengua tuvo que hacer un esfuerzo para salir de la confusión total, pues al fin y al cabo la golondrina y la alondra eran dos aves fácilmente distinguibles para el conocedor pero no dos seres tan diferentes que la comunidad de nombre pudiera ser tolerable. El portugués, no necesitando ALAUDA, pues además de *calhandra* había tomado *laverca,* de abolengo germánico, para llamar a la alondra [3], lo eliminó del todo, como suele hacerse en los casos de homonimia molesta. El castellano no disponía de este recurso y tuvo que buscar otros. Existiría una forma ocasional *golondra* con *g-,* como la del antiguo *cada guno* o la del dialectal *goler* (Canarias), desarrollada para llenar el hiato en *la *olondra, una *olondra,* y la lengua consagró esta excrecencia ocasional que alejaba más esta forma de *alondra* y consolidaba la inicial diferente. Por otra parte se recurrió al diminutivo *golondrina* para nombrar al más pequeño de los dos pájaros.

---

drina' en latín merovingio (fórmulas de Sens, siglo VII, *Mélanges Wilmotte,* 1909, II, 485 ss.), si no es debida a causas meramente fonéticas (posición protónica, secuencia de *r),* revelará un encuentro de HĬRUNDO (pron. *er-*) con ARUNDO. Pero en las formas iberorrománicas puede ser otra la causa.

[1] La *-a-* en vez de *-o-* es debida a la etimología popular *andarín,* muy explicable por la migración de la golondrina.

[2] En estas formas aragonesas la desaparición del elemento -ĬNEM, que aquí ya no puede ser fonética, se explicará por cambio de sufijo como en el fr. *hirondelle* (de ahí el alavés *arandela,* BARÁIBAR), cat. *oreneta, orenella.*

[3] MEYER-LÜBKE, *Z. R. Ph.,* XXXIII, 434, manifestó su extrañeza por este préstamo, aislado en una región tan alejada del dominio germánico. La necesidad de salir del apuro homonímico pudo favorecer la generalización de un término privativo de las clases altas germanizadas.

APÉNDICE

En los capítulos de las Gramáticas Históricas dedicados a "Cambios fonéticos esporádicos" se suelen amontonar ejemplos de "epéntesis", "prótesis", "equivalencia acústica". etc., mezclando con ellos cambios sujetos a una norma que no se ha advertido, evoluciones dialectales divergentes y aun variantes que nada tienen de fonético, debidas a la analogía, a la contaminación o a la etimología popular. Así ocurre con la "*n* epentética o anorgánica". La gran mayoría de los ejemplos que se citan tienen explicación por la propagación de otra nasal, por lo general de la misma sílaba. Un grupo fónico como **mat**, si no se levanta a tiempo el velo del paladar, se pronuncia muchas veces **mãt**; la nasalidad llega a extenderse en ciertos casos al comienzo de la consonante siguiente y resulta **mãnt**. Así se explican *manzana, mancha, mancilla, ponzoña, relinchar* (RE-HINNI(N)TULARE), *almendra, mensaje, rincón (B. D. C.*, XXIV, 8) y muchísimos más, entre ellos los que cito en la nota 2 del pasaje mencionado. Pero junto a esos ejemplos se enumeran otros muy diferentes que necesitan explicación aparte. Eliminado *alondra*, y dejando aparte varios que se explican por contaminación, como *trompezar* (V. atrás, p. 151), *retumbar* por influjo de *tumbar, derrumbar* por el de *rumbo* y *arrumbar, lampazo* (de LAPPA × la familia de LAMPADEM), *arronjar* [1], *langosta* o el cat. *llangardaix* y otras formas en *lang-* [2] del nombre del lagarto, queda sólo *hincar* FIGICARE en el párrafo aludido de Menéndez Pidal.

---

[1] El causante aquí puede ser *(ar)ronzar, roncear* 'voltear, mover una cosa pesada', *ronchar* 'dar vueltas' (Acad.). *Arronjar* es antiguo (CUERVO, *Disq.* II, 157-8), judeoespañol (*Z. R. Ph.*, XXX, 173) y rioplatense, véase TISCORNIA, *Lengua de M. Fierro*, 80 y s. Entre los demás casos que ahí se citan, *bandear* nada tiene que ver con *vadear*, pues viene de *banda* 'parte', cf. "*bandear* atravesar con proyectil a una persona de parte a parte" (ECHEVERRÍA, *Jerga de los Delincuentes Nortinos)*.

[2] Para éstas puede pensarse, bien en el tipo sinónimo LANGURIA empleado por PLINIO y conservado en muchos dialectos del N. de Italia (véase ROHLFS, *Z. R. Ph.*, LI, 274), bien en LANCEA, aplicado a ciertas culebras llamadas **lanža** en Trento, que según una superstición popular, atacaban desde los árboles lanzándose como una flecha; así explica RIEGLER (*W. u. S.*, VIII, 105), el *lancerta* 'lagarto' de Alatri. Las mismas explicaciones

Me lo explico como el resultado de una diferenciación del grupo -G'C-. Junto a FIGICARE estaba FIGERE todavía vivo [1]; para salvar la individualidad de la G frente a la asimilación inminente no quedaba otro recurso que el paso a *n* velar. Admitiendo esta evolución nos explicaríamos al mismo tiempo el origen de *arrancar*, para el que al fin y al cabo no se ha logrado encontrar otra etimología razonable que ERADICARE [2], padre indiscutible del fr. *arracher*. El influjo de RADIX entorpeció ahí la la asimilación -DC- > -CC-, pero conservar intacto el grupo -DC- no era ya posible en el sistema fonético de la época. Esto nos explica también la aparición de una nasal en muchos representantes castellanos de palabras que principian en SUB- + consonante, *sonreír, sonsacar, sancochar, zambullir*, etc.: sustituyóse la B por una nasal para evitar la asimilación [3].

---

pueden valer para *langosta*. — SCHUCHARDT, después de estudiar a fondo la cuestión de la epéntesis de nasal en uno de sus artículos magistrales *(Z. R. Ph.*, XXXV, 71-92), llega a la misma conclusión de que tal epéntesis no existe con carácter espontáneo. Allí puede encontrarse la explicación de centenares de casos de las lenguas más variadas. En sus listas de ejemplos se nota el hecho de que la *n* parásita se introduce sobre todo en los extranjerismos, que por su falta de arraigo están más expuestos que las demás palabras a las contaminaciones más variadas. Así se explican el cast. *lonja*, val. *llonja* (< cat. *llotja*, fr. *loge*), el cast. ant. *broncha* 'alfiler de pecho' (*Conquista de Ultramar*, "Rivad.", XLIV, 107) < fr. *broche*, el cat. *bronja d'afaitar* < cast. *brocha*, etc.

[1] Nos hallamos en una época muy antigua, anterior a la sonorización de las sordas intervocálicas, fenómeno que todavía no se había producido al caer la segunda I de FIGICARE, como se ve por la sorda conservada en *hincar*, *ficher*, etc.

[2] Contra el WRANKJAN de DIEZ y CUERVO hay dos graves objeciones: la desaparición de la W- (véase *R. E. W.* [1]), y además la terminación *-ar* en lugar de *-ir*, que se esperaría como representante de -JAN. MEYER-LÜBKE (*Z. R. Ph.*, XXXIX, 362-3) propuso en 1919 construir un galo RANK-, sin base en el céltico insular, fundándose sólo en el lituano *rinkti*. Por una conversación que con él tuve en 1930 sé que entonces había descartado del todo la etimología germánica, pero no parecía ya muy afirmativo en su hipótesis céltica, y de hecho en la 3ª ed. de su diccionario canceló el artículo *wrankjan*, pero no lo sustituyó por nada más.

[3] La nasal en todos estos casos fué originariamente la homóloga de la B, o sea la *m*, cf. cat. *somriure* 'sonreír'. — Algo análogo se da en el Sur de Italia: calabrés *sumbenire, sumbuzzare, sumportare, sumpostu, suncurrere*, etc. (véase ROHLFS). A ultracorrección de esta tendencia puede deberse el caso de *SUBGLUTTIARE > *sollozar* en vez de SINGULTIARE, como indicó SCHUCHARDT (*Z. R. Ph.*, XXXV, 90).

Un fenómeno semejante se produjo en fechas posteriores en varios germanismos. La -PP- germánica, al entrar en romance en una época en que éste no poseía geminadas, fué imitada de una manera imperfecta. Así como en el *hatta* arábigo el esfuerzo por conservar la geminada, esfuerzo que da lugar a formas romances como *(h)adta,* dió pie a una mayor diferenciación en *hasta,* en los germanismos aludidos hallamos muy a menudo *-mp-* < -PP-. Así el cast. *trampa* responde al fr. *trappe,* cat. *trapa,* y el port. *tampa,* fr. *tampon,* cat. (Pallars, Cerdaña, Capcir, Rosellón) *tampa,* langued. y gasc. *tampà (B. D. C.,* XXIII, 311, y *Misc. Fabra)* al cast. *tapar,* etc. En KRAMPA *(R. E. W.,* 4754) 'gancho' junto a KRAPPA (4760) la variante está ya atestiguada en germánico, pero nadie ha investigado si la nasalización podía explicarse allí como una repercusión de esta tendencia romance. Análogamente: fr. *lambeau,* fr. ant. *label* < fráncico LABBA; fr. *regimber* 'dar coces', fr. ant. *regiber* si vienen del germánico (inglés medio *gib* 'caballo arisco'), cf. Braune, *Z. R. Ph.,* XLII, 133.

Orín

Son muchos los detalles de la fonética histórica romance y en particular de la castellana que aún no están totalmente aclarados. Por mucho tiempo habrá en los tratados de esta materia unos párrafos dedicados a casos de explicación difícil, que unos titularán "excepciones" y otros "cambios esporádicos". Convendría, sin embargo, reservar esta última rúbrica a las evoluciones combinadas, tales como asimilaciones, disimilaciones o metátesis, que aunque sometidas a normas en cuanto a las condiciones en que *pueden* producirse, no siempre se efectúan, para eliminar de ella en bien del progreso científico todo lo que tenga una explicación no fonética.

En el párrafo 18,4 del *Manual* de Menéndez Pidal se reúnen varios casos de cambio de *e* protónica en *o* "por causas mal conocidas" que no se precisan. Entre ellos figuran, junto a casos de labialización por la consonante siguiente (*obispo* EPISCOPUM, *Somolinos* < *Setmolinos),* otros debidos a cruce o etimología popular como *mostrenco* < *mestenco.* Está asimismo *orín,* de

*AERĪGINEM por AERUGINEM, para el que, dejando abierta la posibilidad de una razón fonética, se sugiere la influencia de *hollín* o, más determinadamente, una "analogía semántica" entre *orín* y *orina*. Pero no parece natural suponer entre estos dos vocablos otro contacto que el meramente fónico. El que Góngora hablara de un "lanzón en cuyo hierro se han *orinado* los meses" no puede darse como prueba de tal analogía semántica; trátase de uno de los juegos de palabras a que tan aficionado es el culteranismo, o a lo más, si se prefiere, de una "etimología popular" a posteriori por un erudito. Admitir la frase gongorina como indicio de que los hispanorromanos vieron un nexo semántico entre 'herrumbre' y 'orina' sería casi como fundarse en los versos de García Lorca "Las piquetas de los gallos / cavan buscando la aurora" (cf. Valbuena, *Hist. de la Lit. Esp.*, I, 35 n.) para decir que el juglar del Cid sentía *albores* como complemento y no como sujeto del verbo en el pasaje del Cantar "Apriessa cantan los gallos e quieren crebar albores".

Mucho había, sin embargo, de acertado en todo esto, a saber que la *o* de *orín* no es de razón fonética sino léxica. Ello debe tenerse ya por seguro; pero la causa precisa es otra y actuó en fecha muy antigua, ya en el latín vulgar. En el latín de baja época se encuentra junto a *aerugo* otra palabra *aurugo*, que, con *auriginosus y aurigineus*, derivados de la variante *aurigo*, sale en glosas y en autores, sobre todo, de los siglos IV-VII d. d. J. C., como Celio Aureliano, Apuleyo el gramático y San Isidoro. *Aurugo* significaba 'ictericia', *aerugo* era 'herrumbre', pero dado el parecido formal entre las dos palabras y el material entre las cosas que designaban, las dos de color amarillento, es natural que se produjeran confusiones entre ellas. ¿Quién sabe, al fin y al cabo, si el tardío *aurugo*, más que un derivado de *aurum* formado independientemente, no será el mismo AERUGO alterado por etimología popular, cuando *aes, aeris*, que le había dado origen, se perdió en la lengua del pueblo? En todo caso hay pruebas de que el latín vulgar no distinguía los dos vocablos, pues encontramos *aurugo* en glosas donde se esperaría *aerugo* o su equivalente *ferrugo* [1] y, viceversa, en otros glosarios, *erugino-*

---

[1] *C. Gl. Lat.*, III, 426, 29, cf. VI, 117. DAVID propuso corregir en este pasaje *aurugo* por *ferrugo*. No había necesidad: obsérvese que la palabra va aparejada con *caligo*, que también ha tomado en romance el sentido de 'orín', *Z. R. Ph.*, XXVII, 614, y aquí mismo, p. 129, n. 2.

sus traduce *ictericus* (Goetz, *Corpus Glossariorum Latinorum*, VI, 117). Como, además, la variante AURIGO se encuentra en glosas y ya en Scribonius Largus (siglo I d. d. J. C.), puede darse por seguro que el cast. *orín* viene de este vocablo, pero con el significado de *aerugo*.

Lindo

Desde que Cuervo, *R. Hisp.*, IX, 5, demostró que el significado prístino de este adjetivo es 'legítimo' aduciendo ejemplos de *mujer linda* con este sentido en textos medievales [1], y apuntó su convicción de que no era más que un duplicado fonético de *legítimo*, no se ha tratado mucho más de esta etimología. La de Diez, LIMPIDUS, admitida por Menéndez Pidal en ediciones anteriores de su *Manual de Gramática Histórica*, ha sido eliminada de la edición última, y Meyer-Lübke, en su *R. E. W.*, 4971, dió la razón a Cuervo declarando que *lindo* < LIMPIDUS era "lautlich nicht möglich". Pero muchos ni han visto clara esta imposibilidad fonética ni, desde el mismo punto de vista, han creído verosímil la evolución LEGITIMUS > *lindo*. Autoridades como Menéndez Pidal, A. Castro y García de Diego guardan silencio sobre la cuestión, tanto en la obra citada del primero como en los suplementos de los tres al diccionario de Meyer-Lübke (*R. F. E.*, V, 1 y ss.; VII, 1 y ss.; y Anejo II a la misma revista).

De hecho, aun creyendo que Cuervo y Meyer-Lübke están en lo cierto, es preciso reconocer que ni se han publicado todas las razones fonéticas que pueden invocarse contra LIMPIDUS, ni el cambio de LEGITIMUS en *lindo* se ha explicado debidamente, ni se ha dado cuenta de toda la historia semántica de esta importante palabra. Dejando para estudios monográficos el agotar este último tema, voy a dar unas indicaciones que me parecen fundamentales sobre los tres aspectos y que bastarán ya para asentar sólidamente la verdadera etimología.

---

[1] El que quiera comprobarlo puede verlo ahora en las *Disquisiciones Filológicas*, Bogotá, 1939, II, pp. 104 y ss. Al ejemplo de *mujer linda* citado allí se puede agregar otro de la misma expresión y uno de *heredera linda*, los dos del mismo texto que aquél (*Crónica General*), citados por CEJADOR, *Vocab. Medieval.*

Argumento fonético contra LIMPIDUS sólo da Cuervo uno. Éste es ya convincente. En la terminación -IDUM se pierde en castellano la D antes de la síncopa de las vocales postónicas; en consecuencia el resultado castellano de -IDUM es *-io: limpio, lacio, lucio, tibio, turbio, rucio, recio,* etc. No hay más que una excepción, *raudo* RAPIDUM, y otra para la análoga -IDEM, *laude* LAPIDEM, vocablos, poético aquél, y eclesiástico éste, que seguramente habrá que mirar como semicultos; esta causa retrasaría en ellos la pérdida de la D intervocálica hasta la época en que cayeron las postónicas [1]. En LIMPIDUM > *lindo,* ni aun atribuyéndole carácter semiculto saldríamos del paso, pues no es de creer que en una voz erudita se produjera una síncopa con un grupo tan difícil e inaudito como -MP'D- por resultado [2].

Pero hay otra razón aun más concluyente. Si LIMPIDUM tenía I tónica breve, hubiera debido dar **lendo* y no *lindo,* pues si la voz era lo bastante popular para que en ella la lengua no retrocediera ni ante una síncopa tan atrevida como la que daba -MPD-, no es admisible que la ĭ se conservara por cultismo. Ahora bien, hay toda clase de razones para atribuir esta cantidad a la I tónica, como lo hace el *R. E. W.*, 5056. Las hay desde el punto de vista latino. LIMPIDUS parece ser derivado de LIMPA 'agua' (con grafía helenizante, *limpha),* cuya I debía ser breve pues alternaba con U en la otra grafía *lumpa.* De una manera general, el latín delante de nasal + oclusiva convierte en breves aun las vocales que eran largas por su etimología: ūnus +

---

[1] Para *raudo* hay que tener en cuenta además la sugestión de CUERVO de que puede representar un participio analógico *RAPĬTUM de RAPERE, cf. el cat. *rabent* 'raudo', que es RAP(I)ENTEM.

[2] Además no se olvide que son rarísimos los ejemplos de síncopa cuando dos consonantes preceden y sigue una oclusiva, y que entre ellos no hay, que yo sepa, ninguno en que una oclusiva sorda apoyada venga a encontrarse con una sonora siguiente, secuencia que aun aumenta la dificultad. Un caso como COMP(U)TAT daba lugar a un grupo ya existente en latín, y lo mismo en este caso que en MASTICAT o SALMANTICAM, la vocal final A, con su mayor cuerpo y apertura, reforzaba la tendencia a la síncopa. Me cuesta, en cambio, creer, dado su carácter esencial y popular, que en *césped* y *huésped* pueda haber influído una tendencia cultista. Frente al último, *hostal* < HOSPITALE no tiene valor. Su poca vitalidad y el empleo preferente en *maestre de hostal,* institución propia de la Corona de Aragón, lo están denunciando como de origen catalán-provenzal, donde corresponde lógicamente a *hoste* < HOSPITEM.

decem > *ŭndecim, vĕntus* = scr. *vānt-, vīnum* + *demere* > *vĭndemia,* y todos los participios y gerundios de la 2ª conjugación, que tienen *-ĕnt-*, *-ĕnd-*, en desacuerdo con el tema en ē de estos verbos [1].

Desde el punto de vista romance, claro está que el cast. *limpio* y el port. *limpo* no prueban nada en contra de la ĭ, porque la conservación del timbre *i* es debida en ellos a una metafonía, obra de la yod siguiente, que en portugués más tarde desapareció. En cambio sí prueban la ĭ el luqués *lemporo* [2] y el catalán **llémpeu* m., *llémpia* f., conservado como nombre de lugar en *Coma Llémpia,* vallecito yermo en la Maçana (Andorra), y como sustantivo *llempo* 'trozo de montaña sin vegetación', que he recogido en Fórnols (part. jud. Seo de Urgel) [3].

Pasemos a la segunda parte. ¿Pudo LEGITIMUM dar fonéticamente *lindo*? El portugués antiguo tenía *leydimo* (léase *leídimo)* (Moraes), forma que por su *í* < ĭ hay que mirar como semiculta, de acuerdo, por lo demás, con el carácter legal del concepto que expresa. De ahí sale, con contracción de las dos vocales, la forma *lídimo* del portugués moderno, que había significado 'legítimo' (véanse testimonios en Moraes) y hoy vale "autêntico; puro, vernáculo" (Figueiredo) [4]. De este *lídimo* sacaba Cuervo *lindo* pasando por un hipotético **límido* con metátesis, pero hay otro camino preferible. Oposiciones como port.

---

1 Claro está que hay casos especiales en que el influjo de ciertas consonantes o grupos puede contrarrestar esta tendencia. Así *quīnque,* donde -ŋkw- actúa como -ŋgw en castellano y portugués *(lingua, mingua)*. Pero *-mp-* no figura entre ellos.

2 El cambio de terminación, -ULUS por -IDUS, pertenece a un tipo corriente en los dialectos italianos, cf. MACCARONE, *Z. R. Ph.*, XLIV, 310.

3 Para el significado, compárese el port. *limpa* (FIGUEIREDO) y los brasileños *limpo, limpado* (B. J. de SOUZA, *Dic. da terra e da gente do Brasil*), que significan lo mismo.

4 A pesar de la rectificación de SPITZER *(R. F. H.*, III, 155 y ss.), sigo creyendo que era acertada su primera idea de identificar con *lídimo* su sinónimo salmantino *lígrimo.* No comparto sus escrúpulos fonéticos: tanto la *r* repercusiva (véase arriba, p. 168), como el trueque de *dr* por *gr*, son corrientes (cf. *piegra* por *piedra,* muy difundido en España y en la Argentina, *magre* por *madre* en muchas regiones de esta última, y, al revés, el alavés *nidrio* 'cárdeno', de *negro, *nigrio*). El parentesco que ahora propone con *nigromancia* sí parece forzado, pese a su ingeniosa y erudita argumentación.

âmedas: cast. *andas; bêbera: breva; ourives: orebze; côvado: codo; -ádego: -azgo,* demuestran que el castellano fué mucho más radical que su vecino del Oeste en la aplicación de la síncopa. Al *lídimo* de allá correspondía, pues, **lidmo* en castellano, y éste, con inversión del grupo consonántico, se convirtió en **limdo* > *lindo.*

Que tal inversión pudo y casi debió producirse es lo que falta probar. Para mí bastaría recordar que se ha producido en el grupo *-dn-: candado* CATENATUM, *riendas* RETĬNAS, *serondo* SEROTĬNUM, *pendejo* PECTINICULUM, *pendar* 'peinar' PECTINARE en textos leoneses *(B. A. E.,* VII, 257), el antiguo *andado* junto a *alnado* < *a(n)dnado,* los antiguos *dandos, indos* por 'dadnos', 'idnos' en el *Cid,* etc. Es cierto que, en el caso de *-dm-,* la lengua actual no posee otros ejemplos de inversión, y en cambio están SEPTIMANAM > *setmana* > *semana,* SEPTIMANCAM > *Simancas* y por otra parte EPITHEMAM > *bizma* y MARITIMAM > *marisma,* pero ni tiene nada de extraño el que existan tratamientos divergentes (cf., en el caso de *-dn-,* las otras soluciones *cañado, seroño; calnado, alnado; Frenando, Fern-; dadnos, idnos)* ni las condiciones eran las mismas, pues en los dos primeros vocablos había otra posición respecto del acento y en ellos, al perderse la vocal protónica, lo que entró en contacto con la *m* fué una *t* y no una *d* < T; en cuanto al tratamiento *-zm-* o *-sm-,* se da en dos palabras eruditas (cf. su *í* < ĭ), que pudieron pertenecer a otro estrato cronológico que el vocablo que estudiamos.

La diferencia en el punto de articulación del segundo elemento del grupo, dental en *-dn-* y labial en *-dm-,* no creo que pudiera determinar una diferencia en el tratamiento. Lo mismo hay inversión en *colmo* CUMULUM, *tormo* o *tolmo* TUMULUM, que en *yerno* GENERUM; lo mismo en *tolva* TUBULA, *olvidar* OBLITARE, *silbar* SIBILARE que en *rolde* o *molde;* lo mismo en el port. *lesma,* sanabr. *lliedma* < **lemze* <*LIMĂCEM, o en el antiguo *cisme* [1] CIMICEM que en *gozne* < *gonce, brizna* < *brinza, roznar* < *ronzar,* o, en sentido contrario, *vinzedades* (Menéndez Pidal, *Doc. Ling. Cast.,* 204) VICINITATES.

Se me dirá que unos ejemplos del cambio *-dm-* > *-nd-* val-

---

[1] J. MANUEL, *Libro del Caballero e del Escudero,* "Rivad.", LI, 249.

drían más que todos los argumentos a priori. Pero nadie extrañe que no sea fácil citarlos cuando son tan escasas las palabras en que vino a darse el grupo *-dm-*. Sin embargo puedo citar por lo menos uno. El latín REDIMERE dió una forma *rendir* que la lengua se vió obligada a abandonar por la homonimia con *rendir* REDDERE, pero que dejó huellas indudables. El sustantivo derivado *rendimiento* por 'rescate' o 'redención', está bien atestiguado en el *Tractado de la Doctrina* ("Rivad.", LVII, 375 *a*) "sacar por rendimiento al cabtiuo", y en el Fuero Juzgo:

> Si nos somos tenudos de galardonar a los que nos sirven ¿quanto mas debemos dar las cosas terrenales por *rendimiento* de nuestras almas? [1]

El mismo verbo *rendir* ha dejado una huella indirecta en las *Cortes de León y de Castilla*, I, 428, donde se lee "*redimpdir* algunos cabtivos por ganados", forma en la que se cruzan *rempdir* con el más culto *redimir*.

Existe otro ejemplo, catalán, en *la Marenda*, nombre de la comarca costera del extremo Sur del departamento de Pirineos Orientales junto a la frontera española: los pueblos de *Banyuls* y *Cotlliure*, son todavía llamados en el país con el aditamento *de la Marenda*, y en lo antiguo se encuentra como nombre de región, aplicado a esta zona y aun a otras marítimas de la Cataluña española que hoy se llaman *el Maresme*. Los documentos latinos en uno y otro caso emplean la palabra *Maritima*, y es evidente que de ahí sale *Marenda*.

El aspecto semántico ya Cuervo lo trató ampliamente. Él llamó la atención sobre los varios significados que el vocablo tiene en la Edad Media, muy diferentes de 'bonito', el corriente hoy en la lengua literaria, y logró hacer verosímil que el originario fué 'legítimo'. No es que la acepción moderna fuera desconocida en los siglos medievales — en la *Danza de la Muerte* de 1400, para no citar más ejemplos, se habla ya de *lindas don-*

---

[1] Véase el Glosario de FERNÁNDEZ LLERA. Esta variante la trae el ms. *Camp.; rendimento*, el *Esc. I.* En otros mss. figuran *redemiento, remimiento* y *remedimiento*. Para estas variantes compárense *redemir, remeir, rem(i)ir* en otros muchos pasajes, *remedir, rem(i)ir, remeído, remedimiento* en los Fueros Aragoneses de TILANDER, y MENÉNDEZ PIDAL, *Rom.*, XXIX, 366. La forma *rendir* figura en un ms. de la *Crón. Gral.*, 378*a*, 14.

sellas, v. 201 — pero predominan entonces las acepciones no estéticas, no materiales, que se acomodan mejor al sentido de LEGITIMUS que al de LIMPIDUS. La de 'verdadero, auténtico, castizo', que es de las más frecuentes y se aplica a religiones, nacionalidades, razas y aun calidades sociales (*caballero lindo*) [1], no es incompatible con el último, puesto que la *limpieza* de sangre ha hecho que se llegara a hablar de *cristianos limpios,* pero con LEGITIMUS es aún más comprensible: también el portugués *lídimo* significa 'auténtico, puro, vernáculo', y hoy hablamos de productos legítimos, de *Borgoña legítimo* por ejemplo.

Además Cuervo pasó por alto la importancia que siguen teniendo las acepciones morales y utilitarias de *lindo* después de la época medieval y aun en el presente. Lo más común es que pasara a mero sinónimo de 'bueno', con todas las aplicaciones variadísimas de este concepto:

> Como viese Pedro que tenía *linda* oportunidad para volver a su tierra...
> (TIMONEDA, *Patrañuelo,* XV, "Rivad.", III, 156*a*)

Sobre todo el adverbio *lindamente* toma este valor con gran frecuencia. La Academia admite con carácter general la acepción, algo vagamente definida, "bueno, cabal, perfecto, primoroso y exquisito", pero la considera figurada. En realidad ella es más primitiva y originaria que 'bonito' [2] pues viene directamente de 'legítimo, auténtico', y en este punto el habla hispanoamericana no desmiente su carácter arcaizante: en el Plata, *lindo* 'bueno' tiene grandísima difusión y profundo arraigo. *Lindo* se aplica como valoración favorable a la temperatura, a la fuerza, al apetito, al dinero, al carácter y a toda clase de nociones morales o utilitarias, y con valor adverbial se hace sinónimo de 'bien' *(voy a pasarlo lindo)* y hasta de 'mucho' *(el*

---

1 Un ejemplo entre tantos: "Otrossi mandamos guardar esta riegla en todos los otros cristianos *lindos* que no son del palacio del rey", *Fuero Juzgo, Esc., I,* 100, var. 8. FERNÁNDEZ LLERA da una traducción absurda ("lindero, paraje").

2 No es que la evolución semántica 'bonito' > 'bueno' no sea muy posible, puesto que se ha producido en otras lenguas, como el alemán (*Die Suppe schmeckt schön*) o el griego (V. p. 15), pero el hecho histórico es que en castellano la dirección del cambio ha sido la opuesta.

pueblo ha crecido lindo); ya en 1872 el uruguayo Lussich escribía:

> Nos han engüelto y boliao;
> ¡*Lindaso* nos ha pialao
> El General Aparicio!
> (*Los Tres Gauchos Orientales*, v. 83)

Y aunque alguna de estas últimas aplicaciones pueda ser más específicamente gauchesca, las primeras son por cierto del uso general [1]. Algo del contenido inicial de 'auténtico' parece traslucirse todavía en el concepto específicamente porteño del original audaz y alocado, llamado *loco lindo*, a no ser que haya que interpretarlo más bien como 'loco bueno', que es lo que tal vez predomina en el sentimiento lingüístico actual de pueblo [2]. Como he dicho en otro artículo de este tomo (p. 15), creo que la aplicación de *feo* al valor de 'malo', que se encuentra además en otros países americanos (Colombia, Cuervo, *Ap.*, §§ 626-7; Méjico, Hills, "Bibl. Dial. Hisp.-Am.", IV, 65; Chile, Alberto del Solar), es debida a un eco de la doble acepción de su contrario *lindo*, más que a una resurrección del latino *sapor foedus*, etc., como Cuervo supone.

El hecho indudable es que *lindo* 'bueno' pertenece ya al habla hispanoamericana arcaica, pues lo hallamos a menudo en Garcilaso el Inca, p. ej. en la 1ª parte de los *Comentarios*, libro VIII, cap. 9 (p. 344 de la Antología de Riva Agüero, Madrid, 1929):

> De la harina del maíz... y agua simple hacen el brebaje que beben, y del brebaje, acedándolo... se hace muy *lindo* vinagre; de las cañas, antes que madure el grano, se hace muy *linda* miel.

JUAN COROMINAS.

---

1 Ciro BAYO registra "*¡Lindo!:* Bravo, muy bien dicho, muy bien hecho" y SEGOVIA: "*Lindo:* decidor, garboso, diestro, esforzado. Ej. *ah! ¡gaucho lindo!*". MOYA, *Romancero*, I, 173, cita la frase pampeana *¡ese toro lindo!*, aplicada a un buen cantor.

2 El periodista Francisco GRANDMONTAGNE, vasco de Buenos Aires, es autor de una obra titulada *Vivos, tilingos y locos lindos*, publicada hacia 1900, que me indica amablemente el Dr. Ricardo ROJAS.

RESEÑAS

The Modern Language Review, XXXV, 4 (1940), pp. 483-493: W. D. ELCOCK, "The enigma of the lizard in the Aragonese dialect".

La palabra "enigmático" había sido empleada por Rohlfs, el cual, aun reconociendo cierto grado de parentesco entre las denominaciones aragonesas de la lagartija *sa(n)gartana, changardana, lingardana* (y cat. *sargantana*, rosell. *singlantana)* y las voces vascas *sangongillu, surangilla, sumandella, suskandera, sigulinda, sugalinda,* no se había referido más que a una vaga posibilidad de supervivencia de una palabra ibérica. El Sr. Elcock, que recogió sobre el terreno las variantes del vocablo aragonés (cf. también su tesis *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le béarnais*, 1938), demuestra que el "enigma", por lo menos el aragonés, se despeja en admitiendo la deglutinación de un seudo-artículo en el tipo aragonés * *lagartana* (correspondencia del castellano *lagartija)*: > * *la gartana*, y el reemplazo por el artículo *sa* = IPSA —cuyo uso en la región, como en catalán, documenta en varios ejemplos— [1], y trata de analizar en detalle las numerosas variantes.

Permítaseme decir que este análisis de los detalles me parece más original que la tesis de los dos artículos, tesis que el Sr. Elcock afirma no haber leído en ninguna parte [2]. Pero, a priori, un lingüista romanista preocupado por los nombres de la lagartija, hubiera debido pensar que

[1] No todos los ejemplos del Sr. ELCOCK son igualmente convincentes. El *sobago* 'umbría' al lado de *obago* < OPACUS, podría contener un SUB- como el español *sombra*. El tipo * EX-URTICARE > * EXURTICA, apoyado como está en el trabajo de Alwin KUHN por * EX-ARTĬC-ARE, no es tan imposible como pretende ELCOCK. En *(es)tremonsillo* 'tomillo', cuya etimología nos calla el autor, un EX-TREMERE (que al parecer está presente siquiera en forma de etimología popular) parece posible. En cuanto a **furikéra**, puesto que existe **forikéra** (<FORATUM × LAURICARIA) junto a **lorikéra** 'madriguera', podría tal vez explicarse mediante * EX-FOR-ICARIA, como *desollar*, cat. *xollar*, *R.E.W.*, s. v. FOLLIS.

[2] Sorprenderá bastante leer en la p. 493, nota 1, que el Sr. ELCOCK no pudo utilizar la tesis de KLETT, de 1934, pero que considera "very unlikely" encontrar allí anticipada su propia teoría, por ser KLETT alumno de ROHLFS, cuyo libro (de 1935) sí pudo utilizar el Sr. ELCOCK. ¿No pudo

el *ab Jove initium,* en el caso de un animal que provocó en todas partes la creación de multitud de denominaciones, debía ser el sabio que siempre se sintió atraído por los *Massenprobleme,* Hugo Schuchardt: en efecto, el lingüista de Graz trató repetidas veces de esos nombres catalano-aragoneses y vascos, por ejemplo: en *Baskisches und Romanisches,* p. 16 (donde explicó las distintas variantes mediante *su* 'fuego', *suge* 'serpiente', *kandela* 'candela', *aingira* 'anguila', que contaminan **sins-**, **tšintš-**, **sing-**, **kisk-**, raíces de origen onomatopéyico); en la *Z.R.Ph.,* XXVII, p. 612, donde sugirió para las formas catalanas-aragonesas-gasconas, bien SALAMANDRA × LACERTA, bien precisamente el vicariato del artículo *sa - la;* finalmente, en la *Z.R.Ph.,* XLI, p. 701, donde explicó el portugués *sardão,* bien por SALAMANDRA × árabe **ḥardûn**, bien por caída del presunto artículo, pensando probablemente en SALAMANDRA > *la*]*s*[*am*]*andra.* Con eso queda dicho que no sólo Schuchardt precedió al Sr. Elcock al admitir * *lagartana* > *sagartana,* sino que introdujo, además, en la discusión a SALAMANDRA, cuyo ritmo tetrasilábico reproducen las variantes de nuestro rincón pireneo-galorrománico, y del que no habla el Sr. Elcock en absoluto. El aragonés *fardacho,* en fin, que pone en aprieto al autor de nuestro artículo y que Schuchardt explicó satisfactoriamente mediante el árabe **ḥardûn** 'lagarto', atestiguado en Pedro de Alcalá, arroja sobre la forma de Elcock, **algardâĉo**, una luz muy distinta: no es que el artículo arábigo se introdujera en la familia *la*]*gartana, sa*]*gartana* (*-acho*) sino más bien que un * *alfardacho* influiría a *lagarto,* convirtiéndolo en **algardâĉo**, de donde **gardâĉo** y seguramente todas las formas con *-ard-* en lugar de *-art-*: *salardana, chagardana,* etc.; en efecto: la entrada del lagarto, por su carácter "sospechoso", en la órbita psicológica de palabras como *alguacil, alcalde, alcázar* (¿que tendrá que hacer ahí el *alcázar*?) se hace, al tener esto en cuenta, aún más inseguro de lo que ya lo era.

El misterio de toda esta variedad de formas no se puede resolver con un solo expediente: lo mismo que en otros territorios romances, como se ve por el *R.E.W.,* s. v. LACERTA, hubo encuentro con SALAMANDRA, TARANTULA y COLUBRA, más (en nuestra región particular) la acción de la voz arábiga **ḥardûn** y acaso de raíces ibéricas que no conocemos, más el vicariato de los artículos ILLE e IPSE.

De una manera general existe una "fuerza diversificadora" que anima las denominaciones de una bestia tan movediza como la lagartija (lo mismo que las de la mariposa, del murciélago, del caracol, etc.): la multiplicidad de denominaciones es un efecto primordial de la impresión que produce en la imaginación de los individuos hablantes. Esta anarquía, regida, sin embargo, por leyes, fué explicada admirablemente por Schu-

---

el alumno tener una idea original, o tener, en nuestro caso particular, la idea de consultar a un maestro mayor todavía que el suyo? En realidad, en la p. 21 de su trabajo, KLETT se niega a ver, con GRIERA, el origen del tipo *sargantana* en *sa* + LACERTA, porque se encuentra en "cuatro idiomas" (supongo el vasco, el catalán, el aragonés y el provenzal), en tanto que sólo uno de ellos, el catalán, posee el artículo descendiente de IPSA; para él *sar(g)-*, lo mismo que *sing-*, es una raíz ibérica.

chardt al escribir, en el último artículo citado, este aforismo magistral: "Considero irrealizable el empeño de ordenar genéticamente con seguridad todos los nombres romances del lagarto; la fuerza de las leyes reina aun en ellos, a pesar de todo, ni más ni menos que en la más confusa de las tormentas de nieve" [1].

Hay que agradecer al Sr. Elcock su paciente investigación del detalle lingüístico, que ganará, estoy seguro, amplitud si combina con la microscopía del dialectólogo y del explorador sobre el terreno el sentido de conjunto que dió tal celebridad a aquella especie de Kant de la lingüística que, en su madurez, apenas salió nunca de Graz.

LEO SPITZER.

AMADO ALONSO, *Poesía y Estilo de Pablo Neruda,* Buenos Aires, 1941

Hay en primer lugar en el libro de Alonso una *explicación* de los más difíciles poemas de P. N., entre los publicados hasta 1936, y una *interpretación* de la manera de P. N. Se encuentran también numerosos pasajes referentes a la poesía moderna en general, pues Alonso ve en Neruda al poeta tipo de la época en que vivimos. Por otra parte, como el autor es crítico y esteta, a la par que lingüista, se encuentran consideciones — todas muy acertadas y fecundas — sobre la poesía en general y sus distintas épocas, clásica, neo-clásica, romántica, simbolista. Más aún, se encuentran observaciones originales sobre la civilización moderna, desde la ciencia y la filosofía hasta la pintura cubista y superrealista.

Tratemos de resumirlo.

CAP. I. Neruda en sus poemas no expresa sino sentimientos tristes y cada vez más tristes. Evoluciona de la melancolía a la angustia. Este atroz sentimiento no es una postura adoptada artificialmente, sino que responde a una visión peculiar y desolada de ver el mundo y la vida: P. N. ve cada cosa del mundo en una disgregación incontenible. Por eso su poesía nos habla de cenizas, de cosas informes, de campanadas oídas en cruz, del sonido que se va haciendo polvo, etc. No solamente ve P. N. el mundo como desintegrado sino que su visión misma es desintegradora. Esa actitud, por lo demás, es, según Alonso, un rasgo fisonómico de nuestra época, tanto en la ciencia y en filosofía, como en pintura (cubismo, expresionismo) y en literatura (Proust, Joyce, R. Gómez de la Serna).

---

[1] "In eine sichere genetische Ordnung die gesamten romanischen Eidechsennamen bringen zu wollen halte ich für aussichtslos; Gesetzmässigkeit herrscht gleichwohl auch hier, ebenso wie in dem wirrsten Schneegestöber".

CAP. II. La misión del poeta es construir con trozos de realidad un símbolo de sus sentimientos, es elegir y conformar "construcciones objetivas externas que sirvan a su voz de resonadores propicios" (p. 43). "El sentimiento no se salva si no logra objetivarse en una intuición de realidad" (p. 30). Ahora bien, encontrar la intuición adecuada es tarea difícil. Algunos renuncian. Otros, entre los cuales se hallan los superrealistas franceses y también P. N., reemplazan la intuición simbólica por un sucedáneo. En lugar de la intuición ofrecen al lector el espectáculo de la búsqueda de ésta. "Neruda busca más ahincadamente la expresión efusiva del sentimiento que la de la visión; y la intuición, con demasiada frecuencia, no queda expresada (en sentido poético-estético: formada y suficientemente objetivada) sino sólo esbozada equívocamente como mero sostén del sentimiento" (p. 36). De ahí viene la oscuridad de P. N. — oscuridad no premeditada sino resultante de una deficiencia técnica. P. N. es un romántico. "A los poetas que logran normalmente el equilibrio expresivo de intuición y sentimiento, les solemos llamar clásicos. A los atentos a las intuiciones, pero débiles de sentimiento (lo cual hace que las intuiciones sean claras pero pobres), les solemos llamar neoclásicos y también académicos. A los que tienen un desequilibrio a favor del sentimiento, llamamos románticos" (p. 41).

CAP. III [1]. *En la medida en que existe*, la forma construída por P. N. no es de tipo clásico, es decir, no agrupa los objetos y acontecimientos en estructuras objetivas o, si se quiere, racionales. Góngora mismo respetaba la estructura objetiva del mundo, se limitaba a elaborarla curiosamente y complicarla, pero P. N. la desecha sistemáticamente. Se encierra en el mundo de sus sentimientos, en un pensamiento onírico, que mezcla y funde en un todo irreal trozos de realidad que nada tienen de común sino su resonancia afectiva.

"Sólo que en este modo de poetizar hay una dificultad invencible: los esbozos de construcciones que surgen separadamente del originario pozo del sentimiento, aparecen arriba como queriendo formar entre sí difíciles o absurdas construcciones... y esto a causa de las leyes naturales del lenguaje. Pues las imágenes que otra fantasía más servicial con las necesidades de la comunicación da como comparaciones ilustrativas, aquí se dan, con gran frecuencia, como el asunto mismo" (p. 60).

Si comprendo bien, Alonso llama *ensimismamiento* el hecho de organizar el poema según un lazo estructural tomado del mundo de los sentimientos: cada sentimiento atrae las realidades objetivas propias para hacerlas servir de resonador. Los fragmentos de realidad reunidos en el poema no tienen lazo objetivo. El conjunto es *objetivamente* incoherente, aunque *subjetivamente* (sentimentalmente) coherente. Y por *enajenamiento* es preciso entender, a la inversa, el hecho de construir el poema con arreglo a un principio estructural objetivo y externo por el

---

[1] Este capítulo ha sido publicado en forma resumida en la revista *Agonía* (nº 1, enero-marzo 1939, Buenos Aires).

que cada realidad atrae los sentimientos que le corresponden natural o simbólicamente [1].

Naturalmente la manera de Neruda se caracteriza por el ensimismamiento. Y Alonso indica cómo esa disposición se impone progresivamente, desde sus *Veinte poemas de amor* hasta *Residencia en la Tierra.*

CAP. IV. Hasta ahora Alonso ha presentado el mundo sentimental e intelectual de P. N. (Cap. I), nos ha hablado de su esfuerzo por objetivar este universo (Cap. II) y de las particularidades formales de la objetivación que realiza (Cap. III).

Pero esa objetivación se presenta en el lenguaje en toques necesariamente sucesivos. Por lo tanto hemos de estudiar el orden y el movimiento con que se manifiesta, "la disposición regulada de los elementos mentales, sentimentales y sonoros, en el desarrollo del poema" (p. 137). A esto lo llama Alonso ritmo (ampliando evidentemente el sentido de la palabra).

Distingue a continuación varias clases de ritmos: el ritmo del verso (que depende de la ordenación de sus elementos acústicos), el de la prosa y el del verso libre. Mientras el ritmo de la prosa "consiste en los pasos con que se desarrolla linealmente el *pensamiento sintáctico racional,* el ritmo poético libre consiste en los pasos con que se ordenan linealmente las *intuiciones* que dan salida y forma al sentimiento" (p. 73). "Lo que acerca a la prosa a este tipo de ritmo (que es el de P. N.) es que las intuiciones sentimentales deben expresarse necesariamente por medio de entidades sintácticas y, sobre esto, que cada verso así concebido tiene ritmo sólo si su impulso emocional viene de otro anterior y va a otro posterior, en cadena... El verso entero no es más que un eslabón, un elemento de la figura rítmica formada por la serie de versos..." (p. 74 y 75).

El ritmo de Neruda consiste "en el caminar de la emoción poética", pasos ascendentes de tensión y ansiedad, pasos en que la emoción retumba o se prolonga etc. A veces practica el encabalgamiento de un verso a otro con el fin de "conservar el ímpetu del sentimiento, anulando pausas demasiado separadoras y dar sin embargo a la imagen siguiente el realce de un nuevo verso. Las dos imágenes son olas de una misma marea" (p. 83). Otra estructura rítmica de P. N. es la de variaciones sobre un tema, o de insistencias con variaciones (insiste, por ejemplo, sobre un giro sintáctico, una imagen, una palabra, sonoridades).

CAP. V. El capítulo V trata de la sintaxis. No es de extrañar que la sintaxis (que refleja, cuando cumple bien su cometido, la forma íntima

[1] Esta distinción no deja de recordarnos la que suelen hacer los psicólogos entre pensamiento *autístico* y pensamiento *adaptado a lo real* (pero el ensimismamiento corresponde a una actividad de selección, mientras el autismo designa el estado de un pensamiento que se abandona pasivamente a la asociación de ideas y a las sugestiones del cuerpo). Los psicólogos utilizan además un término intermedio: *egocentrismo.* ¿No tendrá éste una correspondencia en crítica literaria?

de la cerebración) sea en Neruda tan extraordinaria como el pensamiento. Y en efecto "hace violencia a las formas fundamentales del pensar idiomático" (p. 104). Muchas veces está desintegrada, desarticulada (p. 105), a menudo está mutilada o deformada, pues el poeta no quiere entretenerse en pulirla, lo mismo que no quiere buscar demasiado la intuición adecuada a sus sentimientos (cf. Cap. II); con frecuencia se caracteriza por la contaminación de dos giros distintos: del mismo modo que la invención de las formas poéticas, la sintaxis es onírica (por ejemplo "*dientes crecen naves*" citado en la p. 110).

Por otra parte está al servicio del ímpetu creador, tan importante en Neruda (cf. Cap. II), y por lo tanto del ritmo. De ahí la supresión del punto y coma (p. 106), de ahí el empleo de la conjunción *y* con valor rítmico y no sintáctico (p. 116), los quiebros sintácticos y la repetición de un mismo elemento morfológico (por ejemplo *de)* aunque en diferentes funciones sintácticas (p. 117).

Finalmente presenta en *Residencia en la Tierra* (pero no en su poesía anterior) determinaciones lógico-gramaticales (por ejemplo *ahora bien, por eso, en fin)* que carecen de valor afectivo y que por lo tanto deberían estar excluídas de la poesía "pues la más alta poesía será aquella en cuyos poemas toda la materia esté henchida de espíritu, y no haya giro sintáctico ni flexión, ni siquiera partícula fonética que no esté allí como expresión sugestiva de ese fondo misterioso que no es posible comunicar con razones" (p. 128). Pero Neruda las acepta porque le parecería arbitrario rechazarlas, pues toda forma coherente le parece arbitraria. Según dice: "El mundo es un caos de materias desvencijadas" y "toda forma es una falsedad, como imposición que se hace a la realidad desde fuera de ella" (página 134).

CAP. VI. El capítulo VI está dedicado a la forma de la realidad objetivamente presentada y dada como símbolo sugestivo del sentimiento. Esta forma, Neruda, bajo la influencia de los superrealistas franceses, comenzó por rechazarla. Pero después evolucionó, aunque sin llegar hasta el "enajenamiento": "Lo típico de Neruda es no dibujar la forma con nitidez, no ordenar y disponer los elementos imaginativos sujetos a sus figuras respectivas, sino que... poetiza enredando sombras, soltando pájaros, desvaneciendo imágenes, enterrando lámparas". "Esto nos plantea la diferencia esencial de forma entre el poeta clásico y estos neorrománticos de hoy: el clásico busca una forma integral basada en la unidad espiritual de la persona... estos otros buscan una forma especialista y parcial, basada en los valores que tienen por específicamente poéticos" (p. 144).

Desisto de citar todas las observaciones interesantes que abundan en este capítulo: sobre la desintegración de la técnica en los poetas modernos (p. 146), sobre la técnica de los clásicos simbolistas, parnasianos (p. 147), sobre el conflicto, en la poesía de Neruda, entre coherencia objetiva y coherencia subjetiva (pp. 145 y 161), sobre el valor de esta poesía desintegrada como síntoma de nuestra época (p. 170) y sobre la solidaridad de los artistas con su época (p. 171).

CAP. VII. Es este capítulo como un catálogo metódico de las principales dificultades de la poesía de Neruda, con su explicación. Es la aplicación de los principios sentados en el resto de la obra, a los distintos casos particulares que pueden ofrecerse.

*

* *

Este breve resumen no da, por cierto, sino una idea muy imperfecta de la riqueza compleja del libro. Pero en todo caso demuestra que Alonso ha tocado la cuestión en su punto vital, que no ha eludido la dificultad refugiéndose en la biografía, en disputas de doctrina o cuestiones de influencia. Se ha preguntado cómo estaba hecha esta poesía, cuál era su composición íntima; y ha contestado, según mi opinión, de una manera satisfactoria.

No quiere decir esto que el libro sea absolutamente perfecto. Noto, salvo que me equivoque, una ligera falta de plan: el capítulo VI repite en algunos aspectos el capítulo III, pero es porque el autor trabajó largo tiempo, corrigiendo y agregando sin cesar. Noto, además, algunas omisiones: la forma verbal no está estudiada completamente; falta especialmente el estudio del valor afectivo de las palabras y giros, el de la melodía de los versos, el del valor expresivo de la ordenación de las palabras. Pero ello se debe a que Alonso se ha preocupado, sobre todo, de los caracteres más específicos de Neruda. Quizá falte también un capítulo de síntesis en el que se hubiera podido examinar cómo los distintos elementos (ritmo, valor afectivo de las palabras, melodía, simetrías y repeticiones diversas, orden de las palabras, intuiciones, etc.) componen sus efectos respectivos y contribuyen al efecto de conjunto. Sobre todo, uno desearía por momentos que el autor llevara más lejos sus estudios. Por ejemplo dice que P. N. practica la "repetición con variante" de diversos elementos. Ahora bien, otros hacen lo mismo (Chénier, por ejemplo). Entonces, ¿qué es lo que caracteriza esta repetición en P. N.? ¿Y por qué ofrece precisamente en él esos caracteres particulares? Quiero decir que Alonso se limita a veces a indicar a qué género pertenece un rasgo de estilo, sin distinguirlo de otros rasgos del mismo género, y se limita a describir sin explicar. Sin duda soy muy exigente, acaso pida lo imposible, pero ¿cómo no ser exigente con Alonso? ¿Cómo no esperar de él explicaciones, cuando él prueba (y aun en este mismo libro) que sus explicaciones son tan buenas?

Y puesto ya a criticar agregaré esta otra crítica: Alonso ha sido demasiado modesto. No ha creído que hiciera falta un índice de los temas tratados, lo que impide al lector dar fácilmente con las observaciones, muy interesantes, sobre asuntos de técnica poética y de arte en general, de que está cuajado el libro.

Estas observaciones nos hacen desear que el autor escriba algún día una obra teórica sobre la estructura de los géneros literarios y las tendencias de las diversas escuelas literarias. Sería ello, sin duda alguna,

una contribución importante para fundar en sus leyes básicas la crítica de obras.

Es un hecho curioso el de que las tres partes de la crítica literaria — relativas al autor, a la obra y al lector, respectivamente— hayan progresado tan desigualmente. El estudio del autor realizó grandes adelantos en el siglo XIX por obra de Sainte-Beuve y Taine. El estudio de las repercusiones de la obra sobre el lector apenas comienza. En lo referente al estudio de la obra en sí, ya la antigüedad se preocupaba de ello, pero después transcurrió largo tiempo sin que se registrara ningún progreso, y en verdad no estaba mucho más adelantado hace una cincuentena de años que en el tiempo de Quintiliano, y puede que aun menos, pues se había renunciado, poco a poco, a lo que la retórica y la poética tenían, a pesar de todo, de útil [1]. Hace muy poco tiempo que esta parte esencial de la crítica vuelve a progresar. Y si lo hace es precisamente gracias a libros como el de Alonso, entre los cuales creo que ocupará uno de los primeros lugares.

ROBERT SALMON.

---

[1] La estilística no debe renegar de la retórica: sale de ella, como sale la geometría de la agrimensura, por sustitución de las recetas empíricas por el análisis.

INFORME ACERCA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS POR EL "INSTITUTO DE LINGÜÍSTICA" DURANTE EL CURSO DE 1941

Mendoza, abril de 1942.

Señor Rector:

Habiendo empezado a funcionar el Instituto de Lingüística el 1º de agosto de 1940, se hallaba al principiar el año pasado en pleno período de organización. Durante 1941 no contó con más personal que su Director, Dr. Juan Corominas, y el Auxiliar Pro-Secretario, Sr. José Santiago Arango, a los cuales se agregó en junio el Auxiliar Sr. Aurelio R. Bujaldón.

En el transcurso de este año sus actividades se han desenvuelto en las direcciones siguientes:

1º — Formación de una *biblioteca* especializada, constituída parte por compra, parte por donativos de la Universidad o de los autores, y en una pequeña parte por obras recibidas en depósito. En total reúne en la actualidad unos 700 volúmenes, entre los que figuran elementos tan valiosos como la colección completa de la "Revista de Filología Española" y un importante conjunto de diccionarios, en particular de americanismos. Posee además 129 folletos debidamente acondicionados en cajas, 30 mapas y más de 350 recortes de artículos e ilustraciones sacados de revistas y diarios. La catalogación y ordenación de todo ello se halla enteramente al día.

2º — *Publicaciones.* Durante el año 1941 se redactó en su mayor parte y se imprimió el primer tomo de los ANALES del Instituto.

Otras publicaciones del Director: *Lengua y Gramática* en "Spiritus", Nos. 2 y 3, pp. 57 a 63, 1940; *Terminología Gramatical y Realidades Lingüísticas* en la "Revista de la Universidad Nacional de Cuyo", tomo I (en prensa); *Debemos enriquecer*

nuestro Vocabulario matizándolo en "Los Andes", 9-VII-40, etc. Traducción del libro del latinista alemán Johann Baptist Hofmann *El Latín Familiar* (con los considerables suplementos de la 2ª edición alemana incorporados al texto). Terminada y a punto de publicarse.

3º — *Material fichado.* Alcanza actualmente a la cantidad de 28.500 fichas, completamente ordenadas alfabética y temáticamente en sus tres cuartas partes. Las fichas se reparten en las rúbricas siguientes:

A) Bibliográficas: 7.950.
B) Idiomas extranjeros: 2.400.
C) Castellano: 18.150, que se descomponen en:

a) Gramaticales (fonética, morfología, sintaxis, estilística, formación de palabras): 1.150.
b) Onomásticas (toponimia y antroponimia): 1.300.
c) Lexicográficas: 15.700.

El texto de cada ficha lingüística, además del encabezamiento (palabra o forma estudiada y categoría gramatical) y de la indicación exacta y completa de la fuente, comprende un trozo del contexto suficientemente explícito para que pueda comprobarse el significado, condiciones de empleo y valor estilístico, y hacer la crítica de los mismos, sin necesidad de recurrir al original. El material lingüístico estudiado es argentino en sus dos terceras partes.

Para dar una idea de la novedad de los materiales y del interés de primer orden que ofrecen, conviene advertir que llevamos ya registrados unos 2.500 argentinismos no recogidos en ningún diccionario.

Algunas de las obras extractadas en fichas:

Corpus Glossariorum Latinorum, tomo 6.

STAAFF: *Étude sur l'ancien dialecte léonais d'après des chartes du XIIIe siècle.*

JUAN MANUEL: *El Conde Lucanor.*

"Teatro Antiguo Español", Colección publicada por el Centro de Estudios Históricos de Madrid, tomos 1-7.

CERVANTES: *Don Quijote de la Mancha.*

CERVANTES: *Novelas Ejemplares.*

FERNÁNDEZ DE NAVARRETE: *Viajes por la Costa de Paria.*

Juan RUIZ DE ALARCÓN: Comedias publicadas por Alfonso REYES.

Biblioteca Rivadeneyra: Glosarios de los tomos 44, 51 y 57.

SARMIENTO: *Facundo.*

Homenaje a Sarmiento por la Comisión Nacional, 1938, 5 tomos.

José HERNÁNDEZ: *Martín Fierro,* ediciones de Tiscornia y de Santiago M. Lugones.

TISCORNIA: *La Lengua de "Martín Fierro".*

Amando VILLADOR: *¿Interpreta Vd. a "Martín Fierro"?*

LARRETA: *La Gloria de Don Ramiro.*

R. J. PAYRÓ: *Pago Chico.*

GÜIRALDES: *Don Segundo Sombra.*

Ricardo ROJAS: *Ollántay.*

Miguel A. CAMINO: *Nuevas Chacayaleras.*

P. P. RAMÍREZ: *Los Huarpes.*

DRAGHI LUCERO: *Cancionero Popular Cuyano.*

DRAGHI LUCERO: *Fuente Americana de la Historia Argentina.*

DRAGHI LUCERO: *Novenario Cuyano.*

MONTAGNE: *Cuentos Cuyanos.*

SABELLA: *Geografía de la Provincia de Mendoza.*

CERIOTTO: *En el Guadal de San Carlos.*

Historia de la Nación Argentina, dir. R. Levene, tomo 1.

CARRIZO: *Cancionero Popular de Tucumán.*

CARRIZO: *Cancionero Popular de Jujuy.*

Amado ALONSO: *Castellano, Español, Idioma Nacional.*

Amado ALONSO: *El problema de la lengua en América.*

Revista de Filología Hispánica, tomos 1 y 2.

BELLO-CUERVO: *Gramática de la Lengua Castellana para el uso de los Americanos.*

CUERVO: *Apuntaciones Críticas al Lenguaje Bogotano.*

LENZ: *Diccionario Etimológico de las Voces Chilenas derivadas de Lenguas Indígenas Americanas.*

GUZMÁN MATURANA: *Don Pancho Garuya, Paremiología.*

GUZMÁN MATURANA: *Cuentos Tradicionales en Chile.*

e innumerables obras menores, folletos, artículos de revista y de diario, catálogos y mapas.

Otras obras ya marcadas por el Director, a punto de poner en fichas:

ROJAS: *La Celestina.*

LOPE DE VEGA: *Fuenteovejuna; Peribáñez; El Mejor Alcalde, el Rey.*

Tirso de MOLINA: *El Burlador de Sevilla; La Prudencia en la Mujer; El Condenado por Desconfiado; El Vergonzoso en Palacio.*

Mateo ALEMÁN: *Guzmán de Alfarache,* 1ª y 2ª parte

QUEVEDO: *La Vida del Buscón,* y varias obras menores.

CALDERÓN: *La Vida es Sueño; El Alcalde de Zalamea; El Mágico Prodigioso.*

Biblioteca Rivadeneyra, tomo 3 (Novelistas anteriores a Cervantes).

TISCORNIA: *Poetas Gauchescos.*

BORCOSQUE: *A través de la Cordillera.*

BORCOSQUE: *Puque.*

Antonio de la TORRE: *Gleba.*

Antonio de la TORRE: *La Tierra Encendida.*

Ismael MOYA: *Romancero,* 2 tomos.

Guía de autores ...que se ocupan de Mendoza. Muestra del Libro, 1940.

"Revista de Folklore Chileno", tomos 1-5.

LENZ: *La Oración y sus Partes.*

VICUÑA CIFUENTES: *Coa.*

VICUÑA CIFUENTES: *Mitos y supersticiones.*

"Vox Romanica", tomos 1-5.

Y otras.

4º — *Vinculaciones científicas.* Se ha establecido estrecha relación con el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, cuyo Director, Dr. Amado Alonso, orienta nuestra obra, y con cuyos miembros, Dres. Henríquez Ureña, Tiscornia, Rosenblat y Raimundo y María Rosa Lida, se ha iniciado una fecunda colaboración. Además de mantener el contacto con las demás Universidades argentinas y de haber anudado ya la relación con centros de los Estados Unidos, Chile, Colombia, Ve-

nezuela, Puerto Rico, Méjico y Brasil, se ha estado en comunicación, hasta el punto que la guerra lo permite, con los romanistas de América y Europa, entre los que conviene citar a los profesores Spitzer (Baltimore), Américo Castro (Princeton), Navarro Tomás (Columbia), Federico de Onís (Columbia), Nascentes (Río de Janeiro), Menéndez Pidal (Madrid), F. de B. Moll (Palma de Mallorca), R. Aramón y Serra (Barcelona), Mario Roques (París), M. Grammont (Montpellier), Duraffour (Grenoble), Krüger (Hamburgo), J. B. Hofmann (Munich) y J. Jud y A. Steiger (Zürich).

Se ha remitido un largo informe al Dr. Ricardo Rojas, que nos había honrado consultándonos, sobre la extensión, significado y etimología de los vocablos cuyanos *minga, mingar, marinango* y *ochar.*

JUAN COROMINAS
Director

INDICES

CONCEPTOS

Fonética

1 Cf. Trasposición

2 Cf. Metátesis.

Morfología y sintaxis

Formación de palabras

Estilística y literatura

Lexicología

1 Véase Argentinismos, Chilenismos, Mejicanismos, etc. Sólo se citan, en general, aquellos pasajes donde hay aporte de documentación nueva o poco conocida, o de puntos de vista propios.
2 Cf. Etimología popular.
3 Cf. Contaminación.

PALABRAS Y SIGNIFICADOS [1]

1 Van sin abreviatura los vocablos griegos y los castellanos, con inclusión en éstos de todas las variedades y dialectos del castellano. Cuando de una palabra se trata en varias páginas seguidas, se ha indicado sólo la primera.

1 No parece que el significado orográfico llegue hasta muy al Oeste entre los dialectos italianos. En Suiza encuentro, en el Valle de Poschiavo, 15 ejemplos de **Plagia**, **Splagia** o derivados, como nombre de pastizales y de laderas, pero más al Oeste, en las demás zonas italianas de los Grisones, sólo hallo un bosque llamado **Plagian** en Val Bregaglia (PLANTA-SCHORTA, *Rätisches Namenbuch).*

ABREVIATURAS

a. = año (*junto a una cifra*), alto (*junto a una abreviatura de lenguaje*)
A.G.I. = "Archivio Glottologico Italiano"
A.I.L.U.C. = "Anales del Instituto de Lingüística de la Universidad Nacional de Cuyo"
A.I.S. = *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz*
A.L.Cat. = *Atlas Lingüístic de Catalunya*
A.L.F. = *Atlas Linguistique de la France*
A.L.L.G. = "Archiv für lateinische Lexikographie und Grammatik"
A.Rom. = "Archivum Romanicum"
A.S.N.S.L. = "Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen"
A.U.Ch. = "Anales de la Universidad de Chile"
A.U.Ch.S.F. = "Anales de la Facultad de Filosofía y Educación. Universidad de Chile. Sección de Filología"
abr. = abruzzés
Acad. = Real Academia Española (en indicaciones lexicográficas se refiere a su *Diccionario de la Lengua Española,* 16ª edición)
adj. = adjetivo
ags. = anglosajón
al. *o* alem. = alemán
alav. = alavés
alb. = albanés
Alex. = *Libro de Alexandre*
and. = andaluz
ant. = antiguo
ár. = árabe
arag. = aragonés
aran. = aranés
arauc. = araucano
arg. = argentino
art. = artículo
asim. = asimilación, asimilado
ast. *o* astur. = asturiano
auvern. = auvernés
b. = bajo
B.A. = Buenos Aires
B.A.A.L. = "Boletín de la Academia Argentina de Letras"
B.A.E. = "Boletín de la Real Academia Española"
B.D.C. = "Butlletí de Dialectologia Catalana"
B.S.L. = "Bulletin de la Société de Linguistique de Paris"
bal. = balear
bearn. = bearnés
berc. = berciano
Bh. = *Beiheft* (=anexo)
"Bibl. dell'Arch. Rom." = "Biblioteca dell'Archivum Romanicum"
"Bibl. Dial. Hisp.-Am." = "Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana", B. A., Instituto de Filología
bol. = boliviano
bras. = brasileño
burg. = burgalés
C. Gl. L. = *Corpus Glossariorum Latinorum*
C.I.L. = *Corpus Inscriptionum Latinarum*
calabr. = calabrés
campid. = campidanés
cast. = castellano
cat. = catalán
célt. = céltico
centro-am. = centroamericano
cf. = confróntese, compárese
Cid (o *P. del Cid*) = *Cantar de Mio Cid,* ed. Menéndez Pidal, Madrid, 1911
colomb. = colombiano
conj. = conjunción
cons. = consonante
cub. = cubano
chil. = chileno
Dicc. Aut. = REAL ACA-

DEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Castellana*, Madrid, 1726-39.

Dict. Gén.: HATZFELD, DARMESTETER ET THOMAS, *Dictionnaire Général de la Langue Française*

disim. = disimilación, disimilado

doc. = documento

"Doc. Arch. Cor. Ar." = "Colección de Documentos Inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón"

domin. = dominicano

dpto. = departamento

DU C. = DU CANGE, *Dictionarium Mediae et Infimae Latinitatis*

ecuat. = ecuatoriano

ed. = edición, editado por

emil. = emiliano

engad. = engadinés

esc. = escandinavo

esl. = eslavo

f. = femenino, sustantivo femenino

F. E. W. = Walther von WARTBURG, *Französisches Etymologisches Wörterbuch*

fr. = francés

fric. = fricativa

friul. = friulano

frprov. = francoprovenzal

fut. = futuro

gál. = gálico

gall. = gallego

gasc. = gascón

genov. = genovés

ger. = gerundio

germ. = germánico

gót. = gótico

gr. = griego

Grundriss = *Grundriss der romanischen Philologie*, hg. G. Gröber

guar. = guaraní

hebr. = hebreo

hg. = herausgegeben von (publicado por)

hisp.-am. = hispanoamericano

Hisp. R. = "Hispanic Review"

Homen. = *Homenaje*

húng. = húngaro

ib. *o* ibíd. = ibídem (allí mismo)

ibér. = ibérico

ie. = indoerupeo

impf. = imperfecto

ind. = indicativo

inf. =infinitivo

ingl. = inglés

interj. = interjección

intr. = intransitivo

irl. = irlandés

it. = italiano

jud.-esp. = judeo-español

Krit. Jber. = "Kritischer Jahresbericht über die Fortschritte der romanischen Philologie", hg. Vollmöller

l. = léase

l. c. = en el lugar citado

Lang. = "Language"

"Lang. Diss." = "Language Dissertations", supplement to "Language"

langued. = languedociano

lat. = latino

lem. = lemosín

leon. = leonés

líg. = lígur

lit. = lituano

Litbl. = "Literaturblatt für germanische und romanische Philologie"

logud. = logudorés

lomb. =lombardo

lor. = lorenés

m. = masculino, sustantivo masculino

M.L.N. = "Modern Language Notes"

M.L.R. = "The Modern Language Review"

M.S.L. = "Mémoires de la Société de Linguistique de Paris"

mac.-rum. = macedorrumano

mall. = mallorquín

marchig. = marchigiano

mej. = mejicano

Mél. = *Mélanges*

mil. = milanés

Misc. = *Miscelánea*

mod. = moderno

moden. = modenés

ms. = manuscrito

murc. = murciano

n. = nota, neutro

N.E.D. = MURRAY and BRADLEY, *New English Dictionary*

nap. = napolitano

nas. = nasal

nav. = navarro

neerl. = neerlandés

Neuphil. Mitt. = "Neuphilologische Mitteilungen"

norm. = normando

occid. *u* occ. = occidental

occit. = occitano

ocl. = oclusiva

op. cit. *u* o. c. = obra citada

orient. *u* or. = oriental

P.M.L.A. = "Publications of the Modern Language Association of America"
paleosl. = paleoslavo
parm. = parmesano
part. = participio, partido
part. jud. = partido judicial de
per. = peruano
perig. = périgourdin
pers. = persona
piam. = piamontés
pic. = picardo
pol. = polaco
port. = portugués
portorr. = portorriqueño
pot. = potencial
pp. = páginas
prep. = preposición
pres. = presente
pret. = pretérito
pron. = pronombre
prov. = provenzal
publ. = publicado por
quich. = quichua
R. Arch. = "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos"
R.Ch.H.G. = "Revista Chilena de Historia y Geografía"
R.E.W. [1] = MEYER LÜBKE, *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*, 1ª ed., Heidelberg, 1911 y ss.
R.E.W. [3] = íd., 3ª ed., 1935
R.F.E. = "Revista de Filología Española"
R.F.H. = "Revista de Filología Hispánica"
R.H.M. = "Revista Hispánica Moderna"
R.Hisp. = "Revue Hispanique"
R.I.E.V. = "Revista Internacional de Estudios Vascos"
R.L.R. = "Revue des Langues Romanes"
R.Li.R. = "Revue de Linguistique Romane"
R.Lus. = "Revista Lusitana"
"Rivad." = "Biblioteca de Autores Españoles", ed. Rivadeneyra
Rom. = "Romania"
rom. = romance, románico
Rom. Forsch. = "Romanische Forschungen"
Rom. R. = "The Romanic Review"
rosell. = rosellonés
rrom. = retorrománico
rs. = ruso
rum. = rumano
s. = siguiente
s. v. = sub verbo ('en el artículo', hablando de una obra lexicográfica)
salm. = salmantino
sanabr. = sanabrés
santand. = santanderino
sbcr. = serbocroato
scr. = sánscrito
sdo. = sardo
sic. = siciliano
Sitzber. (seguido del nombre de la ciudad correspondiente) = "Sitzungsberichte der Akademie der Wissenschaften"
sobreselv. = sobreselvano
ss. = siguientes
subj. = subjuntivo
Th.L.L. = *Thesaurus Linguae Latinae*
tirol. = tirolés
tosc. = toscano
tr. = transitivo
trad. = traducido por
transilv. = transilvano
trent. = trentino
triest. = triestino
v. = verso, verbo
V. = véase
V.K.R. = "Volkstum und Kultur der Romanen"
V.Rom. = "Vox Romanica"
val. = valenciano
vco. = vasco
vegl. = veglioto
venec. *o* ven. = veneciano
vg. = vulgar
voc. = vocal
W.u.S. = "Wörter und Sachen"
venez. = venezolano
wal. = valón
Wb. = *Wörterbuch*
Z.R.Ph. = "Zeitschrift für romanische Philologie"
Zeitschr. f. frz. Spr. = "Zeitschrift für französische Sprache und Literatur"

OBRAS CITADAS ABREVIADAMENTE PERO CON INDICACIÓN DEL AUTOR

ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario Histórico de la Lengua Española*

ACEVEDO HUELVES Y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, *Vocabulario del Bable de Occidente*

AGUILÓ, *Diccionari Aguiló.* Materials lexicogràfics aplegats per M. Aguiló i Fuster

Pedro de ALCALÁ, *Petri Hispani de lingua arabica libri duo*, Pauli de Lagarde studio et sumptibus repetiti

ALCALÁ VENCESLADA, *Vocabulario andaluz*

ALCOVER-MOLL, *Diccionari Català-Valencià-Balear*

ALMEIDA OLIVERA, *Expressões do Populário Sertanejo*

ALONSO GARROTE, *El Dialecto Vulgar Leonés usado en Maragatería y Tierra de Astorga*

Lisandro ALVARADO, *Glosarios del Bajo Español en Venezuela*

Juan de ARONA, *Diccionario de Peruanismos*, París, 1936

Félix F. AVELLANEDA, *Palabras y Modismos Usuales en Catamarca* (en LAFONE QUEVEDO, *Tesoro de Catamarqueñismos*, 3ª ed., pp. 265-375)

BARÁIBAR, *Vocabulario de Palabras usadas en Álava*

Ciro BAYO, *Vocabulario Criollo-Español Sud-Americano*

W. P. y S. W. BERMÚDEZ, *Lenguaje del Río de la Plata*

Alberto BESSA, *A Giria Portugueza.* Esboço de um Diccionario de "Calão"

Luis BESSES, *Diccionario de Argot Español o Lenguaje Jergal Gitano, Delincuente Profesional y Popular*

BORAO, *Diccionario de Voces Aragonesas*, 3ª ed.

BULBENA, *Diccionari Català-Francès-Castellà*

CALLAGE, *Vocabulário Gaúcho*, Porto Alegre, 1928

CARRIZO, *Cancionero Popular de Tucumán*

CASTRO, *Glosarios Latino-Españoles de la Edad Media*

CAVADA, *Diccionario Manual Isleño*. Provincialismos de Chiloé (Chile)

CEJADOR, *La Lengua de Cervantes*

—*Vocabulario Medieval Castellano*

CIHAC, *Dictionnaire d'Étymologie Daco-roumaine*

COLL Y ALTABÁS, *Colección de Voces usadas en la Litera* (en BORAO, 3ª ed.)

Justino CORNEJO, *Fuera del Diccionario*, Quito 1938

Juan COROMINAS, *Vocabulario Aranés*, Tesis Doctoral, Barcelona, 1931

COVARRUBIAS, *Tesoro de la Lengua Castellana*

R. J. CUERVO, *Apuntaciones Críticas sobre el Lenguaje Bogotano*, 7ª ed.
—*Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana*
—*Disquisiciones Filológicas*, Bogotá, 1939
Juan CUVEIRO PIÑOL, *Diccionario Gallego*
F. DIEZ, *Grammaire des Langues Romanes*
—*Etymologisches Wörterbuch der romanischen Sprachen*
DOZY-ENGELMANN, *Glossaire des Mots Espagnols et Portugais dérivés de l'Arabe*
Aníbal ECHEVERRÍA Y REYES, *Voces usadas en Chile*
L. de EGUÍLAZ Y YANGUAS, *Glosario Etimológico de las Palabras Españolas... de Origen Oriental...*
ERNOUT-MEILLET, *Dictionnaire Étymologique de la Langue Latine*
P. FABRA, *Gramática de la Lengua Catalana*, Barcelona, 1912
—*Diccionari General de la Llengua Catalana*, Barcelona, 1932
FERNÁNDEZ LLERA, *Gramática y Vocabularia del Fuego Juzgo*
C. de FIGUEIREDO, *Novo Diccionário da Língua Portuguesa*
—*Pequeno Diccionário da Língua Portuguesa*
FREUND-THEIL, *Dictionnaire de la Langue Latine*
GARCÍA DE DIEGO, *Contribución al Diccionario Hispánico Etimológico*
GARCÍA ICAZBALCETA, *Vocabulario de Mexicanismos*
GARCÍA LOMAS, *Estudio del Dialecto Popular Montañés*
GARCÍA REY, *Vocabulario del Bierzo*
GARZÓN, *Diccionario Argentino*
GODEFROY, *Dictionnaire de l'Ancien Français*
GONÇALVES VIANA, *Apostilas aos Diccionários Portugueses*
Carles GRANDÓ, *Vocabulari Rossellonès* (en la *Miscel·lània Fabra*, en prensa)
GUZMÁN MATURANA, *Cuentos Tradicionales en Chile*
KEIL, *Grammatici Latini*
F. KRÜGER, *El Dialecto de San Ciprián de Sanabria*
—*Die Gegenstandskultur Sanabrias und der Nachbargebieten*
—*Die Hochpyrenäen*
Alwin KUHN, *Der hocharagonesische Dialekt* = "Revue de Linguistique Romane", tomo XI (1935)
S. A. LAFONE QUEVEDO, *Tesoro de Catamarqueñismos*, 3ª ed., B. A., 1927
LAMANO, *El Dialecto Vulgar Salmantino*
LANCHETAS, *Gramática y Vocabulario de las Obras de Gonzalo de Berceo*
R. LENZ, *Diccionario Etimolójico de las Voces Chilenas derivadas de las Lenguas Indíjenas Americanas*
H. G. LIDELL and R. SCOTT, *A Greek-English Lexicon*
LIMA-BARROSO, *Pequeno Dicionário Brasileiro da Língua Portuguesa*, organizado por H. Lima e S. Barroso, revisto por M. Bandeira e J. B. Luz, 2ª ed. revista e aumentada, Río de Janeiro, 1939
LITTRÉ, *Dictionnaire de la Langue Française*
LOKOTSCH, *Etymologisches Wörterbuch der europäischen... Wörter orientalischen Ursprungs*

—*Etymologisches Wörterbuch der amerikanischen (indianischen) Wörter im Deutschen*

L. López Puyoles y J. Valenzuela la Rosa, *Colección de Voces de Uso en Aragón* (en Borao, 3ª ed.)

J. M. Macías, *Diccionario Cubano Etimológico-Crítico*

A. Malaret, *Diccionario de Americanismos*, 2ª ed., San Juan de Puerto Rico, 1931

—*Vocabulario de Puerto Rico*, San Juan de Puerto Rico, 1937

Alejandro Mateus, *Riqueza de la Lengua Castellana y Provincialismos Ecuatorianos*, Quito, 1ª ed. 1918, 2ª ed. 1933

J. T. Medina, *Los Americanismos en el Diccionario de la Real Academia*

—*Chilenismos.* Apuntes Lexicográficos

—*Nuevos Chilenismos registrados en el Diccionario Manual e Ilustrado de la Real Academia*

—*Voces Chilenas de los Reinos Animal y Vegetal*

Membreño, *Hondureñismos*

R. Menéndez Pidal, *Cantar de Mio Cid.* Texto, Gramática y Vocabulario

—*Documentos Lingüísticos de España.* I. Reino de Castilla

—*Manual de Gramática Histórica Española*, Madrid, 1941.

—*Orígenes del Español*

W. Meyer-Lübke, *Introducción a la Lingüística Romance*, trad. A. Castro

—*Das Katalanische*, Heidelberg, 1925

—*Romanische Grammatik*

F. Miklosich, *Etymologisches Wörterbuch der slavischen Sprachen*

Moraes, *Diccionario da Lingua Portuguesa*

Anténor Nascentes, *Diccionário Etimológico da Língua Portuguesa*

Nebrija, *Diccionario del Romance al Latín*, Madrid, 1792

Nemnich, *Polyglotten-Lexikon*

Aniceto de Pagès, *Gran Diccionario de la Lengua Castellana (de Autoridades)*

Petrocchi, *Novo Dizionario della Lingua Italiana*

Ramos Duarte, *Diccionario de Mejicanismos*

Rato y Hevia, *Vocabulario de Palabras y Frases Bables*

Richardson, *An Etymological Vocabulary of the Libro de Buen Amor*

Rigutini-Fanfani, *Dizionario Italiano della Lingua Parlata*

Z. Rodríguez, *Diccionario de Chilenismos*

Rodríguez Marín, *Dos Mil Quinientas Voces Castizas*

G. Rohlfs, *Dizionario Dialettale delle Tre Calabrie*

—*Le Gascon*, Études de Philologie Pyrenéenne

E. Rolland, *Faune Populaire de la France*

—*Flore populaire de la France*

Romaguera Correa, *Vocabulário Sul Rio-Grandense*

Román, *Diccionario de Chilenismos*

Sainéan, *Les Sources Indigènes de l'Étymologie Française*

Joaquim de Santa Rosa de Viterbo, *Elucidario das palavras, termos e frases que em Portugal antigamente se usaram*

F. J. SANTAMARÍA, *El Provincialismo Tabasqueño*
L. SEGOVIA, *Diccionario de Argentinismos*
J. SEIJAS, *Diccionario de Barbarismos Cotidianos*
A. SEVILLA, *Vocabulario Murciano*
F. J. SIMONET, *Glosario de Voces Ibéricas y Latinas usadas entre los Mozárabes*
R. J. SLABÝ *und* R. GROSSMANN, *Wörterbuch der spanischen und deutschen Sprache*
E. STAAFF, *Étude sur l'Ancien Dialecte Léonais, d'après des Chartes du XIIIe. Siècle*
A. STEIGER, *Contribución a la Fonética del Hispano-Arabe y de los Arabismos en el Ibero-Románico y en el Siciliano*
C. SUÁREZ, *Diccionario de Voces Cubanas*
A. SUNDHEIM, *Vocabulario Costeño o Lexicografía de la Región Septentrional de Colombia*
C. TESCHAUER, *Apostillas ao Diccionário de Vocábulos Brasileiros*
—*Novo Diccionário Nacional*
H. TIKTIN, *Rumänich-deutsches Wörterbuch*
G. TILANDER, *Los Fueros de Aragón*
N. TOMMASEO, B. BELLINI E MEINI, *Dizionario della Lingua Italiana*
TORRES FORNÉS, *Sobre Voces usadas en Segorbe*
M. VALLADARES NÚÑEZ, *Diccionario Gallego-Castellano*
VERGARA, *Diccionario de Refranes, Adagios, Proverbios, Modismos, Locuciones y Frases Proverbiales que se emplean en la América Española o se refieren a ella*
VICUÑA CIFUENTES, *Coa, Jerga de los Delincuentes Chilenos*
—*Mitos y Supersticiones recogidos de la Tradición Oral Chilena*
E. VOGEL, *Wörterbuch der katalanischen und deutschen Sprache*
A WALDE, *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*

CONTENIDO

ÍNDICES

Este libro se terminó de imprimir el 3 de septiembre de 1942 en los Talleres Gráficos de J. Belmonte, calle Charcas 479, Buenos Aires.

Talleres
Gráficos
J. BELMONTE
Charcas 479
Buenos Aires